

90

TRAYAMAR

Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la
desembocadura del río Algarrobo

por Hermanfrid Schubart
y
Hans Georg Niemeyer

Con aportaciones de Volker Pingel,
Irwin Scollar y Hans-Peter Uerpmann

4 .1
906 (394 8)

R. - 7.599

HERMANFRID SCHUBART Y HANS GEORG NIEMEYER

TRAYAMAR

Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la
desembocadura del río Algarrobo

Con aportaciones de Volker Pingel, Irwin Scollar
y Hans-Peter Uerpmann

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

Textos: Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Depósito Legal: M. 10.785-1976.—ISBN: 84-369-0510-5.

Impreso en España.—Printed in Spain.

Imprime: Artes Gráficas Clavileño, S. A.—Pantoja, 20.—Madrid-2.

I N D I C E

	Págs.
<i>Introducción</i>	7
I.—La factoría fenicia en el Morro de Mezquitilla	11
Situación	11
La excavación	12
El corte de tanteo occidental	13
El corte de tanteo oriental	16
Catálogo de hallazgos (núms. 1-546)	21
Los hallazgos	76
Cerámica fenicia	76
Cerámicas. Formas	77
Estratigrafía. Paralelos. Cronología	82
Cerámica romana	90
Cerámica a mano	91
Formas de vasos	92
Estratigrafía	96
Paralelos	98
Poblados prehistórico y fenicio	102
II.—La necrópolis de Trayamar	103
Las tumbas de cámara	103
Situación	103
Sepultura 1	104
Antecedentes de la excavación	104
La excavación de 1967	106
La excavación de 1969	107
La construcción	107
Observaciones sobre la construcción del techo	113
El costado occidental. Reconstrucción	116
Análisis de excavación	118
Catálogo de hallazgos (núms. 547-578)	122
Sepultura 2	126
Observaciones durante la destrucción 1965	126
Catálogo de hallazgos (núms. 579-588)	128

	<u>Págs.</u>
Sepultura 3	130
Observaciones durante la destrucción 1965	130
Catálogo de hallazgos (núms. 589-592)	130
Sepultura 4	131
Excavación de 1967	131
Construcción de la sepultura	131
Incineraciones e inhumaciones	139
Catálogo de hallazgos (núms. 593-1.072)	143
Sepultura 5	189
La arquitectura	191
Los hallazgos	201
Cerámica	201
Cerámica roja	201
Platos	201
Platos hondos con carena	205
Lucernas	205
Jarras	207
Vasos dobles	210
Anforas	212
Cerámica de superficie arcillosa	213
Anforas	213
Soportes	214
Cerámica policroma	215
Oro	216
Bronces	225
Fíbulas	225
Anillos	227
Agujas, Clavos	227
Hierro	228
Piedra	228
Marfil	232
Cuentas	233
Inventario de las sepulturas	234
Cronología	236
Conclusiones	239
Aportaciones:	
VOLKER PINGEL: <i>Consideraciones sobre los resultados de los análisis efectuados en los objetos de oro de Trayamar</i>	240
IRWIN SCOLLAR: <i>Prospección de resistencia en Trayamar</i>	246
HANS-PETER UERPMANN: <i>Los hallazgos de huesos de animales del Morro de Mezquitilla.</i>	250

INTRODUCCION

Los trabajos de investigación llevados a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán sobre arqueología fenicia de Occidente en Torre del Mar, en la costa meridional española, se concentraron en primer lugar en los yacimientos de la zona de la desembocadura del río Vélez, especialmente en la factoría de Toscanos, de la que se trata en otro lugar¹. La situación planteada hizo que desde esta estrecha zona del río Vélez se ampliase el campo de actuación hasta la desembocadura del río Algarrobo, que sale al Mediterráneo a cinco kilómetros tan sólo al este del río Vélez. A los yacimientos de esta zona, o sea, la necrópolis fenicia occidental de Trayamar y el poblado del Morro de Mezquitilla, se les designa aquí, simplificando, bajo el nombre de la necrópolis, TRAYAMAR, lo mismo que el nombre de Toscanos incluye los diferentes lugares del río Vélez.

Al empezar esta descripción de los estudios hechos hasta ahora en Trayamar y en el Morro de Mezquitilla mencionaremos que el conocimiento de estos yacimientos del río Algarrobo tuvo lugar el año de 1964, al margen de la campaña de Toscanos (Toscanos, Peñón y Cerro del Mar), lo mismo que las excavaciones del otoño de 1967, que constituyen el núcleo de esta publicación vinieron como suplemento del trabajo en el campo principal de actuación del río Vélez (Toscanos, Alarcón, Jardín y Vega de la Mena). El que ahora se destaquen especialmente Trayamar y Mezquitilla se justifica por los hallazgos y sus consecuencias, principalmente porque con la factoría del Morro de Mezquitilla y la necrópolis de Trayamar se comprobó la existencia de un complejo de hallazgos fenicios en el río Algarrobo, independiente del hallado en el río Vélez y que puede equipararse con él y quizá también con el de Almuñécar.

Durante la campaña de excavaciones de la primavera de 1964 en Torre del Mar los autores de este trabajo visitaron varias colecciones arqueológicas en la provincia de Málaga, así como distintos yacimientos en sus alrededores. Entre todos ellos atrajo especialmente su atención una parte del inventario de una sepultura de Trayamar que se encontraba hacía más de tres decenios como colección privada en poder de don Ramón Fernández-Canivell, de Má-

¹ *Toscanos, die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez, Madrider Forschungen Band 6, Lieferung 1: Grabungskampagne 1964, Berlin 1969. Lieferungen 2 und 3: Grabungskampagnen 1967 und 1971, en preparación. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER CATALÁN, Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964. Excavaciones Arqueológicas en España 66, Madrid, 1969.*

laga. El señor Canivell (†) consintió amablemente en que estos hallazgos se estudiaran y publicasen, llevándolos personalmente a los cuarteles de la excavación de Torre del Mar. Hacemos constar aquí nuestro más cordial agradecimiento por sus atenciones.

Una visita al yacimiento de la finca de Trayamar llevó inmediatamente a la localización del poblado correspondiente, situado en la orilla opuesta, la oriental, del río Algarrobo, justamente sobre el Morro de Mezquitilla. Estas primeras observaciones se dieron a conocer en un artículo².

Sólo después de haber sido destruidas en el otoño de 1965 las sepulturas 2 y 3 de Trayamar, sobre las que R. Fernández Canivell aportó importantes observaciones³, pudieron emprenderse, en el curso de la campaña de 1967, unas excavaciones en el valle del Algarrobo, que llevaron al descubrimiento de las construcciones conservadas de las sepulturas 1 y 4 de Trayamar y al estudio de la factora yí de los poblados que las precedieron y siguieron⁴.

Unas mediciones de la resistencia del terreno en el año de 1969 en la zona de Trayamar no tuvieron éxito⁵. Los trabajos para la construcción de bancales, que continuaron, y que desde entonces se llevan a cabo bajo el control de las autoridades españolas, llevaron, desgraciadamente, a la destrucción de la sepultura 5 en el año 1969. Es seguro que en el terreno de Trayamar hay aún ocultas otras sepulturas, pero, dada su gran extensión, no pueden encontrarse con los métodos actuales. Se había previsto una continuación de los trabajos en el Morro de Mezquitilla para 1971, pero hubo que aplazarla; sigue, sin embargo, considerándose como meta muy urgente.

El agradecimiento de los autores va, en primer lugar, a la Dirección General de Bellas Artes, que concedió el permiso para la excavación, así como al Instituto Arqueológico Alemán, cuya Dirección Central proporcionó los medios financieros necesarios. Los propietarios de cada uno de los terrenos de la excavación se mostraron siempre complacientes con los excavadores. Por su incansable ayuda y el permiso de excavar en la zona de Trayamar 1 tenemos que dar rendidas gracias a su eminencia el doctor Emilio Benavent, obispo de Málaga, así como al director del Colegio Menor instalado en la finca de Trayamar, don Victoriano, y no menos al administrador de la misma, el señor Miguel. Para la sepultura de Trayamar 4 agradecemos a don Raúl Ramos el permiso de excavación. También agradecemos mucho los autores el permiso para excavar en sus fincas concedido amablemente

² H. G. NIEMEYER, M. PELLICER CATALÁN y H. SCHUBART, *Altpunische Funde von der Mündung des Río Algarrobo*, MM. 5, 1964, 73 sigs.; M. PELLICER CATALÁN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *La Factoría Paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)*, IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1964 (Zaragoza), 246 sigs.

³ R. FERNÁNDEZ-CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, "Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarroba (Málaga)", *Zephyrus* 18, 1967, 63 sigs.

⁴ Informe preliminar: N. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *Untersuchungen zur altpunischen Archäologie von Torre del Mar*, 1967, AA. 1968, 344 sigs.; los mismos, *Toscanos und Trayamar, Vorbericht über die Grabungskampagne*, 1967, MM. 9, 1968, 76 sigs.; H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *La factoría paleopúnica de Toscanos, Resultados de las excavaciones estratigráficas*, V Symp. Preh., Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, 203 sigs.; los mismos, "Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar", 1967, *Noticiario Arq. Hisp.*, 13-14, 1969-1970 (1971), 353 sigs.

⁵ V. abajo, pág. 246 sigs.

por los propietarios don José Peláez y don Gabriel Ramos Lara, ambos de Vélez-Málaga, y su administrador, el señor Antonio.

Los incansables colaboradores de la excavación, Gerta Lindemann y José Raboso, merecen un muy sincero agradecimiento, lo mismo que los trabajadores españoles, tan perseverantes como inteligentes. En la preparación de esta publicación prestaron una apreciable ayuda M. Peinado y P. de la Villa (trabajos de restauración); R. Friedrich, G. Gamer y P. Witte (fotografías); J. Raboso (dibujo de los planos de Trayamar), y Renate Pahlke, Köln (dibujo de los planos del Morro de Mezquitilla); A. Eichler, M. Requena y P. de la Villa (dibujos de los hallazgos, en los que todos los sombreados son de A. Eichler); I. Canaris, G. Kraemer e I. Krietsch (manuscrito y correcciones). Vaya a todos ellos el agradecimiento más cordial de los autores por su participación tan decisiva en la consecución del todo.

Gerta Lindemann redactó con gran experiencia el catálogo de hallazgos del Morro de Mezquitilla y en parte también el de Trayamar. Esta importante contribución facilitó de un modo decisivo el trabajo de la publicación, y los autores se encuentran especialmente ligados en su agradecimiento a su colega.

LA FACTORIA FENICIA EN EL MORRO DE MEZQUITILLA

1. SITUACIÓN

El Morro de Mezquitilla, la cumbre de una colina aplanada, extendida a lo ancho, situada directamente al E. de la desembocadura del río Algarrobo, es una de las últimas estribaciones de la cadena de colinas que bajan ininterrumpidamente desde la sierra de Tejada (2.065 m. sobre el nivel del mar) hasta la costa, en un recorrido de unos 17 kilómetros tan sólo. Entre ésta y el Morro se extiende una zona de aluvión (la vega), de unos 300 metros de ancho, que viene desde el río Algarrobo y se va estrechando hacia el E., para terminar a 800 m. de distancia, mientras que hacia el O. se continúa en el terreno de aluvión del río Seco y después del río Vélez.

La colina propiamente dicha cae abruptamente por el S. hacia la vega, pero tanto por el E. como por el O. baja paulatinamente hacia el río por entre unos bancales estrechos y otros más anchos. Hacia el N. está separada del resto de la zona de colinas por un collado aplanado. La meseta superior, que tiene la forma de una elipse que se extiende de N. a S. y presenta una superficie de unos 4.000 m², alcanza en su extremidad N. una altura de 33,20 metros sobre el nivel del mar y cae hacia el S., hasta llegar a los 27,10 m.

Como durante la primera campaña de excavaciones en Toscanos, en la primavera de 1964, se conoció la existencia y la situación de la sepultura Trayamar 1, se planteó en seguida la cuestión del poblado al que correspondía. El estudio de la zona de la desembocadura del río Algarrobo atrajo la atención especialmente hacia el cerro llamado el Morro de Mezquitilla, situado al borde de la vega, detrás de la aldea de pescadores La Mezquitilla. Esta eminencia destaca aún hoy claramente, a pesar de los bancales que recientemente han nivelado el terreno, en el paisaje más suave de colinas que se extiende hacia el E. y el O. Una prospección cuidadosa sobre la cima central de esta colina y los campos limítrofes proporcionó importantes hallazgos de superficie, que hicieron pensar en un antiguo poblado de la época de las factorías fenicias de Occidente. Estos hallazgos de superficie, unidos a los que posee don Ramón Fernández Canivell, de Málaga, se dieron a conocer en un primer informe como parte del inventario de hallazgos de la sepultura Trayamar 1^o.

^o MM. 5, 1964, 86 sigs.

El desescombro de la sepultura Trayamar 1, conservada aún en su mayor parte⁷, y de la sepultura recién descubierta, Trayamar 4⁸, durante la segunda campaña de excavaciones en Toscanos en el año de 1967, así como el haber tenido conocimiento de las sepulturas destruidas, Tayamar 2 y 3⁹, hicieron aparecer entonces como urgente una exploración más detenida del antiguo poblado del Morro de Mezquitilla. Después de haber obtenido el permiso, amablemente concedido por los dueños del terreno, don José Peláez y don Gabriel Ramos Lara, ambos de Vélez-Málaga, se pudo hacer una prospección en un campo en barbecho situado detrás de la casa de verano que poseen en común los señores arriba citados y que se encuentra precisamente encima de la cima central de la colina. Allí, la acumulación de hallazgos de superficie prometió, por lo menos, una aclaración preliminar de la parte importante de la historia del poblado relacionada con las sepulturas de Trayamar. Los resultados de esta exploración, de la que ya se han dado noticias reiteradamente con anterioridad¹⁰, se exponen ahora aquí detalladamente.

2. LA EXCAVACIÓN

La exploración del Morro de Mezquitilla empezó el 18 de octubre de 1967 y terminó el 3 de noviembre de 1967. Los cortes de prueba recorrían transversalmente la cima central de la colina a lo largo de un eje que se extendía de O. a E., en una longitud de 26 m. ($y = -1$ m. en el O., hasta $y = +25$ m. en el E.), a unos 12 m. de distancia hacia el N. de la parte posterior de la mencionada casa de verano de los dueños del terreno (v. el plano del terreno, anejo 3).

Como en el centro del campo había que esperar poca profundidad de tierra a causa de la roca que afloraba varias veces en las proximidades de la casa, se profundizó sólo en los extremos del eje de medición y directamente dentro de los muros de los bancales que limitaban el campo hacia el E. y el O., en el O. en una longitud de 9 m. y en el E. de 4 m. El corte de prueba occidental se designará en lo sucesivo con 1 A y el oriental con 1 B. El estrato se designa anteponiéndoles una W (= Oeste) o una O (= Este). Se excavó por término medio con dos trabajadores. Ambos cortes se taparon al terminar los trabajos de dibujo.

El poco tiempo de que se disponía, el programa que ya por adelantado se había limitado a un sondeo y, sobre todo, las observaciones *in situ*, bastante complicadas en la parte oriental, permitieron sólo en pocas ocasiones llevar a cabo la excavación por estratos efectivos. Sin embargo, se profundizó en capas horizontales de 0,10, 0,15 y 0,20 m. de potencia.

⁷ V. más abajo, pág. 104 y sigs.

⁸ V. más abajo, pág. 131 y sigs.

⁹ V. más abajo, pág. 128 y sigs., y *Zephyrus* 18, 1967, 63 sigs.

¹⁰ AA. 1968, 357 sigs.; MM. 9, 1968, 104 sigs.; *Noticiario Arq. Hisp.* 13-14, 1971, 371 sigs.

El corte de tanteo occidental (1 A), de $y = -1$ m. — + 8 m.

Formando casi un ángulo recto con el eje de medición, corre en el corte un muro seco entre $y = + 2,30$ — + 2,96 m., con una anchura media de 0,64 m" (anejo 4). Le corresponde en orientación y sistema de construcción en el borde occidental otro muro seco cortado sólo por la mitad. A ambos muros se les puede asociar una zanja de construcción extraordinariamente estrecha que llegaba hasta la roca virgen y apenas se reconocía en el perfil del corte. Las piedras, colocadas en parte como por casualidad con la cara plana vertical contra las paredes de la zanja, sólo se explican pensando que se trata de cimientos de un muro que se va aligerando al subir, construido seguramente de ladrillos, que se derrumbó o se levantó en la zanja descrita. Como las zanjas de construcción de ambos muros atraviesan los estratos encontrados por debajo de la tierra de cultivo vienen a ser la parte más moderna de lo observado aquí. Los fragmentos de cerámica que aparecieron al rebajar en parte este muro seco (v. el catálogo en la p. 00, núm. 00, hallazgos en el muro seco), no son posteriores a la época imperial romana. Podría, por tanto, tratarse aquí, lo mismo que en la parte oriental (v. más abajo), de los restos de una construcción romana, aunque no queda descartado que haya sido levantada en época moderna, dado, sobre todo el número relativamente escaso de hallazgos. En época más reciente el muro seco occidental se rompió en su parte superior, como lo demuestra la zanja superficial, que profundiza entre $y = -0,30$ y -1 m., directamente desde la capa superior del muro.

La tierra virgen se encontró en el E. del corte de tanteo a los 31 m.; en el O., a los 29,84 m. (anejo 4). Se trata de un esquisto gris, muy erosionado en parte de su superficie. Presenta una inclinación, primero suave y después más fuerte, hacia el O., y baja abruptamente en $y = -0,80$ m., siguiendo la pendiente natural, hacia el O. del terreno de la excavación, y más profundamente aún al llegar a la zona de los bancales.

En la tierra virgen hay en $y = +4,20$ — + 5,20 m., y en $y = +0,50$ — + 1,70 m. unas zanjas aplanadas, la primera de las cuales entró dentro del plano del corte con su parte N., la segunda con su parte S., y fueron excluidas. Su suelo se encuentra a 30,82 ó 30,07 m. y ambas están por debajo de los bordes, ligeramente rehundidas en la roca. En ambas zanjas el relleno era la misma tierra de color castaño negruzco, muy grasa, entremezclada con piedras desprendidas de las rocas y pedazos de esquisto. Al O. de la zanja occidental se encuentra, con una profundidad de 29,96 m., otra zanja más pequeña, casi redonda, con un diámetro de 0,26 m., excavada también en la roca por debajo del borde, que posiblemente fue el agujero de una jamba. La tierra de relleno era aquí la misma. Una tierra análoga se encontró también justo por encima de la abrupta pendiente de $y = -0,80$ m. Al mismo horizonte hay que atribuir aún un complejo de estratos que se extiende hacia el E., circunscrito en forma lenticular, y alcanza desde $y = + 5,32$ — + 8 m. En él se encontró desde la mitad del corte aproximadamente hasta el límite S.

del mismo por su extremo E. en $y = + 7,32 - + 8$ m., y a unos $0,05 - 0,10$ m. sobre el esquisto, que aquí se elevaba más, una capa de piedras sueltas. Continuaba, sin duda, también hacia el perfil N., donde ya aparece claramente la capa oscura de piedras sueltas. Sin embargo, aquí los estratos estaban destruidos por una zanja moderna. En la capa de piedras sueltas (alt., $31,01 - 31,20$) se encontraron dos piedras para moler a mano (lám. 28 d).

Las capas que hasta ahora se han llamado inferiores corresponden con seguridad al mismo grupo por su estructura homogénea que se corresponde. En la parte central del corte, en el perfil N., entre $y = + 1,78$ y $+ 5,32$ han sido quitadas totalmente o, lo que es mucho menos probable, han sido arrancadas por el agua, pero se han juntado sobre la zanja en $y = + 4,20 / + 5,20$, y sobre ellas se continúa la tierra castaño-negrucza en estratos de escasa potencia de unos $0,05$ m. en el perfil S., hacia el E., en unos $0,20$ m., hasta $y = + 5,40$; hacia el O., en unos $1,20$ m., hasta $y = + 3$ m. Los complejos de hallazgos que les corresponden llevan predominantemente, y en parte exclusivamente, cerámica prehistórica a mano, apareciendo sólo en las capas superiores, sobre la zanja, algo de importación fenicia. Por este motivo se distinguirá en lo sucesivo entre:

Estrato W 1a.—Inv. 67/17, en la zanja, en $y = + 0,50 / + 1,70$ m.; Inv. 67/18, de la zanja pequeña, en $y = + 0,0 / 0,30$ m.; Inv. 67/25, de la zanja, en $y = + 4,20 / + 5,20$; y

Estrato W 1b.—Inv. 67/15, $y = - 0,50 / + 2,20$, de la capa negra; Inv. 67/16, $y = - 0,50 / + 2,20$, de la parte inferior de la capa negra; Inv. 67/19, $y = - 0,50 / - 0,80$, de la "zanja" delante del muro seco; Inv. 67/24, $y = + 7,40 / + 8$ de la capa de piedras colocadas irregularmente con piedras de moler.

Los complejos de hallazgos, Inv. 67/1 y 67/2 comprenden también parte del estrato W 1b (v. lám. 1a), pero, al mismo tiempo, estratos más recientes. Por eso no se tienen en cuenta aquí (v. más abajo estrato W 1/2).

Estrato W 2.—Sobre la tierra castaño negruzca del estrato 1 se dibuja en todo el perfil N. una estrecha banda de capas de tierra de colores gris, castaño grisáceo, amarillo y blancuzco, de grano bastante fino, y otra más compacta, con barro y arcilla, que se repite en el perfil S. entre $y = + 3 - + 7,20$ m. Se trata aquí, posiblemente, sobre todo en la parte E., de restos de niveles de superficie. Siguen en su ángulo de inclinación aproximadamente el declive natural del suelo virgen, y entre $y = + 1,70$ e $y = + 5,32$, se encuentran inmediatamente por encima de él. Intentar hacer durante la excavación una diferenciación de cada una de las capas estrechas era tan imposible como seguir las y representarlas en el perfil a lo largo de todo el corte. La banda del corte pudo, sin embargo, dividirse en su conjunto en cuatro, a modo de rampas, que descendían hacia el 0 entre $y = - 0,50 / + 1,20$ e $y = + 3 / + 4$ (v. anejo 4).

Los complejos de hallazgos correspondientes se reúnen aquí, designándolos como estrato W 2. Son los siguientes:

Inv. 67/13, $y = -0,50 / + 1,20$, "rampa 3, caída hacia el O., borde inferior de 30,65 . 30,30"; Inv. 67/14, "rampa 5, bajo rampa 3, capa castaña sobre capa castaño-negrucza"; Inv. 67/22,, $y = + 3 / + 4$, "corte de rampa, caída hacia el O.; Inv. 67/23, $y = + 3 / + 4$, "rampa 4, última capa sobre el esquiisto".

En el material de hallazgos de esta banda de distintas capas, junto a una proporción algo mayor de cerámica fenicia (v. abajo catálogo 000), hay que mencionar la aparición de pedazos de barro cocidos o medio cocidos, algunos de los cuales presentan impresiones de cañas (lám. 2ab), y son evidentemente fragmentos de revestimiento de barro de sencillas construcciones de esteras trenzadas o de cañas (techos interiores?, paredes?), cuya destrucción o ruina podría ofrecer una explicación suficiente, tanto sobre estos pedazos de barro como sobre la formación de las estrechas bandas de arcilla (revestimiento que se ha corrido), que acabamos de mencionar.

Estrato W 1/2.—El complejo de hallazgos, Inv. 67/2, $y = + 4 / + 8$; profundidad, 31 m. hasta la roca virgen, que comprende la mayor parte de la zona del estrato W 1, pero, al mismo tiempo, también partes esenciales del estrato W 2, no puede ser asociado ni aquí ni allí con seguridad, pero puede asegurarse que no sigue por debajo del estrato 2. Aquí se hace ya referencia al material encontrado en él (v. más abajo. 00).

Estrato W 3.—Claramente diferenciado de los estratos 1 y 2, el estrato W 3, de color castaño grisáceo, comprendido en un pequeño espacio triangular entre dos cortes de rampa, entre $y = -0,50$ y $+ 1,20$ m., está limitada por arriba por una banda bastante compacta, que contiene carbón vegetal. En el inventario de los dos complejos de hallazgos comprendidos aquí: Inv. 67/11, $y = -0,60 - + 1,10$, "rampa 1", caída hacia el O. de una altura de 30,70—30,55; Inv. 67/12, $y = -0,50 - + 3,20$, caída hacia el O. de una altura de 30,67—30,30, la proporción de cerámica fenicia ha aumentado considerablemente, lo que ha contribuido a deslindarlo aún más del estrato hacia el E., y tampoco volvió a encontrarse.

Estrato W 4.—Sobre el pequeño espacio triangular del estrato W 3, en la parte O. más exterior, y del estrato W 2, que corre a lo largo de todo el corte de tanteo occidental, se encuentra un complejo de estratos de tierra castaño-rojiza, con inclusión de guijos, con una anchura de unos 0,30 m. en el O., que se va estrechando hacia el E., y finalmente en $y = + 5,70$ m., desaparece en la capa de tierra vegetal moderna. Aquí se la considera como un relleno y se le da la denominación de estrato W 4. Colocado inmediatamente por debajo de la tierra de cultivo, este estrato no pudo delimitarse limpiamente a efectos de la excavación. Los complejos de hallazgos que nombramos aquí:

Inv. 67/6, $y = -1/+3$, alt. 31 — 30,85
Inv. 67/7, $y = -1/+3$, alt. 30,85 — 30,70
Inv. 67 + 21, $y = +3/+4$, alt. 31,20 — 30,90

comprenden sobre todo el humus reciente en algunas zonas, el Inv. 67/7 incluye además la zanja del muro seco occidental. Como por otro lado el poblado post-fenicio incide numéricamente sólo de un modo insignificante en el conjunto del material del corte de tanteo del Morro de Mezquitilla, creemos que el complejo de hallazgos que acabamos de nombrar puede considerarse, con esta reserva, como representante bastante seguro de este estrato W 4.

Estrato W 5.—Tampoco pudo clasificarse con exactitud el relleno del muro seco occidental, que fue derribado en parte. El complejo de hallazgos Inv. 67/10, $y = -1/0,80$, alt. hasta 30,70, encierra probablemente alteraciones superficiales. Aquí sirvieron los mismos motivos que en el complejo de hallazgos del estrato W 4 para decidimos a valorar estos hallazgos con sus inclusiones romanas para la datación del muro seco en este punto y aplicarle la etiqueta realmente discutible de “estrato W 5” (?).

De origen moderno son, por último, las capas superficiales que se designan como Inv. 67/1, $y = +4,80/8$ m., alt. 31,40 — 31; Inv. 67/5, $y = -1/+3$, alt. 31,40 — 31 m. Es notable la falta total de inclusiones de cerámica romana o moderna, lo que habla una vez más en favor de que la aparición de fragmentos de cerámica de época romana en el complejo de hallazgos 67/10, “estrato W 5”, debe considerarse significativa para la datación del muro seco encontrado en el extremo occidental.

El corte de tanteo oriental (1 B), de $y = +21 - +25$ m.

En el rectángulo de 2×4 m. se encontró en el espacio más estrecho una abundancia de restos arquitectónicos, cuya relación entre sí y en su función no era posible aclarar en todos y cada uno de los casos, a no ser que la excavación se hubiese ampliado considerablemente, lo que no permitía hacer la meta que se había fijado a las exploraciones del Morro de Mezquitilla.

Inmediatamente debajo de la tierra de cultivo se encontró un muro seco, cuidadosamente construido, que se extendía en dirección O.-E. a lo largo de toda la longitud del corte y sólo estaba destruido en su parte oriental: allí, atraviesa transversalmente el corte y va bajando hacia el borde oriental del bancal una zanja moderna que aparece en los dos perfiles longitudinales del corte (perfil N.) (anexo 5), en $y = 24,12$ m.; perfil S. (anexo 6), en $y = 24,65$ m. Al hacer esta zanja se demolió el muro mencionado en su parte oriental. Para poder proseguir la excavación hasta estratos más profundos tuvo que continuar la demolición, después de haber dejado constancia de su recorrido y su construcción en dibujos y fotografías. Al quitar las piedras se encontraron fragmentos de cerámica romana de la época imperial que sugieren

una datación del muro en las proximidades de esa época, aun cuando no se excluye que se haya levantado en época moderna.

La descripción de los hallazgos arquitectónicos por debajo del mencionado muro seco se hace partiendo de dos sillares de caliza del Peñón colocados verticalmente como ortostatos, que se encontraron entre $y = 21,24 - 22,90$ m. en una alineación exacta de O. a E., ligeramente oblicuos al borde del corte y a una altura de $30,69 - 30,71$ m. en su borde superior. El oriental mide $0,49$ m. de largo, $0,30 - 0,34$ m. de ancho y $0,49$ m. de alto, y el occidental, $0,86$ m. de largo, $0,26 - 0,31$ m. de ancho y $0,57$ m. de alto. Las superficies de sus caras están trabajadas irregularmente, estando en ambos más toscamente talladas las orientadas al N. El ortostato occidental descansa con su borde anterior occidental en un sillar de la misma caliza del Peñón, colocado como placa de cimentación ($0,44 \times 0,88 \times 0,32$ m.), y en una capa de grava que se le une por el O., formada por pequeños pedazos de sillares del mismo material a los que se unen guijos de río, rodados y aplanados. Estos cimientos, envueltos en barro gris que hace las veces de mortero, llevan por encima, para nivelarlos, guijos de río planos bastante grandes. Los cimientos se continúan por debajo del ortostato que se le une por el O.

La capa de grava-cantos de río se continúa también hacia el N., aunque allí sin el "mortero de barro" descrito. Descansa, con un relleno de tierra castaño rojiza, amarillenta hacia abajo, sobre el suelo virgen, una roca esquistosa, que cae suavemente hacia el E., como en el corte occidental.

Contra el bloque de cimentación del ortostato oriental hay una capa aplanada de piedras semeando un muro, que por su límite occidental continúa aún unos $0,70$ m. hacia el N. el borde anterior de ese bloque, pero no muestra después ningún límite determinado. Las dos capas de piedras deben considerarse como pertenecientes probablemente a un mismo conjunto, la segunda, al parecer, formaba el límite oriental de la primera y ambas servían de base a un nivel de superficie, tal vez una plaza. La capa de piedras y la construcción de sillares deben considerarse, por tanto, como un complejo arquitectónico uniforme.

En una orientación que se desvía de la mencionada capa de piedras y del borde anterior del bloque de cimentación recorre el corte de S. a N., de $y = 23,43 - 24,04$ m. en el perfil S. y $y = 23,33 - 23,83$ m. en el perfil N. otro muro seco. Descansa en parte sobre la capa de piedras. Su borde inferior se hunde con un escalón desde $30,40$ en el S. hasta $29,96$, y en el N. hasta $29,77$. Está formado, sobre todo, de piedras irregulares, muy toscas en general. Su zanja de construcción sólo se reconocía en el perfil S., hacia el N. sólo se conservaba el muro en sus dos hiladas inferiores y se destruyó también en parte allí con la construcción del muro seco posterior que corría en dirección E.-O. (v. más arriba). En todo caso es, como se deduce de la interpretación de los estratos (v. más abajo), posterior a los sillares y capas de piedras, que pertenecen a una fase arquitectónica común.

Al E. de lo anteriormente descrito, el suelo virgen que hasta entonces descendía suavemente, lo hace abruptamente. En su nivel más bajo ($29,02 - 28,97$) se encontró en el N. una zanja que profundizaba en el esquistos hasta $28,80$ m.,

en cuyo borde apareció una piedra de moler semejante a la del corte occidental. Al S. de ella se puso de manifiesto una capa de piedras irregulares, de forma circular y tamaño relativamente pequeño, formada por varias hiladas, que se interpretaría de buena gana como cimientos de una choza circular, hecha desde luego de barro y mimbres, pero esto no puede pasar de ser una mera hipótesis.

Los estratos correspondientes a los restos arquitectónicos recién descritos no pueden interpretarse tan claramente, lo que es fácil de comprender, como los del corte occidental. La estrecha vecindad en que se encuentran los restos arquitectónicos que se superponen unos a otros y que sólo pudieron cortarse en una zona muy pequeña, impidió hacer la excavación por estratos formados históricamente. Lo hallado en la excavación y la interpretación del perfil del corte (anejo) dan, con la reserva expuesta, el siguiente cuadro:

Estrato O 1.—Considerado por su situación el horizonte más antiguo está, sin duda alguna, representado por el relleno castaño negruzco de la zanja que se encuentra entre $y = + 23,86$ m. y $+ 25$ m. en la mitad N. del corte (Inv. 67/42, $x = 0,0 - 0,5$ m., prof. 29,05 — 28,83 m.). Le corresponde una capa de tierra análoga situada al S. de la capa de piedras redonda (v. el perfil S., anejo 6, el perfil transversal en $y = 23,80$, anejo 6, y el plano, anejo 5, en $y = + 23,90 - + 24,32$), en el que, sin embargo, no hubo hallazgos. También en la zanja, al contrario de lo que ocurrió en la del corte occidental, se obtuvo sólo muy escaso material, aun cuando el relleno era igual en cuanto a consistencia y coloración de la tierra. Se componía exclusivamente de cerámica a torno del horizonte fenicio (cerámica rojo: un fragmento de pared de un plato hondo; cerámica de paredes toscas: 10 fragmentos de diversos vasos; una placa plana de arcilla cocida).

Estrato O 2.—El relleno de tierra de coloración amarillenta encontrado como inferior por debajo de la capa de piedras arriba mencionada e inmediatamente encima de la roca entre $y = 21 - 23$ y $x = 0,0 - 1,60$ no contenía tampoco cerámica a mano prehistórica. Este relleno (Inv. 67/35, “debajo de un estrato castaño rojizo por debajo de la capa de piedras en el estrato amarillo directamente sobre la roca virgen”) debe considerarse como lecho de esta capa y, por tanto, se le incluye aquí con su tierra de relleno. Lo anteriormente descrito hace pensar que los complejos de estratos puramente prehistóricos W 1a y W 1b encontrados aún en el corte occidental desaparecieron con el plan intensivo de construcciones y cultivos en la época de la factoría fenicia. Además, sobre el borde de la zanja entre $y = 23,86$ y 25 hacia N., así como sobre la capa de piedras redonda hacia el S., existe un considerable horizonte de relleno, hasta una altura de 29,80 en el perfil N. y de 29,94 en el perfil S. y en el perfil transversal arriba mencionado. La tierra que lo forma es barro con guijos, de color castaño rojizo, y corresponde totalmente a la tierra de relleno, a la capa de piedras que sólo se dibujaba en el perfil N. y en muy pequeños restos el perfil O. De acuerdo con eso, este relleno pertenece también a la fase de construcción del complejo arquitectónico más im-

portante encontrado en el corte oriental, señalado por los ortostatos. Según los estratos se divide en varios complejos de hallazgos: Inv. 67/36 - Inv. 67/39, $y = 24 - 25$ m., alt. 29,90 - 29,05; Inv. 67/34, $y = 21,20 - 23,50$ m., "de la capa de piedras"; así como Inv. 67/35 (v. más arriba).

Estrato O 3.—El tiempo que duró la construcción de los ortostatos se señala, además de por una capa delgada situada directamente sobre la capa de piedras (Inv. 67/33, de la capa de tierra de color pardo sobre la capa de piedras), por un estrato con gran contenido de carbón vegetal y de huesos, que se distinguía claramente en la parte oriental del corte hasta una potencia de 0,20 m. y al excavarlo pudo separarse limpiamente con sólo pocas perturbaciones (Inv. 67/32, "de la tierra negra al E. del muro seco transversal y al O. de éste en el espacio triangular hasta el sillar"). Se extendía directamente hasta los dos bloques de los ortostatos, cubriendo el sillar de cimentación del ortostato anterior, el del E., pero por otra parte estaba atravesado por el muro seco transversal. Este estrato se va haciendo más estrecho hacia el N., sólo se reconoce en el perfil N. entre $y = + 23,56$ y $+ 25$ m., y hacia el E. es claramente más estrecho, ocupa, en cambio, hacia el S., también claramente, una superficie más ancha y, conforme a eso, va a parar en casi toda su potencia al límite E. del corte. Los numerosos pedazos de huesos calcinados de este estrato eran demasiado pequeños para permitir clasificarlos con bastante amplitud; de todos modos, como se ve por el informe adjunto de H. P. Uerpmann, pudo comprobarse la existencia de ovejas, cabras y bueyes (?). Este estrato, de restos quemados, presenta pocas inclusiones cerámicas y debe interpretarse más bien como testimonio de víctimas sacrificadas al fuego, por lo que hay que reconocer en los animales a los que pertenecieron los huesos animales para sacrificios (banquetes expiatorios ?). Con ello se obtiene un indicio, asimismo, para la interpretación de la capa de piedras y de los ortostatos. Aquella debe considerarse como capa inferior o empedrado de un lugar determinado, éstos como parte integrante de una construcción mayor, también abierta, en la que se realizarían sacrificios ígneos, muy probablemente como un altar, tal vez como su cara septentrional. La erección de un altar semejante para sacrificios ígneos en ese lugar, casi en el punto más alto de la cumbre del Morro de Mezquitilla, sería muy verosímil. Al aumentar el espesor del estrato de combustión hacia el S. habría que pensar que en nuestro corte oriental sólo resultó incluido el ángulo N. y que este complejo de construcciones se continuaría hacia el S. en dirección de la casa de verano del propietario.

Estrato O 4.—Con la construcción del muro seco transversal entre $y = + 23$ y $+ 24$ el estrato de combustión queda cortado, tanto en el perfil N. como en el perfil S., por su zanja de cimentación. Con ello queda también el "altar" sin función. Como ese muro seco que corre en dirección transversal, cuya base se va hundiendo considerablemente hacia el N., estaba desmoronado en su perfil N. a excepción de sus dos hiladas inferiores, no es posible determinar ya su relación con los estratos contiguos de la misma época. Es

verdad que en el perfil S., en el espacio triangular delante del ortostato, se reconocían fajas y capas de barro de colores que iban del rojo y gris hasta el amarillo, cuya parte inferior, según atestigua el horizonte de edificación, que aquí se determina claramente, y la zanja de cimentación con él relacionada ($y = 22,50 - 23,84$ m., alt. $30,40 - 30,48$ m.), se originó cuando el "altar" ya no se utilizaba. El complejo de estratos que se subordinan a este muro seco y que se resumen aquí son los siguientes: Inv. 67/28, $y = 22,80 - 23,40$ m., $x = 1,50 - 2$ m., alt. $30,60 - 30,10$ (esta demolición del zócalo de tierra entre el llamado muro seco transversal y el ortostato comprende tanto los estratos que se encontraban inmediatamente antes de la construcción del muro seco transversal como su horizonte de construcción y sus fases de utilización); Inv. 67/31, "triángulo del sillar S., a su altura" (esto es, en la prolongación del complejo de estratos, Inv. 67/28, la tierra entre el ortostato y el muro S. del corte); Inv. 67/30, $y = 23,50 - 24$ m., $x = 1,5 - 2$ m., "del muro seco transversal", alt. $30,70 - 30,10$ (esto es, material del relleno de tierra del mismo muro seco transversal que se obtuvo al demoler parcialmente el mismo). Dentro de él tienen especial importancia precisamente los escasos hallazgos del muro seco transversal, que parecen señalar hacia un origen relativamente tardío, en los siglos V-IV a. d. C. (v. más abajo).

Estrato O 5.—El muro seco transversal, arriba mencionado, está cubierto en el perfil N. por una capa castaño grisácea, que están aún limitada en parte hacia arriba por una gruesa banda de barro gris, seguramente un horizonte de superficie. Este horizonte de superficie gris continúa también en el perfil O. hasta $x = 1,20$, se pierde después sin unirse a otro, lo mismo que en el perfil N. en $y = 23,50$. Representa el final de otro aporte de estrato y con ello una fase de habitación. El hecho de que su nivel esté substancialmente a mayor profundidad que el horizonte de construcción del muro seco transversal en el perfil S., se explica únicamente por peculiaridades locales en la construcción, con su desnivel evidentemente notable, sin que puedan sacarse de ello conclusiones en particular o encontrarse una explicación adecuada. Aun cuando fueron destruidos por la gran zanja abierta en el borde E. del corte oriental, los complejos de la excavación Inv. 67/27, $y = 21 - 25$ m., "muro de sillares N. y E. y muro seco transversal superior", alt. $30,20 - 30,10$; así como Inv. 67/29, $y = 22,80 - 25$ m., alt. $30,10 - 25$ m., alt. $30,10 - 30$, pueden tomarse en consideración para esta fase. Deben atribuirse aún a la fase del poblado fenicio, a pesar de algunos fragmentos que podrían tal vez incluirse en la fase de ocupación romana y que han ido a parar a este complejo de estratos por las alteraciones de la zona E. Esto se confirma por las observaciones hechos en el perfil O. Aquí se ve que la base del muro seco superior, que corre en dirección O.-E., está separada hacia abajo por una capa de relleno del estrecho horizonte de barro (horizonte de superficie ?) que limita hacia arriba el estrato O 5.

Estrato O 6.—Casi con seguridad pertenecen a la época imperial romana los fragmentos del muro seco superior (Inv. 67/9, $y = 21 - 25$, de la parte

alta del muro seco), cuyo complejo de hallazgos es el último del corte oriental que puede atribuirse aún con seguridad a una fase determinada del poblado. En el espacio existente no pudieron observarse otros estratos del poblado relacionados con este muro seco superior.

Los complejos de hallazgos restantes Inv. 67/3 y Inv. 67/4, y = 21 — 25 m., alt. 31,20 — 31 y 31 — 30,80; Inv. 67/8, limpieza después de quitar el muro seco romano; Inv. 67/26, y = 21 — 25 m., prof. hasta 30,20, hay que atribuirlos o a la zona de cultivo reciente o a las capas de relleno de los modernos trabajos de construcción de bancales, y fueron finalmente destruidos por la gran zanja del lado E. Hay que señalar, por último, algunos hallazgos de superficie bastante importante (Inv. 67/41), que se incluirán en este lugar en el catálogo.

CATALOGO DE HALLAZGOS

CERÁMICA

Corte occidental (1 A)

Estrato W 1 a

a) Cerámica roja

1. (Mo 67/18/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-marrón hasta naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, interior naranja-marrón, exterior marrón claro. Ø 28 cm.

h) Cerámica a mano

2. (Mo 67/25). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón oscuro; desgrasante: grueso, esquistos, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo hasta marrón.
3. (Mo 67/18/1). Fragmento del borde de una fuente; pasta: rojo hasta marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior marrón-rojizo, interior marrón-grisáceo.
4. (Mo 67/25/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.

5. (Mo 67/25/6). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón claro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro.
6. (Mo 67/18/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
7. (Mo 67/18/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón.
8. (Mo 67/25/9). Fragmento de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara.
9. (Mo 67/18/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón-rojizo claro, interior marrón-grisáceo.
10. (Mo 67/25/11). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón-grisáceo, interior rojo-marrón.
11. (Mo 67/18). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa. Ø 34 cm. Lám. 2.
12. (Mo 67/25/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 2.
13. (Mo 67/18/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena; superficie: marrón.
14. (Mo 67/25/8). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón oscuro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-grisáceo. Lám. 2.
15. (Mo 67/25/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.
16. (Mo 67/25/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo, lisa. Lám. 2.

17. (Mo 67/25/4). Fragmento del borde de una olla con mamelones por debajo del borde; pasta: gris oscuro hasta marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 2.
18. (Mo 67/17). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior gris, exterior marrón claro. Lám. 2.
19. (Mo 67/18/6). Asa, poco ranurado; pasta: marrón-rojo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Lám. 2.

86 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato W I b

f) Cerámica amarilla

20. (Mo 67/24/4). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta grueso, arena, esquisto, mica fina; superficie: exterior blanco amarillento, interior igual que pasta.

h) Cerámica a mano

21. (Mo 67/19). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano hasta grueso, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara, lisa. Lam. 2.
22. (Mo 67/19/10). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris oscuro, lisa; Ø 18 cm. Lám. 2.
23. (Mo 67/24/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior marrón, interior gris. Lám. 2.
24. (Mo 67/24). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojiza hasta marrón-negrusco; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón rojizo hasta marrón grisáceo.
25. (Mo 67/16/2). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro, lisa.

26. (Mo 67/24/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-anaranjado; núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, más clara.
27. (Mo 67/19/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, mica muy fina; superficie: exterior marrón-rojizo, interior marrón claro.
28. (Mo 67/19/1). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie exterior gris, interior marrón claro.
29. (Mo 67/15). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo hasta marrón.
30. (Mo 67/15/14). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Ø 40 cm. Lám. 2.
31. (Mo 67/15/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: rojo-marrón.
32. (Mo 67/15/10). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
33. (Mo 67/15/9). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior marrón-rojizo, exterior marrón claro. Lám. 3.
34. (Mo 67/15/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón. Ø 26 cm. Lám. 2.
35. (Mo 67/15/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: interior marrón-rojizo, exterior, marrón claro. Ø 20 cm. Lám. 3.
36. (Mo 67/15/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 2.

37. (Mo 67/15/1). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie marrón-rojizo hasta marrón. Ø 39 cm. Lám. 2.
38. (Mo 67/15). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón. núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie marrón-rojizo.
39. (Mo 67/16). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro.
40. (Mo 67/16). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro hasta gris claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
41. (Mo 67/16/15). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón.
42. (Mo 67/15/8). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón-negruczo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, exterior marrón-rojizo, interior marrón, lisa. Ø 25 cm. Lám. 2.
43. (Mo 67/15/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón hasta gris claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: gris-marrón claro. Ø 28 cm. Lám. 2.
44. (Mo 67/19/3). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris claro hasta marrón claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, lisa. Ø 39 cm. Lám. 3.
45. (Mo 67/19/2). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: gris-marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, lisa. Ø 39 cm. Lám. 3.
46. (Mo 67/19/8). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris-marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior marrón, interior marrón rojizo claro. Ø 31 cm. Lám. 2.
47. (Mo 67/19/6). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, interior lisa.
48. (Mo 67/19/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro hasta marrón-gris claro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.

49. (Mo 67/16/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón claro.
50. (Mo 67/16/11). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-negruzco; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo, interior gris oscuro.
51. (Mo 67/16/10). Fragmento del borde de una fuente; pasta: negro; desgrasante, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón hasta marrón-rojizo. Ø 26 cm. Lám. 3.
52. (Mo 67/16/9). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.
53. (Mo 67/16/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 3.
54. (Mo 67/16/8). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo hasta marrón-gris; desgrasante mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie interior marrón-rojizo claro, exterior marrón claro. Lám. 3.
55. (Mo 67/15/13). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo: gris claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta. Ø 37 cm. Lám. 3.
56. (Mo 67/16/3). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo.
57. (Mo 67/15/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 34 cm. Lám. 3.
58. (Mo 67/16/6). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo claro. Ø 28 cm. Lám. 3.
59. (Mo 67/16/7). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 3.
60. (Mo 67/16/1). Fragmento del borde de una fuente; pasta: negro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie marrón-gris. Ø 37 centímetros. Lám. 3.

61. (Mo 67/19/9). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior marrón-rojizo, exterior marrón-gris.
62. (Mo 67/16). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris-marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo hasta marrón. Lám. 3.
63. (Mo 67/16/5 y 14). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo claro. Ø 40 cm. Lám. 3.
64. (Mo 67/15/18). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón claro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo claro.
65. (Mo 67/15/16). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
66. (Mo 67/19/7). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Ø 16 cm. Lám. 3.
67. (Mo 67/15/17). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo hasta gris oscuro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior marrón-rojizo, interior negro.
68. (Mo 67/16/13). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior marrón-negro, interior marrón-rojizo. Lám. 3.
69. (Mo 67/24/2). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris, lisa. Lám. 3.
70. (Mo 67/24/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón. Lám. 3.
71. (Mo 67/15/6). Fragmento del fondo; pasta: marrón-rojizo hasta gris oscuro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior gris, exterior marrón hasta marrón-rojizo. Lám. 3.

270 fragmentos aquí no mencionados.

a) Cerámica roja

72. (Mo 67/2/5). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: con engobe, interior marrón, exterior igual que pasta, más clara. Ø 24 cm, borde 5,7 cm. Lám. 6.
73. (Mo 67/2/8). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: con engobe, interior marrón, exterior marrón claro. Ø 24 cm., anchura de borde 3,5 cm. Lám. 6.

e) Cerámica

74. (Mo 67/2/22). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara. Ø 12 cm. Lám. 9.
75. (Mo 67/2/7). Fragmento del fondo; pasta: marrón claro, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: exterior marrón claro, interior marrón amarillento. Lám. 9.

h) Cerámica a mano

76. (Mo 67/2/16). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: naranja; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara.
77. (Mo 67/2/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo claro. Ø 30 cm. Lám. 4.
78. (Mo 67/2/19). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-claro-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara.
79. (Mo 67/2/19). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo claro. Ø 30 cm. Lám. 4.
80. (Mo 67/2/21). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo.
81. (Mo 67/2/32). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-

- gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón-rojizo hasta marrón-gris.
82. (Mo 67/2/35). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón gris.
 83. (Mo 67/2/11). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-anaranjado. Ø 11 cm. Lám. 4.
 84. (Mo 67/2/1). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior gris; interior marrón claro, lisa.
 85. (Mo 67/2/3). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 40 cm. Lám. 4.
 86. (Mo 67/2/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
 87. (Mo 67/2/8). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 4.
 88. (Mo 67/2/34). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: rojo-marrón.
 89. (Mo 67/2/23). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-gris. Lám. 4.
 90. (Mo 67/2/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado hasta gris-marrón; desgrasante mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior igual que la pasta, exterior marrón claro. Lám. 4.
 91. (Mo 67/2/37). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.
 92. (Mo 67/2/31). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.

93. (Mo 67/2/20). Fragmento de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior rojo-marrón, lisa, exterior marrón claro.
94. (Mo 67/2/14). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior marrón-anaranjado claro, exterior marrón claro. Ø 39 cm. Lám. 4.
95. (Mo 67/2/29). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 4.
96. (Mo 67/2/15). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-anaranjado claro. Lám. 4.
97. (Mo 67/2/24). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 4.
98. (Mo 67/2/27). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso; esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-gris claro. Ø 20 cm. Lám. 4.
99. (Mo 67/2/13). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
100. (Mo 67/2). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón claro, núcleo: gris oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
101. (Mo 67/2/26). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: exterior gris, interior marrón-rojizo. Lám. 4.
102. (Mo 67/2/18). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-grisáceo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 17 cm. Lám. 4.
103. (Mo 67/2/33). Fragmento del borde de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 4.
104. (Mo 67/2/36). Asa bífida; pasta: gris oscuro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón-grisáceo claro. Lámina 4.

105. (Mo 67/2/9). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo. Lám. 4.
106. (Mo 67/2/30). Fragmento del borde de un soporte; pasta: marrón-rojizo hasta marrón-grisáceo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo hasta gris. Ø 12 cm. Lám. 4.

125 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato W 2

a) Cerámica roja

107. (Mo 67/14/4). Fragmento del fondo de un plato hondo o de un plato con base anular ligeramente marcada; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior con engobe marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Lám. 6.
108. (Mo 67/13/9). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo con fondo plano; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: muy fino hasta fino, esquisto, arena, mica; superficie: resto de engobe, marrón-rojizo.
109. (Mo 67/23/1). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo con fondo cóncavo; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: con engobe, marrón-rojizo.
110. (Mo 67/14/1). Fragmento del borde de un plato hondo o de una lucerna; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie interior con engobe rojo, exterior igual que pasta. Anchura del borde, 1,9 cm. Lám. 6.

d) Cerámica gris

111. (Mo 67/13/6). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-grisáceo claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón-grisáceo claro. Lám. 7.

e) Cerámica sin tratamiento

112. (Mo 67/14/2). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 9.
113. (Mo 67/13/7 y 8). Dos fragmentos que encajan de un asa de sección redonda; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara.

f) Cerámica amarilla

114. (Mo 67/22/1). Fragmento del borde de una olla o de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior blanco amarillento, interior marrón-anaranjado. Ø 13 cm. Lám. 9.

70 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

115. (Mo 67/14). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
116. (Mo 67/23). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-amarillento claro.
117. (Mo 67/13). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-amarillento; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo-amarillento.
118. (Mo 67/13/10). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
119. (Mo 67/13/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris, núcleo marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón, exterior lisa.
120. (Mo 67/14/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.

121. (Mo 67/13/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta negro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo.
122. (Mo 67/13). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
123. (Mo 67/13/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 4.
124. (Mo 67/14/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón hasta marrón-rojizo. Lám. 4.
125. (Mo 67/14/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo hasta gris claro hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 4.
126. (Mo 67/22). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro, lisa.
127. (Mo 67/13/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón hasta gris claro; desgrasante: gris, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo-amarillento. Ø 34 cm. Lám. 4.
128. (Mo 67/14/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris hasta marrón. Lám. 4.
129. (Mo 67/13/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo hasta gris oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojiza, lisa. Ø 37 cm. Lám. 4.
130. (Mo 67/14/5). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
131. (Mo 67/22/2). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón, interior lisa.

115 fragmentos aquí no mencionados.

a) Cerámica roja

132. (Mo 67/11/2). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fina, esquisto, arena, mica; superficie: interior engobe, marrón rojizo, exterior marrón claro. Anchura del borde 3,8 cm. Lám. 6.
133. (Mo 67/11/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: amarillo-marrón claro, núcleo marrón-rojizo amarillento claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe, rojo-marrón, exterior marrón claro. Ø 18 cm.
134. (Mo 67/11/11). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior resto de engobe, marrón-anaranjado, exterior marrón claro. Lám. 6.
- 135 (Mo 67/11/1). Fragmento del fonde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: interior engobe marrón-rojizo, exterior marrón claro. Lám. 6.
136. (Mo 67/11/17). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fina, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo claro. Lám. 6.
137. (Mo 67/11/15). Fragmento del borde de un oinochoe con boca trilobulada; pasta: marrón-anaranjado hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 11 cm. Lám. 6.
138. (Mo 67/11/13). Fragmento del borde de un oinochoe con boca trilobulada; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fina, partículas rojas, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 10 centímetros. Lám. 6.
139. (Mo 67/11/20). Fragmento de un oinochoe con boca trilobulada; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón-grisáceo claro.
140. (Mo 67/11/9). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo hasta negro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, exterior rojo, interior marrón-grisáceo. Lám. 6.

b) Cerámica policroma

141. (Mo 67/11/6). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: pintura mate B 1 b (?), Z marrón-amarillento, S gris. Lám. 8.
142. (Mo 67/12/1). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: pintura mate B 3, Z marrón-anaranjado, S marrón oscuro. Lám. 8.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

143. (Mo 67/12/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
144. (Mo 67/12/4). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón-amarillo hasta marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 9.
145. (Mo 67/11/19). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: mediano hasta fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
146. (Mo 67/11/18). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
147. (Mo 67/11/8). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-amarillo, núcleo marrón-grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.

11 fragmentos lisos y 137 sin tratamiento de superficie aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

148. (Mo 67/11/10). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: fina hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior gris hasta marrón, lisa, exterior marrón.
149. (Mo 67/11/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta gris; desgrasante: fina hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-grisáceo hasta marrón. Lám. 4.

150. (Mo 67/12). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 4.
151. (Mo 67/11/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón.
152. (Mo 67/12/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-grisáceo claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro hasta gris.
153. (Mo 67/11). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
154. (Mo 67/11/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: negro hasta marrón-rojizo. Lám. 4.
155. (Mo 67/11/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 4.

70 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato W 4

a) Cerámica roja

156. (Mo 67/6/8 y 67/21/8). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: fina hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Ø 15 cm.; anchura del borde 3,1 cm. Lám. 6.
157. (Mo 67/21/9 + 10). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe rojo. Anchura del borde 4,0 cm. Lám. 6
158. (Mo 67/6/7). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Ø cm., anchura del borde 3,7 cm. Lám. 6.
159. (Mo 67/7/54). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe marrón rojizo. Ø 17 cm.

160. (Mo 67/7/48). Fragmento del borde un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro.
161. (Mo 67/7/39). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior naranja-marrón, exterior marrón claro. Ø 21 cm.
162. (Mo 67/7/37). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Ø 30 cm.
163. (Mo 67/7/30). Fragmento de un plato (inicio hasta el borde); pasta: naranja-marrón, núcleo gris oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-naranja.
164. (Mo 67/7/36). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-rojizo claro, núcleo gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo. Ø 18 cm., anchura del borde 3,8 cm. Lám. 6.
165. (Mo 67/7/41). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo con base ligeramente cóncava; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior gris-marrón claro. Lám. 6.
166. (Mo 67/6/16). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo con base plana; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo-marrón, exterior igual que pasta.
167. (Mo 67/7/57). Fragmento del borde de un plato carenado; pasta: marrón rojizo claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 6.
168. (Mo 67/7/12). Fragmento del borde de un plato carenado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe rojo. Lám. 6.
169. (Mo 67/6/22). Fragmento del borde de un plato hondo carenado; pasta: marrón, núcleo marrón-grisáceo; desgrasante: mediano hasta fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe naranja-marrón.

170. (Mo 67/21/6). Fragmento de un plato hondo carenado; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe marrón-rojizo.
171. (Mo 67/7/18). Fragmento del borde de un plato hondo con borde entrante; pasta: naranja-marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro. Ø 32 cm. Lám. 6.
172. (Mo 67/6/15). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón rojizo, núcleo gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Lám. 6.
173. (Mo 67/7/46). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 6.
174. (Mo 67/6/4). Fragmento del borde de una lucerna o de un plato hondo (?); pasta: marrón-grisáceo claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lámina 6.
- 175.—(Mo 67/7/23). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado, núcleo marrón claro gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, exterior marrón. Lám. 6.
176. (Mo 67/7/53). Fragmento del borde de un oinochoe con boca de seta; pasta: marrón-anaranjado, núcleo naranja; desgrasante: fino, esquisto-arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo.
177. (Mo 67/7/5 + 1). Fragmento de un vaso cerrado (oinochoe ?); pasta: marrón hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, exterior marrón, interior marrón. Lám. 6.
178. (Mo 67/7/35). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, exterior marrón-anaranjado.
179. (Mo 67/7/21). Fragmento de un oinochoe; pasta: marrón claro, núcleo marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, exterior naranja-marrón, interior marrón claro. Lám. 6.

180. (Mo 67/7/24). Fragmento de un ánfora del tipo 2; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina. superficie: engobe, interior naranja-marrón, exterior marrón claro. Lám. 6.

b) Cerámica policroma

181. (Mo 67/7/42 + 8 + 32). Fragmento del borde de un oinochoe panzudo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate A 2, S₁ gris, S₂ marrón-rojizo. Lám. 8.
182. (Mo 67/7/49 + 25). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: en el borde restos de pintura, naranja-marrón. Lám. 8.
183. (Mo 67/6/20). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: en el borde restos de pintura, rojo-marrón. Lám. 8.
184. (Mo 67/7/27). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: pintura mate B 3, Z marrón-rojizo, S gris.
185. (Mo 67/6/28). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate B, S gris. Lám. 8.

d) Cerámica gris

186. (Mo 67/6/1). Fragmento del borde de un plato hondo con borde entrante; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón grisáceo, lisa. Ø c. 29 cm. Lám. 7.
187. (Mo 67/6/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Ø c. 24 cm. Lám. 7.
188. (Mo 67/7/64). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris, lisa. Ø 22 cm. Lám. 7.
189. (Mo 67/6/9). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo, lisa. Lám. 7.

e) Cerámica gris

190. (Mo 67/21/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 33 cm. Lám. 9.
191. (Mo 67/21/15). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina. Ø 21 cm. Lám. 9.
192. (Mo 67/7/55). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
193. (Mo 67/7/14). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fina hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
194. (Mo 67/7/44). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón-anaranjado, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
195. (Mo 67/7/58). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón claro, núcleo marrón-grisáceo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
196. (Mo 67/21/7). Fragmento del borde de una lucerna (?); pasta: naranja, núcleo marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
197. (Mo 67/21/14). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-grisáceo. Lám. 9.
198. (Mo 67/6/2). Fragmento del fondo de una lucerna; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: marrón claro.
199. (Mo 67/7/33). Fragmento del fondo de una lucerna; pasta: naranja-marrón, núcleo gris oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
200. (Mo 67/7/19). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 9.

201. (Mo 67/7/13). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 16 cm. Lám. 9.
202. (Mo 67/7/3). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 15 cm. Lám. 9.
203. (Mo 67/6/6). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; Ø 11 cm. Lám. 9.
204. (Mo 67/7/61). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
205. (Mo 67/7/56). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón claro, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
206. (Mo 67/6/21). Fragmento del borde de una olla; pasta: rojo-marrón núcleo: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
207. (Mo 67/6/11). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón claro. Lám. 9.
208. (Mo 67/7/40). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
209. (Mo 67/7/31). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
210. (Mo 67/21/4). Fragmento de una olla con asa ranurado; pasta: marrón anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
211. (Mo 67/7/29) asa (?); pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta.
212. (Mo 67/7/50 + 47). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: naranja-marrón claro, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.

213. (Mo 67/7/32 + 45). Fragmento de un vaso cerrado con asa doble de sección redonda; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
214. (Mo 67/21/2). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: naranja; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, más clara. Ø 13 cm. Lám. 9.
215. (Mo 67/7/59). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado claro hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
216. (Mo 67/7/52). Fragmento del borde de un ánfora (tipo 1 ?); pasta: marrón grisáceo hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 15 cm.
217. (Mo 67/7/22). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: naranja-marrón hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie naranja-marrón claro. Ø 12 cm. Lámina 9.
218. (Mo 67/21/13). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: naranja, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica; superficie: igual que pasta. Ø 19 cm. Lám. 9.
219. (Mo 67/7/4). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: rojo-marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 9.
220. (Mo 67/7/9). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: naranja-marrón claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro hasta marrón grisáceo. Ø 13 cm. Lám. 9.
221. (Mo 67/7/15). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 9.
222. (Mo 67/6/3). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón-rojo, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm.
223. (Mo 67/6/12). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón, núcleo marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón claro. Ø 12 cm.
224. (Mo 67/7/2). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección re-

donda; pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.

225. (Mo 67/21/1). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección redonda; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie marrón claro.

f) Cerámica amarilla

226. (Mo 67/6/14). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: blanco amarillento. Ø 11 cm. Lám. 9.

20 fragmentos lisos y unos 290 sin tratamiento de superficie aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

227. (Mo 67/7/34). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, interior lisa. Ø 40 centímetros. Lám. 5.
228. (Mo 67/7/28). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
229. (Mo 67/6/13). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
230. (Mo 67/7/16). Fragmento de una fuente; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa. Lám. 5.
231. (Mo 67/7/62). Fragmento de una fuente; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior gris, exterior marrón claro.
232. (Mo 67/7/51). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón, lisa. Lám. 5.
233. (Mo 67/6). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.

234. (Mo 67/21). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris-marrón hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro.
235. (Mo 67/6/18). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo claro. Lám. 5.
236. (Mo 67/7/11). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.
237. (Mo 67/7/20). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón hasta marrón-rojizo; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo. Ø 22 cm. Lám. 5.
238. (Mo 67/6/17). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, más clara. Lám. 5.
239. (Mo 67/6/25 + 25). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta marrón-rojizo hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón hasta gris. Ø 11 cm. Lám. 5.
240. (Mo 67/7). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.
241. (Mo 67/6/27). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón oscuro. Lám. 5.
242. (Mo 67/7/7). Fragmento del borde de un vaso cerrado; pasta: marrón claro hasta naranja-marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, parcialmente lisa, en el borde, con decoración impresa. Lám. 5.
- 243/ 246. (Mo 67/7/17 + 10). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 5.
- 244/ 245. Mo 67/21/12; 67/7/6; 67/7/63; 67/11). Olla con asas opuestas; pasta: marrón oscuro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; altura c. 18 cm.; Ø 11,5 cm; diámetro máximo, c. 17 cm. Lám. 5.

247. (Mo 67/7/65). Fragmento del borde de una olla; pasta: rojo-marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 5.
248. (Mo 67/7/43). Asa; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo.
249. (Mo 67/21/3). Fragmento con mamelones; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior hasta marrón, interior marrón-rojizo. Lám. 5.
250. (Mo 67/7/66). Fragmento de un vaso cerrado con decoración de surcos; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón oscuro; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Lám. 5.

Unos 100 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato W 5

a) Cerámica roja

251. (Mo 67/10/6). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

252. (Mo 67/10/11). Fragmento del borde de un plato hondo (tapadera?); pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 23 cm. Lám. 9.
253. (Mo 67/10/9). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 9.
254. (Mo 67/10/2). Fragmento del borde de un cuenco trípode; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
255. (Mo 67/10/12). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
256. (Mo 67/10/1). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: ma-

rrón hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 9.

Unos 40 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

257. (Mo 67/10/10). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón grisáceo hasta marrón-rojizo.
258. (Mo. 67/10/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón grisáceo. Lám. 4.
259. (Mo 67/10/5; 67/1/8). Fragmento del borde de una olla con mamelones; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: gris. Lám. 4.
260. (Mo 67/10). Fragmento del borde de una olla; pasta marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: más claro que pasta.

Un fragmento aquí no mencionado.

i) Cerámica romana lisa y con superficie sin tratamiento

261. (Mo 67/10/3). Fragmento de borde de una olla con borde ligeramente grueso y ranurado; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: lisa. Ø 23 cm. Lám. 11.
262. (Mo 67/10/4). Fragmento del borde de un dolium; pasta: gris, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: gris. Lám. 11.
263. (Mo 67/10/8). Fragmento del borde de tapadera; pasta: roja, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie lisa. Lám. 11.

Estratos modernos

a) Cerámica roja

264. (Mo 67/5/39 + 23 + 36 + 30). Fragmentos del borde de una olla; pasta: marrón grisáceo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe rojo. Lám. 6.
265. (Mo. 67/5/14). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Anchura del borde, 3,7 cm. Ø 25 cm. Lám. 6.
266. (Mo 67/1/32). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Lám. 6.
267. (Mo 67/1/15). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior naranja, exterior igual que pasta. Ø 24 cm., anchura del borde 3,5 cm.
268. (Mo 67/5/26). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo, exterior marrón-rojizo.
269. (Mo 67/5/7). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior naranja-marrón, exterior marrón claro. Lámina 6.
270. (Mo 67/1/3). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón. Lám. 6.
271. (Mo 67/1/16). Fragmento del fondo de un plato o de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro.
272. (Mo 67/1/9). Fragmento del borde de un plato hondo carenado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 6.

273. (Mo 67/1/12). Fragmento del borde de un plato hondo carenado; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 6.
274. (Mo 67/5/15). Fragmento del borde de un plato carenado; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo. Ø 15 cm. Lám. 6.
275. (Mo 67/5/8; 67/6/10). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón grisáceo oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que superficie. Ø 19 cm. Lám. 6.
276. (Mo 67/1/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo oscuro, exterior igual que superficie. Ø 35 cm. Lám. 6.
277. (Mo 67/5/37). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, interior marrón-rojizo. Lám. 6.
278. (Mo 67/1/5). Fragmento del borde de un plato hondo con borde entrante; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, mica fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro. Ø 24 cm. Lám. 6.
279. (Mo 67/5/4). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Anchura del borde, 1,3 cm. Lámina 6.
280. (Mo 67/5/27). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Anchura del borde, 1,4 cm. Lám. 6.
281. (Mo 67/1/29). Fragmento del borde de una lucerna (?); pasta: marrón anaranjado, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Ø 19 cm.
282. (Mo 67/5/38). Fragmento del fondo de una lucerna (?); pasta: marrón anaranjado claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior rojo, exterior más claro que pasta.

283. (Mo 67/5/35). Fragmento del borde de un oinochoe; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 7 cm. Lám. 6.
284. (Mo 67/5/42). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: gris oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, exterior marrón-rojizo, interior marrón grisáceo.

b) Cerámica policroma

285. (Mo 67/5/3). Fragmento del borde de una olla con asa doble de sección circular arrancando en altura del borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: zona de pintura en el borde, naranja-marrón. Ø 25 cm. Lám. 8.
286. (Mo 67/5/2 + 6). Fragmento del borde de una olla con asa doble de sección circular arrancando en altura del borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de pinturas en el asa, marrón-rojizo. Lámina 8.
287. (Mo 67/5/10). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: zona de pintura en el borde, naranja-marrón. Ø 14 cm. Lám. 8.
288. (Mo 67/5/40). Fragmento del borde de un oinochoe; pasta: marrón-anaranjado, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate B 1 b, Z marrón-rojizo, S gris oscuro. Ø 9 cm. Lám. 8.

c) Cerámica lisa

289. (Mo 67/1/26). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-amarillento claro, lisa.

d) Cerámica gris

290. (Mo 67/5/9 + 28). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 30 cm. Lám. 7.
291. (Mo 67/5/22). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris;

desgrasante: mediano hasta fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Ø 25 cm. Lám. 7.

292. (Mo 67/5/19). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Lám. 7.
293. (Mo 67/5/32). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

294. (Mo 67/1). Fragmento del borde (?) de un plato hondo; pasta: gris claro hasta marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, arena, mica; superficie: marrón grisáceo claro. Ø 12 cm. Lám. 9.
295. (Mo 67/5/20). Fragmento del borde de un plato hondo (?); pasta: rojo-marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
296. (Mo 67/1/34). Fragmento del borde de una fuente pequeña; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
297. (Mo 67/1/6). Fragmento del borde de una fuente con borde ancho; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 21 cm. Lám. 9.
298. (Mo 67/5/5). Fragmento del borde de un cuenco trípode; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 29 cm. Lám. 9.
299. (Mo 67/5/34). Fragmento del borde de un oinochoe con asa de sección circular arrancando en altura del borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 9.
300. (Mo 67/1/22). Fragmento de un vaso cerrado con cuello estrecho (oinochoe) ?; pasta: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, mica; superficie: gris claro.
301. (Mo 67/5/25). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 10 cm. Lám. 9.

302. (Mo 67/1/24). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón-anaranjado, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón claro, interior igual que pasta. Ø 13 cm.
303. (Mo 67/5/26). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja-marrón, núcleo naranja; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Ø 14 cm. Lám. 9.
304. (Mo 67/1/33). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 9.
305. (Mo 67/1/10). Fragmento del borde de una olla piriforme (?); pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 15 cm. Lám. 9.
- 306.—(Mo 67/5/12). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 28 cm. Lám. 9.
307. (Mo 67/5/41). Fragmento del borde de un plato (?); pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
308. (Mo 67/1/14). Asa doble, de sección circular; pasta: rojo-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
309. (Mo 67/5/31). Fragmento del fondo de un vaso cerrado (?); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta.
310. (Mo 67/5/24). Fragmento del fondo; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta.
311. (Mo 67/5/1). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
312. (Mo 67/1/4). Fragmento del borde de un ánfora (?); pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 9.
313. (Mo 67/5/11). Fragmento del borde de un ánfora tipo 1; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto,

arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más clara. Lám. 9.

314. (Mo 67/5/16). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 13 cm. Lám. 9.
315. (Mo 67/1/1). Fragmento del borde de un ánfora tipo 1; pasta: naranja-marrón hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm.

f) Cerámica amarilla

316. (Mo 67/1/19). Fragmento del borde de una olla o de una fuente; pasta: marrón anaranjado hasta marrón claro; desgrasante: fino, arena, mica; superficie: marrón-amarillento claro.
317. (Mo 67/1/31). Fragmento del fondo de una olla o de una fuente; pasta: amarillo claro, núcleo marrón-anaranjado; desgrasante: fino, arena, mica; superficie: amarillo-blanco.
318. (Mo 67/5/17). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior blanco hasta amarillo, exterior igual que pasta.

Unos 250 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

319. (Mo 67/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 5.
320. (Mo 67/5/29). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: rojo-marrón.
321. (Mo 67/5). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro, lisa. Lám. 5.
322. (Mo 67/1/21). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón claro, interior igual que pasta. Ø 15 cm. Lám. 5.

323. (Mo 67/1/23). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón oscuro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo hasta marrón-rojizo.
324. (Mo 67/1/17). Fragmento del borde de una fuente con mamelones; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 5.
325. (Mo 67/1/25). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.
326. (Mo 67/1/13). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón claro; desgrasante: gris, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta.
327. (Mo 67/1/27). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón claro, interior gris. Lám. 5.
328. (Mo 67/1/20). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta marrón claro hasta marrón negruzco; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo claro. Lám. 5.
329. (Mo 67/1). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo claro.
330. (Mo 67/20). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Lám. 5.
331. (Mo 67/1/2). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro hasta marrón-rojizo claro. Ø 39 cm. Lám. 5.
332. (Mo 67/5/13). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Lám. 5.
333. (Mo 67/1/18). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón grisáceo claro, interior marrón claro.

334. (Mo 67/1/11). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón grisáceo. Lám. 5.
335. (Mo 67/1/28). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón oscuro; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta. Lám. 5.
336. (Mo 67/5/18). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón negruzco; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón. Lám. 5.
337. (Mo 67/5/21). Fragmento de una olla con mamelones o asas; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.
338. (Mo 67/1/30). Asa; pasta: marrón claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 5.
339. (Mo 67/1/8; 67/10/5). Fragmento con mamelones; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: exterior gris, interior marrón. Lám. 5.

88 fragmentos aquí no mencionados.

CORTE ORIENTAL (I B)

Estrato O 1

(Mo 67/42). Un fragmento de un plato hondo de la cerámica roja y 10 fragmentos de diferentes vasos sin tratamiento de superficie aquí no mencionados.

Estrato O 2

a) Cerámica roja

- 340 (Mo 67/34/1 y 2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón rojizo, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 21 cm. Lám. 7.
341. (Mo 67/36/7). Fragmento de un plato hondo carenado; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo.

342. (Mo 67/36/6). Fragmento de un plato hondo carenado; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo.
343. (Mo 67/37/6). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo hasta marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, exterior e interior marrón-rojizo en el borde, interior igual que pasta.
344. (Mo 67/38/9). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, naranja-marrón.
345. (Mo 67/35/5). Fragmento del borde de un plato hondo con borde entrante; pasta: rojo-ladrillo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, marrón-rojizo.
346. (Mo 67/39/7). Fragmento de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Lám. 7.
347. (Mo 67/37/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 20 cm. Lám. 7.
348. (Mo 67/36/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 18 cm. Lám. 7.
349. (Mo 67/37/8). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-anaranjado, exterior marrón claro.
350. (Mo 67/36/8). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo (?), el resto igual que pasta.
351. (Mo 67/37/9). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, exterior rojo-marrón, interior marrón claro.
352. (Mo 67/37/1). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: naranja-marrón hasta marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, exterior rojo, interior marrón claro.

353. (Mo 67/35/3). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo hasta malva; moderno.

c) Cerámica lisa

354. (Mo 67/35/4). Fragmento del borde de un recipiente esférico con borde inclinado hacia fuera (?); pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, exterior gris oscuro, parcialmente gastada.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

355. (Mo 67/39/8). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
356. (Mo 67/38/3). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 15 cm. Lám. 10.
357. (Mo 67/38/6). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 10.
358. (Mo 67/36/3). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 10.
359. (Mo 67/37/5). Fragmento de un vaso cerrado con asa poco ranurado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Lám. 10.
360. (Mo 67/35/2). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
361. (Mo 67/35/1). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: naranja marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta.
362. (Mo 67/36/1). Fragmento del fondo de una botella (?); pasta: naranja-marrón hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.

363. (Mo 67/39/6). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
364. (Mo 67/38/5 + 8 + 10). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 13 centímetros. Lám. 10.
365. (Mo 67/38/4). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 10.
366. (Mo 67/38/3). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 10.
367. (Mo 67/36/2). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám.
368. (Mo 67/38/2). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 10.
369. (Mo 67/37/4). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm.
370. (Mo 67/35/10). Fragmento del borde de una olla; pasta marrón oscuro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: negro. Lám. 10.
371. (Mo 67/36/2). Fragmento de un vaso cerrado con asa doble de sección circular; pasta: marrón-rojizo hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro, marrón-rojizo. Lám. 10.
372. (Mo 67/38/7). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección circular; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
373. (Mo 67/39/1). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección circular; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 10.

374. (Mo 67/39/2). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección circular; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro.
375. (Mo 67/39/4). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección circular; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro.
376. (Mo 67/39/5). Fragmento de un ánfora, tipo 1; pasta: rojo-ladrillo hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
377. (Mo 67/39/3). Fragmento de un ánfora, tipo 1, con asa de sección circular; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie marrón claro.

Unos 250 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

378. (Mo 67/36/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.
379. (Mo 67/37/7). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón.
380. (Mo 67/38/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón. Lám. 5.

Unos 25 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato O 3

a) Cerámica roja

381. (Mo 67/32/3). Fragmento del borde de una lucerna (?); pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo-marrón, exterior marrón claro. Ø 11 cm. Lám. 7.
382. (Mo 67/33/9). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo (?). Ø 19 cm. Lám. 7.

b) Cerámica policroma

383. (Mo 67/33/10). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate S marrón diagonal. Lám. 8.

c) Cerámica lisa

384. (Mo 67/33/8). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo, lisa. Lám. 8.
385. (Mo 67/33/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón grisáceo, lisa. Ø 25 cm. Lám. 8.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

386. (Mo 67/33/7). Fragmento del fondo de una botella (?); pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 10.
387. (Mo 67/33/1). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: rojo-marrón hasta marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 10.
388. (Mo 67/33/3). Fragmento de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 10.
389. (Mo 67/32/2). Fragmento de un vaso cerrado con asa doble de sección circular; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
390. (Mo 67/33/2). Asa de sección circular; pasta: rojo-marrón, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.

Unos 110 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

391. (Mo 67/32). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: negro, lisa. Lám. 5.
392. (Mo 67/33/6). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo hasta negro. Lám. 5.

Cinco fragmentos aquí no mencionados.

i) Cerámica romana

393. (Mo 67/32/1). Fragmento del borde de una tapadera de la "cerámica de borde negro"; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-rojizo, borde negro. Ø 29 cm.

Estrato O 4

a) Cerámica roja

394. (Mo. 67/28/2 + 4 + 5 + 6 + 7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate, zonas marrón-rojizo-malva. Ø 17 cm. Lám. 7.
395. (Mo 67/30/2). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, interior marrón-rojizo oscuro, exterior igual que pasta.

c) Cerámica lisa

396. (Mo 67/30/4). Fragmento del borde de un plato de pescado; pasta: marrón hasta gris-rojo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: gris. Ø 17 cm. Lám. 8.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

397. (Mo 67/30/1). Fragmento del borde de una fuente (?); pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo claro. Lám. 10.

398. (Mo 67/28/10). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 42 cm. Lám. 10.
399. (Mo 67/28/8 + 3). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-rojizo hasta marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 10.

Unos 140 fragmentos aquí no mencionados.

h) Cerámica a mano

400. (Mo 67/30/3). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
401. (Mo 67/31). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris oscuro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
402. (Mo 67/30). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo hasta marrón gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior gris marrón. Lám. 5.
403. (Mo 67/28). Fragmento del borde de una olla con arranque de asa; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.

Tres fragmentos aquí no mencionados.

Estrato O 5

a) Cerámica roja

404. (Mo 67/21/11). Fragmento del borde de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo-anaranjado, exterior igual que pasta.
405. (Mo 67/27/5). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón claro. Ø 19 cm. Lám. 7.

406. (Mo 67/27/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior marrón. Ø 18 cm.

b) Cerámica policroma

407. (Mo 67/28/1). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate, rayas grises. Z marrón-rojizo claro. Ø 19 cm. Lám. 18.
408. (MMo 67/29/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 17 cm. Lám. 8.

c) Cerámica lisa

409. (Mo 67/27/8). Fragmento del borde de un plato hondo caliciforme con borde estrecho vuelto hacia fuera; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa.
410. (Mo 67/29/6). Fragmento del borde de un plato hondo esférico con borde sencillo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa.

d) Cerámica gris

411. (Mo 67/29/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fina hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Ø 25 cm. Lám. 7.
412. (Mo 67/29/12). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo claro, lisa. Ø 21 cm. Lám. 7.
413. (Mo 67/27/1). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

414. (Mo 67/29/10). Fragmento del borde de una lucerna o de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 15 cm.

415. (Mo 67/29/5). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 20 cm.
416. (Mo 67/29/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 30 cm. Lám. 10.
417. (Mo 67/27/9). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
418. (Mo 67/29/2). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: gris hasta gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo. Lám. 10.
419. (Mo 67/27/4). Fragmento de carena alta de un ánfora; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior rojo-marrón, interior marrón claro.
420. (Mo 67/29/11). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, algo más claro.

f) Cerámica amarilla

421. (Mo 67/27/2). Fragmento del borde de un plato de pescado; pasta: marrón rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris blanquecino. Ø 20 cm. Lám. 8.

g) Cerámica griega

422. (Mo 67/27/10). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado claro, núcleo marrón grisáceo claro; desgrasante: fino, arena, partículas gris-anaranjadas, mica muy fina; superficie: con engobe, negro hasta marrón-rojizo. Lám. 11.

h) Cerámica a mano

423. (Mo 67/29/8). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris-marrón; desgrasante: grueso, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón hasta marrón grisáceo. Lám. 5.

424. (Mo 67/27). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina. Lám. 5.
425. (Mo 67/29). Fragmento del borde de una olla (?); pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta.

i) Cerámica romana

Cerámica gris (imitación de la cerámica)

426. (Mo 67/27/7). Plato con base anular alta, aprox. de la forma 5/21; pasta: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris claro. Lám. 11.

Cerámica de paredes finas

427. (Mo 67/27/12). Fragmento del borde de un plato hondo pequeño; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, lisa. Lám. 11.

Cerámica con borde negro

428. (Mo 67/29/7). Fragmento del fondo de una tapadera (?); pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-rojizo. Ø 31 cm.

Cerámica sin tratamiento de superficie

429. (Mo 67/27/6). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm. Lám. 11.
430. (Mo 67/29/9). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 11.

Unos 140 fragmentos aquí no mencionados.

Estrato O 6

a) Cerámica roja

431. (Mo 67/9/7). Fragmento del borde de un plato (?); pasta: naranja-marrón, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo, exterior igual que pasta. Ø 18 cm.

b) Cerámica polícroma

432. (Mo 67/9/5). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: Z₁ engobe rojo-malva, Z₂ amarillo. Más moderno.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

433. (Mo 67/9/8). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 10.

h) Cerámica a mano

434. (Mo 67/9). Fragmento del borde de una fuente; pasta: gris hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-rojizo. Lám. 5.

i) Cerámica romana lisa y sin tratamiento de superficie

435. (Mo 67/9/3 + 4 + 6). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior rojo, exterior marrón. Ø 27 cm. Lám. 11.
436. (Mo 67/9/2). Fragmento de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 12 cm.
437. (Mo 67/9/1). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Lám. 11.

Unos fragmentos aquí no mencionados.

Estratos modernos y revueltos

a) Cerámica roja

438. (Mo 67/41/). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta, algo más claro. Lám. 7.
439. (Mo 67/26/28). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, interior naranja-marrón, exterior marrón claro. Ø 23 cm.
440. (Mo 67/41/5). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-ladrillo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior marrón rojizo, exterior naranja-marrón claro.
441. (Mo 67/4/6). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo, exterior igual que pasta, algo más claro.
442. (Mo 67/41/1). Fragmento de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, poca mica muy fina; superficie: engobe, rojo-marrón.
443. (Mo 67/8/18). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, rojo. Lám. 7.
444. (Mo 67/41/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo-marrón, exterior marrón claro. Ø 22 cm. Lám. 7.
445. (Mo 67/26/13). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, interior marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Ø 22 cm.
446. (Mo 67/26/27). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, interior rojo-marrón, exterior igual que pasta. Ø 23 cm. Lám. 7.
447. (Mo 67/26/15). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: rojo-ladrillo hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; super-

ficie: restos de engobe, exterior marrón-rojizo, interior marrón claro. Ø del fondo 7 cm. Lám. 7.

448. (Mo 67/26/20). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 7.
449. (MoM 67/8/11). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 7.

b) Cerámica policroma

450. (Mo 67/26/31). Fragmento de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo claro hasta marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: pintura mate S gris. Lám. 8.
451. (Mo 67/8/12). Fragmento de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior pintura mate S marrón-rojizo oscuro, exterior pintura mate zona con engobe marrón-rojizo. Lám. 8.
452. (Mo 67/8/25). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: interior y exterior zona pintura, marrón-rojizo, sobre el borde alternan bandas verticales rojas y negras con una distancia de 5,5 centímetros. Ø 33 cm. Lám. 8.
453. (Mo 67/26/17). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: en el borde zona de pintura, marrón-anaranjada. Lám. 8.
454. (Mo 67/26/9). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: en el borde zona de pintura, marrón-rojizo. Lám. 8.
455. (Mo 4/1 + 11). Fragmento del borde de una olla esférica; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: pintura mate S gris. Ø 9 cm. Lám. 8.

c) Cerámica lisa

456. (Mo 67/8/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa. Ø 26 cm. Lám. 8.

457. (Mo 67/8/13). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro.
458. (Mo 67/26/41). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 22 cm. Lám. 8.
459. (Mo 67/26/43). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
460. (Mo 67/3/10). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica mu fina; superficie: igual que pasta. algo más claro. Ø 21 cm. Lám. 8.
461. (Mo 67/26/21). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, lisa. Ø 79 cm. Lám. 8.
462. (Mo 67/3/8). Fragmento del fondo de una lucerna; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo grisáceo; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: igual que pasta.

d) Cerámica gris

463. (Mo 67/3/9). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: gris. Ø 21 cm. Lám. 7.
464. (Mo 67/3/7). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: gris, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta.
465. (Mo 67/8/29). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: gris.

e) Cerámica sin tratamiento de superficie

466. (Mo 67/8/5). Fragmento del borde de una plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón claro. Ø 27 cm.

467. (Mo 67/26/30). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Ø 21 cm.
468. (Mo 67/8/3). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 28 cm.
469. (Mo 67/26/37). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro.
470. (Mo 67/8/28). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 25 cm.
471. (Mo 67/8/24). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 25 cm.
472. (Mo 67/8/19). Fragmento del borde de un plato hondo pequeño; pasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 22 cm.
473. (Mo 67/26/12). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
474. (Mo 67/8/27). Fragmento del fondo de una lucerna; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro.
475. (Mo 67/41/6). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón, núcleo rojo-ladrillo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
476. (Mo 67/26/32). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Ø 10 cm.
477. (Mo 67/8/26). Fragmento del borde de una olla piriforme; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro.
478. (Mo 67/26/44). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón, núcleo marrón-gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.

479. (Mo 67/4/5). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Ø 28 cm.
480. (Mo 67/26/33). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón, núcleo: grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 18 cm.
481. (Mo 67/26/42). Fragmento del borde de una olla o de una fuente; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
482. (Mo 67/26/19). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: marrón claro.
483. (Mo 67/4/2). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, arena, mica, esquisto; superficie: igual que pasta.
484. (Mo 67/4/10). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón hasta marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 13 cm.
485. (Mo 67/8/21). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 2; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm.
486. (Mo 67/8/31). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: naranja hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie marrón claro.
487. (Mo. 67/8/15). Fragmento del borde de un ánfora, tipo 1; pasta: marrón grisáceo, núcleo: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo.
488. (Mo 67/26/39). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: rojo ladrillo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm.
489. (Mo 67/26/45). Fragmento del borde de un ánfora; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.
490. (Mo 67/26/38). Fragmento del borde de una olla o de un ánfora; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro.



491. (Mo 67/26/6). Fragmento de un ánfora con asa de sección circular; pasta: marrón-rojizo hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón rojizo.
492. (Mo 67/4/13). Asa de sección circular; pasta: gris, núcleo marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena; superficie: gris.

f) Cerámica amarilla

493. Mo 67/4/3 + 4 + 9 + 14 + 15). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: amarillo-blanquecino. Ø 21 cm.
494. (Mo 67/8/1). Fragmento de una olla; pasta: marrón-anaranjado hasta rojo; desgrasante; mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: amarillo-blanquecino.

a) Cerámica griega

495. (Mo 67/41/4).. Fragmento de un plato hondo; desgrasante: fino, arena, partículas marrones esquisto (?), mica muy fina; superficie: pintura mate S negro, S marrón-rojizo, sobre fondo marrón claro. Lám. 11.

h) Cerámica a mano

496. (Mo 67/8). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: rojo-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón.
497. (Mo 67/4). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón oscuro hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 5.
498. (Mo 67/26/. Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: mediano hasta grueso, esquisto, arena, mica fina; superficie: igual que pasta, algo más claro hasta marrón. Lám. 5.
499. (Mo 67/8/17). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Lám. 5.
500. (Mo 67/3). Fragmento del borde de una olla o de una fuente; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo claro. Lám. 5.

501. (Mo 67/8/32). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris oscuro hasta rojo-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: parcialmente gastada, gris.

10 fragmentos aquí no mencionados.

i) Cerámicas romanas

Cerámica de engobe negro (Campaniense A)

502. (Mo 67/41/3). Fragmento del borde de un plato hondo del tipo Lamboglia 5/21; pasta naranja,marrón claro; desgrasante: fino, arena, mica; superficie: engobe, negro. Lám. 11.

Cerámicas lisas y sin tratamiento de superficie

503. (Mo 67/26/29). Fragmento del fondo; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø del fondo, 5 cm. Lám. 11.
504. (Mo 67/26/4). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 24 cm. Lám. 11.
505. (Mo 67/26/45). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: amarillo-blanquecino.
506. (Mo 67/26/10). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: rojo-marrón claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 27 cm. Lám. 11.
507. (Mo 67/8/20). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: mediano hasta fino, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo. Ø 27 cm. Lám. 11.
508. (Mo 67/4/7). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior marrón-rojizo, exterior marrón. Ø 29 cm.
509. (Mo 67/8/6). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo. Ø 39 cm.

510. (Mo 67/8/2). Fragmento del borde de una fuente; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 39 cm.
511. (Mo 67/26/11). Fragmento del borde de una fuente; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 36 cm.
512. (Mo 67/26/18). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 37 cm.
513. (Mo 67/26/34). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón-amarillo claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
514. (Mo 67/26/1). Fragmento del borde de una tapadera (?); pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón-rojizo. Ø 30 cm. Lám. 11.
515. (Mo 67/8/23). Fragmento del borde o del fondo (?); pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro.
516. (Mo 67/26/24). Fragmento del borde de una tapadera (?); pasta: marrón rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-rojizo, en el borde zona negra. Ø 29 cm.
517. (Mo 67/26/23). Fragmento del borde de una tapadera (?) o de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro. Ø 19 cm.
518. (Mo 67/8/8). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: amarillo hasta gris claro. Ø 20 cm. Lám. 11.
519. (Mo 67/8/14). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 20 cm.
520. (Mo 67/26/16). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón grisáceo claro. Ø 18 cm. Lám. 11.
521. (Mo/26/36). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo marrón-grisáceo claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 32 cm. Lám. 11.

522. (Mo 67/26/3). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón-rojizo, interior marrón claro. Ø 16 cm. Lám. 11.
523. (Mo 67/26/25). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Ø 21 cm. Lám. 21.
524. (Mo 67/8/7). Fragmento del borde de una olla; pasta: gris-marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: gris. Ø 37 cm.
525. (Mo 67/3/3). Fragmento del borde de una olla; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Lám. 11.
526. (Mo 67/4/12). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón, núcleo: marrón grisáceo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón. Lám. 11.
527. (Mo 67/8/16). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 11.
528. (Mo 67/26/5). Fragmento del borde de una jarra; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior marrón grisáceo claro, lisa; interior marrón grisáceo claro. Ø 10 cm. Lám. 11.
529. (Mo 67/26/2). Fragmento del fondo de un vaso cerrado con base anular; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: interior marrón claro, exterior naranja-marrón. Ø del fondo 8 cm. Lám. 11.
530. (Mo 67/26/46). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
531. (Mo 67/3/6). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón grisáceo; desgaste: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, algo más claro.
532. (Mo 67/26/35). Fragmento del borde de un balsamario Haltern 30; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, arena, esquisto, mica; superficie: engobe (?), negro. Lám. 11.

533. (Mo 67/26/22). Fragmento del fondo de una botella o de un balsamario; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta.
534. (Mo 67/3/4). Fragmento del fondo de una botella o de un balsamario; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón grisáceo. Lám. 11.
535. (Mo 67/3/2). Fragmento del borde de un dolium; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro. Ø 14 cm. Lám. 11.
536. (Mo 67/26/7). Fragmento del borde de una ánfora de vino Dressel I B; pasta: marrón-naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena fina; superficie: marrón claro. Lám. 11.
537. (Mo 67/3/5). Fragmento del borde de una ánfora de vino Dressel 3; pasta: marrón-naranja, núcleo gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro.
538. (Mo 67/26/26). Fragmento del borde de una ánfora de vino Dressel 3; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: igual que pasta, algo más claro. Ø 9 cm.
539. (Mo 67/3/1). Fragmento del borde de una ánfora "púnico" des 2./1 siglo a. JC.; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta, algo más claro. Ø 21 cm. Lám. 11.
540. (Mo 67/26/8). Fragmento de una ánfora con asa de sección circular; pasta: rojo-marrón, núcleo: gris; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: marrón claro.

Unos 430 fragmentos aquí no mencionados.

MISCELÁNEA

Metal

541. (Mo 67/13). De estrato W 2. Punta de una aguja, rota. Bronce oxidado. Longitud, 3,7 cm. Ø 0,3 cm. Fig. 1.
542. (Mo 67/32). De estrato O 3. Remache corto con cabeza semiesférica y pasador corto, torcido, ligeramente aplastado en el extremo. Bronce, su-

perficie oxidada. Longitud, 1,3 cm. Ø 0,25 cm.; Ø de la cabeza, 0,9 centímetros. Fig. 1.

- 542a. (Mo 67/32). De estrato O 3. Punzón, de sección cuadrangular, con extremos agudos. Bronce, superficie oxidada. Longitud, 3,7 cm.; Ø 0,2 centímetros. Fig. 1.
543. (Mo 67/8). De estratos modernos revueltos del corte 1 O. Fragmento (de un arco de fíbulas) de tira doblada en un extremo, estrechándose en el otro, doblado. Bronce, superficie oxidada. Longitud, 3,9 cm.; anchura, 0,8 cm.; Ø 0,2-0,3 cm. Fig. 1.
- 543a. (Mo 67/8). Circunstancias del hallazgo como 543. Fragmento de una aguja. Pertenece a 543?. Bronce, superficie oxidada. Longitud, 1,9 cm.; Ø 0,2 cm. Fig. 1.

Piedra - Barro

544. (Mo 67/6/26). De estrato W 4. Fragmento del fondo de un mortero con base anular baja. Piedra gris, porosa (lava?).
545. (Mo 67/33/5). De estrato O 3. Barra de sección cuadrangular. Pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Longitud, 9,5 cm.; sección, 1,5 x 4 cm. Lám.
546. (Mo 67/8/22). De estratos modernos revueltos del corte 1 O. Fusayola. Pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: marrón claro. Ø 3,3 cm.; Ø de luz del taladro, 0,7 cm.

3. LOS HALLAZGOS

Cerámica fenicia

Como es sabido, la excavación tenía como finalidad determinar, con medios muy limitados, el carácter y la época del poblado del Morro de Mezquitilla más exactamente de lo que hubiera sido posible basándose en los hallazgos de superficie¹¹. Al mismo tiempo el reducido sector excavado de la presunta zona del poblado llevó consigo una notable limitación del número de hallazgos y de la multiplicidad de formas en relación con la primera campaña de excavación en Toscanos. Este material no puede, por tanto, valorarse tampoco desde el punto de vista de una preparación y representación de los distintos tipos de cerámica fenicia de este yacimiento. Interesa mucho

¹¹ V. más arriba, núm. 2.

más hacer que el material de los cortes I A y I B, que aquí se describe lo más exactamente posible, sirva para contestar las preguntas planteadas al principio acerca de la índole y la época del poblado.

La descripción y el estudio de la cerámica puede referirse a los trabajos preliminares que se publicaron al presentar la primera campaña de excavaciones en *Toscanos* en 1964, especialmente sobre la cerámica roja¹³, la cerámica policroma¹³ y la cerámica gris¹⁴. En cuanto a las otras cerámicas, la cerámica de paredes lisas, la cerámica sin tratamiento de superficie y la cerámica amarilla, la escasa base del material existente obligó, allí donde fue necesario, a plantear cuestiones más detalladas y básicas, que sólo podrá resolver el material de hallazgos de la campaña de excavaciones de 1967 en *Toscanos*¹⁵. Esto mismo puede aplicarse, dentro de la cerámica conocida, a algunas formas aún no tratadas por nosotros. La apreciación estratigráfica del material de hallazgos del corte I se hace por separado, después de las de los cortes I A (Oeste) y I B (Este). No fue posible, ni por las observaciones *in situ* de la excavación, ni por la situación de los hallazgos, sincronizar unos con otros los estratos o fases de ambos cortes. Por tanto, según el material aparecido, hay que contar con una cierta inconsecuencia en el tratamiento sistemático de cada uno de los objetos, así como también con interferencias bastante frecuentes.

Cerámicas — Formas

a) *Cerámica roja*

La cerámica roja corresponde, en cuanto a la calidad de los fragmentos y el tratamiento de superficie, a la cerámica de calidad media ya conocida de la factoría de *Toscanos*. La gran mayoría de los fragmentos corresponde a vasos de "pasta de esquisto" fina o mediana, o sea, con un desgrasante de arena esquistosa y arena de cuarzo de grano fino a mediano y un añadido de mica, ésta con frecuencia en partículas muy pequeñas. El fragmento es castaño ocre a castaño rojizo en su capa externa y su superficie, y en la mayoría de los casos muestra en la fractura un núcleo castaño o gris, y no es, por tanto, de cocción muy fuerte. El engobe de la superficie está aplicado en una capa fina, con frecuencia muy frotado. El espectro de colores del engobe va del rojo, pasando por el castaño rojizo, rojo castaño, naranja castaño hasta el castaño. Los engobes rojo brillante que se observan en *Toscanos*, sobre todo en la cerámica de muy buena calidad, faltan aquí. Más de los dos tercios de los fragmentos estudiados tienen o tuvieron engobe rojo castaño.

Entre las formas hay que nombrar en primera línea el plato plano con borde aplanado marcado. Entre los platos hondos, que les siguen en frecuencia, se encuentra, ante todo, el plato hondo con quilla, un tipo que estaba

¹³ *Toscanos*, 1964, 104 sigs.

¹³ *Toscanos*, 1964, 93 sigs.

¹⁴ *Toscanos*, 1964, 121.

¹⁵ *V. Toscanos*, 1967. *Die Stratigraphie...* (Madrider Forschungen 6,2. En preparación).

ya representado en el material de la campaña de 1964 en Toscanos con varios fragmentos y también con un ejemplar que puede reconstruirse totalmente (fig. 2, TM 64/139/5, procedente de estratos modernos y revueltos). Junto a ellos está el plato hondo de forma cónica plana con borde ligeramente entrante, ya discutido¹⁶; y, finalmente, platos hondos, más o menos planos, con perfil de borde ensanchado y ocasionalmente ligeramente engrosado, así como platos hondos con borde estrecho marcado, redondeado, saliendo hacia afuera. Los escasos fragmentos de lucernas de la cerámica roja apenas se diferencian, cuando el diámetro no puede establecerse con seguridad, de los platos hondos mencionados en último lugar, que generalmente presentan un diámetro de 18 a 20 cm., y son, por tanto, un poco mayores que las lucernas abiertas¹⁷. El oinochoe de boca de seta sólo está representado por muy pocos fragmentos¹⁸, una de las veces por un fragmento de borde con reborde acanalado por afuera (137, lám. 6). También es único un fragmento de borde de una jarra esférica de cuello corto, en forma de cono invertido, que aparece tanto en la cerámica roja como en la policroma (lám. 6, 283, v. más abajo página 000). En un fragmento de pared están, tal vez, representadas las ánforas del tipo A 2 (v. más abajo, pág. 00) en el material del corte I A (lám. 6, 180).

En suma, hay que señalar aquí que la cerámica roja está repartida irregularmente en los cortes I A y I B. En el sector oriental, a través de todos los estratos y fases, sólo se encuentran pocos fragmentos, siendo, sobre todo, notable el escaso número de los platos con borde ancho marcado.

b) *Cerámica policroma* (lám. 8)

La cerámica policroma, con 11 números en el corte occidental y 10 en el oriental, tiene una representación bastante escasa. La pasta y el tratamiento de superficie corresponden, en general, al material de la "cerámica de pasta de esquisto" de Toscanos¹⁹, con excepción de los platos hondos que se salen del espectro general (v. más abajo 000). Prescindiendo de estos últimos, los fragmentos se reparten entre dos tipos de vasos conocidos: por el material de la campaña de 1964 no es ya familiar una olla grande, abierta, con dos asas, de cuerpo panzudo, con cuello marcado que sube verticalmente, de boca ligeramente cerrada o ligeramente abierta y con borde más o menos saliente, a la que a veces se ha llamado ánfora y a veces crátera²⁰. Las asas, con frecuencia dobles y de corte circular, arrancan del reborde del cuello y van a parar al hombro en forma de semicírculo u óvalo²¹. A este tipo pertenecen

¹⁶ *Toscanos*, 1964, 121.

¹⁷ V. *Toscanos*, 1964, 123 sigs.

¹⁸ *Toscanos*, 1964, 113 sigs. V. más abajo pág. 86.

¹⁹ *Toscanos*, 1964, 93 sigs.

²⁰ Anforas: D. HARDEN, *Iraq* 4, 1937, 68 ("Class D"), v. fig. 3 j. k. P. CINTAS, *Céramique Punique*, 153 sigs. R. SAIDAH, *BMus Beirut*, 19, 1966, 60, núm. 7 u. ö.—Cráteras: M. W. PRAUSNITZ, *Oriens Antiquus* 5, 1966, 177 sigs.

²¹ *Toscanos*, 1974, 95 sigs.

también con mucha probabilidad dos fragmentos de pared de los estratos 3 y 4 del corte I A (184; lám. 8, 141, 142, 185), con zonas pintadas en rojo y rayas circulares oscuras que limitan las zonas y las llenan, en los sistemas decorativos B, B 1 b y B 3 del material de hallazgos de Toscanos²². Tal vez pueda mencionarse también aquí otro fragmento de pared con rayas diagonales (lám. 8, 383).

Como segundo tipo de vasos está la jarra esférica con asa en el hombro y cuello cónico, que se va estrechando, o corto y grueso, que aparece representada una vez en un gran fragmento continuo, que presenta en el cuello un listón característico (lám. 8, 181). Finalmente aparecen en el corte I B un plato hondo en forma de casquete esférico (lám. 8, 407, 451) y otro con quilla (lám. 8, 450).

c) *Cerámica de paredes lisas* (lám. 8)

La cerámica de paredes lisas del horizonte de la factoría fenicia se ha descrito por vez primera en el material de Toscanos al tratar de las lucernas de superficie bruñida²³. Es característica la que se hizo en el torno del alfarero al girar cuidadosamente, utilizando arcilla limpia convertida en pasta fina, que es de superficie gruesa, "bruñida", generalmente de color ocre rojizo. El fragmento, cuya calidad oscila entre arcilla de esquisto fina y media, es castaño o castaño rojizo, en los vasos de cocción débil con núcleo gris. Predominan los desgrasantes de grano fino.

En el material de hallazgos del Morro esta cerámica es, lo mismo que en Toscanos, relativamente escasa, y en el corte I A aparece sólo una vez y en estratos superficiales. Las formas se limitan generalmente a fuentes y platos hondos sencillos. En el corte oriental I B hay que mencionar el fragmento de borde de un plato de pescado con borde muy ancho y reborde corto colgante.

d) *Cerámica gris* (lám. 7)

La cerámica gris se conoce ya de Toscanos, lo mismo que la de paredes lisas²⁴. La pasta es la de esquisto de media a fina, con un desgrasante de arena esquistosa y de arena de cuarzo de grano medio y con mica en finas partículas. El fragmento es de cocción gris a gris castaño, con superficie bien bruñida en la mayoría de los casos. El espatulado o pulimento, tal como pudo observarse en el material de la campaña de 1964 en Toscanos, no se encontró en el corte occidental. El repertorio de formas de esta cerámica se limita, según lo observado hasta ahora, a platos hondos sencillos, más o menos planos, de

²² Toscanos, 1974, 100 sigs.

²³ Toscanos, 1964, 124.

²⁴ Toscanos, 1964, 121.

forma cónica o de casquete²⁵. La atribución a esta cerámica de fragmentos de fondo (465), procedentes, además, de estratos de época romana o modernos y revueltos del corte oriental I B, tiene que permanecer dudosa. Entre los perfiles de platos hondos se encuentra, junto a bordes sencillos, con más frecuencia, otros con reborde ligeramente engrosado, de forma entrante, redonda o triangular, o con un reborde saliente sobre un ligero estrechamiento.

e) *Cerámica sin tratamiento de superficie* (láms. 9 y 10)

A la cerámica de torno sin tratamiento de superficie pertenece, como en Toscanos, la mayor parte de la cerámica de los estratos que ya no son puramente prehistóricos. Su número se multiplicaría aún si se describiesen por separado en el catálogo los fragmentos de pared que no se incluyen en él. De esta cerámica sólo se tomaron en consideración, al tratar del material de la campaña de 1964 en Toscanos, las lucernas y oinochoes de superficie sin tratamiento²⁶. La pasta es la "arcilla de esquisto" media, el desgrasante muestra en muchos casos un grano bastante tosco. El fragmento presenta, por regla general, una cocción más alta y más fuerte que la de la cerámica roja, los colores oscilan entre un naranja medio y un castaño grisáceo, pasando por el castaño anaranjado, el rojo castaño y el castaño claro (castaño amarillento). Los fragmentos más gruesos muestran frecuentemente un núcleo que va del gris al castaño grisáceo. La superficie no está tratada y generalmente, a causa de su consistencia que, en relación con el núcleo, se va haciendo más fina hacia fuera, es de un tono decididamente más claro que el resto del fragmento.

En el repertorio de formas se reconocen, sobre todo, cuatro tipos de vaso especialmente característicos: la gran ánfora piriforme, una olla también piriforme, la taza trípode de paredes gruesas y la pequeña lucerna en forma de plato con uno o dos picos modelados en el borde. A su lado aparecen, con menos frecuencia en el material del Morro, platos hondos y fuentes, ollas de paredes gruesas y jarras sencillas.

Platos hondos, fuentes.—Representan sólo una pequeña parte. Los platos hondos sencillos en forma de casquete tienen el bordé sencillo o ligeramente engrosado, ocasionalmente un reborde saliente hacia fuera. Algunos platos tienen asimismo, en general, perfiles sencillos, junto a bordes que terminan en forma lisa o engrosados en forma de porra, sobre todo en el sector oriental I B aparecen rebordes doblados hacia fuera, horizontales o sesgados. Un tipo especial de vaso parece ser un plato hondo del estrato W 4 del corte occidental I A, con paredes aquilladas y borde alto entrante, engrosado en su interior, seguramente con base anular (lám. 1 A).

²⁵ En vez de la denominación de "fuentes", utilizada en *Toscanos*, 1964, 121 sigs., este tipo de vaso se llamará de ahora en adelante "platos hondos".

²⁶ *Toscanos*, 1964, 124. 127 sigs.

Lucernas.—La forma corriente de la lucerna de plato fenicio-púnica con borde marcado estrecho y plano, en la que al apretar desde abajo el borde se modelan uno o dos picos, es ya conocida de Toscanos, tanto de la cerámica de paredes lisas y de la cerámica roja como de la cerámica sin tratamiento de superficie. El material de fragmentos del corte 1, numéricamente escaso, se ordena dentro del cuadro allí obtenido, sin que se note diferenciación alguna.

Cuencos tripodes.—Como tipo característico de vaso fenicio de la cerámica sin tratamiento de superficie se reconoce aún en pequeños fragmentos. Es típica la pared gruesa del cuerpo plano del vaso, y el borde muy levantado hacia arriba o saliente y sesgado, engrosado en forma triangular, por debajo del cual corre generalmente una acanaladura, ranura o estría más o menos profunda, y finalmente las patas de forma esférica. El único fragmento bastante grande del corte 1 A (lám. 9, 298) presenta un diámetro de 29 cm. En el corte oriental 1 B no está representado este tipo de vaso.

Ollas piriformes.—Son una de las formas más frecuentes de la cerámica sin tratamiento de superficie. No ha sido aún descrita, y por los fragmentos conservados y que se le pueden atribuir con seguridad no ha sido posible hasta ahora determinar su forma completa. Es una olla alta, piriforme, con paredes uniformemente delgadas, entrantes, y un reborde corto ligeramente saliente. A la base de este vaso pertenecen los fragmentos de fondo redondeados y base sencilla, ligeramente marcada (por ejemplo, lám. 9, 212). También podrían corresponder aquí fragmentos de fondo con base sin marcar (282, 283).

En el material de Toscanos se ha comprobado varias veces que corresponden a este tipo de vaso fragmentos de borde con un asa de sección ovalada, con una ancha acanaladura en su parte externa, que sale en vertical aproximadamente a mitad de la altura del vaso. Pocos fragmentos de asa del material del corte 1 corresponden a esta asa. Si este tipo de vaso lleva siempre asa, y si un asa o dos, tiene que quedar aún sin dilucidar. Los diámetros de los bordes se encuentran en la mayoría de los casos entre los 10 y los 16 cm.

Anforas.—El número mayor de fragmentos corresponde a las grandes ánforas usadas para almacenar y transportar provisiones, de cuerpo que va de ovalado a piriforme y fondo redondeado o en punta, de hombros anchos y redondeados y reborde que sale en vertical directamente del hombro y se vuelve generalmente muy grueso hacia el interior, cerrando el vaso como con un fuerte anillo. Son también características las asas de sección circular que arrancan de la carena del hombro y, a modo de pequeñas orejas, se dirigen en forma de anillo circular u ovalado hacia abajo (lám. 9, 224; lám. 10, 373). A este tipo se le designa de ahora en adelante en el material de Toscanos y Trayamar como tipo 1 de ánforas. En los ajuares de tumbas de Trayamar se han conservado varias enteras. El diámetro de sus bocas oscila, en los fragmentos de borde de los cortes 1 A y 1 B, entre 10 y 15 cm., siendo en la

mayoría de los casos de 12 y 13 cm. Se trata evidentemente de una medida standard.

En los estratos más recientes del sector oriental I B aparece representada con algunos fragmentos de borde una variante con hombro muy inclinado (sin marcar ?) y reborde apenas marcado, grueso y alargado hacia arriba (lám. 10, 387, 388, 399, 418, 433).

f) *Cerámica amarilla*

La cerámica amarilla está muy relacionada con la cerámica sin tratamiento de superficie y puede considerarse, en cierto modo, como una variante de factura algo más cuidada. Se diferencia de aquélla en fragmentos y cocción iguales, en un engobe de consistencia semejante al barro, de buena adherencia y con frecuencia espeso, de tonalidad que va del amarillo al blanco verdoso. Está representada en el material del corte I por perfiles sencillos de fuentes y ollas principalmente. Junto a ellos hay que mencionar dos cuellos de ánfora, que podrían pertenecer a la variante del tipo I, citada en la cerámica sin tratamiento de superficie (lám. 9, 114, 226), así como un fragmento de un plato de pescado (lám. 8, 421).

Cerámica griega (lám. 11)

Lo mismo que en Toscanos, también en el horizonte de la factoría del Morro de Mezquitilla se encuentra cerámica griega de procedencia varia en escaso número. En realidad se trata de dos pequeños fragmentos (lám. 11, 422) del estrato O 5 (lám. 11, 495, de estratos modernos removidos). El fragmento de pared con barniz negro de un vaso cerrado 422 procede probablemente de un ánfora ática²⁷, mientras que el fragmento de fondo de un plato hondo con círculos concéntricos en el fondo (?) hay que atribuirlo más bien a un género griego oriental sin determinación más definida²⁸ y ha de fecharse en los comienzos del siglo VI a. d. C.

ESTRATIGRAFÍA. PARALELOS. CRONOLOGÍA

La escasa cantidad de hallazgos, incluso aún de las cerámicas más frecuentemente representadas (cerámica roja, cerámica sin tratamiento de superficie), se opone a una auténtica diferenciación de los géneros y formas de la cerámica fenicia de acuerdo con los estratos y fases de los cortes I A y I B. Queda la tarea de describir lo poco que resulta reconocible al estudiar la ex-

²⁷ V. *Toscanos*, 1964, 140.

²⁸ V. para estas variedades F. VILLARD y G. VALLET, *MéIec-Fr.* 67, 1955, 7 sigs., esp. 23 sigs. G. M. A. HANFMANN, *Tarsus III* (1963), 282 sigs. J. BOARDMAN y J. HAYES, *Excavations at Tocra*, 1963-1965, I (1966), 111 sigs.

cavación y el intento de interpretar, aún sobre una base escasa, comparando este material con el de hallazgos de Toscanos, sobre todo de la campaña de 1964 y con el de otros lugares de hallazgos de cerámica fenicia. Con el fin de darle mayor claridad se va a realizar este estudio siguiendo el mismo orden que se empleó para el catálogo y para la caracterización de las cerámicas y formas.

a) *Cerámica roja*

La cerámica roja aparece principalmente en el corte 1 A, mientras que en el corte oriental 1 B, desde luego más pobre en hallazgos, sólo se han encontrado algunos fragmentos. Únicamente en la fase superior aún fenicia, el estrato O 5, se han documentado platos de la cerámica roja. Detallando, se da el siguiente cuadro:

Platos.—Se dejará aparte aquí el diminuto fragmento de borde de un plato (1) del estrato W 1 a, ya que debe considerarse como evidentemente extraño a este horizonte totalmente prehistórico. Así pues, los platos estratigráficamente más antiguos (lám. 6, 72, 73) proceden del complejo de estratos W 1/2. De entre ellos el 72, con un ancho borde de 5,7 cm. y un diámetro de cociente borde del plato (en lo sucesivo será llamado sencillamente cociente) de 4,2, destaca sobre los valores del material de hallazgos de época más reciente de la campaña de 1964 en Toscanos²⁹. Como en el dudoso complejo de hallazgos, núm. 67/2 (v. arriba p. 000), se encontraron otros tres fragmentos fenicios, entre ellos el borde de un ánfora del tipo 1 (lám. 9, 74), deben atribuirse estos fragmentos al estrato W 2. De los estratos W 1 a y W 1 b sólo procede, además, el diminuto fragmento de borde de una olla de la cerámica amarilla, mientras que, aparte de eso, sólo corresponde a este horizonte cerámica a mano prehistórica. Del estrato W 2 procede, por lo demás, un fragmento de base de un plato con anillo de sustentación ligeramente marcado (lám. 6, 107), como los que se encuentran en Toscanos únicamente después de la construcción del edificio del almacén³⁰. En este contexto se comprende mejor el borde de plato (lám. 6, 72). Son también escasos los bordes de plato de los estratos W 3 y W 4; pero muestran, sin embargo, todos ellos cocientes más altos. El único cociente que se conoce de la lám. 6, 132, del estrato W 3, es de 7,1. A su lado se coloca el segundo borde de plato de W 1/2, lám. 6, 73, con 6,9. Le está también muy relacionado en el perfil. En el material del estrato W 4 se han averiguado también tres cocientes, lám. 6, 156: 4,8; lám. 6, 164: 4,7; lám. 6, 158: 6,2. Los bordes de plato de los estratos revueltos en época moderna en el corte occidental 1 A, que, sin embargo, en conjunto apenas contienen material más moderno, entran aproximadamente dentro de este cuadro con cocientes de 6,9 (267) y 6,8 (lám. 6, 265). En el corte oriental 1 B sólo

²⁹ *Toscanos*, 1964, 107 sigs.

³⁰ *Toscanos*, 1964, lám. 12, núm. 718-721.

en estratos más modernos se han encontrado unos pocos bordes anchos de platos en los que, sin embargo, no pueden determinarse los cocientes (404).

Aunque la sucesión de los estratos W 4 y W 3 ofrece una imagen congruente con la de los hallazgos hechos hasta ahora en Toscanos, con valores entre 6,7 y 4,5 en los estratos IV a - IV e/f, que van bajando regularmente en los estratos más modernos de acuerdo con la tendencia estadística, el ancho borde de plato 72 (v. arriba) permanece insuficientemente explicado. Si no se acepta que llegó al complejo de hallazgos indicado al ser revuelto modernamente el complejo de estratos, es lógico suponer que el estrato más antiguo con cerámica fenicia, W 2, debe fecharse, en relación con Toscanos, en época más tardía.

Por otro lado, se ofrece, entretanto, principalmente para el estudio de los platos, algún material comparativo, sin que con eso pueda obtenerse un punto de apoyo para la datación. Los platos de Mogador, con cocientes entre 3,6 y 4,8³¹, vienen del estrato IV ("couche IV") que se atribuye uniformemente a la fase temprana de la factoría, y basándose en importaciones griegas debe datarse en los siglos VII a VI a. d. C., pero no ha podido, sin embargo, diferenciarse dentro de esta "fase fenicia". Los platos de la necrópolis de Almuñécar, próxima a éste, procedentes de las tumbas 12 (cociente 4,2), 13 (cociente 4,6) y 15 (cociente 4,1) que han de asignarse aún con seguridad al siglo VII a. d. C., están por el tamaño abstracto del cociente junto al plato, muy relacionado con ellos, de Mogador (lám. 6, 72), pero claramente discrepan de él por sus bordes curvos³². Muy distintos son, en cambio, los platos de la tumba 9, recién descubierta, de la necrópolis "La Joya", de Huelva, con bordes estrechos y cocientes entre 7,2 y 13,5³³, cuya fecha no ha sido fijada por su excavador, pero debe colocarse seguramente a finales del siglo VII hasta el VI a. d. C.³⁴ Platos con bordes estrechos de esta clase se han conocido por primera vez en la metrópoli fenicia, después de los hallazgos de Al Mina, al presentar R. Saidah algunas de las tumbas de Khaldé, cerca de Beirut³⁵.

Platos hondos con paredes aquilladas.—El tipo de plato hondo con quilla está también muy documentado en Toscanos: un plato hondo con el cuerpo en forma de casquete aplanado sobre una sencilla base circular y con carena de pared muy marcada. El borde termina en forma aplanada o ligeramente

³¹ A. JODIN, "Mogador", *Comptoir phénicien du Maroc Atlantique* (Tánger, 1966), 77 sigs. V. también G. VUILLEMOT, *Libyca Archéologie-Epigraphie*, 3, 1955, 19, lám. 8, núm. 11.

³² M. PELLICER CATALÁN, "Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *Exc. Arq. Esp.*, 17 (1963), fig. 15.17.22. El mismo, *MM.* 4, 1963, 9 sigs., fig. 11.12.14.

³³ J. P. GARRIDO ROIZ, "Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva", *Exc. Arq. Esp.*, 71 (1970), 52 sigs.

³⁴ J. P. GARRIDO, *op. cit.*, 70, 71 (urnas de alabastro), 75 (cerámica roja), 81.

³⁵ Al Musa: J. DU PLAT TAYLOR, *Iraq*, 21, 1959, 82, fig. 6, núm. 25.28 (siglos VIII y VII a. d. C. Khaldé: *Bull. Mus Beyrouth*, 19, 1966, 51 sigs., v. 60 sigs., núm. 8; 66 sigs., núm. 19. Los platos utilizados como tapas pertenecen a las sepulturas más recientes 3 y 121 y hay que asignarles, por lo tanto, como fecha del siglo IX tardío al VIII tardío a. d. C. (SAIDAH, *op. cit.*, 85 sigs.). No parece factible, por lo demás, traer aquí la tapa, relacionada en la forma, pero considerablemente más pequeña y compacta, de la región Tanit, de Cartago, D. HARDEN, *Iraq*, 4, 1937, 82 sigs., fig. 7, aun cuando se ha intentado frecuentemente.

gruesa o con reborde engrosado de forma triangular o doblado hacia fuera. Un ejemplar de la excavación de 1964, que se había conservado relativamente completo y pudo por ello reconstruirse, puede servir para darnos una idea exacta (TM 64/139/5) de los estratos modernos revueltos. Por la forma de su perfil viene a estar en el medio entre los platos hondos de borde sencillo y los de borde triangular vuelto hacia fuera. Las numerosas variantes no hacen aconsejable el intentar delimitar dentro de este tipo de plato hondo formas claramente definidas³⁶. Así, de los tres fragmentos de borde del estrato W 4, dos tienen un perfil de borde sencillo, 169, lám. 6, 167, otro, en cambio, lám. 6, 168, presenta un estrecho reborde vuelto hacia fuera. En ambos casos, en que se ha conservado el ángulo de la carena de la pared (quilla), éste es romo y desgastado. Las dos características que acabamos de mencionar, la carena de pared desgastada y el borde extendido hacia fuera o formando un estrecho reborde, son corrientes, según se desprende del estudio del material de Toscanos, sobre todo en los estratos más recientes (IV a-f). En contraposición a los perfiles descritos se encuentra un fragmento de plato hondo (lám. 7, 394) del estrato O 4, con borde muy curvado, ligeramente engrosado por arriba y con carena aguda de pared saliente hacia fuera.

También para este tipo pueden hallarse paralelos en los lugares ya nombrados para los platos planos. Se trata de nuevo o de piezas aisladas o de un material que puede fecharse dentro de límites relativamente amplios. En todo caso hay que destacar que el plato hondo 22 de la tumba 121 de Khalé presenta un perfil que en Toscanos hay que atribuir principalmente a estratos más tardíos³⁷. La variante de forma del fragmento de plato hondo (lám. 7, 394) es hasta ahora única.

Platos hondos con borde entrante. Otros platos hondos. Lucernas.—El plato hondo de forma cónica, con borde entrante y generalmente engrosado, que aparece tanto en la cerámica roja como en la cerámica gris, sólo se encuentra, dentro del material del corte I A, dos veces en el estrato W 4, 172; lám. 6, 171, en el corte I B una vez en el estrato O 2, 345. Los perfiles son tipológicamente inespecíficos, lo mismo que algunos perfiles de borde sencillos de platos hondos o de los platos hondos con borde corto engrosado o con borde saliente. Lo mismo puede decirse de los escasos fragmentos de lucerna de los cortes A 1 y A 2.

Oinochoe.—Con los hallazgos de oinochoe con boca de seta hechos hasta ahora en la Península Ibérica y el N. de Africa se ha intentado desarrollar una tipología provisional³⁸. De acuerdo con ella, los dos fragmentos de borde

³⁶ A. JODIN, *Mogador*, 84 sigs. (Patères à bord droit, Patères cerenées à bord ourlé, Phiales), fig. 17, 18.

³⁷ Khaldé: *Bull. Mus. Beyrouth*, 19, 1966, 68 sigs., núm. 22. Mogador: v. núm. 24. Rachgoun: G. VUILLEMOT, "Libyca", *Archéologie-Epigraphie*, 3, 1955, 18 lám., 8 tipos, números 12 y 14. Huelva: GARRIDO, *op. cit.*, 50, fig. 36, 2 (¿no mencionada en el texto?). H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *MM.* 8, 1967, 148 fig., 8.

³⁸ *Toscanos*, 1964, 113 sigs. A los paralelos allí establecidos hay que añadir en Oriente las jarras de Al Musa, J. DU PLAT TAYLOR, *op. cit.*, 83 sigs., fig. 7, de la necrópolis de Khaldé

de la boca de estos oinochoe con reborde plano ligeramente saliente, 176, o con reborde redondeado muy saliente (lám. 6, 138) de los estratos W 4 o W 3, deben atribuirse más bien a una fase bastante más moderna y no son más antiguos que los oinochoe de las tumbas de Trayamar I (v. más abajo). Al parecer es único el fragmento de borde de uno de estos oinochoe con el borde con acanaladura exterior (lám. 6, 137) del estrato W 3³⁹. Por lo demás, en el material de hallazgos de la cerámica roja aparecen ya varias veces documentados en los estratos tempranos pertenecientes al horizonte de la factoría fragmentos de fondos y paredes de vasos cerrados con cuerpos muy redondeados (351, 352 del estrato O 2).

Cerámica policromada

Dado el escaso número de fragmentos de esta cerámica en los cortes I A y I B basta con hacer aquí unas observaciones. Para las grandes ollas con esas dobles contrapuestas de corte circular se pueden citar paralelos de estratigrafía segura, tanto del Oriente (Khalde), como de Cartago (santuario de Tanit)⁴⁰ y Jodin ha dado a conocer también un material directamente relacionado, procedente de Mogador⁴¹. Pero, por el momento, no se pueden fijar aún características para una diferenciación cronológica.

También para la segunda forma de vasos de la cerámica policroma, la jarra globular con cuello cónico (lám. 8, 181), hay que referirse en primera línea a los paralelos con Oriente y el norte de Africa⁴². Seguramente el fragmento de borde de un vaso de forma esférica (oinochoe?, lám. 8, 455) de cuello muy rechoncho, pertenece también a este grupo, posiblemente como una forma tardía. Procede, en todo caso, de estratos revueltos en época moderna del corte oriental I B y no dice, por tanto, nada en cuanto a estratigrafía. Más importante son los platos hondos de tendencia esférica (lám. 8, 407), que aparecen primero en el estrato O 5, a cuyo lado puede colocarse un tipo de quilla procedente de estratos revueltos en época moderna del corte

(v. núm. 23) y de las sepulturas 31.47.50 de la necrópolis de Salamina. Chipre: V. KARAGEORGHIS, *Excavations in the Necropolis of Salamis I* (Nicosia, 1967).

³⁹ Existe la posibilidad de pensar, a pesar del reducido diámetro (11 cm.), en un pequeño plato o escudilla, en cuya forma ya son conocidos con más frecuencia bordes con acanalado externo.

⁴⁰ V. núm. 10. En Cartago HARDEN, *op. cit.*, 64 sigs., fig. 3, j; v. P. CINTAS, *Céramique Punique*, 153 lám., 27, núm. 325 a-f), parece que se da, en oposición al material oriental y también al meridional español, un borde bastante engrosado y con acanalado externo en vez del borde vuelto sencillamente hacia afuera. Son también dignas de mención las dimensiones relativamente pequeñas de los vasos, tanto de Cartago como de Rachgoun (G. VUILLEMOT, v. la nota siguiente). También se comprueban vasos de tres asas.

⁴¹ A. JODIN, *Mogador*, 155 sigs. Rachgoun: G. VUILLEMOT, "Libyca", *op. cit.*, 12 sigs., lám. 4 (tipo 1).

⁴² Tal vez las jarras 23 y 24 de la sepultura 121 de Khalde, R. SAIDAH, *Bull. Mus. Beyrouth*, 19, 1966, 68 sigs. Rachgoun: G. VUILLEMOT, "Libyca", *op. cit.*, 13, lám. 5, núm. 10; v. LUQUET, *Bull. Arch. Marocaine*, 5, 1964, 130, lám. 3,1,2 (Banasa, con perfil de borde más desarrollado y al parecer no anterior al siglo v a. d. C., v. LUQUET, *op. cit.*, 134).

oriental 1 B (lám. 8, 450). En ellos se reconoce sin dificultad un precedente del plato hondo "ibérico" del Cerro del Mar⁴³.

Cerámica gris

La cerámica gris, que en la cuenca occidental del Mediterráneo aparece no sólo en el horizonte de las primeras factorías fenicias, sino también con la denominación de "cerámica gris de la costa", en el horizonte "tartésico" de Andalucía, permanece aún confusa, tanto en lo referente a su origen y tradición como a su significación en los yacimientos correspondientes. F. Villard ha recordado el bucchero eólico gris y ha podido también mencionar paralelos para la forma sencilla de plato hondo⁴⁴. Sin embargo, esta cuestión necesita ser aclarada más ampliamente. El tipo cónico de plato hondo característico de la cerámica gris pudo estudiarse en Toscanos sobre una base más amplia, sin que hubiese podido encontrarse una diferenciación cronológica⁴⁵. La cerámica gris de Huelva procede en gran parte de estratos revueltos, y sólo en dos casos aparece en un conjunto sepulcral⁴⁶. Los 10 fragmentos de esta cerámica, procedentes todos ellos de Mogador, evidencian su amplia difusión⁴⁷. En el escaso material del Morro llama la atención que en el corte occidental 1 A el perfil de borde con reborde entrante o sencillo está limitado a los estratos W 2 y W 4, lám. 111,186.187, mientras que en los complejos de hallazgos revueltos en época moderna aparecen sólo los de reborde saliente, lám. 7, 290, 291, 292. En el corte 1 B, pobre en hallazgos, se da, desde luego, una imagen más difusa, la cerámica gris no aparece documentada más que en el estrato O 5, con perfiles de borde sencillos, y una sola vez con un borde entrante en las capas revueltas modernamente.

Cerámica de paredes lisas. Cerámica amarilla

En estas dos cerámicas aparece un tipo de plato liso que, de primera intención, puede llamarse plato de pescado: es un plato plano, relativamente grande, con una cavidad en forma de escudilla en el centro y con un borde muy ancho y un reborde colgante, ligeramente rehundido en su exterior. Está representado en el sector oriental 1 B con un fragmento en el estrato O 4, lám. 8, 396, y con otro en el estrato O 5, lám. 8, 421. Este tipo de plato de la cerámica de mesa, más sencilla, no está hasta ahora documentado

⁴³ V. Toscanos, 1964, 33, núm. 95, lám. 27.

⁴⁴ F. VILLARD, *Bull. Arch. Marocaine*, 4, 1960, 5 sigs.; v. P. DEVAMBEZ en JODIN, *Mogador*, 147. El material andaluz, exceptuando el de los lugares mencionados en la nota siguiente, no ha sido estudiado con detenimiento.

⁴⁵ Toscanos, 1964, 121.

⁴⁶ H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *MM*, 8, 1967, 149 m., fig. 9; v. J. P. GARRIDO y E. ORTA, *Trab. Preh.*, 26, 1969, 343, fig. 3.4; J. P. GARRIDO, "Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" (Huelva)", *Exc. Arq. Esp.*, 71 (1970), 75, v. p. 15, núm. 5 y p. 21, fig. 10.1.

⁴⁷ A. JODIN, *Mogador*, 147.

en Toscanos, pero, por otro lado, no es desconocido en la región mediterránea también en su contexto "arcaico", como, entre otros casos, en una cerámica semejante de la necrópolis helenizada del Palermo púnico, en tumbas que I. Tamburello dio a conocer, en tumbas de los siglos VI y V a. C.⁴⁸ Sin embargo, aquí no es necesario seguir hasta el helenismo tardío en la cerámica de barniz negro, de mayores pretensiones, la historia de ese tipo de vaso. Los dos fragmentos del corte 1 B adquieren una importancia especial por el hecho de haber aparecido en estratos o "fases" que, según las observaciones estratigráficas, han de fecharse evidentemente en época posterior a la de la utilización del supuesto altar (sobre esto v. más abajo).

Por último, hay que mencionar en este lugar los dos cuellos de ánfora de la cerámica amarilla, con hombros, al parecer, inclinados, que deben estar entre el tipo de ánfora A 1 y la variante más moderna, mencionada más abajo, o junto a ellas lám. 9, 114, 226), de los estratos W 3 y W 4.

Cerámica sin tratamiento de superficie

Anforas.—La gran ánfora de almacenamiento y transporte del tipo A 1 —parte integrante característica del inventario de las tumbas de Trayamar 1 y 4— está representada en gran número en todos los yacimientos fenicio-púnicos, sin haber aún encontrado la atención que corresponde a sus proporciones. Sus más próximos paralelos se encuentran en el material de Toscanos. Los fragmentos de perfiles de Cabezo de la Esperanza, en Huelva, que se pueden comparar con éstos, no se hallaron en perfiles de estratigrafía segura⁴⁹. F. Benoit, A. Jodin y G. Vuillemot han publicado o reunido otra serie de paralelos. De entre ellos, los de la zona de influencia del golfo de Lyon; por ejemplo, los de Arles, Marsella y la Cayla de Mailhac, pueden fecharse relativamente bien por los contextos correspondientes en los finales del siglo VII y en la primera mitad del VI a. C. G. Vuillemot⁵⁰ los encontró en el norte de África en el nivel inferior de la casa "M" de Mersa Madakh, que no puede fecharse con más aproximación⁵¹; Jodin las halló en gran número en el estrato 4 de Mogador, que abarca todo el período de ocupación fenicio-púnica de esta factoría y llega del siglo VII al VI a. C.⁵² Aparece, sin embargo aún con un perfil casi inalterado en conjuntos de hallazgos más tardíos, como en las fortificaciones ibéricas del Montgó, en Denia (prov. de Alicante), cuya época de habitación cae en los siglos VI a V a. C.⁵³. Resulta prematuro querer

⁴⁸ NSC, 1968, 243 sigs.; v. esp. 247, fig. 6 a (finales del siglo VI-principios del V a. C.), 270, fig. 34 (finales del siglo VI-princ. del siglo V a. C.). Para un juicio general sobre la necrópolis, v. I. TAMBURELLO, 12, 1966, 234 sigs.

⁴⁹ H. SCHUBART-J. P. GARRIDO, *MM*, 8, 1967, 149, v. fig. 10 b. i-o.

⁵⁰ F. BENOIT, *Recherches sur l'Hellénisation du Midi de la Gaule* (1965), 64 sigs. lám. 41.

⁵¹ G. VUILLEMOT, *Libyca, Archéologie-Epigraphie*, 2, 1954, 320 sigs., fig. 17.

⁵² A. JODIN, *Mogador*, 123-132. Tratando extensamente del tipo. También de los paralelos mencionados y otros. Para el material oriental: J. DU PLAT TAYLOR, *Iraq*, 21, 1959, 74 sig. (Al Musa.)

⁵³ H. SCHUBART, *MM*, 4, 1963, 66, figs. 7, 8, 9. La larga pervivencia precisamente también de los tipos de ánforas fenicias ha sido mostrado suficientemente por V. GRACE en *The Aegean and the Near East*, Studies presented to H. Goldmann (1956), 80 sigs.

establecer sobre esta base datos cronológicos para los bordes de ánforas del tipo A 1 del Morro de Mezquitilla, sobre todo cuando es evidente que la configuración del cuerpo del vaso está más sujeta a un cambio tipológico que el perfil del borde⁵⁴. Más adelante se trata de la aparición de este tipo en relación con el inventario de las sepulturas de Trayamar 1 y 4 (v. pág. 00).

Después de las observaciones sobre la excavación descrita anteriormente es tanto más notable que en los estratos O 3, O 4 y O 6 del corte oriental 1 B haya aparecido un tipo de ánfora de una forma algo distinta, con hombro que asciende aproximándose a la vertical y reborde engrosado, acusado por una ranura o estría y rematado en ensanchamiento triangular por arriba (lámina 10, 387, 388 del estrato O 3; lám. 10, 399 del O 4; lám. 10, 433 del O 6). Se trata aquí, al parecer, de una forma tipológicamente más tardía, que se ha comprobado, por ejemplo, en Villaricos en el grupo de las sepulturas de cámaras más antiguas⁵⁵; pero puede, sin embargo, colocarse aún también al lado de los cuellos de ánfora de la cerámica amarilla arriba mencionada de los estratos W 3 y W 4 y de las ánforas de la sepultura 9 de la necrópolis de "La Joya", de Huelva⁵⁶. Se continúa en las llamadas "amphores tronconiques", que en los yacimientos púnicos de Africa del Norte han sido fechadas hasta ahora sobre todo en los siglos III al II a. C.⁵⁷

Cuencos trípodés.—Debido al escaso número de fragmentos encontrados (254; lám. 9, 298), tampoco puede obtenerse ningún indicio seguro que permita fijar una cronología de los cuencos trípodés característicos que hasta ahora se conocían especialmente de puntos de la costa del noroeste de Africa⁵⁸. A este tipo, que tiene su origen en el ámbito fenicio o sirio-palestino, como a los platos hondos de piedra de los que se derivan, no se les ha prestado, sin embargo, hasta ahora, apenas atención⁵⁹. Frente a los platos hondos de Occidente publicados hasta el momento, incluyendo los que se han dado a conocer de Toscanos⁶⁰, los fragmentos de perfil del corte 1 A no proyectan tan agudamente hacia fuera su borde triangular, que en ellos está más bien suavemente redondeado y más levantado. En esto podría encontrarse, tal vez, un indicio cronológico.

⁵⁴ J. M. MAÑA, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), 203 sigs. V. V. GRACE, *op. cit.*

⁵⁵ M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, IM, 25 (1951), 70 sigs., lám. 37.

⁵⁶ J. P. GARRIDO ROIZ, *ExcArqEsp*, 71 (1970), 51 sig., fig. 37, lám. 44.

⁵⁷ R. PASCUAL GUACSH, "Un nuevo tipo de ánfora púnica", *AEArq*, 42, 1969, 12 sigs. JODIN, *Mogador*, 187 sigs., fig. 34, con bibliogr. V. de todos modos las ánforas del tipo 2, aun cuando insuficientemente documentadas, en *Al Musa*, J. DU PLAR TAYLOR, *op. cit.*, 75, fig. 4. (Repetición del dibujo esquemático del perfil en L. WOOLLEY, *JHS*, 58, 1938, 1 sigs., 133 sigs., fig. 26, que no puede ser exacto.)

⁵⁸ Recogido por JODIN, *Mogador*, 132 sigs.

⁵⁹ Para esto, H. G. BUCHHOLZ, *Jd*, I, 78, 1963, 1 sigs.; para las imitaciones cerámicas, *id.*, 76, n. 118. *Samaria-Sebaste*, III, "The objects" (1957), 178 sig., fig. 26, n. 17-18. Para la zona propiamente fenicia dependemos, con A. JODIN, *op. cit.*, de G. CONTENAU, *Syria*, 1, 1920, 120, fig. 27 (de estratos revueltos del Castelló de Sidón). La pila trípede de la sepultura (1) de Chajm Qajjet, en Rabat (Malta), está muy emparentada con la pieza de Samaria allí representada, J. G. BALDACCCHINO-T. J. DUNBABIN, *BSR*, 21, 1953, 32 sigs., fig. 5, G 1.

⁶⁰ *Toscanos*, 1964, 141 sigs., fig. 7.

c) *Cerámica romana*

La cerámica romana encontrada en el material de los cortes 1 A y 1 B procede en su mayoría de los estratos modernos revueltos del corte oriental 1 B; se compone casi exclusivamente de cerámica de cocina, sencilla y tosca, ollas, tapas, platos hondos sencillos, así como ánforas. Con ello se dificulta bastante su dictamen, ya que la cerámica de uso romana de la Bética empieza ahora muy lentamente a ser objeto de un tratamiento⁶¹. La ordenación de los distintos fragmentos, debido precisamente a sus perfiles poco específicos, ha de hacerse con frecuencia basándose únicamente en la mayor o menor cocción del fragmento o en una ligera variación en su depuración. El fragmento de borde de un plato hondo de la cerámica italiana, de barniz negro (Campana A), del tipo 5/21 de Lamboglia, que puede colocarse en el siglo II a. C., aparece aquí como singular (lám. 11, 502)⁶². Lo mismo sucede con el fragmento del fondo de una pequeña escudilla de superficie arcillosa de color rojo ladrillo que, aunque imitación local, puede contarse entre la cerámica de mesa más fina de la época imperial (lám. 11, 503). Los escasos perfiles que pueden situarse cronológicamente con una cierta seguridad señalan también hacia la época final de la república romana y, menos frecuentemente, hacia principios de la época imperial. Hacia la época republicana señalan, sobre todo, fragmentos de borde de ánforas de los tipos Dressel LB (lám. 11, 536)⁶³ y Dressel 3 (537)⁶⁴; así como los de un ánfora "púnica" (lám. 11, 539)⁶⁵. Esto puede aplicarse también, basándose en el característico perfil del borde, a la fuente, de base de tendencia esférica y borde acanalado en la parte superior, con pequeña ranura para la tapa (lám. 11, 507)⁶⁶ que, significativamente, como único tipo de determinación segura fue encontrado en el "estrato" O 6, o sea, en el muro seco destruido que corre en dirección Este-Oeste del corte 1 B (lám. 11, 435). En relación con este tipo de vaso hay que mencionar las tapas de la llamada cerámica de borde negro, de aparición reiterada (393, 428, 516)⁶⁷. Las ollas sin tratamiento de superficie con borde saliente colgante o con ranura interior (lám. 11, 518, 520-523, 526) encajan en este cuadro, pero están también documentadas posteriormente⁶⁸. Un fragmento de borde de una de esas ollas (lám. 11, 261), que debe mencionarse espe-

⁶¹ J. B. M. VEGAS, *MM*, 10, 1969, 199 sigs.

⁶² N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Att. 1.º Congr. Int. Studi Liguri (1950), 167 sig., 170 sig.

⁶³ M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana* (Barcelona, 1954), 38 sig., fig. 11,3 (tipo 50). El mismo, *Bjb*, 163, 1963, 287, fig. 4,7.

⁶⁴ M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, 38 sigs., fig. 11,4-6 (tipo 51).

⁶⁵ V. por ej., F. BENOIT, *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule* (1965), lám. 42,2,3.

⁶⁶ V., por ej., CHR. B. RÜGER, *MM*, 9, 1968, 250 (platos hondos), fig. 5,10.11. Finales del siglo II a. C.: M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, 11 sig., fig. 1. El mismo, *Bjb*, op. cit., 278 sig. fig. 2,2,3.

⁶⁷ V. CHR. B. RÜGER, *MM*, op. cit., 250 sigs. H. G. NIEMEYER, *Kölner Jb.*, 9, 1967-68, 79 sigs.

⁶⁸ V. tal vez M. VEGAS, *MM*, 10, 1969, 226 sigs., fig. 8 (ollas del siglo I d. C.).

cialmente aquí, define, junto con un borde de dolio poco específico (lám. 11, 262) el estrato W 5, o sea el muro seco occidental del corte 1 A (v. más arriba). Por último, hay que mencionar como tipo definible en sí el fragmento de cuello de un balsamario del tipo Haltern (lám. 11, 532)⁶⁹.

Los escasos fragmentos de cerámica romana del estrato O 5 del corte 1 B, 428 (lám. 11, 426, 427, 429, 430), que, en lo que puede determinarse, deben colocarse en la época descrita, no pueden ser tenidos en cuenta para la cuestión cronológica⁷⁰. De acuerdo con las observaciones hechas en la excavación, la zanja descrita ya en la página 00, aparece como revuelta en época moderna y de su horizonte procede la mayor parte de la cerámica de la época romana.

CERÁMICA A MANO

Con sus fragmentos, que ascienden a más de 600, la cerámica prehistórica juega un papel decisivo dentro del material de hallazgos del Morro de Mezquitilla. En las consideraciones que siguen sólo se tendrá en cuenta la cuarta parte escasamente de esa cantidad, o sea, los fragmentos de borde, cuerpo y asas, así como los fragmentos de pared que se caractericen por la configuración de su perfil o por su decoración. Todos los restantes fragmentos de pared que no se encuentran representados en el catálogo publicado, aquí se tienen, sin embargo, en consideración al juzgar los caracteres generales de esta cerámica y al hacer las observaciones estratigráficas.

La superficie de la cerámica a mano varía de los tonos grises a los castaños, con predominio de estos últimos, pero son, sobre todo, muy frecuentes un castaño claro y un gris claro. Los fragmentos castaño claro presentan con frecuencia manchas castañas; los grises, manchas negras. La pasta es generalmente de depuración media, rara vez aparece desgrasada con partículas gruesas de esquisto y arena y contiene regularmente un añadido de mica muy fina. En los vasos de paredes gruesas, que casi siempre presentan también un desgrasante más tosco, aparecen junto a los tonos castaños los castaños rojizos y rojos.

La impresión general sobre la cerámica a mano es que debe interpretarse como el testimonio de una cultura prehistórica. La cerámica a mano, tal como se encuentra en la época protohistórica, por ejemplo entre los iberos, ya junto a la cerámica de torno, tiene un carácter fundamentalmente distinto, es más uniforme, con frecuencia de coloración negra y, además, de cocción más fuerte.

⁶⁹ M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, 35 sig., fig. 10,1 (tipo 30 a). El mismo, *Bjb*, op. cit., 292, v. p. 290, fig. 5,15.

⁷⁰ Si el fragmento de fondo número 426 debe realmente considerarse como imitación local de la cerámica campaniense de arcilla gris es cuestión que tiene que quedar pendiente.

Formas de vasos

Los fragmentos de borde de la cerámica a mano permiten subdividirla en vasos abiertos (platos hondos, fuentes, cuencos) y vasos más cerrados (ollas, cuentos).

Vasos abiertos

Platos hondos y fuentes de borde sencillo

Los vasos abiertos se dan en la cerámica a mano con una frecuencia triple, aproximadamente, que los vasos cerrados. Por otra parte, dos tercios de los vasos abiertos son de forma sencilla, y, dentro de la tendencia básica esférica, las formas más planas corresponden a platos hondos (por ej., lám. 2, 36.42; 4, 79) y las más hondas a fuentes o cuencos (por ej., lám. 2, 46.30; 3, 45; 4, 87; 5, 227). Fragmentos de borde aislados con paredes rectas pueden pertenecer a vasos de pie de cuerpo cónico, que se ensancha hacia arriba (lámina 4, 85). Entre más de 70 platos hondos o cuencos con el borde saliente, se encuentran, junto a vasos de un grueso de pared considerable (lám. 4, 85), otros de estructura más delgada (lám. 2, 22). El borde termina redondeado o en disminución. Apenas una vez está cortado en línea recta (lám. 3, 35). Para la forma de gran fuente es característico el vaso representado en la lámina 2, 43, muy reconstruido.

Fuentes y platos hondos, con borde engrosado en una de sus caras

Como pertenecientes a estos vasos en forma de platos hondos o fuentes abiertas deben contarse todos aquellos fragmentos que permiten adivinar vasos cuyo perfil tienen una configuración que corresponde esencialmente al grupo arriba mencionado, pero que, sin embargo, tienen una forma de borde más complicada. Aquí se incluyen, en primer lugar, los vasos cuyo borde es grueso por una de sus caras, pudiendo este engrosamiento tomar una forma abombada, en ligero bisel o en bisel más extendido y encontrarse en el interior (lám. 3, 58.57; 4, 123) o también en el exterior (lám. 4, 89).

Grandes platos planos y hondos con borde engrosado en ambas caras

Un grupo de fragmentos con borde engrosado en sus dos caras pertenece siempre a vasos de paredes gruesas, que corresponden a fuentes bastante hondas o a platos más planos, siempre de diámetros bastante considerables, por lo general de más de 30 cm. e incluso llegando hasta los 45 (lám. 2, 11; 3, 60; 5, 236). El borde está cortado en línea recta o redondeado hacia el exterior. El engrosamiento que presenta en ambas caras es redondeado o presenta una

forma característica en bisel. Por debajo de él la pared del vaso aparece con frecuencia estrangulada, lo que está evidentemente relacionado con el engrosamiento del borde por ambas caras, y sólo por debajo de este estrangulamiento alcanza la pared su grueso normal.

Grandes platos planos y hondos con borde saliente acusado

Al grupo de vasos de paredes gruesas pertenecen también casi todos los platos planos y hondos que, a causa de su borde acusado con reborde saliente, figuran reunidos aquí (lám. 3, 62, 63; 4, 94-96; 5, 330-331). Por lo general, entre la pared ascendente del vaso y el reborde del mismo existe en la cara interna un ligero canto en bisel, en tanto que la línea del perfil en la cara externa se extiende, describiendo una curva, hasta el borde, también engrosado, que termina siempre en forma redondeada. También en estos platos y fuentes, que en su mayoría presentan formas bastante hondas, aunque a veces son también muy planos, se trata, por lo general, de vasos grandes, cuyos diámetros miden de 30 a 40 cm., cifra ésta que alcanzan con frecuencia (láminas 4, 94; 5, 331).

Fuentes con borde acusado

Sólo dos fragmentos de borde se apartan del grupo de platos planos y hondos con borde acusado y saliente que acabamos de mencionar, ya que corresponden claramente a fuentes hondas (lám. 5, 499). En una de estas fuentes el reborde presenta su arista interior casi en ángulo recto, mientras que la del borde exterior está muy redondeada, aunque se reconoce, sin embargo, claramente (lám. 5, 499). En el otro fragmento el arranque de la pared del vaso aparece muy deteriorado.

Platos hondos con perfil redondeado

Los dos fragmentos de borde con perfil redondeado pertenecen, por el contrario, a los tres grupos de cerámica fina de color gris o castaño grisáceo mencionados anteriormente. El reborde, que termina de forma redonda, es ligeramente saliente y baja formando una S poco marcada hacia el cuerpo redondeado del vaso (lám. 5, 239). En uno de los dos fragmentos, que pertenece a un plato menos hondo, se reconoce en la cara externa, por debajo del borde que avanza en curva, una carena en bisel (lám. 4, 97).

Plato hondo con quilla

El hasta ahora único fragmento de cerámica a mano de un plato hondo con quilla corresponde a una forma peculiar, ya que por debajo del borde

vertical, de más de cuatro centímetros de altura con ligera inclinación hacia fuera, presenta una marcada carena que lleva a la parte inferior del vaso, muy baja, que acaba en curva aplanada (lám. 4, 155).

Vasos cerrados

Cuencos y ollas con borde sencillo

Es evidente la relación de los cuencos y ollas de borde sencillo con los platos hondos y fuentes que presentan un borde semejante. El criterio para distinguirlos se basa en el ángulo de inclinación del borde, contándose entre los platos hondos y fuentes los que tienen un borde vertical, y entre los cuencos y ollas aquellos cuyo borde está ya ligeramente inclinado hacia dentro (lám. 2, 16-18; 4, 98). El parentesco de estas formas de tendencia básica esférica tiene su mejor representación en el fragmento reproducido en la lámina 3, 68. En algunos fragmentos de borde la pared es más vertical, pero debe tratarse también aquí de vasos cuya forma definitiva es esférica (lám. 4, 128, 129). Los vasos con borde más entrante (lám. 5, 332, 380) parecen corresponder definitivamente a ollas esféricas.

Cuencos y ollas con borde grueso

Los vasos cerrados con borde grueso corresponden, en lo que se refiere al cuadro de formas, a los platos hondos y fuentes con borde grueso. El engrosamiento del borde, en los pocos vasos que hasta ahora pueden contarse aquí, es mayor en el lado exterior (lám. 4, 101; 5, 334, 335).

Ollas con borde acusado

Los vasos cerrados con un borde marcado y saliente, que en las formas acusadamente esféricas sube casi vertical, pueden considerarse como formas peculiares del grupo anterior. El borde, que generalmente es relativamente corto, en los escasos fragmentos conservados sale en forma redondeada (lámina 4, 102) o está muy marcado (lám. 5, 241).

Vasos cerrados con una parte superior alta

Tres fragmentos de borde, con el borde ligeramente saliente, pertenecen, según todas las probabilidades, a ollas cuya parte superior es bastante alta, como lo indica el fragmento de borde que continúa en pared recta (lám. 3, 69; 5, 242). Debemos imaginarnos estos vasos con un hombro ligeramente marcado y un cuerpo panzudo. Uno de los fragmentos tiene el borde con una

fila de muescas (lám. 5, 242), precisamente como se encuentran en ollas con un listón con puntos en la arista del hombro. Un fragmento de pared con arista en el hombro podría incluirse en este grupo o en el siguiente (lám. 3, 70).

Vasos cerrados con perfil en curva

Es evidente el parentesco de estos vasos, que en su mayoría deben interpretarse como ollas, con el grupo anterior, aunque los vasos con perfil en curva son o de menor altura o se caracterizan por ser su parte superior más baja (lám. 5, 244, 247, 246, 392). Como criterio para la clasificación sirve el borde saliente en curva que se continúa con una línea entrante hacia el cuello y un perfil de configuración redondeada, cuando esta parte de unión se ha conservado. Una olla de dos asas, de unos 18 cm. de altura, que se ha reconstruido en gran parte (lám. 5, 244), puede servir como forma característica de este grupo, aun cuando en casos aislados se encontrarán variaciones de este modelo.

Bases, mamelones, asas y fragmentos decorados

Fragmentos de base

En el Morro de Mezquitilla se han encontrado sólo dos bases de cerámica a mano, una muy redondeada y completamente plana que evidentemente corresponde a un vaso bastante grande (lám. 3, 71), la otra más modelada, con ligera carena de base y un débil entrante de la superficie del fondo (lám. 5, 336). El número de vasos con base de sustentación no fue, evidentemente, demasiado grande, como la demuestra el gran predominio de los fragmentos de borde frente a los de base y la tendencia esférica de la mayoría de los fragmentos de perfiles. La mayor parte de los vasos del poblado del Morro de Mezquitilla parece haber tenido bases redondeadas, pero junto a ellas aparecen también, en menor número, bases planas.

Fragmentos de asas

Entre los cinco fragmentos de asas que han aparecido en total se encuentran de corte redondo (lám. 4, 104), ovalado (lám. 5, 338) y con acanaladura (lám. 2, 19). Las asas debieron pertenecer en su mayoría a vasos cerrados, hablando a favor de ello el fragmento de pared con arranque de asa (lám. 5, 337) de un vaso cerrado y la olla con dos asas anteriormente mencionada (lámina 5, 244).

Mamelones

Sólo en cinco fragmentos encontramos mamelones en fragmentos de borde o de pared, que pertenecen a distintas formas de vasos, o sea, a un plato hondo abierto (lám. 5, 324), a un cuenco cerrado (lám. 5, 403), a una olla (lám. 4, 259) y a otros vasos cerrados que no pueden determinarse con más exactitud, pero que son al parecer cuencos (lám. 5, 249, 339). Uno de los mamelones está muy extendido horizontalmente (lám. 5, 339) y se aproxima así a la forma de un listón, otro está colocado verticalmente (lám. 4, 259).

Decoraciones

La cerámica a mano del Morro de Mezquitilla está en su mayor parte sin decorar, según se deduce de los fragmentos de borde y de pared. Sólo se exceptúan tres fragmentos, de los que uno lleva una acanaladura en el borde, ya mencionado anteriormente (lám. 5, 242), mientras que otro está decorado con muescas irregulares (lám. 4, 105), y el tercero presenta una decoración de estrías con dos de ellas paralelas y otra que se separa en ángulo (lám. 5, 250).

Formas especiales

Varios fragmentos de cerámica a mano se unen formando una parte de un vaso alto (lám. 4, 106), aunque queda por poner en claro si se trata de un vaso con pie, cuya parte superior no se ha conservado, o si —lo que parece más probable— se trata de un vaso alto abierto por arriba, el llamado frutero, que, como soporte independiente, estaba destinado a recibir un plato hondo de base redondeada.

Estratigrafía

La parte oriental del corte de prospección en el Morro de Mezquitilla no tiene, en su estructura estratigráfica (lám. 1; 5, O 2), significación alguna para la cerámica a mano, ya que, por un lado, el número de fragmentos es extraordinariamente escaso y, por otro, ya desde el estrato I le sobrepasa en mucho la cerámica de torno, por lo que casi con completa seguridad debe suponerse que el escaso número de fragmentos de cerámica a mano fue arrancado de su posición estratigráfica primitiva por las construcciones que se observaron en esta parte del corte y se encontraban en situación secundaria.

Es distinto lo que sucede en la parte occidental del corte (lám. 1; 2-5. W 1-a-W), donde el estrato I, con la zanja allí excavada, contiene exclusivamente cerámica a mano, con un total de 86 fragmentos. El estrato I b sólo dio dos pequeños fragmentos de la cerámica de torno más reciente, para los

que cabría pensar si no habrían sido desplazados en el suelo al hacer su madriguera algún animal, ya que el resto del material de ese estrato se compone de 270 fragmentos de cerámica a mano. También en el estrato 2 predomina aún la cerámica a mano, con sus 132 fragmentos, frente a la cerámica de torno. Los 77 fragmentos a mano del estrato 3 se encuentran, en cambio, en minoría frente a los 157 vasos fabricados a torno, ya que representan sólo un tercio de los hallazgos. En los estratos más modernos domina por completo la cerámica de torno (lám. 1 b).

En los dos estratos más antiguos del poblado del Morro de Mezquitilla tenemos evidentemente, por tanto, ante nosotros estratos prehistóricos, mientras que en los estratos más recientes se observa una mezcla secundaria o primitiva con cerámica de torno. Si la proporción de la mezcla de cerámica a mano y a torno en los estratos que siguen a la capa 2 pudiese atribuirse a una asociación primitiva de ambas cerámicas, la estratigrafía del Morro de Mezquitilla adquiriría una importancia decisiva. Si, en cambio, en los fragmentos de cerámica a mano se trata de los restos de estratos prehistóricos destruidos o de fragmentos que han pasado secundariamente de estratos prehistóricos a otros recientes la significación de la estratigrafía sería menor. Las observaciones hechas en la primera prospección del Morro de Mezquitilla no aportan aún ninguna conclusión definitiva sobre este punto. En lo sucesivo se debe tratar de ver si la ordenación estratigráfica del material hallado puede dar por sí mismo una respuesta a este interrogante (fig. 4).

Los platos hondos y las fuentes con borde sencillo o grueso que, al constituir el grupo más numeroso de vasos, hubiese podido aportar una primera referencia, están tan poco diferenciados entre sí en cuanto a su forma se refiere que no puede observarse ninguna variación de las formas dentro de los estratos. La especial frecuencia de una forma en el estrato 1 b no debe extrañar, ya que se trata del estrato con mayor cantidad de cerámica a mano. El número relativamente menor, en comparación, de platos y platos hondos con el borde engrosado por ambos lados se reparte casi uniformemente entre todos los estratos. Otra cosa sucede con los platos y platos hondos con borde marcado y saliente que, en su mayor parte —18 de los 21 ejemplares—, proceden de los antiguos estratos 1 y 2, mientras que el resto se reparte entre los estratos 4, 5 y la tierra vegetal moderna. Los platos hondos con perfil en curva aparacen con un solo ejemplar en el complejo más antiguo y en el más moderno. El plato con quilla de cerámica a mano procede del estrato 3, donde predomina ya la cerámica de torno y donde, probablemente, los platos hondos con quilla de la cerámica fenicia han influido en la aparición de esta forma peculiar de cerámica a mano.

Los cuencos y ollas con borde sencillo y grueso se comportan de modo análogo a los platos y platos hondos con la correspondiente forma de borde, sólo que en el estrato 1 b no se observa el amontonamiento espacial, que, sin embargo, es corriente en los estratos más antiguos. En total es mucho menor el número de vasos. La distribución de los vasos cerrados con parte superior alta entre los estratos 1 b, 1/2, 4 y 5 no permite sacar ninguna conclusión.

Unicamente es digna de mención la aparición de los seis fragmentos de ollas con perfil en curva en el estrato 4 y su falta total en los estratos más antiguos, prehistóricos con toda seguridad (fig. 4). Así, la cuestión planteada anteriormente de si el material de hallazgos puede contribuir por sí mismo a establecer un posible desarrollo de la cerámica a mano desde los estratos prehistóricos puros hasta aquellos en que aparecen mezcladas la cerámica a mano y de torno, no encuentra en todo caso respuesta. La concentración de platos hondos con borde saliente y acusado que se observa en los estratos prehistóricos puros, así como la de ollas con perfil en curva en los estratos posteriores (fig. 4) son suficientes, sin embargo, en asociación con las restantes observaciones, para establecer que la cerámica a mano de los estratos fenicios contiene elementos más modernos que la de los estratos prehistóricos puros. En verdad, los estratos fenicios parecen contener también mezcla de la cerámica prehistórica, más antigua; sin embargo, las formas más reciente muestran un desarrollo que da a la estratigrafía del Morro de Mezquitilla una importancia especial.

Paralelos

Al comparar la cerámica a mano del Morro de Mezquitilla con la de otros sitios de Andalucía llama la atención, en primer lugar, la cerámica a mano que se encontró en la colonia fenicia de Toscanos, en la desembocadura del río de Vélez, cerca de Torre del Mar⁷¹, sobre todo la de los estratos más antiguos I y II. En la campaña de excavaciones de 1964 en Toscanos, que es con la que de primera intención se la puede comparar, para estudiar el corte I se movieron unos 150 m³ de tierra, y al hacer la prospección en el Morro de Mezquitilla no se pasó de los 30 m³. Frente a los 265 fragmentos de vasos de cerámica a mano de Toscanos se encontraron, sin embargo, en el Morro de Mezquitilla unos 700 fragmentos, o sea, casi el triple. Por tanto, por metro cúbico puede contarse con una cantidad de cerámica a mano quince veces mayor que en Toscanos. Si partimos del supuesto de que en Toscanos se trata de una colonia fenicia con una inclusión de cerámica a mano y en el Morro de Mezquitilla, sin embargo, de un poblado prehistórico, al que se superpuso posteriormente otro fenicio, se comprenderá esta diferencia.

Una comparación de las formas de los vasos hace que se reconozcan a primera vista una serie de paralelismos entre el Morro de Mezquitilla y Toscanos. Así, en Toscanos aparecen también platos hondos⁷² y cuencos⁷³, ambos con borde sencillo, ollas con borde acusado⁷⁴ y vasos cerrados, tanto con la parte superior alta⁷⁵ como, con mayor frecuencia, con perfil en curva⁷⁶ (fi-

⁷¹ *Toscanos*, 1964, 128 sigs., lám. 19 sigs. En 1971 se encontró por primera vez un complejo de fragmentos totalmente prehistóricos en una capa profunda de la zona del poblado, pero por estar aún pendiente su clasificación no pueden tomarse en consideración aquí.

⁷² *Toscanos*, 1964, lám. 19, 1229 c, 1127, 330.

⁷³ *Toscanos*, 1964, lám. 20, 1229 ab, 190 b, 331.

⁷⁴ *Toscanos*, 1964, lám. 22, 1301.

⁷⁵ *Toscanos*, 1964, lám. 20, 204; 22, 1300.

⁷⁶ *Toscanos*, 1964, lám. 21, muchos.

gura 5 d e). También aparecen, lo mismo en el Morro que en Toscanos, asas de corte ovalado⁷⁷ y acanalado⁷⁸, así como mamelones⁷⁹ y como decoraciones, que se encuentran raras veces, filas de muescas⁸⁰ (fig. 5 d e) y decoración de estrías⁸¹.

Estas paralelas de las formas podrían, sin embargo, inducirnos a error si no tenemos en cuenta la proporción de las cantidades y los hallazgos en relación con los estratos. A los 75 platos hondos y fuentes con borde sencillo y con base redonda que se va abriendo del Morro de Mezquitilla corresponden sólo tres fragmentos análogos en Toscanos. En vez de dos fragmentos de base del Morro de Mezquitilla, en el corte 1 de Toscanos aparecieron 18 fragmentos de base⁸², lo que hace suponer, dada la escasa cantidad de hallazgos de Toscanos, un predominio en el uso de vasos de base globular en el Morro y de vasos de base plana en Toscanos. Fragmentos con carena, como se encuentran repetidamente en Toscanos⁸³ (fi. 5 a-c), faltan en el Morro de Mezquitilla, como no se cuentan entre ellos los pequeños platos hondos con perfil en curva (lám. 4, 97), que son los únicos que admiten una comparación lejana con formas de Toscanos. Estos fragmentos del complejo de estratos 1/2 pueden ser ya contemporáneos del momento del establecimiento de los fenicios. Si Toscanos da en algunos aspectos la impresión de ser más moderno, hay que especificar que las ollas con perfil curvo del estrato 4 del Morro de Mezquitilla, que allí son, al parecer, un primer síntoma de la época fenicia, encuentran en Toscanos sus mejores paralelismos, que, además, les sobrepasan en más del doble.

Por otro lado, en Toscanos faltan por completo determinadas formas del Morro de Mezquitilla, como los característicos grandes platos y platos hondos con el borde engrosado por ambos lados o en el borde marcado y saliente, que pertenecen a una cerámica bastante tosca y que en el Morro, de acuerdo con el estudio de los estratos, pueden considerarse como auténticas formas prehistóricas. La comparación de Toscanos y el Morro de Mezquitilla se limita, por tanto, a los estratos más antiguos (I y II) de Toscanos y a las capas más modernas del Morro de Mezquitilla (W 3 a W 5), lo que encuentra su correspondencia, aunque más diferenciada allí, en el material del poblado fenicio.

La cerámica a mano de la primera fase de habitación del Morro de Mezquitilla, a la que corresponde el estrato W 1, pero también en gran parte el material de los estratos W 1/2 y W 2, debe ser más antiguo que el estrato I de Toscanos, que pertenece al siglo VIII. Como en esta zona de la costa hay que excluir también la formación de un estrato prehistórico puro sin inclusión de cerámica en torno después del momento del establecimiento fenicio, hay

⁷⁷ *Toscanos*, 1964, lám. 24, 1015.

⁷⁸ *Toscanos*, 1964, lám. 24, 687, 207, 208.

⁷⁹ *Toscanos*, 1964, lám. 19, 1229 c; 22, 1301, 206.

⁸⁰ *Toscanos*, 1964, lám. 23, 190 a.

⁸¹ *Toscanos*, 1964, lám. 23, 1014.

⁸² *Toscanos*, 1964, lám. 24, centro.

⁸³ *Toscanos*, 1964, lám. 19, 1234, 1014 a, 201, 204.

que dar a los estratos prehistóricos del Morro de Mezquitilla una antigüedad mayor que el Toscanos I⁸⁴.

Si parece haberse dado así un *terminus ante quem* seguro a los estratos más antiguos del Morro de Mezquitilla, hace falta ahora situar en su contexto cultural la fase de habitación prehistórica del Morro con independencia del poblado fenicio posterior. Los platos hondos y cuencos sin decorar con borde sencillo y simplemente grueso pertenecen a una forma de vida muy larga, por lo que es difícil que sirvan para fijar una fecha, a no ser que se quiera hacer valer el criterio de la cantidad, como se hizo en la comparación con Toscanos, ya que entonces su número, relativamente grande dentro del marco de la totalidad del material, hablaría de la época del cobre o del bronce. Los característicos fragmentos de platos sencillos y platos hondos con borde engrosado por ambos lados o con borde marcado saliente nos lleva algo más allá. La forma del borde con fuerte engrosamiento por ambos lados y a veces borde oblicuo es conocida en modo casi completamente análogo de los poblados y tumbas de la época del cobre situados entre el bajo Guadalquivir⁸⁵ y el bajo Tajo⁸⁶. Junto a ellos aparecen, naturalmente, también aquí en número extraordinariamente grande, los platos hondos y cuencos con borde sencillo o grueso en uno de sus lados. Mientras que los platos hondos con borde marcado saliente en la forma típica del Morro de Mezquitilla son bastante escasos en el bajo Tajo⁸⁷, se encuentran en gran número en el bajo Guadalquivir, donde estas formas de bordes no sólo aparecen en poblados⁸⁸, sino también en tumbas. Precisamente en las tumbas megalíticas de los Alcores, al E. de Sevilla, se deduce de las excavaciones de Bonsor, que fragmentos de borde semejantes debían ser por lo menos del cobre tardío, cuando no ya del bronce⁸⁹. En la sepultura de cúpula de la Cueva del Vaquero, que permitió observaciones estratigráficas, un plato de borde engrosado se encontraba

⁸⁴ Un estudio más detenido de las formas de cerámica a mano que corresponden al momento del establecimiento fenicio, en el Morro de Mezquitilla y en Toscanos, a las que, sobre todo la campaña de excavaciones de 1967 en Toscanos, aportó numerosos e importantes ejemplares nuevos, va a publicarse con estos hallazgos (*Toscanos*, 1967, *Madrider Forschungen*, 6, 2; en preparación). Aquí se trata, sobre todo, de esbozar la posición discrepante del Morro de Mezquitilla.

⁸⁵ G. y V. LEISNER, "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden", *Röm.-Germ. Forschungen*, 17, Berlín, 1943, lám. 65, 24; Siedlung von Valencina, prov. de Sevilla: el conocimiento del importante material de Valencina hay que agradecerse a los excavadores Federico Molina y Diego Ruiz Mata.

⁸⁶ G. y V. LEISNER, "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der West", *Madrider Forschungen*, 1, 2; Berlín, 1959, lám. 38, 11, 4; E. SANGMEISTER y H. SCHUBART, *Zambujal, Madr. Beitr.* 5 (en preparación), láminas de formas 1.^a, 2.^a y otras.

⁸⁷ G. BONSOR, "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis", *Revue Archéologique*, 35, 1899, 310, fig. 92; G. y V. LEISNER, "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der West", *Madrider Forschungen*, 1, 2, Berlín, 1959, lám. 39, 3, 16; E. SANGMEISTER y H. SCHUBART, *Zambujal*, lám. de formas 2 aisladas.

⁸⁸ G. BONSOR, "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis", *Revue Archéologique*, 35, 1899, 310, fig. 82 y otras. Numerosos fragmentos de borde de un estilo semejante en la col. Bonsor, en el castillo de Mairena del Alcor. Además, últimamente, el poblado de Valencina, prov. de Sevilla, v. más arriba, n. 85.

⁸⁹ Lo mismo; G. y V. LEISNER, "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden", *Röm.-Germ. Forschungen*, 17, Berlín, 1943, 515 sigs., lám. 64, 1, 34; 66, 13; 67, 2, 31, 32.

aún sobre el fragmento más moderno de vaso campaniforme⁹⁰. Por último, y lo que es más significativo, se encontraron además fragmentos con borde marcado y muy saliente en el sepulcro de cúpula de La Pastora, en la provincia de Sevilla, que se sabe fue utilizado sin duda alguna durante la Edad del Bronce por haber aparecido en él una serie de 27 puntas de bronce con mango largo⁹¹.

Formas semejantes, pero que difieren en el reborde muy curvado, aparecen también en el Algarve⁹². Para el Algarve, donde con cierto paralelismo con el Argar B —o sea, hacia mediados del milenio II a. d. C.— se implanta la Edad del Bronce del SO.⁹³, es interesante constatar que en conexión con la Edad del Bronce no aparecen perfiles semejantes. Aun cuando en el Guadalquivir perviven durante la Edad del Bronce platos con el borde engrosado por ambos lados o marcado y saliente, esto sucede fuera del ámbito de las auténticas culturas de la Edad del Bronce.

Formas de borde análogas parecen faltar, si se exceptúan algunas reminiscencias, en la estratigrafía del Cerro de la Virgen, en Orce, en la provincia de Granada, donde partiendo de estratos de la época del cobre se llega, a través de la época del vaso campaniforme, hasta estratos de El Argar⁹⁴; faltan también en la necrópolis cercana del Cerro del Real, en Galera⁹⁵, que empieza en el Bronce moderno. Tampoco Los Millares conoce formas semejantes⁹⁶; otros puntos del SE. no son suficientemente conocidos en cuanto a publicaciones. Si, por otro lado, aparecen aún fragmentos de borde con engrosamiento por ambos lados, en el estilo del Morro de Mezquitilla, en los estratos de la época del Cobre del poblado de Montefrío⁹⁷, con ello se confirma una vez más su correspondencia con fenómenos culturales de la época del Cobre y, por otro lado, se dibuja su expansión aproximadamente hacia el E. En el SE. y su esfera directa de influencia no parece haberse encontrado hasta ahora formas análogas. La fase de habitación prehistórica del Morro se orienta más hacia el O.

Cómo pudieron sobrevivir estas manifestaciones de la época del Cobre en la región del Guadalquivir y su zona de influencia, en la que, según todo

⁹⁰ G. y V. LEISNER, *op. cit.*, 202.

⁹¹ M. ALMAGRO, "El ajuar del *dolmen de la Pastora*, de Valencina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología", *TrabPreh*, 5, Madrid, 1962, esp. 32 sigs. V., además, también, paralelismos orientales recientes, J. B. PRITCHARD, *The Bronze Age Cemetery at Gibson*, Univ. Pennsylvania, 1963, fig. 18, 9; p. 72, sep. 13, xiv-(xiii) siglos a. C.

⁹² G. y V. LEISNER, *op. cit.*, lám. 73, 1, 47, 48; 79, 78.

⁹³ H. SCHUBART, "Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel", *Madridischer Forschungen*, 9, en preparación.

⁹⁴ W. SCHÜLE y M. PELLICER, "El cerro de la Virgen, Orce (Granada)", I, *ExcArqEsp*, 46, Madrid, 1966, 24, fig. 14, arriba: perfiles de borde semejantes de fuentes hondas en el estrato II A 3, con vasos campaniformes.

⁹⁵ J. SÁNCHEZ MESEGUER, "Las cerámicas del Bronce final de Galera", *Informes y Trabajos del Instituto Central de Conservación y Restauración*, 9, Madrid, 1969.

⁹⁶ Entre los numerosos fragmentos de borde de Los Millares sólo aparece una vez una forma semejante: M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, "El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares", *BibliPraeHisp*, 3, Madrid, 1963, lám. 51, 55.

⁹⁷ Los autores están agradecidos al director de las excavaciones recién reanudadas, Antonio Arribas, y a sus colaboradores por haberles dado la posibilidad de estudiar las piezas correspondientes en la misma excavación.

lo que se conoce hasta ahora, no se desarrolló una verdadera cultura de la Edad del Bronce, es, a pesar de algunos indicios⁹⁸, una cuestión que permanece aún sin resolver. Una serie de referencias, entre otras los hallazgos de hojas de puñal en tumbas megalíticas, denotan que la cultura del Cobre del bajo Guadalquivir sobrevivió a las culturas del Bronce, más avanzadas culturalmente, en las zonas mineras del SE. y del SO. de la Península Ibérica y, en esa época tardía, aún únicamente hacia la agricultura, adquirió unas características culturales muy conservadoras. A favor de esta hipótesis podría hablar el hecho de que en un gran número de lugares del Bajo Guadalquivir aparecen fenómenos de la época del Cobre tardía junto con hallazgos del Bronce final y que, al observar más detenidamente los estratos, se encuentran hallazgos de la Edad del Bronce final directamente sobre material de caracteres culturales de la época del Cobre, pero ya con datación del Bronce⁹⁹. Futuros estudios estratigráficos de mayores dimensiones permitirán seguramente determinar los rasgos característicos de los períodos inicial y medio del Bronce de esa cultura.

Poblados prehistórico y fenicio

Las formas características del Cobre de la cerámica a mano del Morro de Mezquitilla no obligan, por tanto, a asignarles una fecha dentro de la época del Cobre; podrían más bien corresponder a una fase del Bronce inicial o medio. La región montañosa costera situada al E. del estrecho de Gibraltar¹⁰⁰ no ha suministrado hasta ahora testimonio alguno de la cultura del Bronce final que se aprecia en el Bajo Guadalquivir, por lo que en esa región quizá incluso pudieron haber sobrevivido durante más tiempo formas más antiguas. Por eso precisamente debe insistirse aquí una vez más expresamente en el carácter hipotético de esta o aquella asignación cronológica a la cerámica del Morro de Mezquitilla.

A este poblado más antiguo, que se extendió de la época del Cobre a la del Bronce, debió seguir una fase más moderna a la que pertenecen formas como los platos hondos con perfil en S (por ejemplo, lám. 5, 239) y los vasos cerrados con el mismo perfil (por ejemplo, lám. 5, 244). Esta fase tardía del poblado de la Edad del Bronce en el Morro de Mezquitilla, caracterizada únicamente por escasos hallazgos, corresponde cronológicamente al establecimiento fenicio en este mismo lugar o por lo menos completamente en sus inmediaciones. Según la respuesta que se dé a la pregunta de dónde estuvo la colonia fenicia, habría que considerar los hallazgos prehistóricos de los estratos ya fenicios como las últimas huellas del poblado primitivo o de uno contiguo.

⁹⁸ G. y V. LEISNER, op. cit., *Der Süden*, 581 sigs., y H. SCHUBART, "Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel", *Madriider Forschungen*, 9, en preparación.

⁹⁹ H. SCHUBART, *Trab. Preh.*, 28, 1971, 153 sigs., esp. 172 sigs., 178, fig. 17.

¹⁰⁰ Hacia el E. aparecen los primeros hallazgos verdaderos de El Algar, en Almuñécar. Hallazgos en poder de particulares. V. H. SCHUBART, *ArchEspArq*, en preparación.

Hay, sin embargo, otra interpretación que explicaría los fenómenos arriba descritos y a la que puede atribuirse tal vez incluso mayor verosimilitud: entre un poblado más antiguo de carácter puramente prehistórico y el establecimiento fenicio allí mismo pudo haber existido una interrupción en la continuidad. Pero hay que tener en cuenta la dificultad de demostrar por medio de una excavación la existencia de un hiatus, especialmente tratándose —como en nuestro caso— de la cima de una colina, cuya superficie ha estado muy expuesta a los procesos de erosión.

El poblado prehistórico más antiguo, con materiales característicos de la Epoca del Cobre, habría dejado entonces como prueba evidente los estratos W1 a y W1 b. Las últimas construcciones de este poblado, representadas por el estrato W2, podrían haber estado hace ya tiempo destruidas al establecerse una factoría fenicia sobre la cima del Morro de Mezquitilla, que entonces parecería de nuevo completamente virgen. Con las actividades constructivas de los fenicios (zanjas de cimentación, desescombros, rellenos), material del poblado prehistórico mezclado en determinadas proporciones con la cerámica a torno más tardía, llegaría incluso a los estratos superiores de la factoría. Los escasos testimonios de una cerámica de la Edad del Bronce tardía o de principios de la Edad del Hierro se encontrarían como aportación contemporánea de cerámica a mano indígena en los mismos estratos junto con la cerámica fenicia, igual que en Toscanos. Esta cerámica más tardía habría que separarla, sin embargo, por completo del habitat prehistórico más antiguo y no tendría que interpretarse necesariamente como representante de una fase más tardía de una continua ocupación prehistórica del Morro de Mezquitilla.

La publicación de los hallazgos de una prospección no puede tener por objeto dar soluciones definitivas, sino plantear las cuestiones para la gran campaña de excavaciones siguiente, y en este sentido debe interpretarse gran parte de las consideraciones precedentes.

II.—LA NECRÓPOLIS DE TRAYAMAR

Las tumbas de cámara

Situación

Lo mismo que la orilla oriental del río Algarrobo, también la orilla occidental está bordeada por un paisaje de colinas achatadas con su suelo recorrido por numerosas vaguadas, que se eleva unas veces abruptamente, otras más suavemente, desde la tierra de aluvión de la desembocadura, desde la zona costera y el valle del río. Así como el antiguo trazado de la costa está cubierto por las masas de erosión del río, así también la configuración primitiva del terreno ha sufrido profundas modificaciones por el aprovechamiento agrícola intensivo de la región, sobre todo por la construcción de bancales

para jardines y campos de cultivo. Este proceso se está acelerando cada vez más con el empleo de medios mecánicos para grandes superficies. Sin embargo, aún puede reconocerse claramente que las cadenas de colinas que suben por el O. desde el río están más articuladas, extendiéndose suavemente sus estrechas crestas paralelas desde el NO. al SE. (anejo 2, lám. 25 a b), mientras que en la orilla oriental aparecen encadenadas pendientes y cumbres.

Las sepulturas de cámara, hasta ahora localizadas, de la necrópolis que perteneció a la colonia del Morro de Mezquitilla, se encuentran en la loma que sube directamente desde el litoral o desde el lecho del río (anejo 2): las sepulturas 2, 3 y 4 al O. de la carretera La Caleta-Algarrobo, la sepultura 5 y la sepultura 1 al E. de la misma, la primera sobre una cresta ya bastante plana, que hacía ya bastante tiempo, seguramente al levantar allí el "Cortijo de Doña Pancha", había sido algo allanada en su centro. La sepultura 1 se encuentra, por el contrario, sobre una cresta que se le une por el N. y sube abruptamente desde el valle del río hasta una altura de unos 37 m. en su borde oriental.

El terreno de colinas al O. del río Algarrobo y próximo a su desembocadura, donde se encuentran esparcidas las cinco sepulturas de cámara localizadas hasta ahora¹⁰¹ no abarca, con toda seguridad, el perímetro, o sea, la extensión primitiva de la necrópolis (v. abajo pág. 00). El intento de poder encontrar, valiéndose de la resistencia del suelo eléctricas y magnéticas, otras sepulturas, por lo general profundamente bajo la superficie actual del suelo, resultó, a pesar de todos los esfuerzos, poco prometedor (v. abajo pág. 00 sigs.). Todas las consideraciones acerca de este complejo de cuestiones tienen que quedar por el momento en meras hipótesis.

SEPULTURA 1

Antecedentes de la excavación

Los memorables antecedentes del descubrimiento de la sepultura de cámara 1 merecen recordarse de nuevo aquí:

Don Ramón Fernández Canivell (+), farmacéutico de Málaga y aficionado a la arqueología desde su juventud, nos visitó por primera vez en Toscanos durante la campaña de excavación de 1964. Al examinar la cerámica encontrada en ella, especialmente la "cerámica roja", dijo que él tenía en su poder vasos enteros del mismo estilo, que habían sido encontrados hacía más de treinta años en la finca Trayamar, que entonces pertenecía a su padre. Estas piezas, llevadas posteriormente por el mismo Fernández Canivell a Torre del Mar, se mostraron como pertenecientes al inventario más o menos incompleto de una sepultura fenicia y atrajeron nuestro interés hacia el lugar del hallazgo, situado a 6,5 Km., aproximadamente, al E. de Toscanos,

¹⁰¹ Rumores acerca de la destrucción de una sexta sepultura, añadidos a la de la sepultura 5 (v. abajo, pág. 00 sigs) el año 1969, no llegaron a confirmarse como dignos de crédito.

la finca Trayamar (conocida también bajo el nombre de Ceregumil), en la que hoy se halla instalada una escuela secundaria del arzobispado de Málaga.

Allí se construyó en 1930, sobre una pequeña altura situada al O. del río Algarrobo, un pilón de 17 x 10 m., la llamada "fuente del León". En este sitio se encontraba antes, según dicen, una cima en forma de cono achatado, que después fue aplanado. En los trabajos de excavación del pilón se tropezó con el tosco borde oriental de una sepultura antigua construida con sillares. Al ser preguntados en 1964 los obreros que en su día trabajaron allí, se obtuvo la descripción siguiente¹⁰²: "El hoyo para el pilón de la fuente parece se excavó hasta 3,80 m., aproximadamente por debajo de la superficie. Según los trabajadores, el pilón tiene 4 m. de profundidad y lleva un suelo de cemento de 1 m. de altura. El borde del pilón se encuentra a 1,20 m. por debajo de la superficie actual. Se tropezó con muros que se elevaban hasta 1,50 m. de altura y fueron derribados para abrir el pozo en su totalidad. Los muros continuaban, sin embargo, hacia abajo. El remate del muro debía hallarse, según esas apreciaciones, a unos 2,30 m. por debajo de la superficie actual.

Los muros estaban contruidos, según los obreros, con bloques de travertino de tamaño mediano, sin que se hubiese observado la existencia de mortero. Los lienzos de muro destruidos por la excavación debieron encerrar una habitación rectangular con el lado estrecho de unos 3 m. de largo y el ancho de unos 4 m. por lo menos. El lado estrecho oriental de la cámara orientada en dirección O.-M. no se puso ya al descubierto, o sea que sólo una parte, de 3 x 4 m., de la construcción total se encuentra debajo del pilón o ha sido destruida por éste. La parte que aún se conserva de la misma, cuya extensión no se conoce, debe llegar con sus muros más largos por el lado oriental hasta el pilón y extenderse después hacia el E. hasta el río Algarrobo.

Al mover las tierras para construir el pilón se encontraron en el interior de la cámara sepulcral varios vasos de cerámica. Los trabajadores, sin embargo, no recuerdan ya nada sobre la situación de los vasos en el interior del espacio limitado por los muros o de la relación de unos con otros, ni tampoco acerca de la posible existencia de restos óseos."

Al renovar el interrogatorio en el otoño de 1967, confrontándolo entonces con lo que se había puesto al descubierto (v. abajo pág. 106), la descripción repetida pudo completarse en algunos puntos. En realidad, se vio que las medidas dadas sobre la profundidad a que se encontraba el borde inferior del suelo del pilón no concordaban con la realidad, lo que no es de extrañar por el tiempo transcurrido desde entonces. La profundidad de la antigua construcción de los muros por debajo de la superficie actual coincidía, sin embargo, en sus datos de modo asombroso. Por otro lado, los obreros, al profundizar el pozo por el E., no habían cogido más que el muro del frontón O. de la sepultura, que por su lado, como pudo comprobarse exactamente en la excavación, había sido metido en una zanja de cimentación muy angosta. El límite occidental de la zanja de cimentación, sin embargo, corta el borde

¹⁰² V. *MM*, 5, 1964, 75.

oriental de los cimientos del pilón solamente en unos 0,20 m. Advertidos por la alteración evidente en la constitución del suelo virgen, muy compacto allí, los obreros eliminaron las construcciones superiores y se adentraron en el relleno más suelto de la cámara sepulcral, trabajando como si fueran mineros: en sus relatos hablan siempre de la "mina", en la que habían trabajado. De este modo debieron llegar pronto al pavimento, del que se habían quitado por lo menos las losas más occidentales (v. anejos, 8 sigs.). En el saqueo parcial de la sepultura parecen haber coincidido sobre todo dos deseos: la busca, que se repite siempre en estas empresas, de un tesoro áureo, por un lado, y el empeño de conseguir un material de construcción utilizable y barato, por el otro. Pues tanto el muro occidental de la cámara, incluyendo también los primeros sillares de los muros laterales, tanto del N. como del S., como las losas correspondientes del suelo habían sido arrastrados íntegramente y con toda seguridad habían pasado a formar parte de la cimentación del pilón. En el transcurso de estos trabajos se hicieron los hallazgos que estuvieron en poder de don Ramón Fernández Canivell hasta su muerte, y de los que ya se ha hablado varias veces¹⁰³. Los motivos que llevaron a interrumpir la "excavación" no están nada claros. Se habla tanto del peligro de que se derrumbase el socavón como del temor supersticioso a los demonios. En todo caso el socavón se cerró rápidamente valiéndose de un muro seco cuidadosamente levantado. En la campaña de excavaciones del otoño de 1967 se puso al descubierto la cara posterior de este muro. El muro se apoyó en su día contra la tierra que llenaba la cámara sepulcral, y en su parte superior iba a fundirse con el muro de cemento de la cimentación del pilón. Después de haber sacado toda la tierra de la cámara sepulcral hubo que derribar esta parte superior por el inminente peligro de derrumbamiento que ofrecía.

La excavación de 1967

Los trabajos empezaron el 2 de octubre de 1967 y terminaron el 17 de octubre. Su eminencia el obispo de Málaga doctor Emilio Benavent concedió amablemente el permiso para realizarlos, y los excavadores recibieron incansable y desinteresada ayuda, especialmente por parte del director del Colegio Menor instalado en la finca Trayamar, don Victoriano Planas López, y también de su administrador, el señor Miguel Abat.

Primeramente se trazó al E. de la "fuente del León", en dirección N.-S., una zanja de prospección de 8 m. de largo y 1,50 m. de ancho, que en seguida tuvo que ensancharse hasta 3 m. y después hasta 4,20 m. Ya a la escasa profundidad de 0,85 m. por debajo de la superficie del suelo se dibujó en el compacto suelo virgen de color amarillento la oquedad de la sepultura o de la construcción con una anchura de unos 3 m. El muro del frontón oriental de la cámara sepulcral formó al principio el límite del corte. Se excavó

¹⁰³ *MM*, 5, 1964, 73 sigs. M. PELLICER CATALÁN, H. G. NIEMEYER, H. SCHUBART, *La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)*, IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965 (Zaragoza, 1966), 246 sigs.

en capas de 0,20 m. de espesor en el relleno de tierra gris, suelta y casi desprovista de hallazgos (lám. 38 b). A unos 2,50 m. bajo la superficie y a 34,70 bajo el nivel del mar se tropezó con los sillares de los muros N. y S. de la cámara. La estructura del relleno siguió sin cambios hasta llegar a unos 0,15 m. sobre el suelo de la cámara. A un ritmo más lento se fueron sacando los restos del inventario que aún se encontraban *in situ* (v. el plano de hallazgos, pl. 8, lám. 38 a) y se puso al descubierto el suelo de losas de la sepultura, derribando, finalmente, el muro seco moderno, mencionado anteriormente.

De las capas inferiores del relleno de la sepultura y de las dos ánforas de provisiones 558 y 558 (lám. 13) encontradas *in situ* se tomaron muestras al recoger los hallazgos para ser estudiadas en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia¹⁰⁴.

La excavación de 1969

A continuación de la exploración de la cámara y al E. de la misma pudo comprobarse en la tierra la traza de la rampa de acceso y excavarse a continuación. Dos límites de este "dromos", excavado sencillamente en el suelo virgen, de 6,40 m. de largo y con una inclinación de unos 25°, se reconocía la tierra de relleno, grisácea y suelta, semejante a la de la zanja de construcción de la sepultura. El conglomerado de piedras, colocado desde fuera en el hueco de la puerta, formando el cierre de la cámara sepulcral, se dejó de momento en su sitio para impedir el derrumbamiento del muro de frontón oriental, que descansaba en el dintel de la puerta, ya ligeramente hundido.

Después de haber cubierto en el verano de 1969 todo el recinto de la sepultura, incluyendo la rampa de acceso, con una sólida casa y de haber consolidado el dintel de la puerta con un tirante de hierro, durante una campaña de trabajo en Torre del Mar en el otoño siguiente (10-IX a 5-X-1969), además de las mediciones geoelectricas de resistencia del suelo (v. abajo página 00) y la indispensable limpieza de la cámara sepulcral de la maleza, con sólo dos obreros se quitaron los conglomerados de piedras que había en la parte de entrada de la sepultura y por debajo de la misma.

La construcción

La sepultura de cámara Trayamar I, como se ha indicado ya en el capítulo anterior, no se ha conservado completa. Prescindiendo del derrumbamiento de la construcción del tejado, debida a la acción del tiempo y de los elementos, todo el muro occidental, con el frontón posterior, estaba destruido y sus escombros se habían sacado. Sin embargo, la cavidad en la que se construyó la cámara permaneció casi intacta. Con ello pudieron hacerse observaciones importantes sobre la técnica de la construcción, logrando también obtener con suficiente exactitud las dimensiones de la cámara.

¹⁰⁴ Los autores tienen que agradecer al director, profesor H.-J. Hundt, el estudio de las pruebas. Sobre los escasos resultados, v. abajo, pág. 120, n. 114, 115.

La zanja para la construcción puede describirse como un rectángulo compacto, situado aproximadamente en dirección E.-O., con ángulos muy redondeados. De unos 2,90 m. de ancho y hasta 3,80 m. de largo (v. anejos 9-11), está excavada casi verticalmente en el suelo virgen. Este está compuesto aquí de una grava arcillosa, amarilla, de grano muy fino, en la que, a distancias irregulares e irregularmente repartidos, se encuentran metidos cantos rodados de mayor tamaño. El suelo así descrito es muy compacto y se diferencia claramente de la tierra removida en otros lugares (v. por ej., lám. 29 b, c., 30 a, 36 a). En la "fuente del León" viene a estar por término medio a 32,70 m. sobre el nivel del mar. El fondo de la zanja se encuentra, en cambio, entre 32,70 (en el E., delante de la entrada) y 32,80 (en el O.), o sea, que tiene hasta 3,30 m. de profundidad, excavados en el suelo virgen.

Según todas las apariencias, la zanja de construcción se calculó desde un principio muy ajustada en sus dimensiones a lo estrictamente necesario. Los guijarros o cantos rodados ya mencionados, más compactos hacia abajo, se rebajaron cuidadosamente en sus partes salientes, tanto en los muros de la zanja como en el fondo, para hacer sitio al revestimiento de la cámara que se levantó a continuación. Aún se reconocen claramente en algunos casos los golpes de pico (lám. 34 a, b).

En el fondo de la zanja así igualado se colocó, en primer lugar, el suelo de la cámara, en un mampuesto de arcilla de grasa gris y guijos planos, rodados en el lecho del río cercano o en la playa. Las losas del pavimento, de una caliza de gran calidad, procedente del vecino cerro del Peñón, de un grueso entre 0,14 y 0,19 m., son, sin excepción, casi exactamente rectangulares y de forma unas veces más compactas y otras más alargadas (0,52 × 0,57, 0,45 × 0,80, hasta 0,38 × 1,24 m.; v. anejo 9). En las losas del borde los cantos exteriores están tallados toscamente (v., por ej., anejo 9, detalle de la entrada). El pavimento servía al mismo tiempo como capa niveladora y de cimentación para levantar los muros y está, como toda la construcción, muy exactamente nivelado: 33,02 m. sobre el nivel del mar en el O., 33 m. en el E. (anejos 10-12).

El trazado de las juntas de las losas del suelo, que no es en modo alguno regular ni sistemático, podría explicarse tal vez, por de pronto, por la técnica empleada en su colocación. Las hiladas que habían de empalmar con los muros, entonces libres, debieron trabajarse ya colocadas, siguiendo la alineación exacta. Después debió empezarse la colocación por el O. con dos o tres filas transversales que ocupaban toda la anchura de la zanja. Después, en el borde N., una fila en dirección longitudinal hacia el E., y a continuación la siguiente de nuevo en dirección transversal hacia el S. Las cinco losas restantes se habrían metido después siguiendo la dirección N.-S. u O.-E.

Los muros de la cámara se colocaron en seco sobre el suelo de losas, con el remate de juntas ejecutado con gran limpieza (lám. 33 a, 34 a). Si bien la arquitectura de los muros en el interior de la cámara se presenta como una construcción monumental de sillares, en la que alternan casi regularmente los colocados a soga y a tizón, se trata, sin embargo, en realidad de un revesti-

miento de los muros de la zanja de construcción. Los en apariencia sillares a sogá y tizón son bloques de piedra, indistintamente delgados o gruesos, que sólo en su cara externa muestran aquel remate de juntas tan extraordinariamente exacto y seductor, mientras que en su parte posterior dejan a veces grandes huecos que se rellenan con cantos rodados y arcilla o están encajados en el compacto muro de la zanja a modo de cuñas (lám. 35 a, b; anejos 12).

Siguen a continuación tres hiladas de sillares, aproximadamente de la misma altura¹⁰⁵, o sea, de 0,475 m., 0,50 m., 0,465 m. de alto de abajo arriba. Están todos ellos, hasta donde se puede aún reconocer o deducir, articulados a sogá y tizón siguiendo un sistema determinado. Así, la hilada inferior del muro S (anejo 10, lám. 33 c), vista desde el hueco de la puerta o desde el muro E., muestra dos sillares a sogá, después uno a tizón, de nuevo uno a sogá, aunque hay que suponer que originariamente eran dos. La misma disposición existe en la tercera hilada del mismo muro y, característicamente, para la segunda hilada del opuesto muro N. La primera y tercera hilada del muro N., así como la segunda del muro S., se caracterizan, al parecer, por una alternancia de sillares a sogá y tizón en un compás de dos más corto (frente al compás de tres que acabamos de describir).

Los sillares no son de la misma medida, las cabezas de los tizones tienen de 0,18 a 0,31 m. de ancho, los colocados a sogá, de 0,68 a 0,89 m. de largo. Entre dos hiladas se encuentran, sucesivamente, los siguientes tamaños: 0,68 metros, 0,70 m., 0,73 m., 0,77 m., 0,83 m., 0,86 m., 0,89 m. Aún es más largo el sillar a sogá que limita con el muro E. de la zanja en la segunda hilada de la jamba S. de la puerta, con 1,02 m. Los sillares del muro de la puerta, colocados sólo a sogá (anejo 12, lám. 30 b; 33 a) son más cortos. Prescindiendo de los bloques del revestimiento de la puerta se encuentra una vez una medida de 0,64 m. entre dos hiladas.

Las juntas no son todas exactamente verticales, aunque esto tampoco parece ser causal. Pues las juntas del muro S. o son verticales o tienen una ligera, apenas perceptible, inclinación hacia la izquierda arriba (anejo 10), y, en cambio, las juntas del muro E. de la puerta y del muro N., que enlaza cuidadosamente con él, son verticales o inclinadas apenas perceptiblemente hacia arriba a la derecha (anejos 11 y 12). Podría encontrarse una explicación para esto al suponer que los muros se levantaron partiendo de la puerta. Como se ve por las medidas ligeramente distintas y por la falta de una verticalidad exacta en las juntas, los bloques debieron cortarse sólo aproximadamente en la cantera y acabar de tallarse en el sitio a que estaban destinados. También las caras que habían de ir unidas se retallarían allí, con lo que este procedimiento de trabajar de arriba hacia abajo produciría, naturalmente, las desviaciones observadas. Sólo así se explica también el caso curioso de que algunas huellas marcadas en la cara visible de los sillares muestren señales de haber sido alisadas posteriormente con el cincel o con un martillo (lámi-

¹⁰⁵ Aun cuando no puede hablarse de sillares en el verdadero sentido de la palabra, a causa del efecto esperado y también perseguido por el espectador antiguo (y los modernos), en el curso de esta exposición se usarán los términos: sillar, sogá, tizón, etc.

na 35 b, d), mientras que otras no. O sea, que las caras visibles se corrigieron y pulieron después de comprobar en cada bloque si una vez colocadas sobresalían del cordel tirado vertical y horizontalmente. Que este trabajo no se realizó cuando el revestimiento estaba ya terminado puede deducirse del hecho de que las huellas de las herramientas utilizadas para pulir varían en intensidad, dirección y anchura de hilada a hilada y de sillar a sillar, y, con excepción de la tercera hilada del muro N. (lám. 33 d), no incluyen las juntas. Sólo en ese punto parece haberse retocado una cantidad bastante grande de sillares de una vez. Finalmente, al reconstruir de esta manera el proceso técnico, hay que mencionar que el material de caliza empleado dentro de su relativa calidad y consistencia, se trabaja fácilmente, pero, al mismo tiempo, es también quebradizo, por lo que los canteros tenían que tener cuidado de no realizar el pulido final hasta que no pudiese ya dañarse ningún canto ni superficie.

El revestimiento de sillares estaba rematado por una cuarta hilada superior de bloques planos. Medían en el muro S. de 0,21 a 0,22 m. en el muro N., con 0,23 m. de alto; tienen entre 0,74 y 0,80 m. de largo y entre 0,30 y 0,42 de ancho. Las juntas van desde el frente hacia atrás, unas veces en ángulo recto, otras oblicuamente (anejo 9). En el lado N. esta cuarta hilada forma el dintel de la puerta y el zócalo del muro del frontón. Las irregularidades existentes en este punto, que se describirán con más detalle, explican que se haya encontrado aquí una reparación que empalma con la construcción primitiva. Sobre esta hilada superior de sillares se encuentra, por último, un conglomerado de piedras, cantos rodados y guijarros de río, asentados en arcilla grisácea, retraído de la superficie interior del muro unos 0,14 m. por término medio, que alcanza hasta 0,36 m. de altura y llega hasta el borde de la zanja (anejos 9, 12, lám. 29 b, c; 36 d).

La puerta de la cámara sepulcral se encuentra muy exactamente en la mitad S. del muro E. La jamba S. está formada por el muro S., que, en las tres hiladas de sillares inferiores situadas debajo del dintel de la puerta, se extiende hacia el E., hasta llegar casi al borde de la zanja (anejo 10, lám. 32 a). Los tres sillares sobresalen al final de modo distinto. La jamba N., por el contrario, está formada por el frente de la pared E. de la cámara sepulcral, claramente ensanchada aquí, convertida en un muro en la tercera hilada al colocarle el sillar adicional y que va a parar también de un modo irregular al borde de la zanja (anejo 11). El mismo revestimiento N. de la puerta presenta hacia arriba una ligera inclinación hacia el S.; la puerta tiene por abajo 0,95 m. de ancho, o sea, exactamente la mitad de la anchura de la cámara (1,90 m.); por arriba, en cambio, sólo 0,89 m.

El dintel de la puerta está formado por dos bloques planos con una junta de unión cortada oblicuamente en el centro sobre el hueco mismo de la puerta. Con el peso del muro del frontón que descansa sobre ellos han sido empujados hacia abajo, y con ello se han ladeado ligeramente. Como consecuencia, los revestimientos de los sillares de la tercera hilada cedieron un poco y están saltados en los bordes, más en el revestimiento N. de la puerta (anejo 12, lám. 31 b, 35 a) que en el S. (lám. 32 a, b). Este bloque S. del dintel

de la puerta, con una junta de unión también oblicua hacia el S., se apoya también sólo parcialmente en el revestimiento S. de la cámara. El bloque del dintel, que se le une por el N. con su altura de incluso 0,41 m. y la cara vuelta hacia la cámara claramente sin desbastar, por detrás, sin embargo, con su cara superior tallada, como excepción en el muro del frontón, cae por completo fuera del marco de los otros bloques de la cuarta hilada de sillares (v. abajo p. 113).

Con la construcción del tejado o de un techo de la cámara (v. abajo p. 116; 192) está evidentemente relacionada la muesca en la superficie del frente del dintel en su tercio superior, que termina aplanado y cortante hacia abajo.

En vertical, por debajo de la cara interna del dintel, se encuentra en el muro S., a 0,81 m. sobre el suelo, un pequeño nicho cuadrado de 0,12 m. de lado y 0,09 m. de fondo (lám. 32 b, c), cuya función está poco clara, pero que, sin embargo, en su técnica (para recibir la espiga de una viga transversal ?) o en su contenido (para recibir una ofrenda en la puerta ?) debe relacionarse con la puerta.

Exteriormente se une directamente con la puerta la estrecha rampa de acceso, cuya dirección, relacionada con la orientación de la cámara, dobla en unos 5° hacia el S. Está, con una caída o una subida de unos 25°, tallada casi con exactitud verticalmente en el suelo virgen y, con una anchura entre 0,82 y 0,84 m., es sólo un poco más estrecha que la puerta. Esta rampa, que en lo sucesivo se llamará también dromos, tiene, medida desde el borde interior del revestimiento N. de la puerta, 6,14 m. de largo (anejo 9, 10, lám. 36 c, 37 b). Los bordes exteriores del revestimiento de la puerta están en parte cortados en parte permanecen libres (anejo 14, lám. 37 c). El suelo del dromos casi no está allanado y es ligeramente cóncavo. Desde 1,00 m. aproximadamente antes de llegar a la cámara, se han desbastado los gruesos guijarros que se encuentran aquí bastante compactos en el suelo virgen, lo mismo que se hizo en la parte occidental de la zanja (lám. 37 d). Sobre el pavimento del dromos y las losas que forman el suelo de la cámara sepulcral se han colocado dos piedras, no completamente ajustadas, con una junta de unión oblicua, formando el umbral (anejos 8, 9, detalle, lám. 37 c).

No se puede decir sin más, y apenas con seguridad, si el dromos se construyó al mismo tiempo que la zanja o posteriormente. Varias consideraciones y observaciones hablan a favor de la primera posibilidad. Es verdad que la orientación, que difiere en 5°, evidencia un trazado a cordel separado. Pero, por otro lado, el dromos, a pesar de su estrechez y su fuerte inclinación, pudo haber servido ya como rampa de trabajo para la colocación del suelo de losas. Llama también la atención que, a excepción del dintel y el revestimiento de la puerta, hacia el S., donde el muro del dromos deja al descubierto en una mínima parte el aparejo de sillares, por encima de los bordes de alineación del dromos hacia la zanja están alisados por dentro, hacia el N., donde el muro del dromos corta el revestimiento de la puerta (anejo 14), no lo están. Tanto el dintel de la puerta como el muro del frontón tienen en cuenta, al labrarse, el hueco abierto por el dromos en el muro primitivo de la zanja (sobre la construcción del muro del frontón v. aún abajo p. 114 sigs.).

Para cierre de la puerta sirvió un gran conglomerado de piedras, formado en parte por sillares toscamente desbastados y en parte también por toscos cantos rodados, unos mayores y otros más pequeños (anejos 10, 12, lám. 32 a, 36 c, 37 a, b). Además se encontró dentro de él un fragmento de un miembro arquitectónico con una superficie pulida, rota en uno de los lados (fig. 6, lám. 30 b). Este conglomerado se levantó desde el exterior, más bien mal que bien, y por arriba se apoyó contra el dintel de la puerta.

El muro del frontón oriental, por lo que puede verse, se ha conservado completo. Descansa sobre la cuarta hilada del muro de la puerta, ya descrita, o sobre el dintel de la misma, retirado hacia atrás unos 0,21 ó 0,22 m. (anejos 10, 11). La hilada superior de esta fila de sillares se ha levantado en dos veces y de distinta manera. Como ya se ha descrito (v. arriba p.), el bloque N., que originariamente era en total más alto, se rebajó en la alineación del muro del frontón hasta la altura del dintel de la puerta, de modo que en el plano del muro interior, con 0,41 m. de altura, cortaba en 0,11 m. el muro del frontón, colocado a mayor profundidad. El bloque S. del dintel, por el contrario, está hundido unos 0,04 m. con respecto al bloque N., izquierdo del mismo. Aquí se encuentra, para igualar la diferencia, una capa de guijarros de río, muy planos y del mismo tamaño, en un lecho de arcilla gris, entre la cuarta hilada de sillares y el muro del frontón (anejo 12, lám. 30 b, 31 b).

El muro del frontón mismo no se ha levantado en seco, sino que está asentado en arcilla pegajosa gris, o sea, que está "argamasado" con ella. Las tres hiladas están compuestas de bloques irregulares interiormente y tallados con poco cuidado (alturas de unos 0,51, 0,38, 0,47 m. desde abajo hacia arriba). Se reconocen las huellas dejadas por las herramientas (lám. 31 b arriba, a la derecha). Las dos hiladas inferiores están rematadas hacia el N. por un bloque colocado verticalmente, con la superficie visible de cinco lados; la ancha junta que se ha formado allí se encuentra rellena con trozos de piedra bastante pequeños. Estas mismas piedras de mampostería forman también por encima, a la altura de la tercera y última hilada, el límite N. oblicuo del muro del frontón. Hacia el S. el muro del frontón está levantado casi verticalmente, a muy poca distancia de la pared de la zanja, que es aquí claramente visible.

El bloque N. de la hilada superior lleva por encima un rebajo de 0,16 m. de ancho y 0,06 m. de alto, evidentemente el apoyo de la parhilara para la construcción del tejado de la cámara. Desde este rebajo salen oblicuamente hacia abajo, a la derecha y a la izquierda, muescas cuadradas, todas en dirección de la hiladas superiores de los revestimientos S. y N. de la cámara, lo que confirma la suposición anterior (anejo 12, lám. 30 a). El rebajo debió crear sitio para la fila de vigas más oriental. El bloque situado al E., junto al sillar con el rebajo para la parhilara, muestra hacia la pared S. de la zanja una cara inclinada oblicuamente hacia las superficies de la hilada, que en este punto no tiene sentido y sólo puede explicarse suponiendo que este bloque está utilizado aquí por segunda vez. Finalmente, sobre los bloques se encuen-

tra aún un conglomerado de hasta 0,40 m. de espesor de cantos rodados y piedras de mampostería.

En el lado exterior, hacia el dromos, los bloques del muro del frontón están todos pulidos por igual, dentro de los límites de la rampa de entrada. Únicamente hacia el S. el pulido se extiende en las dos hiladas superiores algo más allá dentro de la zanja de la cámara, mientras que en las inferiores corre, casi paralelo al muro S. del dromos, un pequeño borde de almohadillado, al S. del cual el sillar correspondiente ya no está almohadillado. Por lo demás, esto corresponde a la observación hecha ya en el revestimiento de la cámara, de que sólo las juntas de la fachada exterior ajustan bien, mientras que las de la fachada interior aparecen irregulares y abiertas, ya que iban a ser cubiertas por la armadura del tejado (lám. 30 a; v. arriba p. 116 sigs.).

*Observaciones sobre la construcción. El techo*¹⁰⁶

Como ya se mencionó en el informe preliminar¹⁰⁷, y se ha expuesto a continuación con más detalle, en la sepultura de cámara I hubo dos fases de enterramientos, separadas entre sí por un determinado período de tiempo. Se puede dar por seguro que en este período intermedio el techo de la cámara sepulcral se cayó, por lo menos en parte. Fragmentos del revestimiento de arcilla, con el que estaba recubierto el maderamen y al mismo tiempo impermeabilizado (v. arriba p. 116, abajo p. 120), sirvieron para hacer de cuña en la base del ánfora (lám. 39 b, c), correspondiente a la segunda fase de enterramientos (lám. 13, v. lám. 24). Por lo menos otro revestimiento semejante, cuando no un nuevo techo de madera o incluso un segundo tejado nuevo de madera, debió construirse relacionado con la segunda fase de enterramientos. Esta última y trascendente suposición se encuentra apoyada por el estudio arquitectónico del muro del frontón, que presenta huellas de reparaciones de deterioros existentes y de nueva utilización de fragmentos arquitectónicos más antiguos. Visto sólo en sí, habría que pensar, desde luego, en que en el período entre las dos fases de enterramientos se había caído sólo el revestimiento de arcilla. Habría igualmente que suponer que el dintel de la puerta cedió (lám. 31 b, v. arriba p. 111) ya durante la construcción de la cámara, habiéndose corregido esto después con medidas arquitectónicas de emergencia. Considerado en conjunto, existe, sin embargo, una cierta verosimilitud en suponer que el muro de frontón oriental se levantó y adaptó de nuevo antes de la segunda fase de enterramientos. Se puede reconstruir aproximadamente el siguiente proceso: el muro E. se cerró levantando una cuarta hilada de sillares que, desde luego, con sus 0,30 m. de altura, era más alta que las de los muros S. o N. A esta primitiva cuarta hilada de sillares pertenece seguramente el dintel conservado de la puerta. Muestra interiormente en el

¹⁰⁶ En este punto se añade la interpretación de la construcción a la exposición de la misma para no interrumpir el curso de la argumentación por el informe de la excavación. Por esto pareció más oportuno anticipar algunos detalles de los resultados de la excavación.

¹⁰⁷ *MM*, 5, 1964, 80 sig.

tercio superior de la superficie del muro un rebajo de entre 1,0 y 2,0 cm. de profundidad, cuyo borde corre exactamente a la altura de la hilada superior de los muros N. y S., si se coloca de nuevo el bloque S. del dintel en su primitiva posición. También el bloque N. del dintel debe levantarse para ello ligeramente, pues también él ha cedido un poco y con ello empujado hacia abajo un gran fragmento en forma de cuña del sillar situado debajo, correspondiente a la tercera hilada de sillares. Ahora bien, este rebajo no pudo haber tenido otro objeto que servir para ajustar firmemente el marco de madera del tejado de la cámara. El bloque N. de la cuarta hilada de sillares, de nuevo se cae completamente fuera del marco, no presenta este rebajo. Pero ofrece a la misma altura de aquél huellas de erosión (lám. 30 a, b, 33 a). Evidentemente, éstas sólo pudieron haberse producido cuando este bloque, por la presión del orthostato que descansaba sobre él, saltó y fue empujado hacia el interior de la cámara. Precisamente en la proximidad de los puntos que han sido empujados más hacia fuera del aparejo del muro las huellas se notan con más fuerza. Dos explicaciones son aquí posibles: o este bloque estaba primitivamente colocado tan exactamente en la alineación del muro que no necesitó un tratamiento especial, o sustituye a uno más antiguo que por motivos desconocidos se quitó al reparar el muro del frontón. También encontraría así una plausible explicación el remate visiblemente malo de las juntas contra el dintel de la puerta.

La hilada siguiente, primera del muro del frontón E., debió presentar un hueco de descarga sobre el peculiar y estáticamente no muy estable dintel partido en dos. Aquí correspondería el bloque S. de la tercera hilada del muro del frontón (lám. 30 a, 36 a), cuya cara pulida, inclinada oblicuamente con respecto a las superficies de la hilada, en su posición actual en relación al borde de la zanja no tiene ningún sentido. Debía haberle correspondido un segundo sillar análogo, que, desde luego, en el estado actual del muro del frontón no se ha conservado. Sobre el resto de la construcción del primitivo muro del frontón no se pueden hacer conjeturas, pero apenas debió diferenciarse en principio de lo conservado en la actualidad (v. el intento de reconstrucción fig. 7).

Al ir a realizarse el segundo enterramiento en la sepultura 1 es cuando se observó por primera vez, como es natural, el derrumbamiento del tejado y el hundimiento del dintel y se puso de manifiesto la necesidad de una reparación a fondo. Es de suponer que de acuerdo con eso se reconstruyese en primer lugar el muro del frontón¹⁰⁸, se sustituyese, posiblemente, el bloque N. de la cuarta hilada de sillares y, en cualquier caso, se igualase con una capa de guijarros aplanados y arcilla gris la diferencia de altura que se había producido en el dintel de la puerta. A continuación se levantó, sin duda, el muro del frontón utilizando la misma técnica, o sea, con una especie de mortero de arcilla. Al hacerlo se pensó en descargar en lo posible el bloque del dintel

¹⁰⁸ En realidad, esto habla poco a favor de que también se hubiese derrumbado el muro del frontón, ya que la consecuencia hubiese tenido que ser irremisiblemente una destrucción mucho mayor del primer inventario de la sepultura (v., abajo, pág. 120). Y éste no ha sido el caso.

que había cedido, escogiendo para colocar encima un bloque especialmente largo que desvase el empuje hacia el muro S. de la cámara y el bloque N. del dintel. Por otra parte, los bloques ya existentes se colocaron en sitios distintos a los que habían ocupado originariamente, junto a los ya mencionados, muy verosíblemente también el bloque vertical, igualmente de cinco lados, con la cara a la vista pulida (!), colocado en el extremo N. del muro del frontón, que podría haber sido simétrico precisamente del otro también de cinco lados, sobre el que ahora descansa, así como tal vez, asimismo, el bloque S. de la segunda hilada de sillares.

El tejado era de madera. Aunque no se conserva, de las observaciones hechas sobre el edificio y en la excavación se deduce un número de indicios que facilitan su reconstrucción¹⁰⁹. Que se trataba de un tejado de caballete lo confirma ya la muesca conservada arriba en el centro del muro del frontón para apoyar el extremo E. de la parhilera, a 3,02 m. de altura sobre el pavimento de losas de la cámara. Los pares descansaban por arriba sobre aquélla, y por abajo sobre un marco de madera a escuadra, que apoyaba sobre la cuarta fila de bloques de los muros S. y N. a modo de un rastrel y hacia el borde de la zanja se aseguraba por medio de un conglomerado de piedras y arcilla sobre aquella fila de bloques. Este conglomerado de piedra, en cierto modo la forma negativa del soporte de madera, muestra continuamente un escalón. Hay que considerar, por tanto, si las maderas a escuadra no estarían reforzadas por debajo con una tabla, o sea, que no descansarían directamente sobre los sillares. Delante de los muros de frontón corría, según muestra el desbastado de la cuarta hilada de sillares del muro E., que sólo puede interpretarse con este significado, un travesaño o viga que unía un lado del muro con el otro formando un marco en regla. Si hubo también sobre la cámara vigas de un techo, o sea, si la sepultura estuvo cubierta con un entramado abierto o cerrado, no podrá tal vez demostrarse ya de un modo concluyente. Sin embargo, habla entre otras cosas a favor de esto el que la fachada interior del muro del frontón no estaba con toda seguridad pensada para ser vista. Debe suponerse que sobre los travaseños y las vigas del techo hubo planchas o tablas. Las tablas más exteriores del revestimiento del techo servirían entonces al mismo tiempo de refuerzo inferior de las maderas a escuadra del marco del tejado. Esto daría para el techo una altura de 1,70 m. aproximadamente sobre el suelo de la cámara.

Del "enlucido" del techo y (o) del tejado se han conservado restos en los ya mencionados trozos de arcilla, que se encontraron, parte sobre el suelo de la cámara, parte como cuña debajo del ánfora 559. Se trata de fragmentos de placas de arcilla de unos 2,5 a 3,5 cm. de grueso, con nervios, aproximadamente de la misma altura, y un ancho entre 2,0 y 3,0 cm. Parece fácil deducir de la altura de estos nervios, que debería suponerse sirvieron de relleno entre las planchas, el grueso que éstas tuvieron (v. anejo 8, lám. 38 a, 39 b, c).

¹⁰⁹ En lo sucesivo se partirá de lo realmente hallado, haciendo caso omiso de una tal vez posible diferenciación entre un tejado más antiguo y otro más moderno.

El intento de reconstrucción (fig. 15, v. p. 192 sigs.), basado en las anteriores consideraciones, tiene que considerarse hipotético en varios aspectos. De todos modos, pueden determinarse con bastante exactitud el grueso de la parhilera en 16 cm. por el rebajo en el muro del frontón, el grueso de las maderas del marco en unos 12 cm. por el hueco dejado en el conglomerado de piedras situado encima de la hilada superior de sillares del revestimiento de la cámara. El clavo de bronce encontrado sobre el suelo de la cámara (563, fig 7), que por el sitio de su hallazgo, apartado del inventario de la sepultura (v. anejo 8), perteneció con toda seguridad a la armadura del tejado, sólo da, en cambio, en lo referente a la técnica del carpintero (claveteado, ensamblado) un punto de apoyo para saber que en determinados puntos de ensambladura también se clavó.

El costado O. Reconstrucción

La parte occidental de la cámara fue, como ya se ha descrito, destruida y totalmente demolida (v. arriba p. 104 sigs.). Apoyado en cierto modo al muro O. se levanta sobre el suelo virgen de la zanja el muro seco moderno con el que se habían cerrado de nuevo las galerías de la excavación de 1930 (lám. 29 b). No obstante, la zanja de construcción quedó intacta en su límite occidental.

La longitud exacta de la cámara o el emplazamiento del muro O. no pueden determinarse ya directamente. Si se parte, sin embargo, de la premisa de que los muros de la cámara sepulcral debieron estar situados en sus cuatro lados, aproximadamente a la misma distancia de la pared de la zanja, se tiene ya un importante indicio para completar la primitiva extensión de la cámara. Por supuesto que una apreciación hecha en esta forma no puede ser muy exacta: ya en el muro N. y en el S. la distancia entre la superficie interior del muro y el borde de la zanja varía entre 0,40 y 0,55 m., siendo por término medio de unos 0,50 m. En el muro E., en cambio, donde las jambas N. y S. de la puerta, por haber cedido el dintel de la puerta, salen ligeramente hacia el dromos, la distante correspondiente es de unos 0,60 a 0,65 m. Para el muro O. parece deben suponerse circunstancias análogas a las observadas en los muros N. y S. Si, por tanto, de la zanja que mide aproximadamente 2,90 m. de ancho y 3,70 m. de largo se descuentan en su anchura casi exactamente $2 \times 0,50$ m. para los muros laterales, con lo que se obtiene un ancho de luz para la cámara de 1,90 m., en la extensión longitudinal deberían deducirse 1,10 m. aproximadamente, lo que daría una longitud de luz todo lo más de unos 2,80 m. (v. pl. 8-11, muro a rayas discontinuas o contorno también a rayas discontinuas).

Por otro lado, hay que esperar obtener importantes referencias de las medidas y proporciones para poder completar la parte O. Precisamente porque la arquitectura de la sepultura deja entrever mucho cuidado y reflexión, este camino, aun cuando lleva a un terreno hipotético, podría encontrar su justificación. Pues es verosímil que el constructor de la cámara sepulcral 1 haya

partido de sencillas proporciones numéricas y de medidas claras para el proyecto de la edificación y el establecimiento de las medidas de la misma. Tal como aparece es muy posible una reconstrucción basada en el sistema de medidas egipcio de varas (la llamada vara pequeña o corriente, $\text{ammā}=0.445$ metros, dividida en 6 palmos, tōpah) y palmos ($P=0,074$ m.) y teniendo en cuenta tolerancias de medidas mínimas, de pocos centímetros¹¹⁰. Es al parecer de menor importancia que la medida de la llamada pequeña vara aparezca sólo rara vez indivisa o multiplicada.

De nuevo se parte del ancho de luz de la cámara o del muro E., que a la altura del pavimento de losas del revestimiento N. de la puerta está dividida exactamente en el centro. La puerta y el muro están en la proporción de 1:1, la puerta y el ancho de luz de la cámara de 1:2, en cifras de medidas: $2E+1P : 2E+1P$ ó $2E+1P : 4E+2P$ (errores: 1,5 · 3,0 cm.). La anchura superior de la puerta, más estrecha, mide con 0,89 cm. exactamente 2 V. El dintel de la puerta, en lo que era visible por debajo del techo que habría que reconstruir, corresponde en su altura a la cuarta hilada de sillares del revestimiento del muro con una altura media de 0,22 m. = $1/2 E$ ó 3 P. En la misma medida de media vara se había retirado también el muro del frontón por detrás de la superficie interior del muro E. en su segunda disposición. También la proporción del ancho inferior de la puerta a la altura de la misma, medida esta última en la junta entre la tercera y la cuarta hilada de sillares (que originalmente correspondía al borde inferior del dintel de la puerta (v. arriba p. 109 sigs.), es sencilla, o sea, aproximadamente $2 : 3$ ó $2E + 1P : 3E + 2P$ (error: 1,5—2,0 cm.). Para la longitud de la cámara hay que esperar igualmente, de acuerdo con estas cifras, una proporción sencilla con relación a la anchura. La proporción $3 : 4$ lleva a una medida de 2,54 m. aproximadamente, calculada de $5E + 4P$ (error: 2 cm.), con lo que se alcanza casi la longitud máxima deducida basándose en observaciones técnicas. Para mayor confirmación de estas consideraciones puede aducirse que, por un lado, los rectángulos horizontales de los muros N. o S., incluida la cuarta hilada de sillares, presentaría una proporción correspondiente a la del "rectángulo" de la puerta de $3 : 2$ (2,52 m. = 1,68 m.), o sea, de $5E + 4P : 3E + 5P$, y, por otro lado, las diagonales en la superficie de la cámara serían entonces de 3,15 m. aproximadamente, que representa casi exactamente 7 E (error: 3 cm.).

La supuesta base de cálculo de la llamada pequeña vara y palmo no puede con esto considerarse concluyente, pero sí verosímil. Los errores, que molestan, pero que son insignificantes ya que llegan al orden de los 3 cm. como máximo, se explican fácilmente si se tiene en cuenta el sencillo sistema del trazado a cordel y finalmente el pulimentado adicional de las superficies lisas.

¹¹⁰ La experiencia ha demostrado que estos intentos no llegan nunca al centímetro exacto. Considero, sin embargo, desacertado no intentarlo por ese motivo, ya que significa prescindir de un nuevo recurso para poder aclarar un monumento antiguo (H. G. N.). Sobre las unidades de medida utilizadas, v. esp. R. B. Y. SCOTT, *Journal of Biblical Literature*, 77, 1958, 205 sigs.; 78, 1959, 77; 79, 1960, 368. V. también *Biblisches, Historisches Handwörterbuch*, s. v. "Medidas".

Si, por último, del estudio de la zanja de edificación y de la comprobación de las medidas y proporciones han podido obtenerse importantes puntos de apoyo para situar el muro posterior de la cámara, queda, sin embargo, pendiente la cuestión de su configuración en cierto sentido. Pues es verdad que debe suponerse con casi completa seguridad que las hiladas de sillares de los muros longitudinales continuarían también en el muro más estrecho occidental. Es, sin embargo, muy posible, aun cuando no obligado, que aquí, aproximadamente en el centro, se encontrase un nicho, como puede observarse en otras sepulturas de cámara relacionadas con ésta (v. abajo p. 191 sigs.) y como se halla, sobre todo, en la vecina sepultura 4 de Trayamar (v. abajo p. 135 sigs.).

Análisis de excavación

En el interior de la cámara sepulcral la tierra había sido removida hasta casi por encima del suelo de la cámara. La tierra de relleno, muy suelta, contenía como huellas de este proceso tan sólo unos pocos fragmentos de pared de ánforas de paredes toscas del tipo A 1 y fragmentos de paredes lisas. Sobre el mismo suelo se encontró, a 0,45 m. al S. del muro N. y a 0,65 m. al O. del borde roto del pavimento de losas, un fragmento de asa bastante grande de un ánfora de la cerámica roja del tipo A 2, que a raíz de la excavación se vio encajaba en el ánfora 547 (lám. 12, 48 c), en poder de Canivell¹¹¹. Otros numerosos fragmentos de pared de esta misma ánfora, así como la jarra 550 (lám. 13, 48 a), se encontraron al romper el muro seco, que contenía además una moneda acuñada en 1870, 578 (lám. 38 c, d)¹¹².

En la zona O., removida, y en la zona E., que se supone sin remover, la parte superior de la cámara sepulcral estaba llena o vuelta a llenar con la misma tierra gris, suelta y polvorienta, que, aparte de guijarros y piedras de río esparcidas, no contenía ningún hallazgo ni dejaba ver estratificación alguna (lám. 38 b). Únicamente en el ángulo NE., donde se había conservado aún sin tocar una parte del inventario funerario primitivo (anejo 8, lám. 38, 39), se encontró a unos 0,60 m. sobre el suelo de la cámara tierra más compacta. Por otro lado, también en la mitad N., la capa inferior, de un grosor que oscilaba entre 0,10 y 0,15 m. tan sólo, tenía una consistencia mayor, erasa y arcillosa. El inventario encontrado en la cámara pertenece en su totalidad a dos enterramientos que se sucedieron con un cierto intervalo. En lo que puede deducirse de los objetos encontrados aún *in situ*, el inventario del primer enterramiento había sido separado en parte al verificar el segundo. Pero como partes esenciales de ambos inventarios habían desaparecido ya en 1930 sin haber sido vistos¹¹³, resulta muy difícil la coordinación entre ambos. En el intento siguiente de separar los inventarios basándose en la descripción de

¹¹¹ V. *MM*, 9, 1968, 99.

¹¹² V. la definición exacta en el Catálogo de hallazgos, p. 126. Monedas de esta serie de acuñaciones han circulado en Andalucía hasta la época de la guerra civil (1936-1939).

¹¹³ *MM*, 5, 1964, 72 sigs., esp. 80 sigs.

los hallazgos de la sepultura, tienen que quedar, por tanto, algunas cuestiones sin resolver.

A la sepultura más antigua pertenece la gran ánfora para provisiones de paredes toscas 558, depositada en el ángulo NE., que la protegía, y rescatada intacta (lám. 13, 39 bc, 49 cd. Aproximadamente a la altura de su hombro y en diagonal con ella se encontró en fragmentos, pero con posibilidad de ser reconstruida totalmente, a excepción de algún diminuto hueco (un ánfora de la cerámica roja del tipo A 2, la 557 (lám. 12, 38 ef, 49 cd, con su correspondiente tapa y evidentemente en posición de caída. Al S. del ánfora y apoyada en el muro de la puerta se hallaba una segunda ánfora de paredes toscas del tipo A1, la 559 (lám. 13, 39 bcd), resquebrajada, pero conservada completa e *in situ*. Este ánfora estaba colocada también directamente sobre el suelo y calzada con una cuña para asegurarla contra una caída. La cuña (lámina 39 bc) consistía en un guijarro del tamaño de un puño y varios pedazos de arcilla con forma, que han sido descritos por separado más arriba. Antes de haber servido en parte para calzar el ánfora del segundo enterramiento debieron haberse caído desde un sitio más alto entre este enterramiento y el primero, probablemente con la armadura del techo (v. arriba p. 116). Este contribuyó, ya con anterioridad al segundo enterramiento y de nuevo con el segundo tejado —supuesta una reconstrucción análoga a la del primero— a la consistencia arcillosa de la capa inferior de las existentes sobre el suelo de la cámara.

También *in situ* se encontraron, a unos 0,30 m. al O. del ánfora 559, un soporte circular, 560 (lám. 12, 39 ch), así como, a unos 0,20 m. al SO. de éste, una lucerna de la cerámica roja con dos picos, la 561 (lám. 12, 39 c, 50 g).

No puede ya suponerse con alguna seguridad dónde estuvieron colocados originariamente los objetos del inventario encontrados en 1930, del 547 al 556 (lám. 12, 13, 48-50). Sin embargo, puede sospecharse con cierta verosimilitud que se encontraban en el cuadrante NO. de la cámara. También los fragmentos pertenecientes al ánfora 547 y a la jarra 550 estaban concentrados allí. Pero hay que añadir aún algo:

Si se parte del supuesto de que de los tipos del inventario representados por duplicado: ánforas de paredes toscas del tipo A1 (558, 559), ánforas de la cerámica roja del tipo A2 (547, 557), soportes circulares (548, 560), jarras de boca de seta (549, 550), así como jarras de boca trilobulada (551, 552), un ejemplar de cada pareja corresponde a cada uno de los enterramientos (v. abajo p. 234); debe también admitirse que el inventario del primer enterramiento fue apartado a un lado cuando se realizó el segundo. Es evidente que esto se hizo incluso con cierto cuidado. A la sepultura más antigua, llamada aquí y de ahora en adelante Trayamar 1.ª, pertenece, según eso, con seguridad, el ánfora de paredes toscas que se encontraba justo en el ángulo NE., 558 (lám. 13). El ánfora 557 (lám. 12, 49 cd) se hallaba, como ya se ha dicho, en posición caída. Por la altura del relleno de la sepultura sobre el que se encuentra, unos 0,30-0,50 m. sobre el suelo de la cámara, tuvo que caerse y romperse cuando la cámara estaba ya llena, aproximadamente, hasta esa altura. Esto significa, sin embargo, que había sido llevada a ese ángulo y al-

tura antes de que se metiese la segunda ánfora de paredes toscas 559 (lám. 13), pues esta segunda se colocó de nuevo justo al lado sobre el mismo suelo de la cámara. Esto significa asimismo que puede haberse caído bastante tiempo después del segundo enterramiento.

Estas ánforas de la cerámica roja del tipo A2 sirvieron con toda probabilidad de urnas para las incineraciones (v. abajo p. 212), en las ánforas de paredes toscas, cuyo contenido pudo estudiarse a fondo en relación a esta pregunta, debe eliminarse esa utilización¹¹⁴. Se colocaban sobre soportes circulares, de los que se encontraron también dos en la sepultura 1, 548, 560 (lám. 12, 48 e, 50 h). Con ello se demuestra que el ánfora 557 se encontraba con toda seguridad en un lugar secundario; es, por tanto, la más antigua y la que en el segundo enterramiento tuvo que dejar su sitio a la urna de incineración 547 (lám. 12, 48 c), y por ello parece fue colocada sobre el ánfora de paredes toscas 558, mientras que el soporte correspondiente, 560 (lám. 12, 50 h) quedó aproximadamente en su lugar original. Su borde no se rompió seguramente (lám. 39 c) hasta que el techo se cayó por segunda vez.

También la segunda urna de incineración debió haber tenido su sitio en las proximidades del soporte más antiguo. Al O. de éste y a una distancia de unos 0,45 m. se encontró un fragmento bastante grande, con asa, de esta urna, el ánfora 547 (v. arriba, lám. 12, 48 c). Al N. del soporte y del fragmento con asa se observó, sin embargo, un conglomerado de tierra que por su coloración y consistencia se apartaba claramente de la que le rodeaba y que después de un estudio más detenido se vio que contenía almagre y restos de incineración (anejo 8, lám. 38 a)¹¹⁵. El origen de este conglomerado sólo puede explicarse bajo el supuesto de que la urna de incineración que estaba allí (ánfora 547), al derrumbarse el segundo techo de la sepultura se hizo pedazos y las cenizas de incineración en ella contenidas se esparcieron. Estas cenizas no pueden venir del ánfora 557, ya que ésta se mantuvo hasta el mismo momento, e incluso hasta que fue llevada al ángulo NE., intacta.

De las consideraciones anteriores se deduce asimismo que la considerable destrucción del ánfora 547 no puede achacarse a la excavación de 1930, sino únicamente al estado ruinoso y al desmoronamiento de la sepultura misma. Si, por el mismo motivo, las jarras 550 (lám. 13, 48 a) y 552 (lám. 13, 48 b), que aparecieron también rotas en pedazos muy pequeños y que por motivos estilístico-tipológicos coinciden con aquélla, pertenecen al mismo inventario funerario, no puede ya comprobarse por los resultados de la excavación. Para esta cuestión es mucho más decisivo el análisis estilístico (v. abajo, p. 206 sigs.). En todo caso estaban colocadas con toda seguridad en el ángulo NO., lo

¹¹⁴ En el laboratorio del Römisch-Germanischen Zentralmuseum de Maguncia se estudiaron en total cinco muestras de tierra de las ánforas de paredes toscas (v. arriba núm. 104). En ellas no pudo comprobarse la existencia de resto alguno de incineración de cadáver.

¹¹⁵ Durante la excavación se exteriorizó al principio la sospecha de que la coloración rojiza pudiese indicar restos de tejido. Las partes en discusión del relleno de la sepultura se cubrieron cuidadosamente de yeso y se llevaron a Maguncia para ser estudiadas (v. nota 104). Según la amable comunicación de H.-J. Hundt esta muestra contenía, por el contrario, "tierra pedregosa con restos de incineración de cadáver y huellas de almagre. Los restos de almagre son demasiado escasos para permitir un análisis químico (carta del 7-XII-1971).

mismo que las jarras más antiguas, 540 y 541. También queda abierta la cuestión de si pertenece al mismo enterramiento la lucerna de dos picos 561 (lám. 12, 50 g). El soporte circular 548 (lám. 12, 48 e) debió corresponder, en cambio, al segundo enterramiento. Debió permanecer entero seguramente, porque el ánfora 547, que se encontraba encima de ella, rota en pedazos, recibió toda la fuerza del golpe del derrumbamiento del tejado. Por el contrario, por eso se rompió el borde del soporte 560, que se encontraba aislado.

No se han encontrado huellas de objetos de inventario de materias perecederas. Sin embargo, se observaron en el suelo de la cámara, en su ángulo NE., dos claras huellas de corrosión en forma de escuadras en ángulo recto, que podrían tal vez explicarse como soportes de una mesa baja de madera (bien visible en lám. 39 bc). Aquí podrían haberse depositado ofrendas de comida. También podría haber encontrado sitio allí el ánfora 558, sin que al deshacerse la madera, ya podrida, sufriese daño en su lento hundimiento. Tampoco puede saberse si las ánforas de paredes toscas 558 y 559 contuvieron realmente líquidos. Al reconstruir el ánfora delantera 559, que se encontraba hecha pedazos, se observó en el interior del vaso una línea de un nivel de agua (lám. 39 d), que no corre paralelo a la superficie horizontal en la posición en que se encontró, por lo que debió haberse producido con anterioridad, al estar el vaso con una inclinación mayor.

El conglomerado de piedra que constituye el cierre de la puerta de la cámara se continúa en el dromos a un metro aproximadamente (lám. 36 c, 37 b; anejo 10, 12; v. arriba p. 111 sig.). De O. a E. seguían a dos grandes bloques que podrían considerarse tal vez como "sillares en bruto", no utilizados para los muros; piedras de mampostería más pequeñas, entre las que mereció especial atención el fragmento de un miembro arquitectónico (fig. 6). Mientras que en la tierra de relleno de este conglomerado de piedra no había el menor hallazgo, y también la del dromos en sí, con sólo unos pocos fragmentos de cerámica (p. 125, núm. 569-576, lám. 14), no tenía interés alguno; en el extremo E. del conglomerado, en un hueco inmediato al muro N. de la rampa de entrada, se descubrió un plato *in situ* (p. 125, núm. 568, lám. 14). Se encontraba en posición vertical paralelo al muro y evidentemente fue depositado allí como ofrenda después del segundo enterramiento y después del "asegurado" del citado conglomerado, proceso éste que también tuvo lugar quizá de modo análogo en las otras sepulturas de cámara, pero que no pudo demostrarse allí por medio de una excavación. Este hallazgo debe relacionarse también con el de los numerosos platos rotos que aparecieron sobre la sepultura 4 (v. abajo p. 142 sig.), y encuentra, finalmente, en Oriente, en Chipre, paralelos bien documentados^{115 a}.

^{115 a} V. KARAGEORGHIS, *Excavations in the Necropolis of Salamis I* (Nikosia, 1967), 30, 34, núms. 2-8, fig. 3, lám. 21,2: siete platos hondos de la sencilla "Plain-White-V-Ware" en el dromos de la sepultura 3 de Salamis.

Excavación 1930

(Propiedad de don Ramón Fernández Canivell, Málaga)

547. Anfora del tipo A2, con asas dobles de sección circular y tapadera con botón. La parte superior, encontrada en 1930 (véase MM. 5, 1964, 79, fig. 5, lám. 28 b), ha podido ser completada encontrando en la excavación de 1967 la parte inferior del vaso. Pasta: ocre; desgrasante: mediano, arena esquistosa; superficie: exterior engobe marrón, sólo la parte baja del ánfora con reserva de engobe; tapadera igual que pasta. Altura, 44 cm.; Ø de boca, 11,6 cm.; Ø máximo, 31 cm.; altura de la tapadera, 5,4 cm.; Ø máximo de la tapadera, 15,7 cm. Lám. 12, 48 c.
548. Soporte; pasta: marrón claro hasta amarillento; desgrasante: mediano, esquisto, mica muy fina; superficie: exterior con pintura roja (tendencia engobe), interior igual que pasta con bastas huellas de torno. Altura, 9,2 cm.; Ø 17,4 y 16,8 cm. Lám. 12, 48 e.
549. Oinochoe con boca de seta; interior de la boca con ligeras facetas; cuello estirado con ensanche en la altura del tercio inferior; cuerpo panzudo, mayor diámetro en la parte inferior del vaso; base cóncava en forma anular; el asa de sección circular y con ranura en su parte exterior, va desde el cuello al hombro; restaurado de fragmentos; pasta marrón con núcleo rojo; desgrasante: mediano; superficie: engobe marrón, espatulado horizontal, y sobre todo verticalmente. Altura, 21,1 centímetros; Ø de boca, 9,5 cm.; Ø máximo, 11,4 cm.; Ø de fondo, 4,8 cm. Lám. 13, 49 a.
550. Oinochoe con boca de seta; cuello bajo, con ensanche en el tercio inferior; panzudo, con mayor diámetro a media altura; base plana; el asa, de sección circular, va del ensanche del cuello al hombro; restaurado de fragmentos; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano; superficie: engobe marrón-rojizo oscuro, muy gastado, espatulado verticalmente, difícilmente visible. Altura, 20 cm.; Ø de boca, 7,8 cm.; Ø máximo, 11,6 cm.; Ø de fondo, 4,6 cm. Lám. 13, 48 a.
551. Oinochoe con boca trilobulada (restaurada); parte superior del caso cónico, un nervio fino marca la transición al cuerpo panzudo; el asa doble de sección circular iba seguramente del borde al hombro; restaurado de fragmentos; pasta: marrón; desgrasante: mediano; superficie: engobe marrón hasta rojo, parcialmente desconchado, espatulado ver-

ticamente, en partes ligeramente gastado. Altura, 26 cm.; Ø máximo, 14,7 cm.; Ø del fondo, 7,7 cm. Lám. 13, 49 b.

552. Cinochoe con boca trilobular; parte superior del vaso cónico; un nervio fino marca la transición al cuerpo muy poco saliente; base plana con omphalos; el asa doble de sección circular poco marcado va del borde al hombro y sobresale ligeramente del borde; restaurado de fragmentos; pasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano; superficie: con engobe marrón-rojizo oscuro, espatulado verticalmente y desconchado en algunos puntos. Altura, 19,1 cm.; Ø de boca, 5,3 cm.; Ø máximo, 9,5 cm.; Ø del fondo, 4,5 cm. Lám. 13, 48 b.
553. Pebetero, formado de un plato hondo con borde redondeado, saliente y base plana, ligeramente entrante y de un vaso pequeño con borde saliente; pequeña apertura en el centro del fondo; restaurado de fragmentos; pasta: marrón; desgrasante: mediano; superficie: engobe fino rojo-marrón en ambos bordes, engobe espatulado horizontalmente; el interior del plato con engobe blanquecino. Altura, 5,5 cm.; Ø del plato, 17,7 cm.; Ø de boca del vaso, 7,8 cm.; Ø de fondo, 5,6 cm. Lám. 12, 50 hk.
554. Plato hondo doble o pebetero, compuesto de dos platos con bordes salientes doblados hacia abajo; ambos platos tienen una parte superior ligeramente entrante, separada de la inferior fuertemente entrante mediante carena; pequeña apertura en el centro del fondo plano; restaurado de fragmentos; pasta: marrón; desgrasante: fino; superficie: interior y exterior (allí como primera mano) engobe blanquecino; engobe fino marrón-rojizo de diferentes espesores. Altura, 9 cm.; Ø arriba, 16,5 cm.; Ø abajo, 16,2 cm.; Ø de fondo, 4 cm. Lám. 12, 48 d.
555. Plato con borde marcado en ambos lados, en el exterior con fuertes surcos huellas de torno); restaurado de fragmentos; pasta: marrón ocre; desgrasante: mediano; superficie: exterior e interior con engobe rojo marrón, espatulado horizontalmente. Altura, 2,3 cm.; Ø interior, 12,3 centímetros; Ø máximo, 14,3 cm.; Ø de fondo, 6 cm. Lám. 12.
556. Anilla de oro de sección circular y con marco de oro móvil para recibir una piedra o un escarabajo no existente, tampoco en 1930 (en MM. 5, 1964, 80, existe una descripción inexacta de la pieza no accesible para aquella publicación); el marco móvil está sujeto por dos pequeños ganchos en los muy estrechos extremos del anillo; marco en su exterior con decoración de filigrana (?), muy gastada, dispuesta en tres zonas horizontales; este marco ovalado lleva en su borde inferior un resalto interior para acoger la piedra. Ø 2,4 × 2,1 cm.; espesor, 0,3 cm.; altura del marco, 0,35 cm.; Ø del marco, 1,7 × 1,2 cm. Lám. 12, 50 ab.

Fíbula de bronce con arco pequeño y pie marcado; falta construcción de resorte; en el arco, ligeramente ensanchado, tres apéndices en forma de botón; pie ancho y largo; en el extremo del pie, apéndice en forma de botón ligeramente elevado. Longitud, 5,6 cm. Fig. 9.

Excavación 1967

(Museo Arqueológica Provincial, Málaga)

Interior de la cámara

557. (A 6E/5/2). Anfora del tipo 2, con dos asas sencillas de sección circular por debajo de la carena del hombro y con tapadera de botón (A 67/5/1); base estrecha cóncava; restaurada de grandes fragmentos; pasta: marrón claro hasta beige; desgrasante: mediano, esquisto, arena; superficie: engobe rojo, en algunos lugares rojo-anaranjado, distribución del engobe en franjas horizontales ocasionadas por el torno; espaldado verticalmente sólo en la altura de los asas desde la carena del hombro hasta el arranque inferior del asa; fondo con reserva de engobe, superficie amarillenta. Lám. 12, 49 cd.
- 557a. Tapadera de botón; pasta: ocre; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: engobe rojo hasta rojo vinoso, a veces dispuesto en franjas ocasionados por el torno. Altura, 43,1 cm.; Ø de boca, 12,2 centímetros; Ø máximo, 29,8 cm.; Ø de base, 8,3 cm.; altura de la tapadera, 8,6 cm.; Ø máximo de la tapadera, 14,4 cm. Lám. 12, 49 d.
558. (A 67/7). Anfora del tipo 1, en un rincón de la cámara sepulcral, entero; asas de sección redonda; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, mica; superficie: rojizo hasta amarillento (restos de engobe ?), con huellas de torno. Altura, 65,5 cm.; Ø de la boca, 12,6 centímetros; Ø máximo, 40,6 cm. Lám. 13.
559. (A 67/6). Anfora del tipo 1, apoyado en el ánfora anterior y restaurado de grandes fragmentos; asa de sección circular; el cuerpo algo más entrante por debajo de la carena del hombro; pasta: marrón:rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, mica; superficie: rojizo hasta amarillento, huellas de torno, restos de pintura por franjas. Altura, 67 cm.; Ø de boca, 11,5 cm.; Ø máximo, 42 cm. Lám. 13.
560. (A 67/10). Soporte; pasta: marrón claro hasta ocre; desgrasante: mediano, esquisto, mica muy fina; superficie: igual que pasta. Altura, 7,5 centímetros; Ø 16,5 y 16,4 cm. Lám. 12, 50 i.
561. (A 67/11). Lucerna con dos picos, restaurada de fragmentos; pasta: marrón claro hasta marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena; su-

perficie: engobe marrón rojizo hasta marrón amarillento, base sin engobe. Ø 13,1 cm.; anchura del borde, 2 cm. Lám. 12, 50 g.

(A 67/17). Pertenece igualmente a esta lucerna.

562. (A 67/8). Cuenta de collar de ámbar, cilíndrica, en el centro ligeramente ensanchada (de la tierra cribada). Altura, 0,7 cm.; Ø 0,8 cm. Fig. 8. Lám. 50 f.
563. (A 67/9). Clavo de bronce con cabeza plana y de sección cuadrangular, la sección cuadrangular algo redondeada, punta rota. Longitud (resto), 7,3 cm.; Ø de la cabeza, 1,4 cm.; Ø del clavo, 0,6 cm. Fig. 8. Lám. 50 d.
564. (A 67/12). Clavo de bronce (?), grueso, de sección cuadrangular, con surcos verticales, pequeño orificio. Longitud, 5,4 cm.; Ø 0,6 cm. Lámina 50 e.
565. (A 67/13). Anillo de bronce, plano, ligeramente abombado por fuera, dos pequeños fragmentos. Longitud, 1,3 cm. y 1,5 cm.; ancho, 0,25 cm.; Ø 0,1 cm.
- 565 a. (A 67/13). Aguja de bronce, fragmento, de sección redonda. Longitud (resto), 2,4 cm.; Ø 0,3 cm.
566. (A 67/15). Clavo de bronce (?), grueso, de sección cuadrangular redondeada, con surcos verticales, dos fragmentos (de la tierra cribada). Longitud (resto), 5,0 cm.; Ø P,7 cm. Fig. 8. Lám. 50 c.
567. (A 67/16). Aguja con orificio.
- 567 a. (A 67/14). Huesos y cenizas de incineración.

Dromos

568. (A 67/18). Plato (depositado como ofrenda) con borde ancho y ranurado, base fuertemente cóncava; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena; superficie: fuerte engobe rojo, casi ni sobrepasa el borde, muy desconchado. Altura, 3,8 cm.; Ø 26,4 cm.; anchura del borde, 6,9 cm.; Ø del fondo, 8,6 cm. Lám. 14.
569. (A 67/19/1 y 3 y 4). Fragmento del borde de un vaso cerrado con borde saliente; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano, mica muy fina; superficie: marrón amarillento claro. Lám. 14.
570. (A 67/19/2). Fragmento del borde de un vaso con borde entrante y arranque de asa; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, sobre todo mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Lám. 14.

571. (A 67/19/5). Fragmento del borde de una plato hondo con borde entrante, grueso, cerámica gris; pasta: gris; desgrasante: muy fino; superficie: gris-aceituna. Lám. 14.
572. (A 67/19/6). Fragmento de un vaso cerrado, cerámica policroma; pasta: rojo claro; desgrasante: mediano, esquisto; superficie: zona de pintura marrón-rojizo, acompañado de tres franjas marrón-negrusco. Lám. 14.
573. (A 67/19/7). Fragmentos de un ánfora del tipo I con asa de sección circular; pasta: marrón claro hasta marrón; desgrasante: mediano, mucha mica, poco esquisto; superficie: marrón claro hasta amarillento (restos de engobe ?). Lám. 14.
574. (A 67/19/8). Fragmento de un vaso cerrado con arranque de asa; asa ranurado por fuera; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, mica muy fina; superficie: amarillento, por encima engobe rojo. Lám. 14.
575. (A 67/19/9). Fragmento (arranque de cuello) de la cerámica a mano; pasta: negro grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta. Lám. 14.
576. (A 67/19/10). Fragmento del borde; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: mediano; superficie: marrón claro. Lám. 14.
- De las tierras revueltas en época romana (muro sin argamasa, occidental, y relleno detrás del muro).
577. (A 67/20). Numerosos fragmentos, algunos pertenecientes al ánfora del tipo 2 de la colección de don Fernando Canivell.
578. (A 67/21). Moneda moderna.

SEPULTURA 2

Observaciones durante la destrucción, 1965

En el otoño de 1965, a 550 m., al O.-SO. de Trayamar 1, sobre una altura al NE. de la salida de La Caleta y por encima de la desviación de la carretera hacia Algarrobo (anejo 2) se realizaron trabajos de movimiento de tierras con excavadoras para el acondicionamiento de nuevos campos de irrigación, dispuestos en bancales. En estos trabajos se cortaron las tumbas 2 y 3 de Trayamar, se descubrieron parcialmente y se destruyeron¹¹⁶. El lugar escogido

¹¹⁶ R. FERNÁNDEZ CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, "Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)", *Zephyrus*, 18, 1967 (1968), 63 sigs.

para construir estas sepulturas, una elevación del terreno que se extiende hacia el S. por la cota 35 (lám. 42 a) que, en el sitio donde se encontraban las sepulturas, formaba aún una última cumbre de más de 30 m. de altura (anexo 15 a) antes de descender hacia la planicie de la costa, ofrecía una dilatada vista sobre el Mediterráneo y también hacia el E. sobre la colina del Morro de Mezquitilla. Vista desde allí, la cumbre antes mencionada se levantaba sobre el valle del Algarrobo en forma análoga a la elevación de Trayamar 1, aunque un poco más retirada de ésta.

Esta exploración ofreció la posibilidad de hablar con un gran número de obreros del campo y de interrogarles sobre la situación de las sepulturas 2 y 3 en relación con la sepultura 4 de Trayamar. Se sacó en conclusión que la sepultura 2 debió encontrarse a unos 20 m. al S. de la sepultura 4, mientras que la sepultura 3, corrida unos 40 m. hacia el O., debió haber estado situada a unos 10 m. al S. del borde del escarpe (anexo 15 a). Según estas informaciones, las sepulturas 2 y 4 debieron tener su emplazamiento sobre la misma cumbre, en tanto que la sepultura 3 debió estar corrida hacia el O. sobre la pendiente entonces suave.

Para la descripción de la sepultura 2 de Trayamar se deben todos los datos a don Ramón Fernández-Canivell, de Málaga, que visitó personalmente el sitio del hallazgo y anotó por escrito sus observaciones, completadas con croquis. Fue avisado el 1 de noviembre de 1965 por el entonces párroco de Torre del Mar, don Juan Toro Pineda, de que en el movimiento de tierras en las cercanías de La Caleta de Vélez se había tropezado con un muro antiguo. Desgraciadamente, en el momento en que se hizo la observación sólo se conservaban ya los cimientos de la sepultura de cámara, de los que se trazó un croquis del plano. La destrucción de la sepultura no pudo, sin embargo, evitarse.

Según los informes que pudieron obtenerse de los obreros que trabajaron en el movimiento de tierras¹¹⁷, las construcciones de la cámara sepulcral aparecieron a una profundidad de 1,50 a 2 m. bajo la superficie del terreno (anexo 15 b). La altura de la cámara parece haber sido de 2,5 m., por lo que su suelo debió estar de 4,0 a 4,5 m. por debajo de la superficie. Los restos conservados aún en el momento en que se hicieron las observaciones permitieron determinar la planta de la cámara (anexo 5 c): mide, en su perímetro interior, 3,80 m. de largo por 2,00 m. de ancho. El suelo debió estar formado por una doble capa de losas, entre las cuales se habrían encontrado restos de una masa caliza de relleno. Las paredes de la cámara sepulcral estaban construidas de bloques de piedra caliza tallados en forma rectangular —que seguramente proceden del Cerro del Peñón, en Torre del Mar— que medían de 20 a 30 cm. de altura. Los muros longitudinales de la cámara estaban re-

¹¹⁷ Según informó un obrero agrícola la urna de alabastro 3 se había encontrado en un emplazamiento bastante alto de la sepultura 2, que había sido ya destruido cuando R. Fernández Canivell apareció en el lugar del hallazgo. Contra esta afirmación están las más verosímiles de R. Fernández Canivell y E. Rojo de que la urna de alabastro 3 se encontró en una cámara sepulcral distinta a la de las dos urnas de alabastro que estaban en posesión de R. Fernández Canivell, de Málaga.

forzados en dos puntos por sendos sillares que, a modo de contrafuertes, sobresalían 30 cm. hacia fuera. El espacio entre el muro de sillares de la cámara y la zanja de cimentación estaba relleno de piedras sin tallar y de tierra.

La cámara estaba orientada en su eje longitudinal de E. a O. El costado oriental presentaba en su centro una entrada de 1,10 m. de ancho, limitada a ambos lados por unos lienzos de muro de 0,50 m. de longitud solamente (anexo 15 c). Sobre la forma del acceso exterior, al que verosímilmente seguiría una rampa tallada en el suelo virgen, no se pudo encontrar indicación alguna.

A Ramón Fernández Canivell hay que agradecer además el salvamento de una parte del inventario primitivo de la sepultura, reseñado más abajo en forma de catálogo, así como de algunos elementos arquitectónicos de la construcción de la sepultura. Muy próximo a la sepultura 2 se encontró un sillar de esquisto duro, de tallado algo irregular (long., 1,11 m.; anch., 22,0-25,5 cm.; alt., 19,0-20,0 cm.; lám. 41 b), que muestra a ambos lados aristas con fracturas y que por su longitud y el mal estado de conservación podría haber servido de dintel para este hueco de entrada relativamente ancho, aun cuando en las sepulturas 1 y 4, en la propia zona de la cámara, sólo se utilizaron sillares de caliza. Un sillar de caliza (long., 50,5 cm.-51,5 cm.; anch., 38 centímetros; alt., 36 cm.; lám. 41 a) de la construcción de la cámara de la sepultura 2 se encuentra hoy también en el jardín de la casa de Fernández Canivell, en Málaga.

Respecto a la posición de los hallazgos se observaron algunas peculiaridades importantes: las dos urnas de alabastro 579 y 580 se encontraban completamente al fondo de la cámara, muy próximas al muro posterior O. (anexo 15 c), estando la urna de alabastro 579 (lám. 15, 40 a b) corrida desde el centro hacia el N. y la urna de alabastro 580 (lám. 15, 40 c d) hacia el S. Cerca de la urna de alabastro 580 y un poco hacia el E. de la misma se encontraban los escasos fragmentos de cerámica conservados. Las dos urnas de alabastro contenían cenizas de incineración. Trabajadores del campo, que habían presenciado la destrucción de la sepultura, informaron de que la sepultura había contenido también numerosos huesos, seguramente los restos de inhumaciones.

TRAYAMAR 2

Colección particular de don Ramón Fernández Canivell, Málaga

579. Vasija de piedra (urna de alabastro 1), de forma esbelta; boca rota, completada ahora en escayola; en la parte alta de su mitad superior dos asas opuestas, redondas, de corte transversal recto por dentro y abombado por fuera; debajo del asa una placa rectangular superpuesta como soporte; cuerpo del vaso recompuesto con fragmentos bastante grandes y completado en parte; trabajado de alabastro vetado en ama-

rillo, castaño y ocre. Altura, 29,6 cm.; altura incluyendo la parte restaurada, 32,2 cm.; Ø máximo, 15,3 cm. Lám. 15, 40 a b.

580. Vasija de piedra (urna de alabastro 2), de forma esférica; falta la base; por encima de la parte de mayor diámetro dos asas opuestas de corte transversal recto por dentro y abombado por fuera; cuerpo del vaso recompuesto con fragmentos bastante grandes y completado; se ha conservado el perfil. Altura, 24,4 cm.; altura incluyendo la parte restaurada, 29,1 cm.; Ø de boca, 13,0 cm.; Ø máximo, 26,0 cm. Lám. 15, 40 c d.
581. Fragmento del borde de una vasija panzuda con borde marcado, corto, plano por encima y vuelto hacia fuera; pasta: ocre con núcleo marrón-rojizo; desgrasante: grueso; superficie: igual que pasta. Ø 12,1 cm. Lám. 15.
582. Fragmento del borde de una lucerna; pasta: rojo claro ocre con núcleo fino y gris; desgrasante: mediano, esquisto, mucha mica; superficie: engobe rojo en el interior. Anchura del borde, 2,1 cm. Lám. 15.
583. Fragmento de asa, sección ovalada, ranurado por fuera; pasta: ocre con núcleo gris; desgrasante: mediano, esquisto, mica muy fina; superficie: engobe rojo.
584. 7 fragmentos de pared de un vaso cerrado, grande (ánfora ?); pasta: rojo ocre con núcleo marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: engobe rojo marrón en el lado exterior. Lám. 15.
585. 29 fragmentos de pared de un vaso cerrado, grande (ánfora ?); pasta: ocre-rojizo; desgrasante: grueso, esquisto; superficie: igual que pasta. Ø mensurable, 37 cm. Lám. 15.
586. 2 fragmentos de pared de un vaso cerrado alto, un fragmento con asa de sección circular ranurado por fuera (espesor, 1,9 cm.); pasta: ocre-rojizo con núcleo marrón grisáceo; desgrasante: mediano, esquisto; superficie: engobe marrón.
587. 2 fragmentos de pared de un vaso cerrado esférico; pasta: marrón; desgrasante: fino; superficie: engobe rojo claro en la parte exterior.
588. Fragmento de un soporte, caliza con gran infusión conchífera. Se conserva la parte superior de un fuste de columna que se estrecha ligeramente hacia arriba en forma cónica y termina en un saliente con carena muy marcada. Encima, tallado en el mismo bloque, se encuentra otro elemento al modo de almohadilla o cojín casi del mismo diámetro que el anterior, que presenta en su parte superior una cavidad plana, poco profunda, de forma circular. Altura, 26,2 cm.; Ø del fuste abajo,

13,8 cm.; Ø del fuste en su parte superior, 12,6 cm.; Ø del saliente, 17,6 cm.; Ø del elemento superior, 17,7 cm.; Ø de la cavidad circular, 11,1 cm. Lám. 15.

SEPULTURA 3

Observaciones durante la destrucción, 1965

Para la tumba 3 tenemos que limitarnos a las muy vagas descripciones de los obreros que presenciaron su destrucción. La cámara sepulcral parece haber correspondido en extensión aproximadamente a la de la sepultura 4 y haber sido un poco mayor que la sepultura 2. También esta cámara parece haber sido de planta rectangular y construida con sillares, estando orientada hacia el E. El número de hallazgos parece haber sido mucho menor que en la sepultura 2, aunque por lo visto contenía también la sepultura 3 por lo menos una urna de alabastro (lám. 41 c), también con cenizas de incineración. No se han conservado, en cambio, los restos de vasijas de cerámica, mencionados por los obreros.

Especial atención merecen unas indicaciones de los tractoristas, de las que parece desprenderse el hecho de que en la zona de las sepulturas 2 y 3 de Trayamar, además de estas cámaras sepulcrales, hubo también enterramientos en pozos excavados en el suelo virgen. Si se confirmase este supuesto, habría que contar posiblemente en el ámbito de la necrópolis de Trayamar, además de con las conocidas cámaras sepulcrales, también con sepulturas de pozo, tal como se encuentran en la necrópolis púnica occidental de Almuñécar (Granada)¹¹⁸. Esta posibilidad habrá de ser tenida en cuenta muy especialmente en futuras exploraciones en la zona de Trayamar.

TRAYAMAR 3

Colección particular de don Emeterio Rojo, Málaga, ahora en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga

589. Vasija de piedra (urna de alabastro 3), de forma panzuda; falta el borde y casi toda la parte superior del vaso; en el tercio superior dos asas opuestas, en forma de anillo, con corte transversal plano por dentro y abombado por fuera y con una pequeña superficie rectangular debajo del asa como imitación de soporte; trabajado de alabastro blanco amarillento con veteado horizontal. Altura, 35,8 cm.; Ø máximo, 24,9 cm. Lám. 14, 41 e.

¹¹⁸ V. M. PELLICER CATALÁN, "Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *ExcArqEsp.*, 17, 1962, 10, fig. 3 sigs.; M. PELLICER CATALÁN, *Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar* (prov. Granada), *MM*, 4, 1963, 9 sigs., fig. 3, esp. 4 y 5.

Fragmentos de urnas de alabastro, entre ellos también el arranque de un asa, se encuentran dispersos en manos de trabajadores del campo y no pueden asignarse a ninguna de las tumbas en particular. Se adquirió las siguiente piezas:

590. (A 67/91/1). Fragmento de una vasija cerrada, de alabastro. Espesor de la pared estrechándose, de 1,3 a 0,7 cm. Lám. 14.
591. (A 67/91/2). Fragmento de una vasija de alabastro. Espesor de la pared, 0,6 cm. Lám. 14.
592. (A 67/91/3). Fragmento de una vasija cerrada, de alabastro (tal vez perteneciente a A 67/91/2); en el borde de la rotura, resto de una zona ligeramente elevada que habrá que interpretar como imitación de soporte por debajo de un asa. Espesor de la pared, 0,55 cm. hasta 0,7 cm. Lám. 14.

SEPULTURA 4

Excavaciones de 1967

Sobre aquella cima de más de 30 m. de altura, cuya posición peculiar con respecto al río Algarrobo y el mar Mediterráneo se hizo ya resaltar anteriormente al referirse a la sepultura 2, situada asimismo sobre ella, se descubrió también en 1967 la sepultura 4 (lám. 42 a; anexo 15 a). El límite N. del campo en el que se habían destruido las sepulturas 2 y 3 quedó constituido, al término de los trabajos, por un terraplén de unos cinco metros de altura que las excavadoras habían formado en las rocas blandas allí existentes. En una prospección superficial que se realizó al comenzar la campaña de excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán, en septiembre de 1967, se observaron a dos metros de profundidad las esquinas de dos sillares de piedra caliza, que la lluvia había dejado ligeramente el descubierto. Para aclarar este extremo, que no implicaba necesariamente la existencia de una sepultura, se determinó hacer allí en noviembre de 1967, al término de las excavaciones de Toscanos y de los otros yacimientos del término de Torre del Mar, un corte de sondeo. El propietario del terreno, don Raúl Ramos, de Málaga, accedió a la realización de estos trabajos, que ya habían obtenido la aprobación de la Dirección General de Bellas Artes.

Construcción

La exploración de la sepultura 4 de Trayamar se realizó del 13 al 25 de noviembre de 1967, bajo circunstancias especiales. Según se averiguó al comienzo de la excavación, la mitad N., que aún se conservaba, de aquella colina en la que se habían encontrado ya las sepulturas 2 y 3, debía desmontarse

en el invierno de 1967-68 y trasladarse sobre la mitad S., unos cinco metros más baja, para construir unos bancales. Ante la perspectiva de este movimiento de tierras, y a pesar de haber empezado la época de lluvias y de haberse agotado el tiempo y los recursos, hubo que empezar y terminar la excavación de la sepultura 4, aun después de haber acabado, prácticamente, la campaña de Torre del Mar. La subsiguiente destrucción de la sepultura justificó esta decisión.

La excavación¹¹⁹ empezó con el establecimiento de un corte de 4 x 3 m. en ángulo recto con el terraplén de esquisto y con su prolongación longitudinal paralela al mismo. Los primeros resultados —la cavidad de la sepultura, tallada en la roca, se reconoció ya pocos centímetros por debajo de la superficie— obligaron a ampliar el corte hasta una longitud de 7,3 m. y una anchura de 4,00 m., quedando la extensión longitudinal en dirección E.-O., paralela al terraplén¹²⁰. Utilizando de cuatro a seis obreros, con el único refuerzo de personal de criba, se trabajó hasta diez horas diarias, incluso los fines de semana. Después de obtener un perfil transversal, se profundizó en capas de diez a cinco centímetros de espesor. Los trabajos se vieron dificultados por el derrumbamiento, dentro del espacio interior, de parte del muro, en el que había grandes sillares de piedra caliza. Después de haber fotografiado todo hubo que retirar estos elementos arquitectónicos derrumbados. Los muros que aún se conservaban en pie, sobre todo los frontones del E. y del O., estaban tan inclinados hacia dentro que a partir de una determinada profundidad la excavación hubo de realizarse apuntalando y colocando estribos transversales.

Los resultados obtenidos en la excavación y el tratarse del caso excepcional de una sepultura de cámara fenicia en la Península Ibérica, que se conservaba completa, no influyeron desgraciadamente lo más mínimo en el programa de movimiento de tierras arriba mencionado. Al empezar en enero de 1968 las actividades de excavadora, sufrió ya en el primer momento la sepultura y después —a pesar de la advertencia del excavador y de la infructuosa intervención de las autoridades— en febrero quedó totalmente destruida. El plan de su traslado a la Alcazaba de Málaga (Museo Arqueológico Provincial de Málaga), para cuya primera fase se contaba incluso con los medios financieros necesarios, lo que hubiese permitido estudiar las partes de la cámara y del dromos que no estaban visibles, no pudo ya, por tanto, desgraciadamente realizarse.

Para la construcción de la sepultura se había excavado en primer lugar en el esquisto muy blando allí existente una cavidad de más de cuatro metros de profundidad, cuya longitud alcanzaba los 4,50 m., siendo su anchura máxima de 3,70 m. (anexo 16). La pared occidental, tallada casi en línea recta, se destacaba, con sus esquinas labradas con nitidez que, a partir del ángulo

¹¹⁹ Prestaron su valiosa ayuda en la excavación el doctor Gustav Gamer en las fotografías, y Gerta Lindemann en la documentación de hallazgos.

¹²⁰ Como cero relativo para la altura de la excavación se eligió la superficie, casi plana, y se señaló en una varilla de hierro clavada verticalmente en el ángulo NO. de la zanja de la sepultura.

derecho, tendían ligeramente a ángulos obtusos, contra los costados casi rectos, aunque ligeramente convexos. Mientras que el ángulo SE. de la trinchera estaba completamente destruido, en el NE. se había conservado una línea de delimitación muy redondeada que únicamente en dirección al tromos torcía en ángulo obtuso. El tamaño de esta cavidad o trinchera estaba calculada para que la cámara sepulcral se adaptase exactamente a ella, o sea, que en ninguno de los cuatro lados quedase un espacio entre la construcción de la cámara y la trinchera de la sepultura, cuando se tiene presente particularmente la construcción de las hornacinas. Las paredes, debido a la piedra de esquisto que se resquebrajaba fácilmente, son ligeramente irregulares en su estructura superficial (lám. 42 b) y acusaban sólo una ligera tendencia al declive.

La cámara sepulcral se extiende en su construcción —sólo en el sentido de un revestimiento de fachada— por delante de los cuatro muros de la cavidad. El interior de la cámara mide, en cuanto a longitud, 3,80 m. (exactamente en el muro S., 3,84 m.), y en anchura, 2,90 m. (en el centro sólo 2,85 m.). Estas medidas están en la proporción de anchura a longitud de 3 : 4, con lo que la sepultura 4, a pesar de su mayor extensión, corresponde, sin embargo, en sus proporciones exactamente a la cámara de la sepultura 1 de Trayamar.

El pavimento de la sepultura 4 es inferior en calidad al de la sepultura 1, tanto en el empleo regular de las losas como en el tratamiento de su superficie (lám. 43 a, b; 45 a, c; anexo 18). Las losas de la sepultura 4 son de muy distintos tamaños y en su colocación siguen rara vez las alineaciones de las paredes de la cámara, como puede observarse en algunos tramos. Dominan en realidad las losas rectangulares, pero junto a ellas se encuentran otras de tendencia cuadrada, de forma trapezoidal o completamente irregular al intentar acoplar al suelo losas que se aprovechaban allí. Por ello el suelo presenta aquí un dibujo muy irregular, en comparación con la sepultura 1 (anexo 9). Las losas, por otro lado muy bien colocadas, parecen haberse asentado sobre una base, o bien de altura irregular o que cedía, pues el nivel del pavimento, que en su mayor parte se encuentra a 4,06 m. por debajo de la superficie del suelo, se hunde hacia el SO. hasta 4,11 m. e incluso hasta 4,15 m. (anexo 18).

Sobre este pavimento de losas de caliza se levantan las cuatro paredes de la cámara sepulcral, que se construyeron de sillares de caliza y que se encuentran muy bien conservadas en su parte baja (lám. 44 a, 45 a; anexos 19-22). Los sillares de caliza de las paredes no sólo son de un material mejor que el del pavimento, sino que han sido también tallados y colocados mucho más cuidadosamente. Las hiladas de sillares de una misma altura y la magnífica técnica de las juntas recuerda las de la sepultura 1. Las tres hiladas inferiores de sillares alcanzan en las cuatro paredes una altura de 1,30 m., tomada esta medida en la arista delantera de los sillares. La altura de las hiladas de sillares varía de una pared a otra, a veces incluso dentro de una misma pared. En los costados y en el lado O. (anexos 19, 20, 21) la hilada inferior de sillares tiene una altura de 50 cm.; las intermedias, de 40 cm. corridos, y la superior también supera los 30 cm. En la parte E. de la pared S. (anexo 19) aparece una cierta irregularidad. El sillar superior tiene aquí de altura de casi 40 cm.

Con eso se consigue empalmar con la estructura del lado E. (anexo 22), en el que las hiladas son todas de unos 40 cm.; sólo la hilada inferior alcanza en el ángulo SE. una altura de 48 cm. Lo mismo que en la sepultura 1 de Trayamar, se observa también en la sepultura 4, que alternan los tizones estrechos y en forma de rectángulo vertical con los sillares a soga en forma de rectángulo horizontal, aunque no son la misma regularidad que allí. También varía constantemente la longitud de los sillares a soga. A veces aparece en los tizones una ligera tendencia a la forma de cuña: algunos de ellos, que son en general de forma de rectángulo muy regular, se estrechan hacia abajo, en forma ligeramente cónica (anexos 12, 22).

La tercera hilada de sillares muestra una disposición especial de la cara superior, que pudo apreciarse en todos aquellos puntos donde esta cara de la tercera hilada estaba intacta o resultaba visible por faltar la cuarta hilada de sillares; los sillares, de unos 20 cm. de anchura, presentan en su tercio superior un escalón que sobresale en altura de 7 a 8,5 cm. y tiene unos 7,5 cm. de anchura. Antes de haberse rebajado estos dos tercios anteriores de la superficie del sillar los sillares de esta tercera hilada tenían también unos 40 cm. de altura. La cuarta hilada de sillares que venía a continuación se apoyaba, por tanto, sólo con su tercio posterior sobre la tercera hilada, mientras que los dos tercios anteriores del sillar descansaban en el momento de la excavación sobre una capa de barro mezclado, a veces, con guijarros planos (anexo 19). La cuarta hilada, que en su cara anterior vuelve a medir algo más de 30 cm. y en su arista posterior unos 40 cm., deja ver, en los pocos puntos en que su superficie es aún visible, la misma peculiaridad. Se comprende que con este sistema constructivo los sillares de la hilada cuarta y de la quinta que le seguía, lo mismo que los muros, más altos, de los frontones de los lados E. y O. colocados sobre esta base insegura estén inclinados hacia afuera y en gran parte desmoronados. Esto ha sucedido especialmente en los costados, donde no se conserva un solo sillar *in situ* de la hilada quinta, aunque pueden verse caídos (anexo 16). Los muros de los lados de los frontones se han conservado mejor, probablemente debido a puntales adicionales, de los que volveremos a hablar.

La estructura que acabamos de describir sólo puede entenderse pensando que por encima y por debajo de la cuarta hilada dos bandas horizontales corrían a lo largo de toda la cámara. Estas bandas sólo se reconocen por un relleno de tierra o piedras, cuando esta zona intermedia no ha sido aplazada por los sillares de la cuarta hilada que se han inclinado hacia dentro (planos 19, 20). En su origen ambas bandas debieron llevar un relleno de material orgánico, madera con toda probabilidad. Hay que figurarse, por tanto, que por encima de las hiladas tercera y cuarta se encontraba un marco de madera que, mientras se conservó intacto, ejerció una función de soporte y refuerzo¹²¹. Una maqueta de la cámara sepulcral hace que se comprenda fácilmente la situación y la función que desempeñaba este marco de madera (láminas 47 a-c).

¹²¹ V. más abajo p. 136 sig.

A nivel de la cuarta hilada se han construido en los muros SO. y N., y en el centro de los mismos, unas hornacinas de unos 40 cm. de anchura y aproximadamente de la misma profundidad, cuyas paredes están revestidas de placas de piedra caliza y cuyo suelo está formado por guijarros aplanados de esquistos en un lecho de barro (lám. 42 b, 45 a, 46 a, 47 a; anexos 17, 19-21, 23, 24). Estos guijarros de esquistos utilizados para el suelo de las hornacinas provienen de placas de esquistos de consistencia especialmente compacta que fueron redondeadas y pulidas en el lecho de un río, probablemente el Algarrobo, y que se han utilizado con especial preferencia en la construcción de las cámaras de Trayamar. Para caracterizar este tipo de placas vamos a dar las medidas de dos losas del suelo de la hornacina occidental (14 x 12 cm., por 2,8 cm. de grueso; 21,5 cm. x 9,5 cm., por 2,9 cm. de grueso). Los suelos de las hornacinas O. y N. estaban a la misma altura del borde superior del marco inferior de madera o justo por encima de él (lám. 46 a; anexos 23, 24). La hornacina del muro S., sin embargo, parece haber tenido su suelo por debajo del nivel de este marco de madera (anexo 24)¹²⁹. En el interior, las hornacinas, por detrás de la viga de madera que las limitaba por su borde delantero a una altura algo inferior (si no aquí —menos probable— se habían cortado las vigas), estaban algo más elevadas y llegaban hasta el sillar de la quinta hilada, que las cerraba formando su techo, de tal modo que puede establecerse una altura de las hornacinas en su embocadura de unos 25-26 cm., mientras que el interior tiene de 33-34 cm. En tanto que las hornacinas de los costados tenían una profundidad de 40 cm., medidos desde el borde delantero, la del lado O., con 31 cm., ofrece una dimensión inferior (anexos 23, 24).

Precisamente el corte a través de la hornacina O. (anexo 23) muestra que el espesor de la viga de madera que corría a lo largo de las paredes no puede haber sido mucho mayor que su altura, pues el espacio que quedó vacío al hacer un relleno de piedras de esquisto tiene sólo 8 cm., como máximo 9 cm.). Se trataba, por tanto, probablemente de vigas de corte cuadrado. Ese relleno posterior de piedras que puede observarse no sólo en la hornacina O., sino también en la zona del muro S. (anexo 19) y entre las hiladas cuarta y quinta del muro O. (anexo 20), explica a la vez por qué los sillares de las hiladas cuarta y quinta no se inclinan del mismo modo en todos los puntos. Un relleno de piedras, que por delante llegaba hasta más arriba de la mitad del sillar, ofrecía suficiente apoyo, aun después de haberse desmoronado la viga de madera situada en el frente.

La entrada a la sepultura se encuentra, como en la sepultura 1, en el lado E., aunque en contraposición a la sepultura 1, se halla desplazada del centro hacia el N., y no hacia el S., como en aquélla (lám. 42 c, 43 a, 44 a, 47 c; anexos 17, 18, 22, 23). La puerta, de 1,04 m. de anchura, tiene la altura de las cuatro hiladas inferiores de sillares y su altura actual de 1,60 m., causada por el hundimiento del dintel de la puerta, debió ser originariamente de

¹²⁹ En contra de la reconstrucción en la maqueta (lám. 47 c), que ha partido de una misma situación y altura de suelo para todas las hornacinas.

1,67 m., de donde se deduce que el marco de madera que corría por encima de la cuarta hilada forma también el límite superior de la puerta (lám. 47 c). Las piedras del dintel, que al ceder se encuentran ahora a 1,60 m. sobre el umbral, debieron, por tanto, al tener primitivamente su arista inferior a 1,75 metros sobre el umbral, estar situadas por encima del marco de madera.

La abertura de la puerta se encuentra en la mitad N. de la pared E., pero, sin embargo, el muro N. de la cámara sepulcral no forma, al prolongarse, la jamba N. de la puerta, como en la sepultura 1 el muro S. desempeña con su prolongación la función de jamba, sino que en la sepultura 4 la abertura de la puerta está corrida desde el muro N. 26 cm. hacia el S.¹²³ Una nueva hilada de sillares, colocada por delante del muro N., forma con su borde S. la jamba N. de la puerta e inicia con su borde O. el arranque del muro E., aun cuando este arranque está ligeramente corrido hacia el E. en relación con la parte S. del muro (lám. 43 a; anexos 17, 18, 22, 23). Los sillares de esta jamba N. se extienden hasta 60 cm. por lo menos hacia el E., o sea, bastante más que los sillares de la jamba S., en los que se midió una profundidad de 44 ó 46 cm. (anexos 17, 18). También el revestimiento de losas del suelo parece interrumpirse, formando una línea irregular, a la altura del límite E. de la jamba S. (lám. 43 a; anexo 18). La función de la jamba N., que continúa extendiéndose, resulta, desgraciadamente, poco clara; es posible que estuviese relacionada con un refuerzo del ángulo N. de la cámara sepulcral, que se encontraba directamente junto al arranque del dromos. El pequeño saliente exterior del sillar inferior de la jamba N., a los 47 cm. hacia el E. de la arista vuelta hacia la cámara, podría indicar que allí estaba el verdadero cierre de la cámara, al que entonces tendría que haber correspondido originariamente en el lado S. otro sillar (anexo 18).

Después de la última fase de enterramientos, la entrada se cerró desde el exterior con un muro levantado, en comparación con la construcción de la cámara, muy irregularmente, a base de sillares bastante pequeños mal detallados (lám. 43 a; anexo 22). El cierre tuvo lugar, evidentemente, bastante tiempo después de la construcción de la sepultura de cámara, ya que el muro que cierra la cámara descansa sobre una capa de tierra castaño-rojiza de 12 centímetros de altura, que se había formado secundariamente (lám. 43 a; anexo 22) y que corresponde muy verosímilmente a la que se había formado también en el interior de la cámara después del primer momento de ocupación con incineraciones y antes de las inhumaciones. Este cierre, que por tanto es secundario, se une por el N. a la jamba que se continúa hacia el exterior y se alarga por el S. por lo menos hasta por detrás de los sillares de la jamba S. (anexos 17, 18). El cerramiento está formado por cinco hiladas de sillares: en la hilada inferior aparecen sillares de una longitud bastante pequeña, en los que podría tratarse, por ejemplo, en los que se encuentran abajo a la iz-

¹²³ No era necesaria una delimitación lateral de la abertura de la puerta por medio de maderos verticales, en contra de lo que aparece en la reconstrucción de la maqueta (lám. 47 bc); faltan para ella no sólo huellas o encajes en la piedra, sino que se contrapone al concepto arquitectónico de vigas embutidas horizontalmente, que se hace visible en la construcción de toda la cámara, especialmente también en la de las hornacinas.

quierda, de las cabezas de tizonas. Las tres hiladas de sillares intermedias han sido, a pesar de los distintos sillares que las componen, puestas uniformemente como sogas. En la hilada superior los sillares se han colocado verticalmente, evidentemente para conseguir con una mayor rapidez el cierre total de la entrada. Se observa claramente que algunos sillares han sido utilizados aquí de segunda mano, como el sillar izquierdo de la cuarta hilada desde abajo, que presenta una entalladura de 24 cm. de anchura y 14 cm. de profundidad, que puede haber servido originariamente para recibir una viga de esas dimensiones y que allí había rellenado con piedras pequeñas, y también el sillar izquierdo de la tercera hilada desde abajo, que muestra un almohadillado peculiar, ya que aperece corrido hacia uno de los ángulos del sillar, o sea, que se aproxima a uno de los lados largos y estrechos y deja, en cambio, totalmente lisos los lados largos y estrechos opuestos. Esta técnica característica de almohadillado se repite en construcciones fenicias, como la gran muralla de Toscanos, y aparece en la misma época en el Próximo Oriente¹²⁴. La aparición de esta técnica de almohadillado en el cerramiento posterior de la sepultura de cámara 4 de Trayamar es importante para la datación, aunque hay que tener en cuenta que este sillar y también algún otro han sido empleados de segunda mano en el muro de cerramiento.

Los muros de los frontones de los lados estrechos del E. y el O. se conservan hasta una altura bastante mayor que la de los costados de la cámara sepulcral. El muro E. se levanta hasta 3,76 m., el muro O. hasta 3,04 m. (anexos 20, 22). La técnica constructiva de estos muros de frontón es —por lo menos en las partes que sobrepasan la altura de los costados— mucho peor que la de la cámara sepulcral propiamente dicha. Aquí se han utilizado también sillares, pero se trata de un material trabajado mucho más toscamente y de tamaño desigual, lo que se evidencia especialmente en el muro O. (anexo 20). En el muro E. se observa, además, un mayor empleo de guijarros de río y fragmentos de esquisto sin tallar unidos con barro (lám. 42 c; anexo 22). Respecto a este muro de frontón, hay que tener en cuenta, además, que su parte superior, por lo menos en lo que se refiere al revestimiento de la fachada, se había inclinado hacia dentro. Esto se hace más evidente al observar el sillar o la losa que aparece en el borde superior, justo por debajo de la superficie, en el dibujo del muro E. Este muro no es el que se encuentra hacia el interior, o sea, la fachada O., sino la fachada E. de la sepultura de cámara, que resulta visible, por lo menos parcialmente, desde el dromos, el acceso que desde el E. lleva hasta la cámara sepulcral. Esta función de la obra de sillares de la sepultura de cámara que se ha conservado hasta mayor altura se hace evidente por la posición inclinada de los sillares que se observa en el anexo 23 (v. también lám. 42 c; anexo 22).

La misión de estos muros de frontón fue, seguramente, lo mismo que en la sepultura 1, sostener la construcción del tejado, sobre todo la viga parhileira. En Trayamar 4 no se da una entalladura en forma tan clara como la que

¹²⁴ V. *MM*, 9, 1968, 86, núm. 12, lám. 24 a; *MM*, 13, 7972, 129 sigs., figs. 1, 3, 4, lám. 19 sigs.

se observa en la arista superior del muro del frontón E. de Trayamar 1. De todos modos, parece que se reconoce el hueco correspondiente en el muro del frontón del lado O. Aquí aparece, entre bloques de caliza bastante pequeños, justo en el centro del muro y en su parte superior, un hueco de 26 cm. de anchura y 50 cm. de profundidad, cuya parte inferior se ha rellenado con guijarros (anexo 20). A la misma altura de la arista inferior de ese hueco, en el lado O., o sea, a una altura de 2.50 m. sobre el suelo de la cámara, se encuentra aún en el lado E. un millar (anexo 22). Si la parhilara hubiera descansado directamente sobre los guijarros que llenan la parte inferior del hueco observado en el muro O., hubiera ido a parar entonces también en el E. a un hueco menos claramente definido, desde luego situado a 2,74 m. sobre el suelo de la cámara, entre los bloques de caliza y los trozos de caliza y guijarros sin labrar de este muro de frontón. La reconstrucción se ha hecho partiendo de una posición semejante de la viga del frontón (lám. 47 ac), aunque no debe pasarse por alto que una parhilara se encontraría a esa altura más baja que la de la sepultura 1, que estaba a 3,01 m. sobre el suelo de la cámara. Si se sigue considerando que en la sepultura 4 la cámara sepulcral en vez de 1,90 m. de anchura, como en la sepultura 1, tenía 2,90 m., y además los muros de la cámara en vez de 1,68-1,70 m., como en la sepultura 1, tenían 2,10-2,30 m. de altura, resulta que la sepultura 4 tenía, en comparación con la sepultura 1, un techo a dos vertientes extraordinariamente bajo, lo que, por otro lado, no debe excluirse como posibilidad. Si se parte de las proposiciones de la sepultura 1 y de la altura que tenía allí la parhilara, la de la sepultura 4 debía haberse encontrado a unos 4,60 m. sobre el suelo de la cámara, lo que parece improbable teniendo en cuenta la superficie del terreno, que se encuentra a 4,10 m. sobre el suelo de la cámara, y la altura de las construcciones conservadas. Aun conservando una cierta inseguridad acerca de la altura de la parhilara, se puede afirmar con seguridad que los dos muros de frontón de los lados estrechos se proyectaron también en la sepultura 4 como construcción para sostener un tejado a dos vertientes. Se puede pensar que tal vez las entalladoras de los sillares, que sobre todo en el lado O. se marcan muy claramente (anexo 20), estaban destinadas a recibir otras vigas dispuestas en sentido longitudinal. En el interior de la sepultura 4, que no había sido violada, pudieron observarse restos del tejado derrumbado que, gracias a la parhilara que yacía en el medio, aunque deshecha, se había conservado en su posición original, aun cuando un poco vuelto hacia abajo. Debajo aparecían unas estructuras como de arena fina de color lila-castaño, que serían los restos de la armadura de madera y por encima una fina capa de barro rojizo con el que estaban mezcladas placas muy finas de esquisto, rodadas por el río (lám. 42 d).

Probablemente, además de este tejado a dos vertientes existió un techo horizontal de la cámara propiamente dicha, colocado por debajo de aquél. Unos sillares de la quinta hilada, que desgraciadamente se encontraban ya caídos, podrían proporcionarnos una indicación sobre la situación y altura de esta cubierta horizontal. Estos sillares presentaban en su centro unos re-

hundidos de forma cuadrada, de 8-9 cm. de lado, que muy posiblemente estaban dirigidos hacia el interior de la cámara. Estos rehundidos pudieron muy bien recibir vigas que se tenderían sobre los 2,90 m. de anchura de la cámara. No obstante, esta reconstrucción debe considerarse sólo como hipotética (lám. 47 a), aun cuando la altura de 1,90 m. que se obtendría para el borde inferior de una cubierta de vigas horizontal tiene muchos visos de probabilidad.

El dromos, unido exteriormente a la entrada, pudo medirse en su anchura superior de 0,90 m. muy poco por debajo de la superficie gracias a unas placas de esquisto que se mantenían en pie (anexo 16). Desgraciadamente no fue posible seguir excavando el pasillo, ya que el profundizar por detrás del muro de frontón E., peligrosamente inclinado hacia adentro, hubiese provocado su derrumbamiento. Se pudo, sin embargo, comprobar en el escarpe formado por la excavadora —más hacia el E. de aquel ángulo de sillar SE. de la cámara sepulcral que sugirió la idea de la excavación— una fosa artificial en el esquisto, cuya extensión correspondía a la prolongación de la rampa de entrada, que habría que reconstruir como la de la sepultura 1. El dromos tenía también aquí una anchura de 1 m., aproximadamente, y estaba excavado en la roca allí existente, a 2 m. de distancia del muro E. de la cámara y a una profundidad de 1,50 m. El estudio que se intentaba hacer del dromos no pudo llevarse a efecto por la demolición de la sepultura 4.

Incineraciones e inhumaciones

En la excavación del interior de la cámara se encontraron tres incineraciones (sepulturas 4 a, 4 b y 4 c), de una fase de utilización más antigua, y dos inhumaciones (sepulturas 4 d y 4 e), de una fase más moderna, además de algunos hallazgos, sobre todo numerosos fragmentos de cerámica, que no pudieron atribuirse con seguridad a una sepultura determinada.

En el ángulo SO. y también en el NO. de la cámara sepulcral 4 se encontraban unos sillares de piedra muy pequeños, y sobre ellos y a su lado se extendía una capa bastante alta de restos de incineración de cadáveres. Sobre los zócalos de piedra debió haber originariamente recipientes de materia orgánica —cofretillos o cestos¹²⁵— que contendrían las cenizas de los enterramientos de incineración, pero que entre tanto se habían deshecho y desaparecido por completo. La sepultura 4 a se encontraba en el ángulo SO. de la cámara. Sobre la superficie del montón de cenizas de incineración (v. plano 17) había una cuenta de caliza (596) y un anillo de bronce (597). Al cernir las cenizas con un tamiz muy fino aparecieron tres cuentas con estrías de delgada lámina de oro (593-595). El pequeño sillar de caliza que se encontró en fragmentos debajo de las cenizas debió corresponder aproximadamente en forma y tamaño al de la sepultura 4 b. La sepultura 4 b, situada en el ángulo NO., no ofreció ajuar alguno que hubiese estado en relación directa con

¹²⁵ En Cartago, por ejemplo, se han comprobado enterramientos de incineración en pequeñas cestas. P. CINTAS, *Archéologie vivante*, I, 2, 1969, 63.

el montón de cenizas de incineración. El pequeño sillar de caliza estaba mejor conservado en la sepultura 4 b y se encontraba completamente corrido hacia el ángulo NO., ligeramente en ángulo con la alineación del muro de la cámara (lám. 43 b; anexo 17). Con una longitud de 16 cm. y una anchura de 12 cm. tenía una altura de 10 cm.

La sepultura 4 c se encontraba en el centro de la cámara sepulcral. Sobre un soporte anular volcado (607), que parece haber estado colocado originariamente sobre un zócalo muy bajo de barro (anexo 17), debió hallarse originariamente un ánfora (606), que entonces, sin embargo, muy destrozada, apareció al E., junto al soporte anular (lám. 44 a, delante a la izqda.). El ánfora contenía restos de incineración. o sea, que había servido de urna para la incineración de la sepultura 4 c. La sepultura 4 c puede, posiblemente, considerarse, basándose en la delgada capa de barro debajo del soporte anular, algo más reciente que los enterramientos de incineración 4 a y 4 b, situados directamente sobre el suelo de losas, aun cuando el período de separación debió ser bastante corto.

También aparecieron colocados directamente sobre el suelo dos jarras de boca de seta (600, 601), para las que se habían, incluso, excavado ligeras concavidades en las losas del suelo. Junto a las jarras de boca de seta, que se encontraban exactamente en el eje longitudinal de la sepultura de cámara y a 80 cm. de su pared O., se encontró asimismo una lucerna de dos picos (602) que, lo mismo que las jarras, estaba hecha pedazos (lám. 45 b, c; anexo 17). Otra lucerna (605) apareció colocada también directamente sobre el suelo de losas, justo delante de la pared O. y a sólo 70 cm. de la sepultura 4 b (anexo 17). Aun cuando las jarras de boca de seta y las lucernas no se encontraron exactamente al lado de las sepulturas 4 a y 4 b, existe una gran probabilidad, por el hecho de estar colocadas directamente sobre el suelo de losas, de que pertenecieran como ajuar a estas sepulturas, las más antiguas de la sepultura 4 (lám. 24). Mucho más difícil es saber a qué corresponden a las dos jarras de boca trilobulada encontradas en posición secundaria (603, 604). En realidad, una de las dos jarras se encontró en las proximidades de la entrada, colocada directamente sobre el suelo (anexo 17), la otra jarra (604), sin embargo, apareció cerca de la pared N. sobre una capa de tierra de cinco centímetros de espesor, pero también en posición secundaria. El que las jarras de boca trilobulada se hayan colocado en la lám. 24 junto a las sepulturas 4 a y 4 b es, basándose en la anterior descripción de los hallazgos, completamente hipotético, aunque hay que partir del hecho de que jarras de boca de seta y jarras de boca trilobulada se encuentran por parejas en las sepulturas.

Un grupo de vasos que se hallaban en el ángulo SE. de la cámara, a los que de primera intención no se les encuentra relación con ninguna sepultura, podrían, tal vez, situarse por el paralelismo con la tumba 1 y por su posición directamente sobre el suelo de losas, en el horizonte más antiguo de los enterramientos de incineración. Se trata de un ánfora del tipo 1 (631) que se encontraba apoyada en la pared en el ángulo SE., de otra ánfora del tipo 3 que se apoyaba sobre la anterior (632) y de un plato (633), apoyado directa-

mente en la pared E., un poco más hacia el N., con el borde excepcionalmente ancho y rehundido (lám. 44 a, a la derecha arriba 44 b, 44 c; anexo 17). Estos tres recipientes estaban ya en pedazos al encontrarlos.

Después de haberse realizado estos primeros enterramientos y depositado los correspondientes ajuares en la cámara sepulcral, se formó una capa de unos cinco a ocho centímetros de barro rojizo con pequeños fragmentos de esquisto y algunas placas también de esquisto, de los que se podría sospechar que formaban parte de las estructuras del tejado o de las paredes. Sobre esta capa había dos, o posiblemente tres, inhumaciones cuyos huesos se encontraban en un estado de conservación excepcionalmente malo. Aun prescindiendo de la formación de esa capa, la superposición inmediata de la inhumación 4 d sobre la sepultura de incineración 4 b confirma la sucesión de ambas fases de enterramiento.

Los restos de esqueleto de la sepultura 4 d se encontraban en el ángulo NO. de la sepultura de cámara, con el cráneo apoyado directamente en la pared O., extendido en dirección OE., a unos 30 cm. de la pared N. Los pocos restos de huesos conservados *in situ* confirman esta situación, así como la posición extendida utilizada en el enterramiento (anexo 17). Por lo demás, los huesos de esta sepultura estaban muy revueltos, como lo muestran sobre todo las vértebras, muy esparcidas, pero también los huesos de las extremidades que se encontraron incluso a una distancia de 1,90 m. hacia el E. y 1,50 m. hacia el S. Un hueso de pelvis se hallaba junto a los jarros de boca de seta arriba mencionados. En la zona de las costillas, que en parte se habían conservado intactas, se encontraron varios trozos de un rico adorno de oro (609-614, 616-621), una cuenta de cornalina (615) y dos cuentas de vidrio (622-623; v. lám. 46 c; anexo 17). Hallazgos aislados de oro aparecieron más hacia el E. (625) o más hacia el S. (627) del enterramiento de cadáveres 4 d, pero se consideraron, lo mismo que los huesos, como pertenecientes a este enterramiento.

La dispersión, extraordinariamente grande, de los huesos no pudo ser obra de roedores. Se debe, con mucho verosimilitud, a un robo de este enterramiento especialmente rico, del que fue víctima, sin duda, la mayor parte del aderezo de oro. En este robo se debió destrozar mucho el esqueleto. Junto a la pared O. se encontraban huesos de la pierna, aunque sin los pies; sólo quedó intacta la parte superior del esqueleto; el brazo izquierdo estaba colocado sobre el pecho, la mano en la región de la pelvis, donde se observaron también durante la excavación restos de óxido de bronce y huellas de materia orgánica. Es evidente que tampoco el cráneo se ha conservado en su posición primitiva, pues está notablemente alto, apoyado oblicuamente contra el muro O. sobre una piedra desprendida de la fachada de sillares.

Los restos del esqueleto de la sepultura 4 e no han sido esparcidos por un robo de la sepultura, pero están en cambio muy deshechos. Del cráneo sólo se han conservado, exceptuando algunos dientes, los huesos deshechos en pequeños trozos. El esqueleto yacía sobre una capa de un espesor de entre cuatro y once centímetros de barro rojo con pequeños fragmentos de esquisto. En el extremo del pie se encontró un guijarro de río bastante grande, ente-

rrado en barro rojo. De esta capa de tierra, importante para la datación tardía del enterramiento de inhumación 4 e, proceden fragmentos de pared de una olla de perfil curvo (lám. 19, 630), lo mismo que en la capa de tierra por debajo de los restos del esqueleto que se hallaba delante del muro O., que parecen pertenecer a la sepultura de inhumación 4 d, apareció el fragmento de borde de un plato (lám. 19, 629). A la altura del enterramiento 4 e y junto al mismo se encontró un pequeño anillo de oro que parece perteneció a esa sepultura (628. V. para la sepultura 4 e, lám. 44 a, a la derecha, delante; 45 a a la izquierda, delante; anexo 17).

Mientras que la hornacina del muro S. no proporcionó hallazgo alguno, la situada en el muro N. contenía un cofrecillo de marfil (656), que se encontró sobre una delgada capa de barro encima del pavimento de losas de la hornacina junto a la piedra que la limita por el O. (lám. 46 b; anexo 17). La hornacina del O. contenía dos jarras de boca trilobulada (653-654), una jarra de boca de seta (652) y junto a esta última jarra se hallaba, al S. de la hornacina, una fíbula de bronce de doble resorte (655. V. lám. 24, 46 a; anexo 17).

Directamente sobre el suelo de la cámara se hallaron otros hallazgos en posición secundaria. De éstos sólo un ánfora del tipo 1 (634), que se encontraba fuera de su sitio delante del muro N. (anexo 17), y quizá también un fragmento de hierro (651), pueden contarse como pertenecientes al ajuar de las sepulturas, mientras que los demás hallazgos, todos fragmentos de cerámica (635-650), pudieron llegar a la cámara sepulcral tanto con los enterramientos o entre ellos como posteriormente.

Al término de las dos fases de enterramiento se cerró, como se ha mencionado antes, el acceso a la sepultura con un muro que descansaba sobre una capa de tierra de 12 cm. de espesor. Esta capa, cuyo espesor, como natural, era algo mayor en la proximidad del dromos, correspondía en su formación a la que debía encontrarse en el interior de la cámara después de la fase de las incineraciones y antes de haber tenido lugar las inhumaciones.

Los otros numerosos hallazgos (657 y sigs.), encontrados en las capas derrumbadas y en el relleno del interior de la cámara, se describen en el catálogo y se representan en las láminas 19-23 formando complejos bastante grandes por estratos. Llama la atención que los complejos de hallazgos 2 y 3 (0,25-0,40 y 0,40-0,60 m. sobre el suelo de la cámara) aparecieron en número relativamente grande, mientras que hacia arriba, en los complejos de estratos 4 y 5, va disminuyendo la frecuencia de hallazgos (0,60-0,80 m. y 0,80-1,00 m. sobre el suelo de la cámara sepulcral) y después, a nivel del suelo y directamente sobre la capa de barro rojo del tejado derrumbado (complejo 6) y en el paquete de estratos 7, colocado directamente encima, vuelven a aumentar. Sumamente rico es el conjunto de hallazgos (709-1072) del estrato 8, que, como estrato de superficie, llega hasta un metro por debajo de la actual superficie. De este estrato, sobre todo de los 60 cm. superiores, procede una cantidad de platos enteros y en fragmentos de la cerámica roja con un reborde excepcionalmente ancho, así como algunos platos hondos y vasos cerrados de la

cerámica roja (lám. 20-23). Estos vasos deben ser ofrendas que fueron depositadas allí después de haberse cerrado la sepultura, o sobre el tejado o sobre la antigua superficie antes de haberse hundido ésta con el derrumbe del techo de la cámara sepulcral. Un papel semejante parece corresponder al plato de ancho borde encontrado en el dromos de la sepultura I. Volveremos a tratar de la costumbre de depositar ofrendas y de su importancia.

TRAYAMAR 4

Museo Arqueológico Provincial, Málaga

Incineración en el rincón suroeste:

593. (A 67/84/1). Cuenta de collar acanalada, de oro laminado. Ø 0,5 cm.; altura, 0,35 cm.; 0,06 g. Lám. 16.
594. (A 67/84/2). Cuenta de collar acanalada, de oro laminado. Ø 0,5 cm.; altura, 0,25 cm.; 0,055 g. Lám. 16.
595. (A 67/84/3). Cuenta de collar acanalada, de oro laminado. Ø 0,5 cm.; altura, 0,20 cm.; 0,065 g. Lám. 16.
596. (A 67/69/1). Cuenta de collar de caliza en forma cilíndrica con el centro ligeramente ensanchado y una concavidad que parte de las partes planas inferior y superior y en cuyo punto ínfimo hay un pequeño taladro. Altura, 0,75 cm.; Ø 1,25 cm. Lám. 16.
597. (A 67/69/2). Anillo de bronce en forma de espiral, se conserva solamente poco más de una espiral; sección circular, ligeramente oxidado; sección circular. Ø 2,5 x 2,0 cm.; espesor, 0,2 cm. Lám. 16.
598. (A 67/69/3). Cenizas como restos de la incineración del cadáver.

Incineración en el rincón noroeste (tumba b):

599. (A 67/68). Cenizas como restos de la incineración del cadáver.

Entre tumba a y b, más hacia el centro de la cámara; probablemente perteneciente a:

600. (A 67/50). Oinochoe con boca de seta; cuello bajo con ensanche en forma de ligera carena a la altura del tercio inferior; cuerpo panzudo con máximo diámetro a media altura; base anular marcada, fuertemente cóncava; el asa, de sección circular, va del ensanche del cuello hasta el hombro; restaurada de fragmentos; pasta: marrón-naranja

claro; desgrasante: muy fino, arena, esquisto, mica; superficie: engobe marrón-rojizo, espatulado verticalmente hasta la boca, exterior de la boca sin engobe; superficie: igual que pasta. Altura, 23,0 cm.; Ø de boca 8,9 cm.; Ø máximo, 12,2 cm.; Ø de fondo, 6,4 cm. Lámina 16.

601. (A 67/51). Oinochoe con boca de seta; cuello alargado con ensanche a la altura del tercio inferior; cuerpo panzudo, diámetro máximo en su parte inferior; base plana, ligeramente cóncava; el asa, de sección circular, ranurado por dentro, va desde el ensanche del cuello al hombro; restaurado de fragmentos; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica; superficie: engobe marrón-rojizo espatulado horizontalmente hasta el arranque de cuello, espatulado verticalmente en la parte superior del cuello. Altura, 24,4 cm.; Ø de boca, 8,4 cm.; Ø máximo, 12,2 cm.; Ø de fondo, 6,6 cm. Lám. 16.
602. (A 67/49). Lucerna con dos picos, restaurada de fragmentos, muy completada; pasta: marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica; superficie: interior engobe marrón-rojizo, exterior en el pico original pocos restos de engobe, por lo demás igual que pasta, sin tratamiento de superficie; en su interior espatulado en varias direcciones. Ø 13,6 cm.; anchura del borde, 1,6 cm. Lám. 16.

En situación removida (tal vez perteneciente a tumba a ó b):

603. (A 67/53). Oinochoe con boca trilobulada (encontrado cerca de la entrada, en el suelo); parte superior de forma cónica, ligeramente abombada; un nervio fino marca la transición al cuerpo panzudo, cuyo diámetro máximo se encuentra en la parte superior; base fuertemente cóncava; asa doble, de sección circular; restaurado de fragmentos, muy completado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: restos de engobe marrón-rojizo, muy gastado. Altura, 24,6 cm.; Ø máximo, 13,8 cm.; Ø de fondo, 7,5 cm. Lám. 16.
604. (A 67/55). Oinochoe con boca trilobulada (encontrado aproximadamente en el centro de la cámara, cerca del lado norte, sobre una capa de tierra de unos cinco centímetros en situación removida); cuello bajo estrechándose hacia arriba, un nervio marca la transición al cuerpo panzudo cuyo diámetro mayor está en la mitad superior, base fuertemente cóncava; el asa doble, de sección circular, va del borde al hombro; pasta: marrón-anaranjado con núcleo marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: engobe marrón-

rojizo hasta rojo vinoso, muy gastado; el cuerpo espatulado horizontalmente, el culleo verticalmente. Altura, 21,7 cm.; Ø de boca, 5,7 cm.; Ø máximo, 13,5 cm.; Ø de fondo, 7,15 cm. Lám. 16.

605. (A 67/65). Lucerna (encontrada en la pared occidental, a 70 cm. de la tumba b); se conservan sólo muy pocos fragmentos, muy frágiles; no restaurada; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena; superficie: no se puede reconocer su estado original.

Incineración en el centro de la cámara (tumba c):

606. (A 67/54). Anfora del tipo 2 (sirve para acoger las cenizas como restos de la incineración del cadáver); con dos asas dobles, de sección circular; deshecho en pequeñísimos fragmentos, impidiendo su completa restauración, sobre todo de la parte inferior; pasta: marrón hasta marrón claro; desgrasante: mediano, partículas de cal, esquisto, arena, mica; superficie: engobe rojo, parcialmente desconchado, cuerpo espatulado horizontalmente y cerca del asa verticalmente. Altura (resto), 25,5 cm.; altura original c., 45 cm.; Ø de boca, 9,2 cm.; Ø máximo, 33,8 cm. Lám. 16.
607. (A 67/56). Soporte (seguramente servía como soporte del ánfora anterior), en el centro marcado entrante, borde saliente arriba y abajo; pasta: marrón-anaranjado con núcleo gris; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: marrón claro, sin tratamiento de superficie. Altura, 10,1 cm.; Ø de boca, 15,6 hasta 16,3 cm.; Ø mínimo, 8,6 cm. Lám. 16.
608. (A 67/70). Cenizas como restos de la incineración del cadáver.

Inhumación en el rincón noroeste (tumba d), la tumba a, cubriendo parcialmente:

609. (A 67/86/2). Colgante de oro en forma de un disco macizo con decoración de relieve y de granulación en la cara. dorso liso; el disco circular tiene un borde elevado; la suspensión consiste de hilo fino de oro y de dos círculos de bolitas de oro (diámetro, 0,57 cm.). Ø 2,5 cm.; altura con suspensión, 3,0 cm.; espesor en el borde, 0,1 cm.; espesor en el bétil, 0,2 cm.; 6,7 g. Lám. 54 a-b.
610. (A 67/86/4). Colgante de oro de forma cónica, hueco; cuello y suspensión se componen de tubitos formados al enrollar hilo de oro. Longitud, 2,42 cm.; Ø 0,82 cm.; longitud de la suspensión, 0,47 cm.; 1,21 g. Lám. 54 f.

- 611. (A 67/86/5). Colgante de oro de forma cónica, igual que A 67/86/4. Longitud, 2,48 cm.; 1,25 g. Lám. 54 h.
- 612. (A 67/86/6). Colgante de oro de forma cónica, ligeramente deteriorado, igual que A 67/86/4. Longitud, 2,24 cm.; 1,3 g. Lám. 54 g.
- 613. (A 67/86/7). Colgante de oro de forma cónica, igual que A 67/86/4. Longitud, 2,35 cm.; 1,2 g. Lám. 54 i.
- 614. (A 67/86/1). Cuenta de oro, esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,08 g. Lám. 54 n.
- 615. (A 67/86/3). Cuenta de collar, de cornerina. Ø 1,0 cm.; Lám. 54 l.

Encontrado algo más al sur y de 2 a 3 centímetros más profundo:

- 616. (A 67/85/1). Cuenta de oro de forma esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,07 g. Lám. 54 r.
- 617. (A 67/85/2). Cuenta de oro de forma esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,07 g. Lám. 54 s.
- 618. (A 67/85/3). Cuenta de oro de forma esférica, oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,07 g. Lám. 54 o.

Hallazgos hechos en la tierra cribada:

- 619. (A 67/90/2). Cuenta de oro de forma esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,08 g. Lám. 54 t.
- 620. (A 67/90/3). Cuenta de oro de forma esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,09 g. Lám. 54 p.
- 621. (A 67/90/4). Cuenta de oro de forma esférica, de oro finamente laminado. Ø 0,6 cm.; 0,065 g. Lám. 54 g.
- 622. (A 67/90/1). Cuenta de cristal opaco, azulado, alargada, fragmentos pequeños. Longitud, 1,8 cm. Lám. 54 k.
- 623. (A 67/90/5). Cuenta de cristal negro, acanalada. Ø 0,7 cm. Lám. 54 m.
- 624. (A 67/80 y 81). Restos de los huesos de una inhumación.

Al este del esqueleto (tumba d) y seguramente de la misma inhumación:

- 625. (A 67/88). Anillo de oro, macizo, de sección circular y ligeramente facetada, estrechándose hacia los extremos. Los extremos de los gan-

chos ligeramente marcados se parecen a los del anillo de oro de la tumba I (lám. 12, 556) y habrán tenido un marco móvil igual que el anillo de la tumba a. Ø 2,1 cm.; espesor, 0,38 cm.; 5,675 g. Lám. 54 e.

Al sur del esqueleto (tumba d) y probablemente de la misma inhumación:

626. (A 67/87). Colgante de oro, componiéndose de un anillo mayor hueco y otro macizo, así como de un último elemento hueco esférico, cuya suspensión, formada de alambre de oro y revestida parcialmente de oro laminado, engancha en otra suspensión soldada al pequeño anillo macizo. Longitud, 5,5 cm.; Ø del anillo mayor, 2,4 cm.; espesor, 0,3 cm.; Ø del último elemento, 0,9 cm.; 4,95 g. Lám. 54 c.

Inhumación en la pared sur (tumba e):

627. (A 67/71 y 75). Restos de huesos de la inhumación.
628. (A 67/89). Anillo de oro, pequeño, macizo, de sección circular, un lado ensanchado y otro más estirado. Ø 1,4 cm.; espesor, 0,34 cm.; 1,4 g. Lám. 54 d.

De la tierra por debajo de los restos del esqueleto en la pared occidental, seguramente pertenecientes a la tumba d:

629. (A 67/67/1). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo en el interior, exterior igual que pasta. Ø 28 cm. Lám. 19.

De la tierra por debajo de la tumba e:

630. (A 67/95/1). Fragmento, seguramente de una olla de perfil curvo; pasta: gris-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe marrón-rojizo. Lám. 19.

Hallazgos del rincón sureste (ningún ajuar):

631. (A 67/46). Anfora del tipo I (en el suelo y apoyado en el rincón sureste); asas opuestas, de sección circular; restaurada, de grandes fragmentos (1972 nuevamente en fragmentos en el Museo de Málaga),

base esférica completada; pasta: marrón claro rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, con huellas de torno horizontales. Altura, 64 cm.; Ø de boca, 12 cm.; Ø máximo, 40,5 cm. Lám. 18.

632. (A 67/40+48). Anfora del tipo 3, forma de "torpedo" (apoyado en el ánfora anterior y la pared sur); carena de hombro muy marcado; asas opuestas, de sección ovalada; la base termina en un pie en forma de punta; restaurada, de grandes fragmentos; pasta: marrón hasta marrón-rojizo; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta. Altura, 46,6 cm.; Ø de boca, 10,2 cm.; Ø máximo, 25,6 cm. (hombro); Ø del cuerpo, 24,2 cm. Lám. 18.
633. (A 67/52). Plato con borde ancho ranurado y omfalos; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, poca mica muy fina; superficie: interior con engobe marrón-rojizo, exterior ligeramente espatulado. Altura, 4,1 cm.; Ø 26,2 cm.; Ø de fondo, 6,5 cm.; anchura del borde, 7,7 cm. Lám. 18.

1. Hallazgos en situación removida del último estrato sobre el suelo de la cámara:

634. (A 67/47). Anfora del tipo 1 (en situación removida delante de la pared norte); asas opuestas, de sección circular; restaurada de fragmentos; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica; superficie: igual que pasta, con huellas de torno horizontales. Altura, 72 cm.; Ø de boca, 11,6 cm.; Ø máximo, 43 cm. Lám. 17.
635. (A 67/64/1). Fragmento del borde de un plato con borde ancho ranurado; pasta: naranja-marrón con núcleo gris; desgrasante: fino (esquisto?), arena, partículas marrones; superficie: engobe rojo-marrón. Ø 3 cm.; anchura del borde, 7,1 cm. Lám. 19.
636. (A 67/64/2). Fragmento del borde de un plato hondo (seguramente boca de un cinchoe); pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe: rojo. Ø 13 cm. Lám. 19.
637. (A 67/64/3; 67/41/5). Fragmento del borde de una olla con borde saliente claramente separado del cuerpo de la olla; pasta: gris-marrón con núcleo marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena; superficie: marrón claro, sin tratamiento de superficie (engobe marrón?). Ø 12 cm. Lám. 19.

638. (A 67/64/4). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe rojo-marrón. Lám. 19.
639. (A 67/64/5). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris-marrón claro con núcleo rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Lám. 19.
640. (A 67/72/1). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Ø 14 cm. Lám. 19.
641. (A 67/83/1). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, arena, partículas marrones, mica muy fina; superficie: engobe marrón rojizo. Lám. 19.
642. (A 67/83/2). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: gris claro hasta naranja; desgrasante: fino, partículas muy finas marrones, esquisto (?), mica; superficie: engobe rojo-marrón claro hasta gris. Ø 26 cm. Lám. 19.
643. (A 67/83/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón rojizo, exterior blanquecino. Ø 26 cm. Lám. 19.
644. (A 67/83/4). Fragmento de asa; sección de tendencia rectangular con esquinas redondeadas, ranurado por fuera; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 19.
645. (A 67/92/1). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior desconchado. Lám. 19.
646. (A 67/92/2-5). Fragmentos del borde de un pequeño plato hondo; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe marrón (?). Ø 14 cm. Lám. 19.
647. (A 67/94/1). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe rojo-marrón claro. Lám. 19.
648. (A 67/94/2). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón-rojizo. Lám. 19.

649. (A 67/94/3). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón hasta naranja-marrón hasta gris oscuro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior marrón claro. Lám. 19.
650. (A 67/94/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: interior con engobe rojo-marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.
651. (A 67/94/5). Fragmento de hierro, sección redonda, un extremo con cabeza; muy oxidado. Longitud, 2,5 cm.

Hallazgos del nicho occidental:

652. (A 67/58). Oinochoe con boca de seta (encontrado en el sur del nicho); cuello corto bajo con ensanche en forma de ligera carena a la altura del tercio inferior; cuerpo del vaso panzudo, mayor diámetro en su parte inferior; base cóncava; el asa fuertemente ranurado y de sección ovalada, va desde el ensanche del cuello hasta el hombro; entero; pasta: marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: magnífico engobe marrón hasta rojo, espatulado sólo verticalmente. Altura, 21 cm.; Ø de boca, 8,2 cm. Ø máximo, 10,7 cm.; Ø de fondo, 5,2 cm. Lám. 17.
653. (A 67/59). Oinochoe con boca trilobulada (encontrado en el centro del nicho); cuello corto, estrechándose hacia arriba, muy ligeramente abombado, un nervio fino marca la transición al cuerpo panzudo, mayor diámetro en su parte superior; base fuertemente cóncava; el delgado asa de sección circular va del borde al hombro; pasta: marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: magnífico engobe marrón hasta marrón-rojizo, espatulado verticalmente hasta el hombro y el cuello, horizontalmente el hombro. Altura, 22,1 cm.; Ø de boca, 5,9 cm.; Ø máximo, 12 cm.; Ø del fondo, 6,1. Lám. 17.
654. (A 67/60). Oinochoe con boca trilobulada (encontrado en el norte del nicho); cuello estrechándose hacia arriba, se marca fuertemente la transición al cuerpo panzudo, diámetro máximo debajo de la carena del hombro; base pequeña y cóncava; el asa doble de sección circular va del borde al hombro; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: magnífico engobe rojizo, espatulado sólo verticalmente, parcialmente gastado, sobre todo en la boca y en el asa. Altura, 22,4 cm.; Ø de boca, 4,4 cm.; Ø máximo, 12,6 cm.; Ø de fondo, 4,4 cm. Lám. 17.

655. (A 67/61). Fíbula de bronce con doble resorte (encontrado en el sur del nicho); arco de sección circular; pie muy prolongado. Longitud, 12 cm.; espesor del arco, 0,4 cm. Lám. 17.

Hallazgo del nicho norte encontrado encima de una fina capa de arcilla sobre las losas al lado de la pared occidental del nicho:

656. (A 67/62). Fragmentos de una cajita de marfil, sobre todo de la placa del fondo de una pared y de la tapa. Las indicaciones del encaje de las paredes permiten con gran seguridad restaurar la cajita. Longitud, 9,7 cm.; anchura, 8,75 cm.; altura, 4,8 cm. (?). Lám. 17.

2. Hallazgos de 0,25 a 0,40 cm. por encima del suelo de la cámara:

657. (A 67/41/2). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior engobe (?). Ø 27 cm. Lám. 19.
658. (A 67/41/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior marrón claro. Ø 30 cm. Lám. 19.
659. (A 67/41/8). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.
660. (A 67/34/3). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón claro hasta naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior marrón claro. Lám. 19.
661. (A 67/41/1). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón-anaranjado; desgrasante fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie interior engobe rojo-marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.
662. (A 67/41/4). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.

663. (A 67/41/7). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.
664. (A 67/41/6). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 19.
665. (A 67/34/2). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón. Lám. 19.
666. (A 67/34/4). Clavo de hierro con cabeza semiesférica; en la oxidación del lado inferior de la cabeza pueden reconocerse improntas de madera (?). Longitud (resto), 1,6 cm.; altura de la cabeza, 1,1 cm.; Ø de la cabeza, 2,2 cm.; espesor aproximado, 0,5 cm. Lám. 19.
3. Hallazgos de 0,40 a 0,60 m. por encima del suelo de la cámara:
667. (A 67/30/1). Fragmento del borde de un plato; pasta marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe rojo-marrón. Lám. 19.
668. (A 67/31/1). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior restos de engobe, rojo-marrón, exterior marrón claro. Ø 29 cm. Lám. 19.
669. (A 67/35/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior marrón claro. Lám. 19.
670. (A 67/35/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón, exterior igual que pasta. Lám. 19.
671. (A 67/37/1). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior rojo-marrón, exterior marrón. Ø 31 cm.; anchura del borde, 7,1 cm. Lám. 19.
672. (A 67/32/2). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón-rojizo, exterior marrón claro. Lám. 19.

673. (A 67/35/2). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe en el borde, rojo-marrón. Ø 15 cm. Lám. 19.
674. (A 67/31/2). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón claro, núcleo: gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 19.
675. (A 67/31/3). Fragmento del borde de una lucerna; pasta: marrón claro, núcleo gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
676. (A 67/32/1). Fragmento de un oinochoe con boca trilobulada (?); pasta: marrón hasta marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 19.
677. (A 67/35/5). Fragmento del borde de un oinochoe con boca de seta (?); pasta: marrón-rojizo hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe (?), rojo-marrón, por lo demás marrón-gris claro. Ø 11 cm. Lám. 19.
678. (A 67/32/3). Fragmento del fondo de un oinochoe (?); pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe (?), gastado. Lám. 19.
679. (A 67/35/1). Fragmento del borde de una olla o de un oinochoe; pasta: naranja-marrón claro hasta gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena; superficie: marrón-gris claro. Ø 14 cm. Lámina 19.
680. (A 67/35/6). Fragmento del borde de una olla (?); pasta: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón. Lám. 19.

4. Hallazgos de 0,60 a 0,80 m. por encima del suelo de la cámara:

681. (A 67/29/1). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior restos de engobe marrón-rojizo, interior marrón claro. Ø 12 cm. Lám. 19.
682. (A 67/29/2). Fragmento del borde de un ánfora del tipo 2; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior restos de engobe rojo-marrón, interior igual que pasta. Lám. 19.

5. Hallazgos de 0,80 a 1 m. por encima del suelo de la cámara y por debajo de la capa de arcilla roja del tejado derrumbado:
683. (A 67/28/2). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón-rojizo, exterior igual que pasta, marrón-anaranjado. Lám. 19.
684. (A67/28/1). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 19.
6. Hallazgos de 1,20 a 2,35 m. por encima del suelo de la cámara, al mismo nivel y directamente por encima de la capa de arcilla roja del tejado derrumbado:
685. (A 67/24/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo-marrón, exterior igual que pasta. Ø 31 cm. Lám. 20.
686. (A 67/25/3). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo, exterior rojo marrón. Ø 24 cm. Lám. 20.
687. (A 67/26/1). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
688. (A 67/24/2). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe marrón-rojizo, exterior igual que pasta. Lám. 20.
689. (A 67/26/2). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, partículas rojas, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
690. (A 67/25/1). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón hasta rojo-ladrillo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe rojo marrón, exterior marrón-anaranjado claro. Lám. 20.

691. (A 67/26/3). Fragmento del borde de una fuente; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena; superficie: marrón claro hasta marrón-gris. Ø 12 cm. Lám. 20.
692. (A 67/25/2). Fragmento del borde de una fuente o de una olla; pasta: marrón; núcleo: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: exterior restos de engobe, rojo-marrón, interior marrón-anaranjado. Ø 15 cm. Lám. 20.
693. (A 67/25/4). Asa doble de sección circular con fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, naranja-marrón. Lám. 20.
694. (A 67/24/5). Asa doble de sección circular; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: restos de engobe, naranja-marrón.
695. (A 67/24/4). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: pintura mate S gris. Lám. 20.
7. Hallazgos de 2,35 a 3,10 m. por encima del suelo de la cámara y 1 m. a 1,75 por debajo de la superficie:
696. (A 67/23/3). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 26 cm. Lám. 20.
697. (A 67/23/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 35 cm. Lámina 20.
698. (A 67/23/6). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe rojo-marrón. Lám. 20.
699. (A 67/23/7). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 26 cm. Lám. 20.
700. (A 67/23/10). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe marrón-rojizo. Lám. 20.

701. (A 67/23/8). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
702. (A 67/23/9). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón claro hasta marrón hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
703. (A 67/23/12). Fragmento de un plato (inicio de borde); pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: interior engobe, marrón-rojizo, exterior marrón claro.
704. (A 67/23/11). Fragmento del borde de un oinochoe o de una fuente; pasta: marrón claro, núcleo: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 20.
705. (A 67/23/5). Fragmento del borde de una olla; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe en el borde, rojo-marrón. Lám. 20.
706. (A 67/23/2). Fragmento de un ánfora con asa doble de sección circular; pasta: marrón claro, núcleo: marrón; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
707. (A 67/23/1). Fragmento del borde de una jara o de un ánfora; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón, muy gastado. Ø 11,5 centímetros. Lám. 20.
708. (A 67/23/13). Fragmento de un asa doble de sección circular; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
8. Hallazgos de 3,10 a 4,10 m. por encima del suelo de la cámara y hasta 1 m. por debajo de la superficie:
709. (A 67/22/51+232). Plato con borde ancho; existían dos fragmentos, restaurado; pasta: marrón-anaranjado claro; desgrasante: mediano, arena, esquisto, mica; superficie: gastada. Altura, 3,5 cm.; Ø 22,8 cm.; Ø del fondo, 8,1 cm.; anchura del borde, 6,1 cm. Lám. 21.
710. (A 67/22/2+210+220+240). Plato con borde ancho, muy restaurado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena,

- mica; superficie: restos de pintura mate, roja, gastada. Altura, 2,5 cm.; Ø 21,6 cm.; Ø del fondo, 7,1 cm.; anchura del borde, 5,3 cm. Lám. 21.
711. (A 67/22/86). Plato con borde ligeramente ranurado, muy restaurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: gastada. Altura, 2,95 cm.; Ø 22,6 cm.; Ø del fondo, 7,3 cm.; anchura de borde, 5,9 cm. Lám. 21
712. (A 67/22/47 + 214 + 218 + 236 + 260 + 392 + 411 + 464). Plato con borde ancho y ligeramente renurado; pasta: marrón claro; desgrasante: mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: muy gastada, en el fondo restos de engobe marrón, exterior espatulado. Altura, 3,9 cm.; Ø 26,7 cm.; Ø del fondo, 7,4 cm.; anchura del borde, 7,2 cm. Lámina 22, 52 e.
713. (A 67/22/28 + 53 + 103 + 116 + 246 + 275 + 528 + 577 + 651 + 679). Plato grande con borde ancho ranurado; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón hasta marrón-rojizo. Altura, 6,7 cm.; Ø 36,2 cm.; Ø del fondo, 10,5 cm.; anchura del borde, 9,0 cm. Lám. 22.
714. (A 67/22/7 + 41 + 150 + 156 + 435 + 634). Plato grande con borde ancho, falta el borde; pasta: gris-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: pintura mate. Altura, 7,2 cm.; Ø más de 32 cm.; Ø del fondo, 10,5 cm. Lám. 23.
715. (A 67/22/231 + 367 + 408 + 606). Plato con borde ancho; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe. Altura, 3,8 cm.; Ø 26,3 cm.; Ø del fondo, 8,4 cm.; anchura del borde, 7,5 cm. Lám. 23.
716. (A 67/22/4). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe. Lám. 21.
717. (A 67/22/6 + 54). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro hasta gris, marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: engobe rojo. Ø aprox., 30 cm.; anchura del borde, 6,9 cm. Lám. 21.
718. (A 67/22/12). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-anaranjado-gris; desgrasante: fino, arena, mica, esquisto; superficie: engobe, gastado. Ø 21 cm. Lám. 21.

719. (A 67/22/14). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 28 cm. Lám. 21.
720. (A 67/22/16). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-ladrillo hasta gris claro; desgrasante: fino hasta muy fino, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 34 cm. Lám. 21.
721. (A 67/22/22). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris oscuro hasta naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe (?), marrón claro. Ø 25 cm.; anchura del borde, 7,6 cm. Lám. 21.
722. (A 67/22/25). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: gris hasta marrón-anaranjado hasta amarillo; desgrasante: fino, esquisto, arena, poca mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 36 cm. Lám. 21.
723. (A 67/22/30 y 678 y 686). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 28 cm. Lám. 21.
724. (A 67/22/31). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 27 cm. Lám. 21.
725. (A 67/22/33). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 36 cm.; anchura del borde, 7,7 cm. Lám. 21.
726. (A 67/22/34). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 34 cm.; anchura del borde, 7,3 cm. Lám. 21.
727. (A 67/22/36). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo ladrillo hasta rojo gris claro; desgrasante: fino hasta muy fino, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 34 cm.; anchura del borde, 7,9 cm. Lám. 21.
728. (A 67/22/38). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja, desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica fina; superficie: engobe, gastado. Ø 30 cm.; anchura del borde, 5,9 cm. Lám. 21.
729. (A 67/22/40). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino,

- esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 33 cm. Lám. 21.
730. (A 67/22/44). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 40 cm. Lám. 21.
731. (A 67/22/48). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Ø 28 cm. Lám. 21.
732. (A 67/22/55). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón-anaranjado núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 33 cm. Lám. 21.
733. (A 67/22/56). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 26 cm. Lám. 21.
734. (A 67/22/57). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 23 cm. Lám. 21.
735. (A 67/22/63). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-amarillo claro hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 21.
736. (A 67/22/63). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 21.
737. (A 67/22/78). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 32 cm. Lám. 21.
738. (A 67/22/82). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 28 cm. Lám. 21.
739. (A 67/22/84). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 21.
740. (A 67/22/88). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 21.

741. (A 67/22/89). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón hasta gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 33 cm. Lám. 21.
742. (A 67/22/97). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 35 cm. Lám. 21.
743. (A 67/22/101). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 30 cm. Lám. 21.
744. (A 67/22/109). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 32 cm. Lám. 21.
745. (A 67/22/115). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 30 cm. Lám. 21.
746. (A 67/22/129). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 32 cm. Lám. 21.
747. (A 67/22/133). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado hasta gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 35 cm. Lám. 21.
748. (A 67/22/135). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 35 cm. Lám. 21.
749. (A 67/22/143). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 21.
750. (A 67/22/145). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris claro hasta marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón claro. Ø 24 cm. Lám. 21.
751. (A 67/22/146). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, claro. Ø 35 cm. Lám. 21.

752. (A 67/22/148). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 21.
753. (A 67/22/160). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 26 cm. Lám 21.
754. (A 67/22/164). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 21.
755. (A 67/22/169). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 32 cm. Lám. 21.
756. (A 67/22/176). Fragmento de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado. Lámina 21.
757. (A 67/22/187). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: naranja-marrón hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 29 cm. Lám. 21.
758. (A 67/22/200). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 35 cm. Lám. 21.
759. (A 67/22/204). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 31 cm. Lám. 21.
760. (A 67/22/216). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 21.
761. (A 67/22/225). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 21.
762. (A 67/22/230). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 29 cm. Lám. 21.

763. (A 67/22/237+124). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 32 cm. Lám. 21.
764. (A 67/22/257). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris oscuro, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón oscuro. Ø 29 cm. Lámina 21.
765. (A 67/22/267). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 36 cm. Lám. 21.
766. (A 67/22/278). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, poca mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 29 cm. Lám. 21.
767. (A 67/22/280). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 28 cm. Lám. 21.
768. (A 67/22/287). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo oscuro. Lám. 21.
769. (A 67/22/293). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 21.
770. (A 67/22/295). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 35 cm. Lám. 21.
771. (A 67/22/305). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 28 cm. Lám. 21.
772. (A 67/22/307). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 37 cm. Lámina 21.
773. (A 67/22/314). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, are-

na, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 37 cm. Lámina 21.

774. (A 67/22/326). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-amarrón. Lám. 21.
775. (A 67/22/329). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 25 cm. Lám. 21.
776. (A 67/22/331). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo oscuro. Ø 39 cm. Lám. 21.
777. (A 67/22/345). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Ø 27 cm. Lám. 21.
778. (A 67/22/348). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris hasta naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 30 cm. Lám. 22.
779. (A 67/22/366). Fragmento del borde de un plato (?); pasta: gris hasta marrón-gris hasta gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 35 cm. Lám. 22.
780. (A 67/22/377). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
781. (A 67/22/380). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
782. (A 67/22/381). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris hasta naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
783. (A 67/22/391). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris, marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 37 cm. Lám. 22.
784. (A 67/22/416). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.

785. (A 67/22/418). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 37 cm. Lám. 22.
786. (A 67/22/422). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 24 cm. Lám. 22.
787. (A 67/22/427). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-rojo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 28 cm. Lám. 28.
788. (A 67/22/434). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 31 cm. Lám. 22.
789. (A 67/22/436+614). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 23 cm. Lám. 22.
790. (A 67/22/437). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: resto de engobe rojo-marrón. Ø 33 cm.
791. (A 67/22/439). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, partículas marrón de mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 27 cm.
792. (A 67/22/440). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 22.
793. (A 67/22/441). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
794. (A 67/22/442). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, mica (arena ?); superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 39 cm. Lám. 22.
795. (A 67/22/450). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, rojo-marrón. Ø 25 cm. Lám. 22.

796. (A 67/22/451). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 26 cm. Lám. 22.
797. (A 67/22/452). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 26 cm. Lám. 22.
798. (A 67/22/453). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
799. (A 67/22/456). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
800. (A 67/22/460). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris oscuro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo oscuro. Lám. 22.
801. (A 67/22/462). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 22.
802. (A 67/22/467). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón claro, núcleo marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 35 cm. Lám. 22.
803. (A 67/22/470). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 19 cm. Lám. 22.
804. (A 67/22/473). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 29 cm. Lám. 22.
805. (A 67/22/482). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
806. (A 67/22/487). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 37 cm. Lám. 22.

807. (A 67/22/491). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-naranja claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
808. (A 67/22/500). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
809. (A 67/22/501). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
810. (A 67/22/501 a). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Ø 34 cm.
811. (A 67/22/506). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón-gris hasta naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 26 cm. Lám. 22.
812. (A 67/22/512). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Ø 36 centímetros. Lám. 22.
813. (A 67/22/531). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 36 cm. Lám. 22.
814. (A 67/22/533). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado.
815. (A 67/22/533 a). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 27 cm.
816. (A 67/22/542). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 24 cm. Lám. 22.
817. (A 67/22/554). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 29 cm. Lám. 22.

818. (A 67/22/555). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 22 cm. Lám. 22.
819. (A 67/22/557). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro, núcleo gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 31 cm. Lám. 22.
820. (A 67/22/575). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
821. (A 67/22/579). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: resto de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
822. (A 67/22/581). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 34 cm. Lám. 22.
823. (A 67/22/582). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: gris-rojizo claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
824. (A 67/22/587). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
825. (A 67/22/600). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado claro hasta gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 39 centímetros. Lám. 22.
826. (A 67/22/609). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 27 cm.
827. (A 67/22/610). Fragmento del borde no existente, roto; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
828. (A 67/22/612). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino, hasta muy fino, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 22.

829. (A 67/22/615). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 34 cm. Lám. 22.
830. (A 67/22/616). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
831. (A 67/22/619). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: naranja-marrón hasta marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Lám. 22.
832. (A 67/22/620). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro hasta marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
833. (A 67/22/629). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
834. (A 67/22/630). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
835. (A 67/22/642). Fragmento del borde de un plato (?) con borde ranurado; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado.
836. (A 67/22/648). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
837. (A 67/22/657). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo hasta marrón-gris; desgrasante: fino, arena, mica, esquisto; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
838. (A 67/22/660). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-naranja claro, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 35 cm. Lám. 22.
839. (A 67/22/667). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 29 cm. Lám. 22.

840. (A 67/22/668). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: naranja-marrón claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 29 cm. Lám. 22.
841. (A 67/22/671). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro hasta marrón-naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Ø 28 cm. Lám. 22.
842. (A 67/22/672+547). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo claro. Ø 20 cm. Lám. 22.
843. (A 67/22/677). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 17 cm. Lám. 22.
844. (A 67/22/680). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón. Ø 30 cm. Lám. 22.
845. (A 67/22/681). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 18 cm. Lám. 22.
846. (A 67/22/682). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 33 cm. Lám. 22.
847. (A 67/22/685). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón Ø 31 cm. Lám. 22.
848. (A 67/22/686). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
849. (A 67/22/690). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
850. (A 67/22/692). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante: fino,

- esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
851. (A 67/22/694). Fragmento del borde de un plato con borde ligeramente ranurado; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 25 cm. Lám. 22.
852. (A 67/22/695). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
853. (A 67/22/699). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris claro, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
854. (A 67/22/701). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lámina 22.
855. (A 67/22/702). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón claro hasta marrón-rojizo; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
856. (A 67/22/706). Fragmento de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 32 cm. Lám. 22.
857. (A 67/22/708). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-marrón, núcleo: gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 26 cm. Lám. 22.
858. (A 67/22/709). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 29 cm. Lám. 22.
859. (A 67/22/713). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 34 cm. Lám. 22.
860. (A 67/22/714). Fragmento del borde de un plato; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.

861. (A 67/22/717). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Ø 26 cm. Lám. 22.
862. (A 67/22/719). Fragmento del borde de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 25 cm. Lám. 22.
863. (A 67/22/721). Fragmento del borde de un plato con borde ranurado; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
864. (A 67/22/15). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo hasta marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
865. (A 67/22/17). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, mica, arena; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
866. (A 67/22/18). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo hasta marrón-negro. Lám. 22.
867. (A 67/22/26). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: gris-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, naranja-marrón claro. Lám. 22.
868. (A 67/22/27). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
869. (A 67/22/43). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, arena, esquisto, mica fina; superficie: resto de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
870. (A 67/22/46+79). Fragmento del fondo de un plato (inicio de borde); pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lámina 22.
871. (A 67/22/50). Fragmento del borde de un plato (?); pasta: marrón claro, núcleo: naranja-marrón; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.

872. (A 67/22/58). Fragmento del fondo de un plato; pasta: rojo-marrón claro hasta gris hasta blanco-amarillento; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
873. (A 67/22/108). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
874. (A 67/22/123). Fragmento del borde de un plato, inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
875. (A 67/22/137). Fragmento del borde de un plato; pasta: rojo-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
876. (A 67/22/175). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 22.
877. (A 67/22/190). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
878. (A 67/22/198). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: interior engobe rojo, exterior igual que pasta. Ø del fondo, 7,4 cm. Lám. 22.
879. (A 67/22/199). Fragmento del fondo de un plato; pasta: rojo-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
880. (A 67/22/202). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
881. (A 67/22/225). Fragmento del fondo de un plato; pasta: rojo-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón claro. Lám. 22.
882. (A 67/22/234). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 22.

883. (A 67/22/240). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe marrón-rojizo. Lám. 22.
884. (A 67/22/241). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 22.
885. (A 67/22/247). Fragmento del fondo de un plato, encaja con A 67/22/50, véase allí. Lám. 22.
886. (A 67/22/250). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris-rojizo hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
887. (A 67/22/255). Fragmento del borde de un recipiente cerrado; pasta: gris hasta marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
888. (A 67/22/259). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 22.
889. (A 67/22/262). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 22.
890. (A 67/22/263). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
891. (A 67/22/266). Fragmento del borde de un plato; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
892. (A 67/22/267). Fragmento del fondo de un plato, inicio de borde; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 22.
893. (A 67/22/283). Fragmento del fondo de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, rojo-marrón. Lám. 22.
894. (A 67/22/286). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.

895. (A 67/22/289). Fragmento del fondo de un plato con inicio de borde; pasta: marrón, núcleo: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
896. (A 67/22/294). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-amarillento claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 23.
897. (A 67/22/302). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
898. (A 67/22/306). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
899. (A 67/33/315). Fragmento del fondo de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
900. (A 67/22/320). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón. Lám. 23.
901. (A 67/22/334). Fragmento del fondo de un recipiente cerrado (?); pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe (?). Ø del fondo, 6,6 cm. Lám. 23.
902. (A 67/22/338). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris hasta marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
903. (A 67/22/346). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Lám. 23.
904. (A 67/22/347). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris hasta marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
905. (A 67/22/356). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.

906. (A 67/22/361). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
907. (A 67/22/373). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
908. (A 67/22/383). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
909. (A 67/22/387). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
910. (A 67/22/414). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
911. (A 67/22/437). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
912. (A 67/22/448). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
913. (A 67/22/476). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris hasta naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 23.
914. (A 67/22/484 y 346 a). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
915. (A 67/22/496). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
916. (A 67/22/517). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo. núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo claro. Lám. 23.
917. (A 67/22/532). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.

918. (A 67/22/534). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
919. (A 67/22/597). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-anaranjado claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lámina 22.
920. (A 67/22/636). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante, fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
921. (A 67/22/654). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: rojo-marrón. Lámina 23.
922. (A 67/22/655). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-gris claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
923. (A 67/22/673 y 673 a). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: marrón-rojizo. Lám. 23.
924. (A 67/22/674). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
925. (A 67/22 675). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo claro hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
926. (A 67/22/683). Fragmento del fondo de un plato; pasta: gris claro hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
927. (A 67/22/696). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
928. (A 67/22/703). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.

929. (A 67/22/704). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
930. (A 67/22/707). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
931. (A 67/22/710). Fragmento del fondo de un plato; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
932. (A 67/22/716). Fragmento del fondo de un plato (?); pasta: marrón claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 23.
933. (A 67/22/720). Fragmento del fondo de un plato; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
934. (A 67/22/1). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, naranja-marrón. Lám. 23.
935. (A 67/22/5). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: rojo-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
936. (A 67/22/9). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
937. (A 67/22/11). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
938. (A 67/22/13). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo hasta gris-rojo; desgrasante: muy fino hasta fino, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
939. (A 67/22/18). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
940. (A 67/22/20). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.

941. (A 67/22/21). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris hasta naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
942. (A 67/22/27). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
943. (A 67/22/37). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
944. (A 67/22/39). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
945. (A 67/22/42). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: rojo-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
946. (A 67/22/45). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
947. (A 67/22/52). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
948. (A 67/22/61). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
949. (A 67/22/62). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón-rojizo. Lám. 23.
950. (A 67/22/64). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo claro. Lám. 23.
951. (A 67/22/65). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris hasta gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, mica, arena (?); superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
952. (A 67/22/66). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón claro. Lám. 23.

953. (A 67/22/80). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
954. (A 67/22/85). Fragmento de un plato; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lámina 23.
955. (A 67/22/87). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
956. (A 67/22/90). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo hasta gris-rojo; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo. Lám. 23.
957. (A 67/22/91). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
958. (A 67/22/98). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
959. (A 67/22/105). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
960. (A 67/22/111). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro. Lám. 23.
961. (A 67/22/114). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo oscuro. Lám. 23.
962. (A 67/22/117). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro hasta marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
963. (A 67/22/120). Fragmento de una plato con inicio de borde; pasta: rojo-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
964. (A 67/22/124). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.

965. (A 67/22/130). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 23.
966. (A 67/22/136+626). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
967. (A 67/22/138). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 23.
968. (A 67/22/151). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón oscuro. Lám. 23.
969. (A 67/22/152). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, naranja-marrón. Lám. 23.
970. (A 67/22/153). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 23.
971. (A 67/22/155). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón oscuro. Lám. 23.
972. (A 67/22/157). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: mediano hasta fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Lám. 23
973. (A 67/22/162). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: rojo-marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo.
974. (A 67/22/173). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
975. (A 67/22/179). Fragmento de un plato; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, naranja-marrón.
976. (A 67/22/180). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.

977. (A 67/22/184). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado.
978. (A 67/22/188). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo-oscuro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
979. (A 67/22/191). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta muy fino, esquisto, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 23.
980. (A 67/22/197). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
981. (A 67/22/203). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
982. (A 67/22/206). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante fino hasta mediano; esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado.
983. (A 67/22/207). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris oscuro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
984. (A 67/22/212). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
985. (A 67/22/215). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
986. (A 67/22/221). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
987. (A 67/22/222). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
988. (A 67/22/233). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; restos de engobe, rojo-marrón.

989. (A 67/22/238). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado.
990. (A 6E/22/242). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado.
991. (A 67/22/243). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
992. (67/22/245). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón claro.
993. (A 67/22/246). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris hasta marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
994. (A 67/22/258). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
995. (A 67/22/264). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris hasta naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón.
996. (A 67/22/271). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón anaranjado hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro.
997. (A 67/22/274). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja hasta marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón claro.
998. (A 67/22/282). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
999. (A 67/22/292). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo.

- 1.000. (A 67/22/301). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón.
- 1.001. (A 67/22/304). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.002. (A 67/22/308). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.003. (A 67/22/312). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, arena, esquisto, mica; superficie: restos de engobe, rojo.
- 1.004. (A 67/22/316). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris claro hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, mica, arena; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.005. (A 67/22/318). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo.
- 1.006. (A 67/22/323). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.007. (A 67/22/333). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, marrón-rojizo oscuro.
- 1.008. (A 67/22/341). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.009. (A 67/22/360). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón hasta gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.010. (A 67/22/362). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.011. (A 67/22/382). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris hasta marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.

- 1.012. (A 67/22/384). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón hasta naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.013. (A 67/22/402). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.014. (A 67/22/410). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-anaranjado hasta marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.015. (A 67/22/431). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo hasta gris-rojo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado.
- 1.016. (A 67/22/454). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: gris-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.017. (A 67/22/477). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.018. (A 67/22/479). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo claro hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.019. (A 67/22/498). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.020. (A 67/22/499). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro hasta marrón-rojizo claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.021. (A 67/22/504). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.022. (61/22/525). Fragmento de un plato; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.023. (A 67/22/537). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.

- 1.024. (A 67/22/543). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.025. (A 67/22/580). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; restos de engobe, marrón.
- 1.026. (A 67/22/583). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.027. (A 67/22/591). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.028. (A 67/22/601). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.029. (A 67/22/602). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.030. (A 67/22/613). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.031. (A 67/22/626). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.032. (A 67/22/640). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: rojo claro, núcleo: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.033. (A 67/22/652). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.034. (A 67/22/656). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.035. (A 67/22/676). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón.

- 1.036. (A 67/22/687). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.037. (A 67/22/688). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: marrón-gris claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón.
- 1.038. (A 67/22/700). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.039. (A 67/22/711). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.040. (A 67/22/712). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: rojo-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.041. (A 67/22/718). Fragmento de un plato con inicio de borde; pasta: marrón-rojizo hasta marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.

Planos hondos de la cerámica roja:

- 1.042. (A 67/22/319). Fragmento de un plato hondo con borde entrante; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
- 1.043. (A 67/22/670). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 16 cm. Lám. 20.
- 1.044. (A 67/22/684). Fragmento de un plato hondo (?); pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Ø 20 cm. Lám. 20 .
- 1.045. (A 67/22/172). Fragmento del borde de un plato hondo o de una tapadera; borde deteriorado; pasta: marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica. superficie: engobe, gastado. Ø 16 cm. Lám. 20.
- 1.046. (A 67/22/322). Fragmento del borde de un plato hondo con mamelones; pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, hasta mediano, es-

quistos, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 27 cm (?). Lám. 20.

- 1.047. (A 67/22/32). Fragmento del borde de un plato hondo ligeramente carenado; pasta: naranja, núcleo: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 25 cm. Lám. 20.
- 1.048. (A 67/22/60). Fragmento del borde de un plato hondo ligeramente carenado; pasta: marrón-gris hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado.
- 1.049. (A 67/22/75+546). Fragmento del borde de un plato hondo ligeramente carenado; pasta: naranja hasta marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Ø 26 cm. Lám. 20.
- 1.050. (A 67/22/401). Fragmento del borde de un plato hondo ligeramente carenado; pasta: marrón-rojizo hasta gris-marrón-rojizo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 20.
- 1.051. (A 67/22/480). Fragmento del borde de un plato hondo (seguramente carenado); pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica. Lám. 20.
- 1.052. (A 67/22/622). Fragmento del borde de un plato hondo; pasta: naranja hasta gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 20.
- 1.053. (A 67/22/183). Fragmento de un plato hondo con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.054. (A 67/22/256). Fragmento de un plato hondo con inicio de borde; pasta: naranja, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón.
- 1.055. (A 67/22/303). Fragmento de un plato hondo; pasta: gris, núcleo: marrón-rojizo claro; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo.
- 1.056. (A 67/22/485). Fragmentos de un plato hondo con carena; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón.

- 1.057. (A 67/22/310+241). Fragmento del fondo de un pebetero; pasta: naranja-marrón, núcleo: marrón-gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: marrón claro, pintura mate, parcialmente gastado. Lám. 20.
- 1.058. (A 67/22/497) (tal vez perteneciente a 1.057, ?). Fragmento del borde seguramente de un pebetero; pasta: rojo-ladrillo; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón: Lám. 20.
- 1.059. (A 67/22/593). Fragmento del fondo de un plato hondo (?); pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena; superficie: engobe, gastado.
- 1.060. (A 67/22/71). Fragmento del fondo de un plato hondo; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 20.

Vasos cerrados de la cerámica roja:

- 1.061. (A 67/22/376). Fragmento del borde de un vaso cerrado; pasta: marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, marrón-rojizo. Lám. 20.
- 1.062. (A 67/22/521). Fragmento del borde de un vaso cerrado (jarra, ?); pasta: marrón claro; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo. Ø 9 cm. Lám. 20.
- 1.063. (A 67/22/508). Fragmento del borde de un vaso cerrado; pasta: naranja-marrón, núcleo: gris; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo oscuro. Lám. 20.
- 1.064. (A 67/22/691). Fragmento del borde de un vaso cerrado; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Ø 11 cm. Lám. 20.
- 1.065. (A 67/22/252). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: naranja; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón-rojizo oscuro.
- 1.066. (A 67/22/592). Fragmento de un vaso cerrado; pasta: marrón-rojizo; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 20.

- 1.067. (A 67/22/168). Fragmento del borde de un vaso cerrado con asa arrancando del borde (ranurado); pasta: naranja-marrón; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 20.
- 1.068. (A 67/22/239). Fragmento de un vaso cerrado con arranque de asa; pasta: naranja; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: engobe, gastado. Lám. 20.
- 1.069. (A 67/22/465). Fragmento de un vaso cerrado con arranque de asa; pasta: marrón-rojizo claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, marrón. Lám. 20.
- 1.070. (A 67/22/705). Fragmento de un vaso cerrado con arranque de asa; pasta: marrón claro, núcleo: gris; desgrasante: fino, esquisto, arena, mica; superficie: restos de engobe, rojo-marrón. Lám. 20.
- 1.071. (A 67/22/224). Fragmento de un asa doble, de sección circular; pasta: marrón-anaranjado; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica muy fina; superficie: restos de engobe, rojo-marrón oscuro. Lám. 20.
- 1.072. (A 67/22/623). Fragmento del fondo de un vaso cerrado; pasta: marrón; desgrasante: fino hasta mediano, esquisto, arena, mica; superficie: engobe, gastado. Lám. 20.

SEPULTURA 5

Los autores de este trabajo tuvieron conocimiento de una quinta cámara sepulcral en Trayamar en el año 1969 cuando se encontraban allí con motivo de la exploración final de la sepultura 1 y de las investigaciones electromagnéticas. Martín Almagro Gorbea que, como delegado de la Comisaría General de Excavaciones, estuvo presente en los trabajos de Trayamar, consiguió valiosas informaciones para la reconstrucción del conjunto interrogando a los vecinos. La sepultura 5, lo mismo que la 2 y la 3, así como también finalmente la sepultura 4, fue destruida al construirse los bancales.

La situación de la sepultura pudo establecerse con exactitud basándose en los informes recibidos. La sepultura se encontraba situada a mitad de camino aproximadamente entre la sepultura 1 y el grupo de sepulturas 2 a 4, aunque apartándose ligeramente hacia el SE. de la línea que las unía (anexo 2). La distancia a Trayamar 1 era tan sólo de 250 m., hasta el grupo de sepulturas 2 a 4 de 330 m. Después de haber dejado atrás 450 m. en la carretera que a la salida de La Caleta bifurca hacia Algarrobo, se llega a un punto donde una acequia antigua y otra nueva, que desde el N. corren paralelas a

la carretera, se desvían de ésta hacia el E. (fig. 10). Desde este punto del borde de la carretera se siguen 98 m. en dirección E.-SE. de un bancal y se llega entonces, allí donde este bancal se encuentra con otro más antiguo y más alto, al sitio de la sepultura 5, hoy totalmente destruida. La sepultura, vista desde el punto donde los dos bancales se tocan, estaba situada directamente en dirección S., encontrándose uno de sus ángulos allí donde hoy un pequeño paso lleva hasta el bancal más bajo (lám. 41 ab; fig. 10).

Según las informaciones, la sepultura 5 era también una sepultura de cámara, que además, si se presta crédito a los informadores, con siete y cuatro metros de longitud en sus lados, tenía una extensión especialmente grande. Su eje longitudinal parece iba en dirección NO.-SE. En el costado estrecho NO. estuvo posiblemente el hueco de entrada, corrido hacia el NE. Los modernos movimientos de tierras han cambiado tanto el terreno en este punto y, sobre todo, han hundido tanto el nivel del más bajo de los tres bancales que confluyen en este punto que hoy se encuentra a una profundidad mayor, en unos 0,60 m., a la del nivel en que se observó el sillar inferior conservado de la cámara sepulcral (fig. 10).

Los sillares de caliza que cayeron al destruirse la cámara se llevaron después hacia el O. y en gran parte quedaron enterrados en los nuevos bancales, en un punto precisamente situado por detrás del talud y muy próximo a él, a unos metros de la nueva acequia más arriba mencionada. Unos fragmentos de dos sillares de caliza, que se habían visto el año 1969 en la acequia contigua a la carretera, debieron corresponder también a la sepultura 5. Ambos fragmentos, con una anchura de 0,59 ó 0,60 m. y 0,31 ó 0,32 m. de fondo, no dejan adivinar su longitud (dif. 0,43 ó 0,50 m.) (fig. 11). Otro sillar (0,67 × 0,36 × 0,20), encontrado en el borde S. del campo más bajo, se ha conservado completo, pero presenta huellas de mortero en su cara superior, por lo que —por lo menos en utilización secundaria— debe proceder de una época más reciente o moderna.

En los trabajos de construcción de bancales se removió de tal forma la tierra que a pesar de una intensa búsqueda en los nuevos campos no se encontró el menor resto del inventario de la sepultura. De las informaciones de los vecinos se sacó, en cambio, que alguien había recogido “un trozo delgado de mármol blanco” y se lo había dado, al parecer, a una mujer que vivía en los alrededores. Al ser preguntada, ésta dijo que después de algún tiempo había tirado dicho fragmento. Por la descripción que de él hizo se trataba de un fragmento de una urna de alabastro, tal como hubiese podido ser encontrado también en las sepulturas 2 y 3.

La destrucción de la sepultura 5 trajo, por lo menos, como consecuencia el establecimiento de un sistema de protección y vigilancia de la zona de Trayamar, por el que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas sometió a una severa vigilancia a todos los obreros del campo de aquel sector, sistema éste que ha demostrado su eficacia hasta el momento de dar término a esta publicación.

Las cinco sepulturas conocidas, y presentadas aquí, de la necrópolis de Trayamar son hasta ahora en la Península Ibérica las representaciones más antiguas del tipo de la sepultura de cámara con dromos "construida" (tombeau bâti, built-tomb) tal como en esta época sólo se ha comprobado sobre todo en Cartago y Utica y también, con características específicas, en Chipre. Por su posición topográfica se relacionan con el poblado del Morro de Mezquitilla y por su cronología se colocan dentro del horizonte de la expansión fenicia hacia Occidente. Se distinguen además por una serie de características comunes en su concepción y construcción, que para las sepulturas 1 y 4 y en parte también para la 2 aparecen como seguras o se han deducido con seguridad y para las sepulturas 3 y 5 han podido por lo menos conjeturarse.

Todas las sepulturas de Trayamar presentan o presentaban una única cámara en forma de rectángulo más o menos extendido, que estaba enterrada en el suelo hasta 4,50 m. aproximadamente y construida con aparejo de sillares. Las proporciones de las medidas interiores de estas cámaras son, tanto para la sepultura 1 como para la 4, de 3 : 4, para la sepultura 2 sólo aproximadamente de 1 : 2 (en todas ellas anchura : longitud). La entrada se encuentra en todos los casos comprobados en uno de los costados o lados estrechos. A él conducía siempre un "dromos", en la sepultura 1, la única en que este dromos pudo ser excavado, una simple rampa estrecha excavada en la tierra virgen (v. arriba p. 110 sig.). La entrada de las sepulturas 1, 2 y 4 está orientada hacia el E., hacia el poblado anejo del Morro de Mezquitilla (arriba p. 11). Esto vale también, de acuerdo con los informes mucho más imprecisos, para la sepultura 3 (v. arriba p. 130). Sólo la sepultura 5 debió tener la entrada por el O. (v. arriba p. 189). Las noticias, muy vagas, sobre la destrucción de esta sepultura merecen, sin embargo, precisamente en este punto, poco crédito con relación al resto de los hallazgos.

En cuanto a las peculiaridades de la construcción, junto a características comunes, aparecen también divergencias que pueden atribuirse, en parte, a un seguro intervalo cronológico de las sepulturas entre sí y, en parte también, a una tradición distinta de constructor o taller. Precisamente para el estudio de estas cuestiones hay que tomar en consideración sólo las sepulturas 1 y 4, las más documentadas, mientras que de las restantes puede recurrirse en todo caso al estudio provisional de la sepultura 2. Así, el hueco de la puerta se encuentra en la sepultura 1 en la esquina S. del muro del frontón E., en la sepultura 4, en la esquina N. del mismo muro y en la sepultura 2, en cambio, exactamente en el centro. Asimismo, frente a la construcción de sillares, extremadamente regular de la sepultura 1, aparece un trazado de juntas mucho menos exacto en la sepultura 4, donde en los muros N. y O. se ven juntas con hendiduras y juntas intermedias, estando también el suelo de losas trabajado mucho menos cuidadosamente.

Únicamente en la sepultura 4 se ha comprobado la existencia de nichos

en la parte superior del revestimiento del muro, y eso tanto en la parte posterior del muro del frontón como en los dos muros longitudinales. No se puede descartar la posibilidad de que también hayan existido nichos semejantes en las otras sepulturas, como aparecen igualmente en las construcciones paralelas de Africa del Norte, de las que hablaremos más adelante. En la sepultura 1, esta suposición debe, desde luego, limitarse al muro de frontón occidental. De todos modos queda aún por comprobar si en la sepultura 4, desde luego la mayor y con ello también la más alta, al revestimiento de estos nichos se añadió, por así decir, otro en la cuarta hilada, que quedaba por su lado enmarcado por los dos tirantes atravesados. La comprobación de la existencia de una arquitectura de madera relacionada con la de sillares es, por último, tal vez la conclusión más interesante obtenida del estudio de las sepulturas de cámara que se han conservado completas. En la sepultura 4, los "marcos de madera" que aparecían entre las hiladas tercera y cuarta y también la quinta de sillares desempeñaban, además de una posible finalidad estática, también con toda seguridad otra decorativa, basada sobre todo en la alternancia de materiales. Una estructura semejante del muro de sillares sólo ha podido observarse aquí. Y aun cuando esta peculiaridad debe considerarse, apoyándose en los paralelismos de la metrópoli fenicia que citaremos más adelante, como tipológicamente más antigua, no se encuentra en la sepultura 1, que se sospecha es algo más antigua en la cronología absoluta. Allí, la construcción de madera que se infiere se encuentra sin lugar a duda sólo en relación con la armadura del tejado de la cámara, que aquí como allí era un tejado a dos vertientes con parhilar y muros de frontón de obra.

Para el tejado de la sepultura 1 se han encontrado tantos indicios en la excavación que puede intentarse una reconstrucción hipotética: sobre un marco, que hay que suponer sin dudar estaba formado por tablas de madera, y la parhilar debieron descansar, en filas más o menos apretadas, unas vigas que hay que suponer que, a su vez, sostenían una cubierta de tablas. Hacia abajo la armadura del tejado casi no estaba abierta, sino seguramente cerrada por un techo de tablas colocadas por debajo de vigas transversales (fig. 12)¹²⁶. A la sepultura 4 se le supone un techo semejante (lám. 47), aun cuando no es posible reconstruir ya la colocación exacta de los sillares de la quinta hilada, que se encontraron caídos y provistos de grandes orificios preparados para recibir espigas de las vigas. No es posible saber en detalle cómo estaba ensamblada la armadura del tejado en esta sepultura y especialmente la posición que ocupaban las hileras de la base en los muros longitudinales.

Finalmente, la configuración exterior original de estos monumentos funerarios resulta totalmente incierta. Sobre la sepultura 1 parece había en 1931, o sea, antes de la construcción de la "fuente del León", un pequeño cerro de forma cónica. Es fácil deducir de ahí la existencia de un túmulo, tal como se han conservado aún sobre las sepulturas de Salamina, en Chipre, y en al-

¹²⁶ Los dibujos fueron hechos por F. VON GUMBERZ, de Colonia, sobre croquis de H. G. NIEMEYER. Para las distancias entre las planchas del techo se tomó como dato aproximado la anchura de los fragmentos de arcilla mencionados más arriba.

gunos otros casos aislados¹²⁷. Por lo demás, el terreno de la necrópolis había sido muy alterado y nivelado aun antes de los más recientes trabajos de construcción de bancales sirviéndose de máquinas. Resulta, por tanto, posible, cuando no muy verosímil, que sobre las otras sepulturas se hayan levantado antiguamente de dos a cinco de estos túmulos, que en el transcurso del tiempo hayan sido desmontados, con lo que las sepulturas quedaron al final relativamente próximas a la superficie del suelo.

Las consideraciones para lograr una ordenación cronológica de las sepulturas de Trayamar, tanto relativa como absoluta, apenas pueden basarse en indicios tipológicos y tienen que partir en primer término de los inventarios casi completos de las sepulturas 1 y 4. De acuerdo con ello¹²⁸, las dos cámaras fueron ocupadas por primera vez y por tanto también construidas, con un intervalo no demasiado grande entre ambas, hacia mediados del siglo VII (sepultura 1) y tal vez escasamente una generación (o sólo media ?) después (sepultura 4). Ya sobre esa base, las diferencias bastante grandes en los hallazgos arquitectónicos aparecen como indiferentes cronológicamente. Hay que suponer más bien que allí trabajaron unos maestros de obras totalmente distintos, con una orientación estructural y estilística seguramente común, pero también con seguridad con distinta tradición de taller. Y sigue siendo discutible si la calidad algo inferior de la mano de obra de la sepultura 4 indica una fase algo más reciente dentro del desarrollo, aunque, por otro lado, características tipológicas, especialmente el marco de madera de la armadura del tejado, aluden a una larga tradición, tanto como determinadas peculiaridades del muro de sillares, que aparecen uniformemente tanto aquí como allí.

La sepultura 2, la única de las restantes que puede abarcarse aún, por lo menos, en la concepción de su plano, contrasta claramente, por su longitud bastante mayor, con las sepulturas 1 y 4. Como, por otro lado, el inventario se ha conservado aquí en extremo incompleto, la consideración de los restantes paralelismos queda en el aire. La topografía local de la necrópolis hubiese podido proporcionar una posible indicación sobre su cronología, si hubiese sido estudiada con más detalle. En realidad, la sepultura 1, más antigua, se encuentra, en proporción, más próxima al poblado del Morro de Mezquitilla que las sepulturas 2, 3 y 4, mientras que la sepultura 5, destruida sin haber podido ser en absoluto observada, se encuentra a una distancia aproximadamente igual. El escaso número de sepulturas impide, sin embargo, sacar las conclusiones obligadas.

En cambio, puede determinarse más exactamente por los hallazgos arquitectónicos la posición de la arquitectura funeraria de Trayamar dentro de la historia de la construcción y su ordenación dentro del círculo cultural fenicio en el sentido más amplio¹²⁹, aun cuando en todos los puntos no puedan de-

¹²⁷ V. KARAGEORGHIS, *The Excavations in the Necropolis of Salamis I*, 1967, 121 sigs., con bibliografía.

¹²⁸ V. más abajo p. 236 sigs.

¹²⁹ Se prescinde aquí deliberadamente de la siempre problemática diferencia entre "fenicio" y "púnico" en el ámbito mediterráneo occidental. V. *MM*, 13, 1972, 125 sigs., núm. 3.

mostrarse paralelismos exactos. Desde luego, las que aparecen más próximas son las sepulturas de cámara tempranas de Cartago y Utica. Hay que citar en primer lugar, por ser la mejor publicada, la sepultura 8 de la "Nécropole de l'isle". Con una construcción de muros comparable, incluso casi isódoma, muestra también entre las hileras de sillares tercera y cuarta un vacío todo alrededor que más bien debe entenderse como un encaje para un marco de madera (fig. 13)¹³⁰. La coincidencia, sin embargo, no acaba ahí: sobre este puntal se encuentra en el muro posterior, en ordenación central, un nicho, y por encima, en la misma hilada cuarta, otro encaje alrededor, que A. Lézi-ne explica hipotéticamente, y más bien erróneamente, como soporte de un techo plano formado por sillares¹³¹, que debió servir más bien para sostener otro marco de madera. La interpretación que el excavador P. Cintas da para ambos encajes, de haber servido para albergar una simple cornisa plana¹³², corresponde tan poco a lo observado como a una verdadera cornisa¹³³. Frente a un tal parentesco en lo fundamental y en detalles importantes de la construcción, las diferencias entre la tumba de Utica y las de Trayamar tienen, tal vez menos importancia, aunque deben, sin embargo, mencionarse: la proporción mucho más compacta (anchura : longitud como 6 : 7), la posición de la puerta en el centro y, al faltar los muros de frontón, la seguridad del techo plano de la cámara formado por sillares alargados. Esta costumbre de cubrir las sepultura con sillares, que se aparta de la de Trayamar, se basa, sin embargo, aquí, lo mismo que en las otras sepulturas de cámara del N. de África que aún han de citarse —así como también en las de Chipre y Siria—, en las condiciones del material de construcción local. De ahí viene el que en Trayamar la blanda caliza del Cerro del Peñón, que por razones estáticas no servía para formar una techumbre plana, tuviese que ser sustituida por una construcción de madera. Esta constituye, por tanto, hasta ahora una excepción exigida por la técnica. De todos modos, en la sepultura 8 de la "Nécropole de l'isle" de Utica no se encuentra resto alguno del inventario original, por lo que no existe la menor indicación exterior para la datación. El intento del excavador de hacer verosímil un origen antiguo, situándola incluso en los finales del segundo milenio a. d. C.¹³⁴, carece por tanto de fundamento, como por otro lado sólo pueden hacerse también suposiciones acerca de su relación cronológica con las sepulturas de Trayamar, en el sentido de una aproximada contemporaneidad¹³⁵. Otras dos sepulturas de cámara construidas en Utica

¹³⁰ P. CINTAS, *Karthago*, 5, 1954, 107, 117 sigs., figs. 57-64. De la descripción no se desprende una referencia más detallada sobre la técnica del muro.

¹³¹ En CINTAS, *Karthago*, *op. cit.*, 122.

¹³² P. CINTAS, *Karthago*, *op. cit.*, 117, 122.

¹³³ V., por ejemplo, el perfil de la cornisa de la sepultura 2 de la necrópolis de Salamina, KARAGEORGHIS, *op. cit.* (núm. 2), lám. 2.5, y la fachada de la llamada Cárcel de Santa Catalina, *op. cit.*, láms. 102, 103, dibujos lám. 37.

¹³⁴ P. CINTAS, *op. cit.*, 126. V. el mismo, *Manuel d'Archéologie Punique I* (1970), 302. Por lo demás, Cintas ha citado algo arbitrariamente los documentos con los que establecía comparaciones. Los de Chipre son, en suma, apenas anteriores al siglo VII a. d. C.

¹³⁵ Tampoco las sepulturas 9 y 10 de la "Nécropole de l'Isle", más recientes según el resultado de la excavación, y cuya zanja de cimentación cortó la sepultura 8 (CINTAS, *op. cit.*, 126), aportaron nada a pesar del inventario encontrado en ellas, pues tienen que fecharse con

se encuentra asimismo sin la menor documentación plástica y se han dado a conocer de un modo tan insuficiente que es muy difícil poder establecer una comparación con fundamento¹³⁶. Supuestamente, los restos del inventario encontrado en una de estas dos sepulturas hablarían a favor de una fecha dentro del siglo VI a. d. C., mientras que la segunda, basándose en el hallazgo de una "lucerna ródica" (?) por el excavador J. Moulard, se ha colocado en el siglo IV¹³⁷. Respecto a la semejanza de estas dos "Tombes Moulard" entre sí, destacada varias veces, debería más bien considerarse la mencionada lucerna como un indicio de una segunda ocupación. El hecho de que en cada una de las dos sepulturas apareciesen dos sarcófagos, o sea, que sirvieron también para inhumaciones, es importante para dilucidar de la interesante cuestión de la diferenciación o coincidencia regional de los ritos funerarios fenicios, pero no para determinar la tipología de las sepulturas. Por lo demás, estas dos sepulturas, una de las cuales fue totalmente destruida y desescombrada en el período de tiempo comprendido entre 1924 y 1948, presentan también un nicho en el muro estrecho posterior.

Una dificultad semejante se presenta en la comparación con las sepulturas de cámaras de Cartago, que la mayoría de las veces sólo son conocidas por las reproducciones de los bocetos de P. Gaukler o por copias de los mismos, como, por ejemplo, las sepulturas 25 y 26 de la necrópolis de Dermech¹³⁸ y otra sepultura de la "Colline de Saint Louis", la colina de la ciudad¹³⁹. Lo mismo que las "Tombes Moulard" nunca han sido publicadas en detalle. Comparadas con las de Utica y Trayamar estas sepulturas cartaginesas se aproximan más, como era de esperar, a las de Utica: techos planos de piedra, con un tejado de descarga a dos vertientes, formado por sillares contrapuestos transversalmente, así como proporciones más compactas (anchura a longitud como 7 : 10 en la tumba 25 de la necrópolis de Dermech) son las características. Pero también en Cartago se ha comprobado, por los correspondientes encajes en la parte superior de los muros, la existencia de un marco de madera o un techo de madera por debajo del techo de piedra en las sepulturas trabajadas más lujosamente¹⁴⁰. Y aunque, lo mismo que sucede con las sepulturas de Utica, la cronología de los inventarios funerarios cartagineses no se ha puesto hasta ahora completamente en claro, puede darse como general-

mucha menos exactitud que la que Cintas suponía. V. sobre esto, en general, G. LINDEMANN, *op. cit.*

¹³⁶ J. MOULARD, *BullArch. du Comité 1924*, 147 sigs.: Zwei gebaute Kammergräber, v. el mapa 141, fig. 1. V. también P. CINTAS, *Karthago, op. cit.*, 125 sigs.

¹³⁷ MOULARD, *op. cit.*, 149; v. P. CINTAS, *Karthago, op. cit.*, 125 sigs., núms. 99, 100.

¹³⁸ P. GAUKLER, *Nécropoles Puniques de Carthage I* (1915), lám. 16. 113: sep. 25; lám. 17, 114 (?): sep. 26. La sepultura 25 también en Harden, *The Phoenicians* (1971), 98 sigs., fig. 32.

¹³⁹ A. L. DELATTRE, *BullArch. du Comité 1893*, 105 sigs. Es imposible hacer una lista completa de las sepulturas de cámara edificadas que han sido excavadas en Cartago, debido al deplorable estado en que se encuentra la publicación de las mismas, pero tampoco es el cometido de este estudio.

¹⁴⁰ Para la sep. 25 v. más arriba núm. 13. V. también D. ANZIANI, *Gaukler, op. cit.*, p. XIX: "plafonds de cèdre."

¹⁴¹ Únicamente la publicación del estudio de G. LINDEMANN aportará una mayor claridad sobre este punto, v. más abajo p. 208, n. 210.

mente admitido un margen cronológico desde finales del siglo VIII hasta principios del VI a. d. C.¹⁴².

El parentesco general en cuanto a tipología y estructura de las sepulturas de Trayamar, Cartago y Utica entre sí y dentro del mismo horizonte cronológico de Trayamar, Cartago y Utica entre sí, y dentro del mismo horizonte cronológico de la "Koine" de la expansión fenicia hacia Occidente, alcanza un mayor significado si se trae a consideración el único gran complejo contemporáneo de monumentos comparables: las sepulturas de cámara edificadas de Chipre de la época arcaica. Ese grupo, reunido por A. Westholm en 1941¹⁴³, ha experimentado, como es sabido, un notable enriquecimiento con las recientes excavaciones de V. Karageorghis en la necrópolis arcaica de Salamina¹⁴⁴. Estas construcciones sepulcrales sobrepasan, desde luego en muchos casos, en cuanto a suntuosidad de planteamiento —dos y más cámaras, dromos construidos, escaleras de piedra, ancha explanada configurada arquitectónicamente—, el marco generalmente considerado como habitual para las sepulturas de cámara occidentales más arriba descritas. Además, tampoco se encuentran aquí detalles importantes, como los nichos y los marcos de madera en los muros¹⁴⁵. Por otro lado, hay que hacer también en el mismo Chipre notables distinciones en la configuración, ora más, ora menos, monumental de las sepulturas, y de todos modos las más sencillas, por ejemplo la excavada por Ohnefalsch-Richter en Xylotymbo¹⁴⁶, pueden compararse desde luego con las de Cartago, Trayamar y Utica.

Ahora bien, tanto Westholm como Gjerstad han hecho notar que la aparición del tipo de la cámara sepulcral edificada en la época chipro-arcaica (mediados de la Edad del Hierro II, aprox. 725-600)¹⁴⁷ no puede explicarse como un desarrollo posterior de la sepultura de cámara en la roca, más sencilla, de la época geométrica y tampoco como un resurgimiento de las de la Edad del Bronce, tradición documentada por algunas sepulturas en Enkomi. Ambos investigadores han supuesto más bien que el impulso decisivo partió de la costa de Levante fenicio-siríaca¹⁴⁸. Allí son, ante todo, las sepulturas de cámara edificadas de la Edad del Bronce tardío de Ugarit/Ras Shamra, las que, exceptuando los techos de piedra de falsa cúpula, con sus nichos en el muro sirvieron también de ejemplo para las sepulturas de cámara del Occidente fenicio¹⁴⁹. Como apoyo de esta hipótesis se ha señalado que en el ámbito

¹⁴² Por ejemplo, S. MOSCATI, *I Fenici e Cartagino* (1972), 252. V. por el mismo, *Die Phöniker* (1966), 110.

¹⁴³ A. WESTHOLM, *OpArch.*, 2, 1941, 29 sigs.; v. E. GJERSTAD, *SCE*, IV, 2 (1948), 29 sigs., 238 sigs.

¹⁴⁴ V. KARAGEORGHIS, *Excavations in the Necropolis of Salamis I* (1967). Id. II (1970). V. además el informe preliminar, *AA*, 1963, 123 sigs. *BCH*, 90 sigs., 966 sigs.

¹⁴⁵ Al mirar retrospectivamente no es inconcebible pensar que los marcos de madera de las sepulturas de cámara del occidente fenicio presentasen en su superficie visible un perfil de moldura, como los que se encuentran ocasionalmente trabajados en piedra en las sepulturas chipriotas, por ejemplo en el vestíbulo de la cárcel de Santa Catalina (núm. 8), v. también GJERSTAD, *op. cit.*, fig. 12, núm. 4 (Kition).

¹⁴⁶ WESTHOLM, *op. cit.*, 42. GJERSTAD, *op. cit.*, fig. 12, núm. 35.

¹⁴⁷ V. la cronología revisada de J. BIRMINGHAM, *AJA*, 67, 1963, 15 sigs., esp. 39 sigs.

¹⁴⁸ WESTHOLM, *op. cit.*, 55 sigs. GJERSTAD, *op. cit.*, 239. V. KARAGEORGHIS, *op. cit.*, 123.

¹⁴⁹ C. F. A. SCHAEFFER, *Ugaritica I* (1939).

sirio-fenicio se han documentado precursores de estas edificaciones realizadas en la técnica, ya muy desarrollada, de sillares, aun cuando con muros de piedras toscamente talladas o sin tallar, desde la época del Cobre¹⁵⁰. Por otro lado, faltan hasta ahora, para la Edad del Hierro temprana, los paralelos de la costa de Levante, y por eso para la arquitectura funeraria de Chipre hay que pensar más bien en influencias del continente que le está vecino por el N., después de haberse conocido allí, por ejemplo en Frigia y Lidia, construcciones sepulcrales monumentales también de dicha época¹⁵¹. Hasta donde esta línea de enlace con la arquitectura de Anatolia pudo haber influido más o menos decisivamente en el desarrollo específico chipriota, es cuestión que debe quizá quedar aun tan sólo planteada. En todo caso, para las sepulturas de cámara del Mediterráneo occidental, el modelo chipriota de la sepultura de cámara edificada no puede considerarse en modo alguno como ejemplo determinante. Es indiscutiblemente mucho más acertado buscar éste en el ámbito cultural fenicio, en el sentido más estricto de la palabra.

La falta, para las sepulturas de cámara de Trayamar, de paralelos inmediatos de la Edad del Hierro temprana de la Madre Patria se compensa con una serie de detalles arquitectónicos que, precisamente allí, o sea, no en Fenicia misma, pero, sin embargo, en la Palestina de la época real, con influencia fenicia, están bien documentados. Hay que recordar sobre todo la asociación, especialmente característica de Trayamar, del marco de carpintería y la arquitectura de sillares, que de acuerdo con los testimonios literarios sobre el templo y el palacio de Salomón en Jerusalén, se remonta a una tradición de arquitectos tirios. La referencia, incontestable en cuanto a su contenido objetivo, I, Reyes 6, 36: "... muros de tres hiladas de piedras talladas y una fila de vigas de cedro" (v. I, Reyes 7, 12)¹⁵², se refiere a arquitectura monumental, a edificios levantados por arquitectos enviados por Hiram I de Tiro a su vecino y amigo Salomón. Ya los cronistas judíos han reconocido en ello, evidentemente, una peculiaridad fenicia. Esta técnica está también documentada por monumentos, así en el Ugarit/Ras Shamra de la Edad del Bronce tardía, con la misma sucesión exactamente de tres hiladas de piedra y una fila de vigas¹⁵³, pero también en la Palestina de la Edad del Hierro temprana¹⁵⁴. Finalmente, hay que mencionar la técnica de las juntas y de tratamiento, así como el ritmo y proporciones en la alternancia de sillares a soga y tizón, que aparecen en forma muy característica especialmente en la sepultura 1 (lám. 33, anexo 10 f). Es, sin duda, significativo que para el "falso" muro de sillares de la arquitectura de revestimiento de Trayamar los paralelos o pro-

¹⁵⁰ Bibliografía más arriba, núm. 23. V. también NAUMANN, *Die Architektur Kleinasiens* (1971), 86 sigs.

¹⁵¹ KARAGEORGHIS, *op. cit.*, 123 sigs. con bibliografía. V. también G. M. A. HANFMANN, *BASOR*, 170 sigs., 1963 sigs.

¹⁵² TH. A. BUSINK, *Der Tempel von Jerusalem I* (1970), 226.

¹⁵³ SCHAEFFER, *Ugaritica I* (1970), 94, lám. 19 (casa en la "rue du rempart"). El mismo, *Syria*, 1937, 142 sigs.; v. lám. 20. V. también NAUMANN, *op. cit.* (núm. 25).

¹⁵⁴ Por ejemplo, Samaria: J. W. CROWFOOT - K. M. KENYON - E. L. SUBENIK, "Samaria-Sebaste", *The Buildings at Samaria* (1942), y sigs., 17, lám. 24,2.—Metzad Gozal: Y. AHARONI, *PEQ. Centenary Volume*, 1965, 5.

totipos más próximos se encuentran en la arquitectura monumental, tal vez en las casamatas de la citadela de Ramat-Rahel, de la segunda mitad del siglo VII a. C.¹⁵⁵ o en las de Samaria (muro 161), del siglo IX a. C.¹⁵⁶ Finalmente hay que llamar la atención sobre un paralelismo insospechado de Altin-Tepe (cultura de urartu), donde una sepultura de cámara (en aparejo de sillares) puesta al descubierto por T. Orzüc en 1959, presenta la misma peculiaridad del dintel de la puerta, partido en diagonal, que la sepultura I de Trayamar¹⁵⁷. Parece también que en esta provincia cultural, bastante remota, han actuado decisivamente influencias muy generales sirio-fenicias junto a las de Mesopotamia¹⁵⁸. Por esto no hay que descartar el que también en este caso las líneas de enlace del Occidente más extremo del área mediterránea y de la Anatolia interior fueran a convergir a la madre patria fenicia.

Por tanto, son precisamente también características peculiares de la tradición de los constructores las que ligan aún más estrechamente las sepulturas de Trayamar con la madre patria fenicia o con el área más amplia sirio-fenicio-palestina. En qué medida resulta esto también válido para las sepulturas de cámara de Cartago y cuán ajustada es de nuevo su proximidad a los edificios de Trayamar sólo podría comprobarse más exactamente si aquéllas estuvieran publicadas lo mismo que lo están éstas. Sólo podrían entrar en esta comparación condicionalmente las sepulturas de cámara de Utica (fig. 13), y esto por lo menos en la época, aquí cuestionable, en que dicha ciudad era aún totalmente independiente de Cartago y estaba ligada directamente a la madre patria¹⁵⁹. Hay que hacer la reserva de que, a pesar de la relación general tipológica y estructural anteriormente mencionada, se reconocen, tanto en el conjunto como en los detalles, rasgos completamente individuales. Por eso no existe motivo alguno para derivar la arquitectura funeraria de Trayamar de la de Utica o el norte de África. Más bien hay que buscar aún los prototipos comunes para ambas regiones en la madre patria fenicia.

Tan difícil como la determinación de los prototipos es el intento de situar las construcciones funerarias del tipo de las sepulturas de cámara edificadas del norte de África o el sur de España en relación con los prototipos al norte o al sur del Estrecho, o sea, del ámbito cultural fenicio o púnico-cartaginés. En este sentido sólo puede tratarse de resolverse el problema a base de dos ejemplos característicos.

En la Península Ibérica se encuentra el grupo de las sepulturas de cámara de Villaricos, que están dentro de la tradición de las construcciones funerarias arcaicas, aunque separadas de ellas por un siglo por lo menos. Villaricos mismo, que se ha identificado con la antigua Baria, alcanza con las partes

¹⁵⁵ Y. AHARONI, *Excavations at Ramat Rahel. Seasons 1961 y 1962* (1964), lám. 24, 1, 2, v. p. 50, 119 sigs.

¹⁵⁶ CROWFOOT-KENYON-SUKENIK, *op. cit.*, láms. 8.12, 2.13, 1.2. V. p. 9 sigs., 94 sigs.

¹⁵⁷ *Belleten*, 25, 1961, 269 sigs., esp. 270 sigs.; v. M. VAN LOON, *Urartian Art* (1966), 62 sigs., lám. 6 a.

¹⁵⁸ M. VAN LOON, *op. cit.*, 171 sigs. V. sobre esto también, por ejemplo, el medallón de oro en forma de disco de Toprak-Kale en Berlín, E. AKURGAL, *Die Kunst Anatoliens von Homer bis Alexander* (1961), lám. 16; VAN LOON, *op. cit.*, 129, lám. 32, con el medallón de disco del que se ha tratado.

¹⁵⁹ V. por último K. GALLING, *ZDPV*, 88, 1972, 156.

más antiguas de su necrópolis a la época de mediados del siglo VI a. C.¹⁶⁰ Las distintas sepulturas se dejan, sin embargo, difícilmente clasificar con exactitud. Esto se refiere especialmente a la sepultura 223, fig. 14¹⁶¹, próxima, en cuanto a tipología, a las sepulturas de Trayamar, en la que, del inventario primitivo, sólo se encontró un ánfora para provisiones del tipo A 1¹⁶², mientras que la utilización posterior de la cámara durante la época final de la república y los primeros tiempos imperiales está muy documentada¹⁶³. El parentesco de la cámara de Villaricos, alargada longitudinalmente, revestida interiormente de estuco, se refiere, por tanto, sobre todo, al tipo general, pero también aparecen en ella los nichos laterales, así como los zócalos de obra en los ángulos posteriores, lo mismo que en la sepultura 4 de Trayamar¹⁶⁴. Pero el saber si en esto puede reconocerse una influencia directa o indirecta, o también estímulos de Cartago, ascendido en el siglo VI a nueva capital, es cuestión que tiene que quedar aún sólo planteada.

Casi lo mismo sucede con la sepultura de cámara del cabo Espartel, que es, con toda seguridad, el más occidental de todos los monumentos que se han traído aquí para comparación: fig. 15¹⁶⁵. Descubierto por casualidad en 1923, y publicado primero de un modo que tuvo poca difusión, fue finalmente tratado por Ponsich repetidas veces¹⁶⁶. Lo mismo que en las sepulturas de Utica, se encontraron allí dos inhumaciones, y también los muros laterales de la cámara muestran en las hiladas inferiores próximas al muro posterior un nicho cada uno¹⁶⁷. La ordenación cronológica de esta sepultura puede partir del inventario. Los escasos restos de adornos encontrados allí¹⁶⁸ habían sido ya comparados por el excavador H. Koehler con hallazgos cartagineses¹⁶⁹.

¹⁶⁰ J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (1968), 217, v. 197, núm. 2. El objeto más antiguo de importación que permite fechar es un aríbalo etrusco-corintio sin procedencia exacta. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca* (1948), II, 179, lám. 129; el mismo, en *Historia de España*, I, 2 (1960), 531, fig. 466. V. también D. HARDEN, *The Phoenicians* (1971), 59: siglo V a. d. C.

¹⁶¹ L. SIRET, *Villaricos y Herrerías*, fig. 14. M. ASTRUC, "La necrópolis de Villaricos", *InfMem.*, 25 (1951), 66, lám. 34, fig. 223; v. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Historia de España*, I, 2 (1960), 451, fig. 372.

¹⁶² V. más abajo p. 213.

¹⁶³ ASTRUC, *op. cit.*, 71 m. n., 485: ánforas del tipo Dressel 7/11; 73 m. n., 506: "Campaniense" y Terra Sigillata.

¹⁶⁴ V. más arriba p. 134 sig., 139.

¹⁶⁵ H. KOEHLER, "Fouilles et découvertes archéologiques", *Revue des Musées* (Dijon), 5 (25), 1930, 18-20. Las medidas de la altura de la cámara ("1,10 m.") no concuerdan con los bocetos que Koehler adjunta, en los que, además, también poco claros otros detalles arquitectónicos. La reconstrucción de Ponsich (v. más abajo núm. 39) es también inexacto en algunas partes y, entre otras cosas, no tiene en cuenta el ligero saliente de la hilada superior de sillares, expresamente señalada por Koehler y que también se infiere de sus bosquejos. El dibujo que aparece aquí en la fig. 14 debió tratar de buscar un compromiso razonable entre las discrepancias mencionadas.

¹⁶⁶ M. PONSICH, *BullArch. Marocaine*, 5, 1964, 267, núm. 24. El mismo, *Nécropoles Phéniciennes de la région de Tanger* (1967), 30 sigs., fig. 6 sigs., láms. 1-3. El mismo, *Recherches Archéologiques à Tanger et dans sa Région* (1970), 68 sigs., fig. 16, 16 bis, lám. 17. V. también M. TARADELL, *Marruecos Púnico* (1960), 128 sigs., 223 sigs. A. JOIN, *BullArchMarocaine*, 4, 1960, 29.

¹⁶⁷ Altura y ancho, 0,20 m.; profundidad, 0,15 m.

¹⁶⁸ Son importantes, sobre todo, tres colgantes de farol, uno de oro y dos de plata.

¹⁶⁹ Por ejemplo, P. GAUCKLER, *Nécropoles Puniques de Carthage I* (1915), lám. 15: sepultura 10, que puede fecharse por la importación protocorintia (?).

Sin embargo, las posibilidades de una relación obligada son escasas y asimismo oscilan las fechas entre el siglo vi y el iv a. C.¹⁷⁰

Tanto en el norte de Africa como en la Península Ibérica las tradiciones arquitectónicas, manifestadas por primera vez en Utica, Cartago y Trayamar, pueden seguirse aún, como se ha evidenciado en el grupo de las sepulturas de cámara de Villaricos. Del norte de Africa mencionemos aún aquí la sepultura de Mogogha es Srira, en Tánger, de la que se ocupó extensamente A. Jodin¹⁷¹. El que edificaciones como las sepulturas de cámara de Galera-Tutugi y de Toya, situadas cerca de la costa ibérica, sólo encuentren explicación como consecuencia de los prototipos fenicios, es cosa que ya se había visto hace tiempo¹⁷². Finalmente, señalemos un documento muy curioso del NE. de la Península sobre la supervivencia incluso de prácticas artesanales peculiares: en Ullastret, o sea en el hinterland del Emporion griego de Massilia, aparecen en el muro de la puerta y de la torre que se le une por el S. seis huecos horizontales para soportes de vigas¹⁷⁴.

¹⁷⁰ A. JODIN, *BullArchMarocaine*, 6, 1966, 65 sigs., lám. 3 sigs., fig. 3.

¹⁷¹ Por ejemplo, A. JODIN, *op. cit.*, siglos VII-VI a. d. C.; BLÁZQUEZ, *op. cit.* (núm. 33), 183, siglo VI a. d. C.; W. CULICAN, *Abr-Nahrain*, 1, 1959-60, 50, siglo IV a. d. C.

¹⁷² A. JODIN, *BullArchMarocaine*, 4, 1960, 27 sigs.

¹⁷³ J. CABRÉ y F. MOTOS, "La Necrópolis Ibérica de Tútugi", *MemJuntaExc.*, 25, 1918 (1920). J. CABRÉ, *ArchEspArteArq.*, 1, 1925, 73 sigs. V. también A. GARCÍA Y BELLIDO, *La arquitectura entre los iberos*, Madrid, 1945, 75 sigs., figs. 41-48; H. SCHUBART en: G. LILIU y H. SCHUBART, *Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes*, 1967, 174 sigs., fig. 6.

¹⁷⁴ M. OLIVA PRAT, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1955, 5 sigs., láms. 10,2, 17,2. El mismo en los mismos 12, 1958, láms. 6,2, 8,1. V. H. SCHUBART, *op. cit.*, p. 172.

LOS HALLAZGOS

CERÁMICA

Cerámica roja

Los platos con borde marcado constituyen, con varios ejemplares que se conservan enteros y numerosos fragmentos, lo mismo que en la factoría de Toscanos¹⁷⁵, también en Trayamar, la forma de la cerámica roja que aparece representada con mayor frecuencia. Esto sorprende de primera intención, ya que el corte 1 del poblado de Toscanos dio más de 500 fragmentos y los platos de la cerámica roja son frecuentes en el poblado, pero, sin embargo, en los enterramientos como, por ejemplo, en Almuñécar¹⁷⁶, son sobrepasados en número por las jarras. También en Trayamar aparecen los platos rara vez como ajuar funerario; claramente sólo una vez en la sepultura 4 (lám. 18, 633, 52 sig.; anexo 17), donde se encontró *in situ* un plato entero —apoyado contra el muro E. de la cámara (lám. 44 c). Aparte de esto, sólo se hallaron fragmentos aislados en la capa de hallazgos situada justo por encima del suelo de losas de esta misma sepultura (629 bajo el enterramiento de inhumación 4 d; además: lám. 19, 635, 638, 639, 641-643, 645, 647-650).

La cámara de la sepultura 1 no contenía ningún plato con borde ancho marcado, pero el dromos sí: en el cierre de la entrada de la cámara se encontró entre los bloques de piedra irregulares un plato colocado verticalmente contra el muro N. del dromos (lám. 14, 568), que tuvo que haber sido depositado allí, como ofrenda, al cierre de la cámara, o sea, después de haber dejado de utilizarse.

Una gran parte de los cerca de 400 fragmentos de platos de Trayamar proceden de capas que se formaron lo más pronto durante la ocupación de la sepultura 4, pero en su mayor parte incluso después del cierre de la misma, especialmente de la capa 8, que se encuentra directamente por debajo de la superficie (lám. 21-23, núm. 709-1.041). A pesar de la gran cantidad de fragmentos de bordes y fondos de platos, el desgaste de sus bordes, al tratarse de una cerámica de cocción relativamente mala, sólo permitió la completa

¹⁷⁵ *Toscanos*, 1964, 104 sigs. Allí también la definición de la "cerámica roja" y la descripción de la forma, la arcilla y el engobe.

¹⁷⁶ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs., fig. 6 sigs., teniendo en cuenta que los fragmentos de bordes de plato debieron ir a parar a las sepulturas con el relleno de tierra y no deben contarse como pertenecientes propiamente al ajuar sepulcral.

reconstrucción de unos cuantos platos (lám. 21-23, 709-715, 717, 721, 725-728; lám. 52 e).

Este complejo de hallazgos puede explicarse únicamente al relacionarlo con actos de culto. Los hallazgos se interpretan, por tanto, como "ofrendas", pudiendo considerarlos como recipientes para ofrendas de manjares o bebidas, a no ser que se les interprete como simples recipientes-ofrendas, si se tiene en cuenta la posición del plato encontrado en el dromos de la sepultura 1. Esta interpretación sería válida para el mencionado plato, pero es muy poco verosímil para la gran cantidad de platos de la sepultura 4, convertidos en parte en fragmentos muy pequeños. Llama la atención, en primer lugar, el que ninguno de los platos se haya encontrado entero, aunque esto pudiera ser debido al hecho de haber cedido las capas del suelo como consecuencia del derrumbamiento de la estructura de madera del tejado, pero puede también deberse a la destrucción sistemática de los vasos que sirvieron para alguna ceremonia de culto en la sepultura. No es pura casualidad el que hayan aparecido fragmentos de incensarios (lám. 20, 1.057, 1.058) en el complejo de fragmentos de la capa 8; también ellos señalan hacia ceremonias junto a la sepultura o sobre la misma¹⁷⁷. Al lado de unos pocos platos hondos con quilla (lám. 20, 1.047-1.051) y de otros sencillos de base esférica (lám. 20, 1.042-1.045), junto a algunos vasos cerrados (lám. 20, 1.063, 1.064, 1.067-1.070) y los numerosos platos, no aparecen, sin embargo, entre las ofrendas las jarras, claramente apreciadas como muy valiosas, ni tampoco las lucernas. Es evidente que para las ceremonias sepulcrales se necesitaban, sobre todo, platos corrientes o platos hondos.

Al poder afirmarse con gran verosimilitud que las ofrendas sepulcrales empezaron con la ocupación de la cámara, pero prosiguieron después del cierre de la misma, el complejo de platos de la capa 8 adquiere un especial interés cronológico, ya que en él pueden encontrarse piezas contemporáneas de los enterramientos, pero sobre todo, y predominando sobre ellas, otras que deben ser más recientes que los ajuares sepulcrales. Una comparación de los platos de Trayamar entre sí y con los de Toscanos, utilizando el método empleado en su momento para el estudio de estos últimos en la campaña de 1964¹⁷⁷, permite sacar algunas conclusiones interesantes.

El plato de la cámara sepulcral 4 tiene un ancho de borde absoluto de 7,7 cm., el encontrado en el dromos de la sepultura 1, que debió llegar al sitio de su hallazgo después del cierre de la cámara, tiene 6,9 cm. de anchura de borde. Ambos anchos de borde, cuyo aumento podría adoptarse como criterio para cada una de las formas más modernas¹⁷⁸, están muy por encima

¹⁷⁷ Paralelos al ritual del enterramiento se encuentra, por ejemplo, en Salamis; V. KARAGEORGHIS, *Excavations in the Necropolis of Salamis II*, 1970, 225 sigs., 230.

¹⁷⁷ ^a *Toscanos*, 1964, 108 sigs.

¹⁷⁸ *Toscanos*, 1964, 109, fig. 2. Ya hemos dicho en otro lugar que los resultados obtenidos con métodos estadísticos de *Toscanos* sólo tienen validez para *Toscanos* y para la costa mediterránea del sur de España (H. SCHUBART, *MM*, 8, 1967, 148). Los platos de la necrópolis "La Joya", en Huelva, no entran ya, por ejemplo, en el marco de esta tipología de platos de *Toscanos* (*Toscanos*, 1964, 89). En el Cabezo de San Pedro, en Huelva, aparecieron, dentro del marco bastante amplio del "estrato 4", platos con bordes de 2,4 cm. a 3,3 cm. de ancho

del máximo de 5,8 cm. establecido para Toscanos y también sobre el de Almuñécar, con 6,2 cm. en el plato de la sepultura 12¹⁷⁹. Dos fragmentos de platos de las capas de relleno más modernas 1 y 3 de la sepultura 4 presentan un ancho borde de 7,1 cm. y las anchuras de borde de los platos de la capa 8 van desde los 5,3 cm., anchura que aún sería posible en Toscanos 1964, hasta 9 cm., aun cuando es significativo que la mayoría de los platos tiene un borde más estrecho que el plato 633 de la cámara sepulcral misma (fig. 16). Los enterramientos más antiguos de la sepultura 4, a los que parece pertenecer el plato, serían, por tanto, más modernos que los de las capas de Toscanos posteriores a la construcción del almacén y que se designan en conjunto como estrato IV. También sería, según eso, la sepultura 4 más reciente que la sepultura 1, y el complejo de hallazgos 8 de la sepultura 4 correspondería a un período de tiempo posterior, pero sería sólo en una parte muy pequeña más moderno que los enterramientos.

En relación con los platos de Almuñécar, cuyos anchos de borde se encuentran entre 5 y 6,2 cm.¹⁸⁰, o sea, que son aproximadamente contemporáneos —aun cuando quizá también algo más modernos— de las capas más tardías de Toscanos 1964, los platos de Trayamar tienen en su mayoría bordes más anchos y son, por tanto, con gran verosimilitud más modernos. Un plato con borde ancho de Frigiliana puede ser contemporáneo de los platos tardíos de Almuñécar¹⁸¹

A resultados muy semejantes lleva en Trayamar el estudio paralelo de los cocientes entre diámetros y anchos de borde, en los que, para su representación gráfica, se parte nuevamente de la comparación con Toscanos (fig. 17). Cocientes aislados (51, 47, 46) están aún sobre todo en la zona de las capas tardías de Toscanos; la mayoría se encuentra ya, sin embargo, en las capas más modernas, que ya no están representadas en Toscanos 1964. Considerando los cocientes, el plato de la cámara 4 corresponde a los valores más bajos, o sea, a los “más modernos” del complejo de hallazgos 8. Dos platos de Frigiliana (sep. 7¹⁸² y “extensión del área 16”¹⁸³) pertenecen ya a variantes

junto a otros de 5,4 cm. y 6,2 cm. de anchura de borde (J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva arqueológica*, Madrid, 1970, lám. 14, especialmente j, n), donde los bordes estrechos predominan con mucho en número. Nuevos estudios realizados en Huelva atribuyen con seguridad los anchos de borde entre dos y tres centímetros a principios del siglo VI a. d. C. (v. J. P. GARRIDO ROIZ, *ExcArqEsp.*, 71, 1970, 53 sigs., figs. 38, 39; La Joya, sepultura 9 fechada con seguridad por I. GAMER-WALLERT, *MM*, 14, 1973, 121 sigs.). La zona de validez de la “cronología de anchos de borde” según los resultados de *Toscanos* aparece, por tanto, claramente limitada, aun cuando con frecuencia, por ejemplo incluso en la zona del Guadiana, se hacen perceptibles tendencias afines (M. ALMACRO GORBEA, *NoticarioArqHisp.*, 16, 1971, 161 sigs., especialmente 180 sigs., fig. 4: platos de Medellín con anchos de borde de, entre otros, 6,8 cm.).

¹⁷⁹ M. PELLICER CATALÁN, *op. cit.*, fig. 11,4.

¹⁸⁰ M. PELLICER CATALÁN, *op. cit.*, sep. 12, 13, 15, 17-18, 19 B.

¹⁸¹ A éstos pertenece el plato de la “extensión del área 16” (A. ARRIBAS y J. WILKINS, *Pyrenae*, 5, 1971, 238 sigs., fig. 18,4; en el texto, 239 sigs., núm. 1), cuyas medidas, desgraciadamente, no concuerdan con las proporciones del dibujo (el ancho de borde debe tener 6 cm., pero sólo puede ser de 5,4 cm., si se parte de los 19 cm. que se dan como diámetro del plato). El cociente, calculado en las proporciones concordantes entre sí del dibujo, es de 36 y corresponde con ello a los valores más bajos de Trayamar 3, complejo B.

¹⁸² *Op. cit.*, 226 sig., figs. 14.

¹⁸³ *Op. cit.*, 238, 240, fig. 18,5; también en parte con medidas falsas.

muy tardías de los platos de borde ancho, a la transición a los de borde no marcado, como también se encuentran ya antes. Sus cocientes de 26 y 31 son más bajos que el valor "más moderno" de Trayamar.

El estudio de los cocientes (diámetro/ancho de borde) parte de la consideración de que al estudiar el ancho de borde hay que tener también en cuenta el desarrollo del diámetro del plato¹⁸⁴. Una comparación del diámetro de los platos, tan sólo de las capas anterior y posterior al edificio del almacén, da una diferencia insignificante como valor medio: de 26 a 26,3 cm., hay que señalar sólo un ligero aumento del diámetro (fig. 18). Con 26,2 y 26,4 cm. se encuentran dentro de esa misma línea los platos de la cámara sepulcral 4 y dromos de la sepultura 1, mientras que el valor medio para los diámetros de los platos encontrados sobre las capas de relleno (28,7 cm.) hasta llegar al complejo 8, más moderno, con las ofrendas (30 cm.) sube rápidamente (fig. 18). Parece, por tanto, como si los diámetros de los platos aumentasen realmente con el tiempo. Pero, ante todo, hay que prestar atención al lugar del hallazgo, ya que este resultado se obtuvo basándose en las ofrendas de la sepultura 4. Allí podrían haberse escogido platos especialmente grandes para un fin determinado. Los resultados de la figura 18 necesitan, por tanto, una confirmación basada en la estratigrafía de un poblado.

Desgraciadamente no son suficientes para ello los resultados de las excavaciones realizadas hasta ahora en el Morro de Mezquitilla¹⁸⁵. Sólo dos fragmentos tienen allí bordes bastante anchos (72: 5,7 cm.; 438: 6 cm.) que, por otro lado, sólo coinciden con los más estrechos de Trayamar. En los ocho platos restantes del Morro los anchos de borde se encuentran entre 3,1 y 4 cm., o sea, dentro del marco de los que son característicos de las capas más antiguas de Toscanos. Los hallazgos del poblado y la necrópolis no se corresponden, por tanto: en la cima del Morro se han encontrado complejos de hallazgos más antiguos que los que aparecen representados en las sepulturas de Trayamar estudiadas hasta ahora.

Una forma extraordinaria de plato se encuentra entre los objetos más antiguos de la sepultura 1 (colección Canivell). Se trata de una forma relacionada con los platos hondos, con base plana y borde marcado, que lleva también engobe castaño rojizo (lám. 12, 555).

Mientras los platos con borde marcado, así como las lucernas y jarras, de las que aún se ha de tratar, son características de los inventarios de sepulturas fenicias occidentales, faltan por completo en los ajuares de Almuñécar y Trayamar los platos hondos con carena que en las factorías de Toscanos (fig. 2)¹⁸⁶ y el Morro de Mezquitilla (lám. 6, 167, 169) son relativamente frecuentes. Hay que hacer constar, por tanto, que no todas las formas de la cerámica roja, que es la que aquí domina¹⁸⁷, desempeñaron un papel en los ritos sepulcrales, que indudablemente estuvo también relacionado con su fun-

¹⁸⁴ Toscanos, 1964, 109 sigs., fig. 3.

¹⁸⁵ V. arriba, p. 82. Por el contrario, los estratos más recientes, excavados durante 1967 (complejo V), de Toscanos, podrían ser decisivos para aclarar este problema.

¹⁸⁶ V. arriba p. 78, 84.

¹⁸⁷ V. el cap. "Cerámica policroma", debajo de p. 215.

ción en la vida diaria, posiblemente con su relación más o menos estrecha con una determinada persona.

Por el contrario, en los enterramientos de urnas de Rachgoun (Orán)¹⁸⁸ y de Frigiliana, en la provincia de Málaga¹⁸⁹, aparece cada vez un plato hondo con carena, que allí posiblemente fueron utilizados como tapaderas para las ánforas policromas que servían de urnas, lo que también parece confirmar la posición vertical del encontrado en Rachgoun.

De Trayamar existen cuatro fragmentos de borde de platos hondos con carena (lám. 20, 1.047-1.050), a los que verosímilmente podría añadirse un quinto (lám. 20, 1.051), en el que no se ha conservado la carena. Los cinco fragmentos proceden del complejo de hallazgos que contenía, sobre todo, platos llanos y se encontraba directamente por debajo de la superficie actual, en la capa superior de relleno de la sepultura 4 (capa 8) y como testimonio de ofrendas debe considerarse posterior al cierre de la cámara sepulcral¹⁹⁰. Los platos hondos con carena que se acaban de mencionar aparecen relacionados con este rito sepulcral secundario, que debe en parte situarse después del horizonte de los enterramientos. En una supuesta colocación de ofrendas de comida o bebidas junto a la sepultura o sobre la misma se habrían, por tanto, utilizado, junto a los platos llanos que predominaban con mucho, también platos hondos con carena.

Los cinco fragmentos de borde de platos hondos con carena (lám. 20, 1.047-1.051) dejan ver un borde saliente, grueso, tal como suele encontrarse en esta forma de vasos¹⁹¹. En los cuatro primeros fragmentos el ángulo de la carena es obtuso. La forma del fondo debería poderse reconstruir de acuerdo con el ejemplar de la figura 2.

La aparición de vasos hondos con carena en ésta, la más reciente fase de Trayamar, es importante, por demostrar su pervivencia más allá de la ocupación de Toscanos¹⁹², aun cuando no puede deducirse de ella ningún dato para el desarrollo de esa forma de vaso.

Todo lo que acaba de decirse sobre la relación de los platos hondos con carena con los ajuares sepulcrales sirve igualmente para los platos hondos redondeados, sencillos, de la cerámica roja, que aparecen también entre las ofrendas de la sepultura 4 (capa 8) (lám. 20, 1.042, 1.045).

Lucernas abiertas aparecen tres veces en Trayamar como pertenecientes con seguridad a ajuares sepulcrales, una vez en la sepultura 1 (lám. 12, 561, 50 g) y dos veces en la sepultura 4 (lám. 16, 602, 52 a). También al destruirse la sepultura 2 se encontró un fragmento de borde bastante grande, que pertenece claramente a una lucerna de la forma conocida (lám. 15, 582), sin que en este caso se pudiese determinar si se trataba del resto de un ajuar sepul-

¹⁸⁸ RACHGOUN, sep. 15; G. VUILLEMOT, *Libyca (Archéologie-Epigraphie)*, 3, 1955, 48, lám. 8, 14.

¹⁸⁹ Cortijo de las Sombras, Frigiliana, sep. 13; A. ARRIBAS y J. WILKINS, *Pyrenae*, 5, 1971, 223 sigs., fig. 13,6, 1 bis. El fragmento de Frigiliana tiene, de todos modos, una superficie gris lisa, pero está, sin embargo, relacionado por su forma.

¹⁹⁰ V. arriba p. 121 sig., 141 sig.

¹⁹¹ V. arriba p. 78, 84.

¹⁹² V. arriba p. 84 sig.

cral o de un fragmento aislado que llegó por casualidad a la sepultura con la tierra, aun cuando en la lámina 24,2 aparece como supuesto ajuar sepulcral. Otros fragmentos aislados de borde de lucernas abiertas se encontraron aún en las capas inferiores de relleno 2 (lám. 19, 665) y 3 (675; lám. 19, 674) de la sepultura 4, aunque allí en pedazos muy pequeños. En estos tres fragmentos de lucernas no parece tratarse de ajuares sepulcrales.

Todas las lucernas, también los fragmentos, pertenecen a la cerámica roja, llevan, por tanto, un engobe de arcilla mate rojo o castaño rojizo; faltan las lucernas de arcilla o de superficie pulida¹⁹³. Sólo una de las dos lucernas de la sepultura 4 (1605), que originalmente había sido depositada entera en la sepultura, se encontró tan deshecha que no podía reconocerse ya el estado primitivo de su superficie. Sin embargo, esta lucerna debió haber pertenecido también a la cerámica roja, así como hay que suponer que, lo mismo que las otras dos conservadas enteras, era de dos picos. También las dos lucernas de Almuñécar son de dos picos¹⁹⁴.

Las lucernas abiertas han sido estudiadas con más detalle por los autores, basándose en los fragmentos de lucernas de Toscanos, que pasan del centenar¹⁹⁵, por lo que aquí sólo se añadirán algunas observaciones complementarias.

Las lucernas de Trayamar (561, 602), con sus diámetros de 13,1 y 13,6, entran dentro del marco de las lucernas corrientes, más bien bastante grandes. En Toscanos los diámetros varían entre 11,5 y 15 cm.; en el 86 por 100 de los casos se encuentran entre 11,5 y 14 cm.¹⁹⁶; o sea, que corresponden a los siglos VIII y VII a. C. Las lucernas de principios del siglo VII de Almuñécar, con 12,4 (?) y 13,4 cm. (?), entran dentro del mismo marco¹⁹⁷, como también una lucerna de Guadalhorce (Málaga), con 13,2 cm.¹⁹⁸, e igualmente una serie de formas de lucernas bastante antiguas de Ibiza¹⁹⁹, que hasta ahora no dio ningún hallazgo seguro del siglo VII. Estas lucernas de Ibiza, del siglo V-IV a. C., tenían diámetros de 11,2 cm.²⁰⁰, 11,4 cm., 11,6 cm., 12 cm.²⁰¹, 12,2 cm., 12,4 cm., 12,4 cm. y 14,2 cm., y se encontraban con ello en sus valores absolutos de diámetro, menos una excepción, sólo insignificante por debajo del término medio de Toscanos, pero, sin embargo, por debajo de las lucernas de Trayamar. El desarrollo va evidentemente desde las lucernas más grandes a las

¹⁹³ Lucernas con esa misma estructura de superficie se encuentran repetidas veces en Toscanos (poblado I), pero siempre con más frecuencia en los estratos más antiguos, especialmente I-II. V. *Toscanos*, 1964, 124, 126, fig. 5.

¹⁹⁴ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 31 sig., fig. 7,2 (sep. 2); 14,4 (sep. 5).

¹⁹⁵ *Toscanos*, 1964, 123 sigs., lám. 18. La publicación de la excavación de 1967 en Toscanos aportará nuevos resultados: *MF*, 6,2.

¹⁹⁶ *Toscanos*, EFPC, EZE.

¹⁹⁷ M. PELLICER CATALÁN, *op. cit.*

¹⁹⁸ Mus. Arq. Prov. Málaga. Excavación A. Arribas y M. Muñoz Gambero. Agradecemos a los excavadores la liberalidad con la que pusieron su material a nuestra disposición.

¹⁹⁹ Damos cordialmente las gracias a la en su tiempo directora del Museo Arqueológico de Ibiza, doctora María Josefa Almagro Gorbea, por su amabilidad al permitirnos trabajar en el Museo.

²⁰⁰ Mus. Arq. Ibiza, cat. núm. 106/C, 1923: forma arcaica, como podría encontrarse también en Toscanos.

²⁰¹ Mus. Arq. Ibiza, cat. núm. 178 (3964?).

más pequeñas. lo que también se observó en síntesis en la estratigrafía de Toscanos de 1964²⁰², aun cuando las lucernas relativamente grandes de Trayamar, a las que por su número muy escaso no se les debe atribuir una importancia demasiado grande, parecen estar en contra. Los anchos de borde de las cinco lucernas de Trayamar en que éstos pueden determinarse (561: 2 cm.; 582: 2,1 cm.; 602: 1,6 cm.; 665: 1,2 cm.; 674: 1,8 cm.) entran con tres de las medidas completamente en el marco de los valores más corrientes en Toscana, de 1,2 a 1,8 cm.²⁰³ Dos de las medidas se encuentran por encima del máximo de 1,8 cm. establecido para Toscanos en 1964. Si, partiendo de la cronología de los platos²⁰⁴, se consideran las sepulturas de Trayamar más modernas que los estratos del complejo IV de Toscanos, podría establecerse aquí tentativamente un desarrollo hacia bordes de lucernas más anchos²⁰⁵, que de todos modos necesitaría una demostración más convincente.

Con 11 jarras u oinochoes, enteras, de las que cinco son jarras con boca de seta y seis jarras de boca trilobulada, las sepulturas de Trayamar presentan el mayor complejo de jarras en el espacio al occidente de Cartago, Sicilia y Cerdeña y sobrepasan en cuanto a frecuencia de jarras incluso el inventario de las 20 sepulturas de fosa de Almuñécar. Las excavaciones más antiguas en la sepultura 1 (1930-31) produjeron dos ejemplares de cada uno de los dos tipos de jarras (lám. 13, 549-552; 48 ab, 49 ab). En la sepultura 4 se encontraron en la cámara misma nuevamente dos parejas de jarras (lám. 16, 600, 601, 603, 604; 51 a-d), otras dos jarras de boca trilobulada (lám. 17, 653, 654; 53 de) y otra de boca de seta (lám. 17, 652; 53 a), todas ellas en el nicho occidental. Finalmente, en la capa de relleno 3 de la sepultura 4, a 0,40-0,60 m. sobre el suelo de la cámara, apareció un fragmento bastante grande, roto en varios pedazos, de una jarra, cuya boca de seta no se había conservado (lám. 19, 676).

Ultimamente se han publicado distintos trabajos sobre estas formas de jarras, tanto ensayos especiales sobre las de Almuñécar²⁰⁶ en la provincia de Granada, las de Toscanos²⁰⁷ y de la Casa de la Viña²⁰⁸, las dos en Torre del Mar, en la provincia de Málaga, como en compendios más generales²⁰⁹. Finalmente se ha concluido un extenso estudio sobre las jarras en los hallazgos sepulcrales fenicios de Occidente datados por importaciones, y está a punto

²⁰² Toscanos, 1964, 127.

²⁰³ Toscanos, 1964, 126, fig. 5.

²⁰⁴ V. arriba p. 201 sig.

²⁰⁵ Toscanos, 1964, 127, con otra también de observación hipotética.

²⁰⁶ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs., esp. 28 sig., fig. 11, 2, 3; 12, 2, 3; 19, 8, 9; 21, 5, 6; lám. 4-6. V. los trabajos más antiguos de P. CINTAS, *Cerámique Punique*, París, 1950; P. CINTAS, *RevAfr.*, 92, 1948, 263 sigs.

²⁰⁷ Toscanos, 1964, 113 sigs., lám. 7, 994, 14, 15; G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 13, 1972, 138 sig., fig. 6.

²⁰⁸ A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Arqueología e Historia*, 8, 1958, 37 sigs., fig.; F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *TrabPreh.*, 28, 1971, 339 sigs.; M. ALMACRO GORBEA, *MM*, 13, 1972, 172 sigs. fig. 1, 2; lám. 33, 34.

²⁰⁹ J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, 169 sigs.; J. M. BLÁZQUEZ, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben (Altheim-Festschrift)*, Berlín, 1969, 42 sigs., esp. 46; A. M. Bisi, *La cerámica púnica*, Nápoles, 1970, 29 sigs.

de imprimirse²¹⁰. Aquí nos limitaremos, por tanto, a exponer las características especiales que presentan las jarras de Trayamar.

Para las jarras de boca de seta pudieron elaborarse en Toscanos, 1964, algunos criterios seguros de datación, que habiéndose basado en fragmentos atribuibles con certeza a partes del cuello, sólo tienen de momento validez para esta zona²¹¹. Las jarras más antiguas de Toscanos llevan en la zona de mayor ensanche del cuello, que se encuentra aproximadamente en el centro del mismo, una estría que lo rodea, lo que de momento no indica nada sobre la formación del cuello de modelos mediterráneos aún más antiguos. Las jarras, con una carena circular en el punto de mayor ensanchamiento del cuello, parecen deber colocarse más tardíamente, por lo menos en Toscanos. Finalmente, la distribución en capas sugiere considerar las formas con un ensanchamiento de cuello con perfil de carena situado en su parte baja como relativamente modernas dentro del marco del desarrollo, sin que con ello se postule una sucesión consecuente, una separación de las formas. Habría más bien que suponer una amplia yuxtaposición. Esta "primera referencia"²¹², que tendría de todos modos que comprobarse sobre una base más amplia de material²¹³, fue utilizada por M. Almagro Gorbea, junto con los paralelos conocidos hasta ahora, para una estructuración en grupos (I-III)²¹⁴, añadiéndoles una forma IV (como variante de III), o sea, aquella jarra de boca de seta en la que la parte inferior del cuello, más corta, no se retrae, sino que adopta la forma cilíndrica.

En el marco de la estratigrafía de Toscanos de 1964 las jarras de boca de seta de Trayamar (lám. 13, 549, 550; 16, 600, 601; 17, 652, 24, hendidura izquierda) ocuparían un período tardío, cuando no muy tardío, pues todas ellas tienen un ensanchamiento de cuello con carena, muy desplazado hacia la mitad inferior del cuello. Existen fragmentos semejantes en Toscanos IV a y V e/f²¹⁵. Mientras que en estos fragmentos, lo mismo que en tres jarras de Trayamar (549, 600, 601), la parte inferior, más corta, del cuello vuelve a retraerse, en otras dos jarras (550, 652) aparece en el cuello un zócalo macizo, cilíndrico²¹⁶, cuya inserción bastante marcada se vuelve borrosa hacia el hombro, como la jarra 652, o aún con más intensidad en el fragmento de la capa de relleno 3 de la sepultura 4 (lám. 19, 676), que llegó a la sepultura después de haber finalizado su ocupación y debe ser, por tanto, más moderna que todas las jarras que hay que suponer pertenecieron a los ajueres de la sepultura. Este hallazgo confirma con total independencia la línea de desarrollo expuesta. La jarra 652, que se encontró en el nicho occidental de la sepultura 4, tiene además la parte inferior de la boca ligeramente marcada, como

²¹⁰ G. LINDEMANN, *Westphönizische Grabfunde*, disertación no publicada; preparada para su publicación en la tercera entrega del trabajo sobre Toscanos, *MF*, 6, 3.

²¹¹ *Toscanos*, 1964, 114.

²¹² *Toscanos*, 1964, 114.

²¹³ *Toscanos*, 1964, 145.

²¹⁴ N. ALMAGRO GORBEA, *MM*, 13, 1972, 180 sigs.

²¹⁵ *Toscanos*, 1964, lám. 14, 817, 1158.

²¹⁶ M. ALMAGRO GORBEA, *op. cit.*, grupo IV.

sucede también en otra jarra de boca trilobulada y cuello excepcionalmente curvo del mismo nicho (lám. 17, 653).

Aun cuando la relación temporal entre las jarras encontradas en la cámara sepulcral 4 y las del nicho no pudo ponerse en claro en la excavación; sin embargo, basándose en la forma de las jarras hay que inclinarse a considerar el inventario del nicho como más moderno. Tal vez las dos jarras de boca trilobulada, que se encontraron en posición secundaria, directamente sobre el suelo de la cámara o poco más altas, se habían quitado del nicho para dejar el sitio a otro grupo de ofrendas más modernas²¹⁷, que pudieron entonces corresponder a la sepultura 4 c, pero también a las inhumaciones, especialmente a la sepultura 4 d con rico contenido en oro. La jarra con zócalo macizo, cilíndrico en el cuello, de la sepultura 1 (lám. 13, 550) podría, frente a la forma con cuello algo más esbelto (lám. 13, 549), documentar el momento más moderno de enterramiento ("sepultura 1 b"), que parece deducirse tanto de los resultados de la excavación²¹⁸ como de la forma de las ánforas²¹⁹ (lámina 24).

Basándose en la estratigrafía de Toscanos (1964), dos jarras con estría circular en el punto del máximo ensanchamiento del cuello habrían de compararse con las formas más antiguas de Almuñécar²²⁰. Una de estas dos jarras, la de la sepultura 20, tiene un cuerpo bastante simétrico, mientras que en las jarras de Almuñécar, lo mismo que las de Trayamar y las de la Casa de la Viña²²¹, la anchura mayor está muy desplazada hacia abajo. El que un cuerpo de vasija muy simétrico represente la forma más antigua, como quisiera creerse²²², es cosa que no puede decidirse dentro del marco de hallazgos de la Península Ibérica, sino únicamente con un estudio que abarque el Mediterráneo central y oriental²²³.

Los diámetros de boca entre 8,4 y 9,7 cm., que se dieron para Toscanos, vuelven a encontrarse aproximadamente en las jarras de Trayamar con carena de cuello bajofi pero con la parte inferior del cuello entrante (549: 9,5 cm.; 600: 8,4 cm.). Las jarras con zócalo cilíndrico en el cuello tienen diámetros de boca inferiores (550: 7,8 cm.; 652: 8,2 cm.), lo que corresponde a una tendencia que señala hacia formas más modernas, dentro del desarrollo general²²⁴, pero que, sin embargo, no justifica en casos aislados la datación con

²¹⁷ M. ALMAGRO GORBEA, *op. cit.*, piensa incluso que tal vez todas las jarras que se encontraron sobre el suelo fueron sacadas de los nichos al depositar en ellos otras ofrendas más modernas, lo que, sin embargo, es inverosímil para la jarra de boca trilobulada encontrada en posición original. (V. las señales en el suelo de losas, arriba, p. 140.)

²¹⁸ V. arriba p. 104 sigs.

²¹⁹ V. arriba p. 119 sig y 213 sig.

²²⁰ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs., fig. 12,3 (dibujada allí por error sin la estría; v. *Toscanos*, 1964, nota 68) y 21, 6.

²²¹ M. ALMAGRO GORBEA, *MM*, 13, 1972, 175, fig. 1.

²²² A favor de esta hipótesis parecen también hablar las formas de Cartago. Un desarrollo en el sentido de que la mayor anchura del cuerpo del vaso se va desplazando con el tiempo a su mitad inferior podría corresponder al arriba mencionado traslado del mayor ensanchamiento del cuello, sin que ambos elementos tengan que estar necesariamente acoplados en todos los casos.

²²³ V. G. LINDEMANN, *Westphönizische Grabfunde*.

²²⁴ P. CINTAS, *Ceramique punique*, París, 1950.

ayuda del diámetro de boca. Así, por ejemplo, el vaso arriba mencionado de la sepultura 20 de Almuñécar tiene una boca que mide sólo 7,6 cm. De todos modos, las jarras de Trayamar tienen casi en su totalidad, en relación con las de Almuñécar, unas bocas algo menos salientes si se relaciona su diámetro con la correspondiente altura del vaso, mientras que las jarras más antiguas de Cartago corresponden aproximadamente a las de Almuñécar²²⁵.

En cuanto a las *jarras de boca trilobulada* —remitimos aquí de nuevo a las notas introductorias que se refieren a las jarras en general— se ha puesto recientemente de manifiesto la contradicción entre las piezas de Trayamar (lám. 13, 551, 552; 16, 603, 604; 17, 653, 654) y un ejemplar de Trayamar que se conservaba entero²²⁶. Al tratar del inventario del nicho occidental de la sepultura 4 se habló ya de un forma bastante moderna con un entrante por debajo de la parte de la boca (lám. 17, 653)²²⁷. También se pudo situar como más moderna que la mayoría de las jarras clásicas (551, 603, 604, 654) una forma de jarra algo más pequeña y menos pronunciada de la sepultura 1 (552) que, junto con la jarra arriba mencionada de boca trilobulada y zócalo cilíndrico de cuello (lám. 13, 550), forma quizá la pareja de jarras del enterramiento más moderno de la sepultura 1, al que también podrían pertenecer otras dos ánforas de las formas 1 y 2 en el tipo más moderno en cada uno de los casos (lám. 24, sepultura 1 b).

En qué forma las jarras de la cerámica roja de boca trilobulada del siglo VII a. d. C. se apartan de las formas más recientes del siglo VI lo demuestra una jarra de boca trilobulada con listas pintadas procedente de una cista de la necrópolis próxima de Jardín, cerca de Toscanos²²⁸.

Los *vasos dobles* pertenecen a una de las formas menos frecuentes de la cerámica fenicia y su empleo es esencialmente funerario. La sepultura 1 contenía un incensario (lám. 12, 553; 50 ik) y un plato doble (lám. 12, 554; 48 d). El incensario se compone de un plato hondo con borde saliente y un pequeño vaso inserto en él, de perfil curvo. El plato doble está integrado por dos recipientes en forma de platos hondos con carena, estando el interior levantado sobre un pie. Ambos vasos son de arcilla, de brillo moderado, pero presentan también restos de engobe blanquecino.

En el complejo de ofrendas 8 de la sepultura 4²²⁹, junto al gran número de platos se encontró un fragmento bastante grande de un vaso doble con engobe de arcilla de brillo moderado (lám. 20, 1057), y además un fragmento de borde de atribución incierta, pero que posiblemente podría también pertenecer a un incensario (lám. 20, 1058). La aparición en este complejo de ha-

²²⁵ P. CINTAS, *Op. cit.*; G. LINDEMANN, *op. cit.* Recientemente se han presentado algunos complejos de los ricos hallazgos de jarras del sector del Mediterráneo oriental. Por ejemplo, R. SAIDAH, "Fouilles de Khaldé", *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19, 1966, 51 sigs.; V. KARAGEORGHIS, *Excavation in the Necropolis of Salamis*, I, Nikosia, 1967, lám. 13, 75; 105, 126, 128, 129; 108, 3, 27, 75, 81; 133, 44; 138, 41, 43, 49, 53; 149, 126, 128, 129, 131.

²²⁶ G. LINDEMANN, *MM*, 13, 1972, 138 sig., fig. 6.

²²⁷ V. arriba p. 208.

²²⁸ H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 9, 1968, 94 sigs., fig. 10; G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 13, 1972, 156.

²²⁹ V. arriba (estudio de la excavación), p. 141 sig.

hallazgos de un vaso semejante, destinado a ceremonias del culto, es de un valor especial como testimonio²³⁰.

Ejemplares que presentan una relación lejana con los vasos dobles, pero con los que se le puede, sin embargo, comparar, aparecen en Villaricos (Almería), sobre todo un vaso de la sepultura 882. Otros vasos dobles de Villaricos difieren en mayor grado de ellos²³¹. En el Cortijo de los Toscanos se encontró en el estrato I, que corresponde al siglo VIII, el fragmento de un vaso doble²³², cuyo mal estado de conservación no permite saber si se trata de un incensario o de un plato doble. De Cádiz (Canaleta ?) procede un vaso doble, que se relaciona sobre todo con el de la sepultura 1 (554), pero presenta un asa en el borde del plato (con carena) superior²³³. De la Cruz del Negro, la necrópolis de Los Alcores (Sevilla), caracterizada por formas de importación fenicia y tempranas imitaciones, viene el plato inferior, el único que desgraciadamente se conserva, de un vaso doble²³⁴. Finalmente, la forma del vaso doble pervive en la cerámica, de influencia púnica, de la costa atlántica portuguesa, a la que se debía dedicar un estudio especial²³⁵, como lo demuestran dos vasos de Santa Olaia, en el Mondego²³⁶ (fig. 19).

Los dos vasos de Trayamar encuentran, sin embargo, sus mejores paralelos fuera de la Península Ibérica en el material de hallazgos de otros yacimientos fenicios²³⁷. Para los incensarios pueden citarse como ejemplo dos vasos muy relacionados de Cartago, de los que uno está datado en el siglo VII²³⁸. Los paralelos para los platos dobles se encuentran, entre otros, en Mogador (Marruecos)²³⁹ así como en Cartago²⁴⁰, donde de los tres fragmentos, muy relacionados entre sí, dos se colocan de nuevo en los siglos VII-VI. Los prototipos de todas estas formas occidentales proceden del espacio mediterráneo oriental, donde un convincente modelo de vaso doble 554, procedente de la excavación Kition de 1967 en Chipre, está pintado en el estilo de la cerámica de Samaria y pertenece a una época alrededor del 800 a. d. C.²⁴¹.

²³⁰ V. arriba (platos), p. 202 sig.

²³¹ Otros vasos dobles de Villaricos (Almería), sep. 985, sep. 364. V. también M. ASTRUC, "La necrópolis de Villaricos", *InfMem ExcArq*, 25, Madrid, 1951, lám. 19, 31, 38.

²³² Catálogo de hallazgos, núms. 64-94-16.

²³³ Mus. Arq. Provincial de Cádiz. El dibujo que el autor tiene delante se debe a Susan Frankenstein, de Londres.

²³⁴ G. BONSOR, "Les Colonies Agricoles Pré-Romaines de la Vallée du Bétis", *Rev. Arch. Sér.*, 3, 35, 1899, 312, fig. 113, Colección Bonsor, Mairena de Alcor.

²³⁵ Este estudio ha sido emprendido ahora por Susan Frankenstein, de Londres.

²³⁶ Museo Municipal de Santos Rocha, Figueira da Foz. Agradecemos cordialmente al director de este Museo, Antonio Vitor Guerra, y a Francisco Rosado Guerra su constante complacencia a lo largo de los años.

²³⁷ Referente a paralelos a la región del Mediterráneo oriental, véase SCE, VI, 2, 171, fig. 37, 26.

²³⁸ P. CINTAS, *Ceramique punique*, París, 1950, 189, lám. 51, 104, 105. Las dataciones aportadas por Cintas se basan siempre en la primera publicación y ofrecen, por tanto, un armazón cronológico totalmente insuficiente.

²³⁹ A. JODIN, *Bull. Arch. Marocaine*, 2, 1957, 26, fig. 10 d, p. 28.

²⁴⁰ P. CINTAS, *op. cit.*, 187, lám. 50, 86, 87, 88.

²⁴¹ *Bull. Correspondence Hellenique*, 92, 1968, 309 f., fig. 89; V. KARAGEORGHIS, en *L'Espansione Fenicia nel Mediterraneo (Chypre)*, Rom, 1971, 164, lám. 56,2 (véase nota 10). A R. Boehmer debemos la referencia de paralelos más remotos en Oriente: ARNDT HALLER,

Las ánforas con engobe rojo o castaño, que se incluyen aún aquí entre la cerámica roja, corresponden a la forma 2 (lám. 12, 547, 557; 16, 606; 48 c; 49 cd; 52 b). Las ánforas de las formas 1 y 3 se describirán a continuación en el primer capítulo de la cerámica de superficie arcillosa. Las ánforas de la forma 2 tienen un borde corto, vertical, ligeramente inclinado hacia el interior y presentan una arista tan marcada contra el hombro, de suave caída, como éste vuelve a tenerla contra el cuerpo panzudo. Por debajo de la carena del hombro se observa en ambos vasos un ligero estrechamiento (557, 606). Esta característica señala formas más desarrolladas. El ánfora 557 sería posiblemente, en lo que se refiere a su forma, más moderna que el ánfora 547, aun cuando pertenecía, por lo visto, a un enterramiento algo más antiguo. En los hombros se insertan dos asas sencillas (557) o dobles (547, 606) de sección circular. La estrecha base de las ánforas es ligeramente cóncava. A las dos ánforas de la sepultura 1 (547, 557) pertenecen unas tapaderas con botón que se ajustan sobre el borde del recipiente. La tapadera más estructurada corresponde a la forma de ánfora (557) que posiblemente es algo más moderna.

El ánfora del tipo 2 de la sepultura 4 (606) contenía cenizas de incineración, lo que hace muy verosímil que las dos ánforas de la sepultura 1 se hayan utilizado también como urnas²⁴². Mientras que en las sepulturas 2 y 3 de Trayamar y también en Almuñécar²⁴³ vasos de alabastro sirvieron para depositar cenizas de incineración, y en el mismo Cartago²⁴⁴, en Rachgoun-Orán²⁴⁵, así como en Frigiliana (Málaga)²⁴⁶, o sea, en campos de urnas contemporáneos o algo más modernos se emplearon como urnas ánforas con pintura polícrima, en Trayamar 1 y 4 aparecen en su lugar las ánforas de engobe rojo, de brillo moderado, que seguramente se consideraban también como relativamente valiosas. Las ánforas de superficie arcillosa de las formas 1 y 3 se utilizaron, en cambio, claramente sólo como vasos de ofrendas.

Fragmentos de ánforas de la forma 2 se encontraron también en el dromos de la sepultura 1 (lám. 14, 570), en la sepultura 2²⁴⁷, donde aparecen siete fragmentos de pared de un mismo vaso de la cerámica roja, y en las capas de relleno 4 y 8 de la sepultura 4 (lám. 19, 682; 20, 1063), donde los fragmentos de borde no pueden ya considerarse como pertenecientes a vasos funerarios. Por el contrario, el ánfora cerrada de la forma 2 debió servir en la sepultura 2 de urna junto a los vasos de alabastro. Otros fragmentos de pared y de asas pertenecientes a ánforas de la forma 2 se encontraron, por último, en el en el dromos de la sepultura 1 (lám. 14, 573 ?), así como en las capas 7

Die Gräber und Gräfte von Assur, Wissensch. Veröffentl. Dtsch. Orient-Ges., 65, 1954, 97 ff., lám. a 1; J. OATES, *Iraq*, 21, 1959, 130 ss., lám. 39, 104-106; T. CUYLER YOUNG, Jr., *Irán*, 3, 1965, 53 ss., fig. 4, 4.

²⁴² V. abajo al hablar de soportes circulares, p. 213 sig.

²⁴³ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs.

²⁴⁴ D. B. HARDEN, *Iraq*, 3-4, 1936-37, 59 sigs., fig. 3-5 (Salambo); también G. LINDEMANN, *Westphönizische Gräber*.

²⁴⁵ G. VUILLEMOT, *Libya (Archéologie-Epigraphie)*, 3, 1955, 7 sigs., lám. 4-6 bis.

²⁴⁶ A. ARRIBAS y J. WILKINS, *Pyrenae*, 5, 1971, 185 sigs., fig. 2 sigs.

²⁴⁷ V. también el catálogo bajo el núm. 584.

y 8 de la sepultura 4 (lám. 20, 706, 1068-1070), de las cuales, sobre todo la última, contenía además numerosos platos-ofrenda²⁴⁸.

Entre los recipientes funerarios, si se exceptúan las jarras y las ánforas, no se encuentra en Trayamar ningún vaso cerrado²⁴⁹. Es verdad que existen algunos fragmentos de borde de recipientes cerrados que proceden del dromos de la sepultura 1, del material indiferenciado de la sepultura 2, así como de las capas de relleno — “de ofrendas” — de la sepultura 4 y que ya no son representativos de la cerámica funeraria, pero deben, sin embargo, mencionarse aquí como contemporáneos. Se trata de ollas (lám. 15, 581; 19. 637, 679) o de vasos con cuello marcado y borde saliente (lám. 14, 569; 20, 707, 1061, 1062, 1067), que deben interpretarse como cántaros o pequeñas ánforas. Junto a la cerámica roja se encontró también allí alguna cerámica de superficie arcillosa.

Cerámica de superficie arcillosa

Las ánforas de las formas 1 y 3 son, en contraposición a las de la forma 2, de superficie arcillosa y no contenían restos de incineración, o sea, que no fueron utilizados como urnas. Un ánfora de la forma 1 se encontró en la sepultura 4 en posición secundaria; las otras cuatro ánforas de superficie arcillosa se encontraron apoyadas por parejas en las esquinas de la cámara sepulcral, y precisamente en la sepultura 1 en la NE. y en la sepultura 4 en la SE., en cada uno de los casos en la esquina del muro de entrada oriental que no estaba ocupada por la entrada (lám. 38 a, 39 a, 44 ab; planta 8, 17).

En la sepultura 1 se puede comprobar que el ánfora más exterior de las dos del tipo 1 se depositó en la sepultura con posterioridad a la que se apoya en la misma esquina²⁵⁰. Pero entre las ánforas 558 y 559 (lám. 13) la diferencia cronológica no se basa sólo en el momento en que fueron depositadas. El vaso más moderno presenta por debajo de la arista del hombro un estrechamiento notablemente más pronunciado y un borde apenas engrosado, mostrando restos de una pintura de listas castaño-rojiza (lám. 13, 559). En estas dos características de su forma aparece un elemento más moderno²⁵¹. El ánfora de la forma 1 como vaso de ofrenda pertenece, en consecuencia, a un enterramiento más moderno de la sepultura 1, “sepultura 1 b” (lám. 24). En correspondencia con esto el ánfora 558, como vaso ofrenda, debía pertenecer al inventario más antiguo (“sepultura 1 a”). Las ánforas de la forma 1 encontradas en la sepultura 4 corresponden en cuanto a línea de perfil y configuración del borde a las ánforas más antiguas de la sepultura 1 (lám. 17, 634; 18, 631).

La forma 3 de las ánforas de superficie arcillosa (lám. 18, 632), que apare-

²⁴⁸ V. arriba, p. 141 sig., 202 sig.

²⁴⁹ De estas formas se tratará en el estudio, puesto al día, sobre cerámica de poblado que aparecerá en el vol. 2 de la publicación sobre Toscanos, *MF*, 6, 2 (en preparación).

²⁵⁰ V. arriba, p. 119 sig.

²⁵¹ G. LINDEMANN, *Westphönizische Gräber*, véase nota 10.

es representada una única vez en Trayamar, en la sepultura 4, se designa también con el nombre de "forma torpedo"²⁵². Estaba apoyada en el ánfora 631 en la esquina SE. de la sepultura (lám. 44 ab; pl. 17). pero no había indicio alguno para establecer una diferenciación cronológica de ambas formas.

29 fragmentos de pared de la sepultura 2 pertenecen a un vaso cerrado bastante grande²⁵³, seguramente a un ánfora, y corresponden con su superficie arcillosa (lám. 15, 585) muy verosímelmente a un ánfora de la forma 1.

En la sepultura 1 se encontraron dos *soportes circulares* enteros, y en la sepultura 4 otro (lám. 12, 548, 560; 16, 607; 48 e, 50 h, 52 d). Parece seguro que en ambas sepulturas su función consistió en servir de pie a ánforas del tipo 2. En 1930-31 se sacó de la sepultura - un soporte circular y grandes fragmentos de una de esas urnas (lám. 12, 547, 548). En 1967 se encontró *in situ* el segundo soporte y otra ánfora de engobe rojo (tipo 2) en posición secundaria sobre las dos ánforas del tipo 1 apoyadas en la esquina NE. (lám. 12, 557, 560; lám. 38 ef; pl. 8). Estas ánforas del tipo 1 se hallaban por su parte directamente sobre el suelo de losas o sobre una cuña de barro. O sea, que exceptuando las dos ánforas del tipo 2 no había en la sepultura ningún vaso lo bastante grande para haber necesitado un soporte. Aún es más convincente la situación en la sepultura 4, donde el soporte que se encontraba aproximadamente en el centro se había caído desde su posición original hacia el E., precisamente allí donde a 40 cm. se encontraba el pie de un ánfora del tipo 2 (lám. 44 a; pl. 17). Esta ánfora, en muy mal estado de conservación, contenía cenizas de incineración, confirmando así la utilización, también en la sepultura 1, de las ánforas de engobe rojo del tipo 2 como urnas. Las urnas se colocaban, por tanto, en el centro de la sepultura, ligeramente elevadas sobre un soporte.

Los soportes de Trayamar están muy relacionados entre sí en lo referente a su forma. El perfil de dos soportes (lám. 12, 560; 16, 607) recuerda en su parte superior la de los platos hondos con carena. El tercer soporte tiene un borde vertical (lám. 12, 548). El borde inferior es saliente en los tres con un reborde doblado en ángulo. Basándose en el material de Trayamar, muy escaso en cuanto a número, no puede atribuirse un significado cronológico a la diferencia de formas. Hay que destacar, sin embargo, que la forma con borde vertical (548), que es también la menos corriente, parece corresponder al enterramiento más moderno de la sepultura 1, mientras que las formas con el borde saliente (560, 607) aparecen tanto en la sepultura 1 a, utilizada más recientemente, como en la sepultura 4 c²⁵⁴. Los soportes son de superficie arcillosa; sólo un ejemplar (548) presenta exteriormente una pintura roja, que se aproxima en calidad al engobe.

En la necrópolis de Almuñécar, donde aparecieron las urnas de alabastro, faltan totalmente los soportes; en Toscanos son escasísimos²⁵⁵, se encuentran,

²⁵² *Op. cit.*

²⁵³ V. también el catálogo bajo el núm 585.

²⁵⁴ V. arriba p. 212 sig., y abajo, p. 234.

²⁵⁵ *Toscanos*, 1967, en preparación

sin embargo, varias veces en Guadalhorce (Málaga)²⁵⁶, aunque allí de todos modos en un ambiente algo más moderno. Por lo demás, se conocen soportes, también en combinación con urnas de arcilla, en sepulturas del siglo VII de Cartago²⁵⁷, en un ámbito, por tanto, que corresponde por completo al de Trayamar.

En la zona del Bajo Guadalquivir hay un grupo de platillos que, en cuanto a función, podrían corresponder en parte a los soportes, pero que se apartan claramente de ellos en cuanto a forma, y que se mencionan aquí por esa misma diferenciación. Estos platillos se encuentran tanto en cerámica negra, bruñida a mano²⁵⁸, que corresponde a la cerámica decorada con dibujo bruñido²⁵⁹, como también en formas a torno, ya sea en la arcilla de la cerámica gris²⁶⁰, ya en la de engobe rojo en el estilo del "barniz rojo"²⁶¹, considerándose las formas a torno como más modernas y relacionadas con formas primitivas indígenas²⁶². Habría que pensar en esta dependencia, pero después de la aparición de los platillos de bronce con nervios en forma de espina en su parte central, la más entrante²⁶³, debe ser estudiado de nuevo el complejo en conjunto para ver si realmente las formas indígenas son más antiguas que posibles modelos en metal que parecen ser contemporáneos de la colonización fenicia.

Cerámica policroma

Los vasos pintados, que según se comprueba por los hallazgos de los poblados de Toscanos y del Morro de Mezquitilla eran frecuentes en los establecimientos fenicios de Occidente²⁶⁴, faltan totalmente en los ajuares sepulcrales de Almuñécar y Trayamar²⁶⁵. En el rito sepulcral, junto a las escasas

²⁵⁶ V. arriba nota 198.

²⁵⁷ G. LINDEMANN, *Westphönizische Gräber*.

²⁵⁸ Alcores (Sevilla); colección Bonsor, Mairena del Alcor, Córdoba, cerro de los Quemados, capa 17; A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969), 128, lám. 1 B; la totalidad de la publicación se encuentra en la imprenta. Galera (Granada); J. MESEGUER, *Las cerámicas del Bronce final de Galera*, Inf. y Trab. del Inst. Central de Conserv. y Rest., 9, Madrid, 1969; agradecemos al autor la indicación sobre los hallazgos procedentes de la "casa grande". Huelva, Cabezo de la Esperanza; H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *MM*, 8, 1967, 158, fig. 15. Huelva, La Joya; E. ORTA y J. P. GARRIDO ROIZ, "La tumba orientalizante de "La Joya", Huelva", *TrabPreh*, 11, 1963, 24 sigs., fig. 14, 1, 2; 15, 1, 2; lám. VII, 1. Huelva, Cabezo de San Pedro; J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva arqueológica*, Madrid, 1970, 12, lám. 17 a-c.

²⁵⁹ H. SCHUBART, "Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel". *MF*, 9, Berlín, 1975, fig. 21, mapa 38.

²⁶⁰ Huelva, Cabezo de San Pedro; J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva arqueológica*, Madrid, 1970, 12, lám. 17 e-h.

²⁶¹ Huelva, Cabezo de San Pedro; J. M. BLÁZQUEZ, *op. cit.*, 12, lám. 17 d.

²⁶² J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN y otros, *op. cit.*, 12.

²⁶³ Huelva, La Joya, sep. 1: dos soportes de bronce en una sepultura rica, con numerosos bronces (Thymiaterion) y marfiles. Comunicado amablemente por J. P. Garrido, publicación en preparación.

²⁶⁴ V. arriba p. 85 sig. y *Toscanos*, 1964, 93 sigs., lám. 1 sigs.

²⁶⁵ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs., fig. 6 sigs. (publ. en esp., *ExcArqEsp*, 17, 1963).

ánforas de paredes ásperas, domina casi exclusivamente la cerámica roja, como se comprueba claramente tanto por los inventarios de Almuñécar como por los del mismo Trayamar, y es lo que diferencia las sepulturas fenicias de las de influencia fenicia, como, por ejemplo, las de Huelva²⁶⁶. Otro tipo de enterramiento, el de los campos de urnas, como se encuentra en el mismo Cartago (Salambo)²⁶⁷, en Rachgoun (Orán)²⁶⁸ y Frigilliana (Málaga)²⁶⁹, utiliza precisamente ánforas con pintura policroma como urnas, función que en Almuñécar y en Trayamar desempeñaron urnas de alabastro y, además, en Trayamar ánforas de la cerámica roja.

Por eso los dos fragmentos de cerámica policroma de Trayamar (lám. 14, 572; 20, 695) merecen mención especial. Uno de estos fragmentos se encontró en el dromos de la sepultura 1, el otro (lám. 20, 695) en la parte superior del relleno de la sepultura 4, al nivel y directamente por encima de la construcción derrumbada del tejado (capa 6). Estos fragmentos no pertenecen, por tanto, a los enterramientos de Trayamar, sino en ambos casos a capas de relleno más modernas, a las que llegaron por casualidad, ya que no se encontró ningún otro fragmento que hubiese podido pertenecer a los mismos vasos.

El fragmento de la capa superior de relleno de la sepultura 4, de arcilla castaño anaranjada, está pintado sólo con rayas grises (lám. 20, 695), mientras que el encontrado en el dromos de la sepultura 1, de arcilla rojo claro, presenta el clásico principio de decoración de la cerámica policroma, una zona de pintura (castaño rojiza) y las rayas pintadas (tres castaño negruzcas) que la acompañan (lám. 14, 572)²⁷⁰.

En Almuñécar apareció, junto a la cerámica roja dominante, un único fragmento pintado con rayas gris negruzcas, que se encontró aislado en la sepultura 17, evidentemente también en el relleno²⁷¹. Los excavadores concedieron a este hallazgo justamente en su momento —antes del descubrimiento de la factoría fenicia— especial atención²⁷².

ORO

El inventario funerario de tres enterramientos, por lo menos, de las sepulturas de cámara de Trayamar contenía joyas de oro. De todos ellos, el de inhumación 4 d, en el que las ofrendas de cerámica faltan casi por completo en el ajuar evidentemente muy revuelto por los ladrones de sepulturas, es al parecer el más rico: a él pertenece el colgante de disco 609 (lám. 54 arr), así como los colgantes, aretes, anillos y cuentas 610-627 (lám. 54 abajo, c, e-t). Al segundo enterramiento de inhumación 4 e de la misma sepultura se le asig-

²⁶⁶ J. P. GARRIDO ROIG, "Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva", *ExcArqEsp*, 71, 1970.

²⁶⁷ D. B. HARDEN, *Iraq*, 3-4, 1936-37, 59 sigs.; allí también bibliografía más antigua.

²⁶⁸ G. VUILLEMOT, *Libya (Archéologie-Epigraphie)*, 3, 1955, 7 sigs.

²⁶⁹ A. ARRIBAS y J. WILKINS, *Pyrenae*, 5, 1971, 185 sigs.

²⁷⁰ Sistema de decoración, B I. V. *Toscans*, 1964, 100 sigs.

²⁷¹ M. PELLICER CATALÁN, *op. cit.*, 12, fig. 17, 2.

²⁷² M. PELLICER CATALÁN, *op. cit.*, 34.

na el sencillo arete 628 (lám. 54 abajo, d). Por último, de uno de los enterramientos de la sepultura 1 procede el anillo de oro 556 (lám. 12; 50a. b).

En todos estos casos no puede excluirse que los adornos de oro se hubiesen conservados completos y hubiesen sido robados en parte por antiguos ladrones de sepulturas. También es posible que los otros enterramientos de las sepulturas de cámara 1 y 4 y naturalmente, desde luego, las sepulturas 2, 3 y 5, que no pudieron estudiarse en absoluto, hayan contenido originariamente adornos de oro.

Frente al predominio numérico de los objetos de adorno de la inhumación 4 d, los dos objetos aislados del inventario del enterramiento 4 e y de la sepultura 1 carecen de significación tipológica y por ello no serán especialmente descritos.

1. *Colgante de disco 509* (lám. de color; 54 arr.)²⁷³

El elemento principal del colgante es el disco circular, de 2,5 cm. de diámetro, completamente liso en su reverso. El anverso de la placa muestra un borde en forma de medio bocel, de unos 1,5 mm. de ancho, y dentro de él delicados relieves como fondo para la representación figurativa ejecutada en granulado y filigrana. La placa debió fundirse y después trabajarse por repujado o martillado. Se sabe que en Anatolia y en el ámbito sirio-palestino se han conservado moldes de fundición para los colgantes de disco con representaciones de estrellas y soles tipológicamente más antiguos²⁷⁴.

La pieza para colgar el disco, una anilla de forma tubular, está formada por una estrecha espiral de alambre soldada, cuyos extremos están rematados por una corona de cinco esferas ligeramente aplastadas y soldadas. El disco y la anilla están soldados entre sí sobre la corona de esferas. Se reconoce claramente cómo al soldarse, en el punto de unión derecho (visto desde delante), un poco de material del borde de disco se fundió, mientras que en el lado izquierdo quedó pegado algo del material utilizado para soldar.

La decoración ornamental y la representación figurativa se hizo en parte, trabajándola en relieve en el disco o fundiéndola con éste, en parte, con la técnica de granulado y filigrana con cuentas y delgados alambres. El relieve, allí donde la representación lo exige, sobre todo, por lo tanto, en las plumas del disco del sol alado, fue estructurado por la técnica de punzón. Un surco marcado con un fino punzón redondeado forma también la base para la sarta de cuentas en técnica de granulado, aplicada con suma precisión. Dos de estos surcos que, sin embargo, no se utilizaron después, se ven delante de los dos

²⁷³ NIEMEYER-SCHUBART, *MM*, 9, 1968, 103. E. WEIDNER, *AfO*, 22, 1968-69, 176, fig. 24. SCHUBART-NIEMEYER, *NAHis*, 13-14, 1969-70, 376, nota 26, lám. 97. J. LECLANT, *Orientalia*, 39, 1970, 370. NIEMEYER, *MDOG*, 104, 1972, 40, fig. 29. W. CULICAN, *Australian Journal of Biblical Archeology*, 3, 1970, 33 sigs., fig. 2 a.

²⁷⁴ R. BOEHMER, *Bogazköy-Hattusa. Ergebnissr der Ausgrabungen...*, tomo 7: *Die Kleinfunde von Bogazköy* (87, *WVDOG*, 1972), 119, fig. 39. M. DUNAND, *Fouilles de Byblos*, II (1958), 209, lám. 183. V. BOEHMER, *op. cit.*, 24.

halcones de Horus, otro, prolongado demasiado hacia abajo sobre el contorno, en el extremo de la cola del halcón izquierdo de Horus.

La representación, tan artística como cuidadosamente trabajada, ofrece una composición de gran elegancia. En su parte inferior aparece una figura campaniforme ligeramente convexa, una "montaña", cuya superficie está recubierta con una fina retícula de esferillas en técnica de granulado, ordenadas siempre por grupos de tres, que dejan libre entre sí el hueco para otra esferilla. Sobre esta "montaña" está tendida una doble serpiente de "Uraeu", sobre cada una de cuyas cabezas, dirigidas hacia el exterior, se asienta un halcón de Horus, vuelto hacia el interior. Sus contornos están dibujados, como el de la parte superior del cuerpo de la serpiente, por medio de sartas de cuentas de granulado, mientras que los cuerpos en sí están trabajados siempre en relieve.

Sobre la llamada "montaña", un poco por encima de la mitad del medallón, se encuentra el conocido símbolo de un disco con una estrecha luna inscrita en él. Esta, exceptuando el contorno que la encuadra, está desprovista de granulado y aparece en relieve plano, mientras el disco en sí está cubierto apretadamente de perlas de granulado. El remate superior de la representación lo forma un disco solar alado, cuyas alas, enmarcadas por cuentas de granulación, están trabajadas en relieve ejecutado a punzón. El disco solar en sí, ligeramente convexo como la "montaña", está de nuevo cubierto completamente de cuentas. Del disco del sol salen lo mismo hacia arriba que hacia abajo tres rayos formados por sartas de cuentas, que tienen en cada caso tres o cuatro cuentas. Sobre cada una de las alas aparece, por último, una serpiente de fino alambre ondulado y soldado.

El marco ornamental de la representación descrita lo forma una corona de cuentas de granulado, colocada muy próxima en su parte interior al medio bocel que forma el borde. Saliendo de ellas se meten en el campo decorativo, tanto por el lado derecho como por el izquierdo, un triángulo mayor y otro más pequeño, trabajados en la técnica de granulado.

La iconografía del medallón, cuyo carácter egíptizante es tan evidente como su estrecha relación con los no escasos paralelos del ámbito fenicio occidental, y sobre todo los de Cartago, fue ampliamente discutido por W. Culican en época muy reciente²⁷⁵. Podemos basarnos aquí en sus conclusiones. De acuerdo con ellas, en la "montaña" custodiada las serpientes y los halcones de "Uraeu" hay que reconocer un baitylos, "una montaña cósmica a escala muy reducida, sobre la que habita el dios del cielo"²⁷⁶. También habla de simbología cósmica el disco de granulado con la media luna inscrita, que descansa sobre la montaña, y, por último, el disco del sol alado, que corona "la escena". Hacia donde apunta esta simbología es cosa que apenas puede expresarse con precisión. Por los paralelismos con el ámbito púnico cartaginés, existen fundados motivos para relacionarla con Tanit, la gran señora

²⁷⁵ V. nota 1, y W. CULICAN, *Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1, 1968, 50 sigs., esp. 73 sigs.

²⁷⁶ CULICAN, *op. cit.*, 1968, 74; v. el mismo, 1970, 33.

de la vida y la muerte del Occidente fenicio, que corresponde en sus funciones a la Astarté del ámbito oriental. Ella y su compañero masculino Baal-Hammon están posiblemente relacionados con la combinación "media luna-disco", así como Tanit-Pene-Baal, "Tanit, con cara de Baal", puede ser reconocida como una diosa celeste²⁷⁷. No es, por tanto, una casualidad que, a pesar de eso o precisamente por eso, los símbolos de Tanit se hayan transmitido especialmente numerosos en estelas funerarias²⁷⁸. También los paralelos iconográficos inmediatos del medallón de la sepultura 4 de Trayamar vienen de conexiones funerarias (fig. 20, v. más abajo)²⁷⁹. La multiplicidad, indicada con ellas, del mundo de las representaciones que se relaciona con Tanit, se ha señalado frecuentemente y con razón²⁸⁰. En todos los casos es característica la estrecha relación entre el culto de la fecundidad y la esperanza del más allá, y en realidad, tanto para la caracterización occidental de la gran diosa fenicia como para la Astarté de la metrópoli oriental. Basándose en esto y después de estimular las relaciones con los paralelos cartago-púnicos, habría que plantear la cuestión en sí en el caso del medallón de Trayamar no se habría pensado, en vez de en Tanit, en Astarté, sobre la que hoy se han encontrado testimonios procedentes de la Andalucía de los siglos VIII y VII (v. más abajo, p. 220 sig.).

Finalmente, en esta relación, en la que juega también un papel el simbolismo de Isis-Osiris, la pareja de halcones del medallón ocupa asimismo un legítimo lugar²⁸¹. Sin embargo, el averiguar hasta qué punto deben considerarse concretas las alusiones indicadas o cuál era su significación y el saber si no confluían más bien a un simbolismo más general del más allá, es cuestión que no puede ya seguir discutiéndose aquí.

Los paralelos iconográficos más cercanos del medallón de Trayamar se encuentran, como ya se mencionó, en otro medallón de Cartago. En realidad, en ninguno de los medallones que se van a mencionar aquí aparece elemento alguno exactamente igual a los de la representación de Trayamar, pero, sin embargo, se encuentran en ellos un esquema análogo: los dos medallones encontrados por A. Delattre en la necrópolis Doucimès (fig. 20)²⁸² presentan, en vez de la "montaña", un círculo, y en lugar de los halcones que los flanquean aparecen en ambos casos pequeños discos solares. Los halcones faltan también en un medallón que se encontró en Malta con anterioridad al año 1908, junto con un kotylo protocorintio de los decenios alrededor

²⁷⁷ D. HARDEN, *The Phoenicians* (1972), 80. S. MOSCATI, *I. Fenici e Cartagine* (1972) 529 sigs.

²⁷⁸ V. sobre esto, S. MOSCATI en: A. CIASCA, M. G. GUZZO, S. MOSCATI, V. TUSA, *Mozia*, VI (1970), 91. S. MOSCATI-M. L. UBERTI, *Le Stele Puniche di Nora* (1970), 47 sig. Para el norte de África: A. M. BISI, *Le Stele Puniche* (1967).

²⁷⁹ Compilado por P. CINTAS, *Amulettes puniques* (1946), 76 sigs. V. A. BLANCO, *AEArq*, 29, 1956, 48, fig. 59 (medalla de Ibiza).

²⁸⁰ HARDEN, *op. cit.* V. C. PICARD, *Karthago*, 13, 1966, 92.

²⁸¹ Documentación en CULICAN, *op. cit.*, 1968, 72 sigs.

²⁸² PH. BERGER, *Musée Lavignerie de Saint-Louis de Carthage* (1900), lám. 32, 6, 7. V. P. DELATTRE, *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, 56, 1897, 359 sig., y 358, fig. 67; 281, fig. 14. P. CINTAS, *Amulettes puniques* (1946), 79, nota 238. V. HARDEN, *op. cit.* (nota 5), 204, fig. 78 a.

del 700²⁸³. Por lo demás, el esquema se conserva, lo mismo que en un medallón sólo repujado, no granulado, de localización desconocida en Ibiza²⁸⁴. En un tercer medallón de Cartago²⁸⁵, con el también corriente entrante del borde en forma de corazón, casi análogo al medallón de Yadamelek²⁸⁶, se mete, entre el motivo Baytilos/montaña y disco solar/media luna, una palmeta estilizada, y se observa, además, una cierta sobrecarga ornamental y dilución del motivo.

Muy relacionados con este grupo de medallones de disco, por motivos iconográficos, están los colgantes en forma de ventanas en arco de medio punto, que en un campo enmarcado de forma análoga muestran sobre un altar aplanado (o una base de altar) un ídolo en forma de botella ("bottle-idol"), flanqueado por "Uraei" u ocasionalmente candelabros. Como coronamiento del motivo aparece de nuevo en algunos casos el disco solar alado²⁸⁷. Este ídolo de botella, cuya exacta interpretación aún se discute, debió, sin embargo, haber tenido un valor simbólico análogo al del baitylos/montaña que aparecía en los medallones de disco citados anteriormente. A esta suposición corresponde el hecho de que las circunstancias del hallazgo son las mismas aquí que allí, o sea, que se trata de inventarios funerarios, principalmente de Cartago, pero también, por ejemplo, de Tharros, en la costa occidental de Cerdeña²⁸⁸.

La fecha del medallón de Trayamar puede determinarse, menos dentro del marco de sus mencionados paralelos, que mucho más por la supuesta datación del enterramiento "d" de la sepultura 4²⁸⁹. El momento indeterminado que se le atribuyó hacia finales del siglo VII a. C., da, desde luego, sólo un *terminus ante quem* para el precioso adorno de oro, que pudo muy bien haber estado algún tiempo en poder de la persona enterrada en la sepultura 4 d antes de haber llegado a encontrarse él también bajo tierra.

Por otro lado, es evidente que, en comparación con los colgantes de disco y los de ventana en arco, también granulados, de Cartago, el medallón de Trayamar da una impresión de mayor frescura y presenta sólo escasas señales de haber sido usado o llevado. Debió, pues, haberse hecho muy poco antes de mediados del siglo y sería, por tanto, casi contemporáneo o algo posterior a los paralelos arriba mencionados.

A las consideraciones hechas hasta ahora podrían añadirse aún finalmente algunas otras referencias y suposiciones sobre el origen y la interpretación de este medallón: llama la atención, en primer lugar, que el medallón de

²⁸³ De un sepulcro de cámara en la roca al S. de Rabat. J. PEET, *JHS*, 32, 1912, 96 sigs., fig. 2. V. CULICAN, *op. cit.* 1968, 77.

²⁸⁴ J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (1968), 146 sig., lám. 54 c (con bibliografía). M. J. ALMACRO-E. DE FORTUNY, *NaHisp*, 13-14, 1069-70, 10 sig., lám. 2, 2.

²⁸⁵ S. MOSCATI, *I Fenici e Cartagine* (1972), 415 fig. izqda. arr.

²⁸⁶ J. FERRON, *CahByrsa*, 8, 1958-9, 45 sigs., con bibliografía.

²⁸⁷ Compendiado por CULICAN, *op. cit.*, 1970, 34 sigs.; v. el mismo, *op. cit.*, 1968, 76 sig. V. también S. MOSCATI, *op. cit.* (nota), 414 sig.,

²⁸⁸ Brit. Museum Cat., Marshall, Jewellery 157 Nr. 1547 Taf. 25.

²⁸⁹ V. pág. XXX.

Trayamar destaca sobre los paralelos citados de la zona fenicia occidental como de ejecución más cuidada, de composición más enérgica y segura, con un repertorio de motivos más completo. Por otro lado, es notorio que los colgantes-amuleto en forma de disco pueden mostrar una lista de antepasados orientales que llegan hasta muy dentro de la Edad del Bronce. Se trata de colgantes con soles rodeados de rayos, que han sido recopilados recientemente por R. Boehmer²⁹⁰. Este tipo ha encontrado, sin embargo, desde el punto de vista iconográfico, una sucesión independiente. En relación con él deben considerarse en todo caso los colgantes en forma de disco con roseta inscritas en técnica de filigrana, que en Cartago o en Marruecos llegan ciertamente hasta el siglo IV, y también están documentados en Cádiz²⁹¹. El cuño específicamente iconográfico con el que nos enfrentamos en el medallón de Trayamar no se ha documentado hasta ahora, sin embargo, más que en la zona del Occidente fenicio, mientras que habría que recurrir en todo caso a sellos de procedencia incierta dentro del Oriente como más relacionados iconográficamente²⁹². Aquí se bosqueja un problema que en este contexto, y dado el estado actual de nuestros conocimientos, sólo puede ser insinuado: la cuestión del punto de procedencia del medallón. Los datos que puede aportar aquí el análisis científico-físico de las piezas de adorno de Trayamar, son, tal vez con razón, aún no demasiado terminantes, en la redacción muy cuidadosamente ponderada de V. Pingel²⁹³. En relación con el estudio arqueológico de las condiciones peculiares, tanto estilísticas como iconográficas, del medallón de Trayamar, puede siempre expresarse la conjetura de que éste —como también las restantes partes del collar del inventario 4 d de Trayamar— haya sido fabricado en el horizonte de la factoría de la Península Ibérica.

La cuestión del cómo y el dónde del origen del interesante esquema iconográfico no queda, desde luego, con esto definitivamente resuelta. Suponer que el impulso decisivo debió partir de la metrópoli fenicia es tan natural que no necesita ser documentado especialmente. Es sabido que la pareja de símbolos disco solar-media luna aparece aquí como atributo de Astarté ya en la primera Edad del Bronce, como se ofrece documentado sin género de duda en la representación en técnica de granulado de la funda de un hacha de oro de doble ventana de Byblos²⁹⁴. Se da con ello un nuevo impulso para no transferir sin más al medallón de Trayamar la referencia a Tanit, evidente para los paralelos cartagineses. Es mucho más lógico suponer, como ya se insinuó anteriormente, que, en relación con los símbolos del medallón, en

²⁹⁰ R. BOEHMER, *op. cit.*, 19 sigs.

²⁹¹ V. A. JODIN, *BullArchMarocaine*, 6, 1966, 58 sigs. (medallón de Banasa, etc., con bibliografía).

²⁹² El sello anteriormente en la colección De Clerq, A. DE RIDDER, *Collection De Clerq. Les pierres gravées* (1911), lám. 17, núm. 2571 (aus Byblos"). V. además CULICAN, *op. cit.*, 1968, 74. El mismo, *op. cit.*, 1970, 33. Se entiende que el único motivo figurativo o símbolo puede comprobarse mucho más fácilmente también en Oriente.

²⁹³ V. más abajo pág. 240 sigs.

²⁹⁴ De un depósito de ofrendas del atrio del templo de los Obeliscos. M. DUNAND, *Fouilles de Byblos*, II (1958), 854, núm. 16700, atlas, lám. 132. También citado en R. OPIFICIUS-E. WEIN, *Siete mil años de Byblos* (1963), 39, fig. 19 (primera mitad del siglo II a. C.).

Trayamar se pensó más bien en Astarté, sobre todo después de que esta divinidad fenicia oriental aparece bien representada por la estatuilla de bronce de Carambolo²⁹⁵, en otra zona más de influencia de las factorías hispano-fenicias de Occidente.

2. *Colgantes cónicos*

Los cuatro colgantes cónicos que con toda verosimilitud pertenecieron al mismo collar que el amuleto en forma de disco son, en contraposición a éste, de un trabajo sencillito. Con ligeras diferencias en su forma están todos ejecutados de la misma manera. El cuerpo propiamente dicho está formado por dos láminas delgadas de oro soldadas entre sí. Primero está el cono terminado en punta, formado por un sector circular de la medida correspondiente y soldado en su unión vertical. En todas las piezas se reconoce claramente tanto el orificio en la punta como la soldadura vertical. A este cono terminado en punta se le aplica una lámina circular, trabajada en una forma de tendencia esférica, que se suelda a ella. También aquí se reconocen las soldaduras (v. lám. abajo, f. h.).

Las anillas para el cuello y el cordón de estos cuatro colgantes se componen de pequeños tubos formados por alambre de oro enrollado, cuyos extremos están siempre soldados a un anillo aplanado por martillado. También los tubitos de alambre han sido soldados con posterioridad, y con ello el material empleado llenó más o menos en su totalidad los espacios que quedaron entre las espirales del alambre (v. lám. 54 abajo, h). El eslabón del cuello y las anillas están unidos entre sí y con el remate en forma de sector esférico de los colgantes cónicos por una sencilla soldadura.

3. *Cuentas*

Las cuentas de oro lisas 614, 616-621, lám. 54, abajo, n-t, se pueden atribuir también con cierta seguridad al collar al que pertenecen sin duda el medallón de disco y los colgantes cónicos. Están hechas, al parecer, soldando una estrecha tira de capa y repujándola después en forma esférica.

Las tres cuentas estriadas (593, 594, 595, lám. 16, arriba) del enterramiento de incineración *a* de la sepultura 4 recibieron, evidentemente, esa forma en una tercera operación.

Las cuentas de oro lisas y estriadas de la forma sencilla que caracteriza las encontradas en las sepulturas de cámara de Trayamar pertenecen a los tipos de cuentas sencillas y corrientes también de los círculos culturales fenicios y chipriotas en el más amplio sentido de la palabra. Están documen-

²⁹⁵ V. W. RÖLLIG, *MM*, 10, 1969, 141 sigs. (con bibliografía bastante antigua). J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (1968), 111 sig., lám. 34 (con bibliografía).

tadas en Oriente, por ejemplo, en Chipre²⁹⁶ o en Babilonia²⁹⁷, pero también se encontraron en Occidente, como, por ejemplo, en Cádiz. En la misma relación hay que incluir también las cuentas de piedras semipreciosas: 615, lám. 54, abajo, 1; de ámbar: 596, lám. 16, arriba, y vidrio: 622 (alargada), 623 (redondeada, estriada), lám. 16, abajo, k-m²⁹⁸. Por lo demás, desde el punto de vista cronológico, son totalmente inespecíficos y evidentemente se fabricaron en la misma forma durante períodos de tiempo extraordinariamente largos²⁹⁹.

4. Aretes

De los dos aretes, el que por una borla colgada de forma esférica está más ricamente decorado, 627 (lám. 54, abajo, c), basándose en el estudio de la excavación debe atribuirse al enterramiento de inhumación d' de la sepultura 4. Pertenece al tipo del arete de forma de tubo o de sanguijuela, que encontró una difusión extraordinariamente amplia en el ámbito sirio-fenicio y sus zonas de influencia —desde Persia y Anatolia hasta la región de las colonias fenicias de Occidente³⁰⁰— y que con bastante frecuencia está enriqueciendo adicionalmente con cuentas, uvas o esferas soldadas en su parte inferior. Algo más y, sobre todo, extendido también en el occidente de la zona mencionada se encuentra la decoración adicional con un “colgante de linterna” que estaba unido al arete por medio de una anilla soldada, conservando movimiento³⁰¹.

Se ha calificado este tipo de colgante, los “pendeloques à boisseau”, como típicamente fenicio³⁰².

El arete 627 está trabajado de modo análogo al de los aretes con colgantes de linterna. La esfera está formada por dos pequeños cuencos repujados en redondo y unidos, estando la soldadura horizontal saltada en algunos puntos debido a una presión exterior, dejando ver así el sistema de su unión. En la parte de arriba de esta esfera está soldada una anilla ovalada vertical, cuya mitad inferior está revestida con una tira de lámina de oro doblada, que de nuevo aparece soldada a sí misma, pero también martillada. Con la anilla

²⁹⁶ E. GJERSTAD, *SCE*, IV, 2 (1948), 164, fig. 35 (tipos 1 y 2); v. p. 396.

²⁹⁷ M. DUNAND, *Fouilles de Byblos*, I (1939), 156, núm. 2316, atlas, lám. 136.

²⁹⁸ V. GJERSTAD, *op. cit.*, fig. 39, 40, y p. 396. DUNAND, *op. cit.*, atlas, lám. 138. Para Cádiz, v., por ej., F. CERVERA, *MJSEA*, 57, 1923, lám. 6, 12 (sepultura D de la playa de los Números).

²⁹⁹ Las piezas de Byblos, citadas más arriba, en las notas 24 y 25, por ej., proceden del siglo XIX a. C. (LEVÉE, VI, *Offrandes de fondation*).

³⁰⁰ V. GJERSTAD, *op. cit.*, 385 sig. (con bibl.). A. JODIN, *BullArchMarocaine*, 6, 1966, 70 sigs., lám. 5 f. G. QUATTROCCHI PISANO, *I Gioielli Fenici di Tharros nel Museo di Cagliari* (1974), XXXX.

³⁰¹ V., por ej., D. HARDEN, *The Phoenicians*² (1972), 204, fig. 78 d. Los colgantes en forma de esfera son escasos; v. HARDEN, *op. cit.*, fig. 78 c (colgantes de bellota). GJERSTAD, *op. cit.*, fig. 34, 22; v. p. 162, 385 sig. (de Lanarka), o M. PONSICH, *Nécropoles Phéniciennes de la région de Tanger* (Rabat, 1967), 119 sig., fig. 41, lám. 30 (sepultura 77 de Ain Dalhia Kebira).

³⁰² PONSICH, *op. cit.*, 21.

que así se forma la esfera cuelga dentro de un anillo abierto concéntrico de 5,7 mm. de diámetro, que a su vez está soldado al arete de forma tubular.

En la sepultura se descubrió este arete 627 junto con un anillo (v. más abajo), en el que se encontraba metido el miembro abierto de forma tubular. No puede saberse cuándo tuvo lugar esta unión: quizá deba suponerse que en el momento de colocarlo en la sepultura el par de aretes no estaba ya completo y el que se había conservado se transformó con el anillo hueco de mayor tamaño en un colgante de nuevo estilo.

El segundo arete de tipo tubular del que va a tratarse aquí, 628 (lám. 54, abajo, d), se encontró muy próximo al enterramiento de inhumación *e* de la sepultura 4 y se asoció por ello a dicho enterramiento. También se trata de una pieza única, lo que no es de extrañar, dada la manifiesta alteración del inventario funerario, debida ya a antiguos ladrones de sepulturas (v. más arriba, p. 141 sig., 216 sig.).

La gran difusión de este tipo de aretes a través de espacios geográficos y cronológicos hace que la aparición de dos ejemplares en un lugar como Trayamar tenga muy escasa significación.

5. Anillos

De los dos anillos de la sepultura de inhumación 4 d, uno (627, v. más arriba, lám. 54, abajo, c) pertenece al tipo más liso, de sencillos anillos circulares cerrados. Está hueco por dentro y se ha originado por la soldadura de una estrecha tira de lámina de oro enrollado. La unión de las soldaduras es bastante defectuosa. Este tipo de anillo es tan poco específico como corriente por otro lado y tuvo la más amplia difusión.

El segundo anillo, de trabajo macizo, 625 (lám. 54, abajo, e), es evidente, por el contrario, que no está completo. De forma ligeramente tubular con la superficie labrada en facetas, está abierto por arriba y muestra allí en ambos extremos intensas huellas de uso. Estas se explican, sobre todo, al suponer que estos extremos, que hoy aparecen doblados uno sobre otro, tuvieron en otro tiempo un motivo de adorno, móvil o giratorio, metido entre ellos, tal vez un escarabajo encerrado en un óvalo de oro, como el anillo de la sepultura 1, que se conservó completo. Es por lo demás muy posible que el último antiguo dueño del anillo, después de la pérdida de la placa de adorno móvil, lo hubiese apretado para poder llevarlo en un dedo más pequeño.

El anillo de la sepultura 1, 556 (lám. 12, 50 ab), se ha conservado en cuanto al anillo en sí, algo más estrecho que el anillo 625 del enterramiento de inhumación 4 d. La pieza de adorno giratoria sólo consiste actualmente en un óvalo, en el que antiguamente debió estar encerrado un escarabeo de cerámica o un escaraboide de piedra semipreciosa. En su exterior corren entre sencillos listones o medias cañas tres alambres retorcidos en sentidos contrapuestos.

También este tipo de anillo giratorio o de sello, al que en general se con-

sidera de origen egipcio, encontró entre el siglo IX y el III a. C. una difusión muy general y amplia, por lo que está de más tratar de documentarlo aquí con ejemplos aislados³⁰³.

BRONCES

Entre los escasos hallazgos de objetos de bronce de las sepulturas de Trayamar adquiere especial importancia la fíbula de la sepultura 4. Esta fíbula de bronce, de arco de doble muelle (lám. 17, 655; 53 c), se encontró en la parte S. del nicho occidental (pl. 17), cerca de dos jarras de boca trilobulada (lám. 17, 653, 654) y directamente junto a una jarra de boca de seta y en parte debajo de la misma; jarra ésta (lám. 17, 652) que corresponde precisamente a las formas de jarra de ese tipo más modernas de Trayamar³⁰⁴. Con una gran verosimilitud debe considerarse la fíbula contemporánea de este inventario de jarras³⁰⁵.

La fíbula de arco de muelle encaja fácilmente en el gran grupo de fíbulas de esta forma. Con su arco de sección circular corresponde a los ejemplares más sencillos, pero con su longitud de 12 cm. se distingue por su tamaño. Su especial significado le viene del lugar de su hallazgo, una cámara sepulcral fenicia, pues los numerosos paralelos de la Península Ibérica proceden de conjuntos de hallazgos prehistóricos³⁰⁶. Queda, por tanto, también abierta la cuestión de su origen.

W. Schüle ofrece un resumen de estas fíbulas³⁰⁷, trabajo que ha sido completado por R. Navarro con las fíbulas de Cataluña³⁰⁸. Las fíbulas con arco de doble resorte de Frigiliana, presentadas recientemente por A. Arribas³⁰⁹, son esenciales en relación a la de Trayamar, porque con ellas aparece este tipo de fíbula por segunda vez en el S. de la Península Ibérica, en la zona fenicia, aun cuando las fíbulas de Frigiliana son más pequeñas³¹⁰ y en parte difieren en la configuración del arco de la fíbula de Trayamar 4³¹¹. La exca-

³⁰³ V. HARDEN, *op. cit.*, 207 sigs. GJERSTAD, *op. cit.*, 390 sig.

³⁰⁴ V. arriba, p. 208 sig.

³⁰⁵ Sobre la cuestión de la reutilización de los nichos, v. arriba, p. 209, n. 217.

³⁰⁶ W. SCHÜLE, *Vorformen von Fusszier- und Armbrustkonstruktion der Hallstatt-D-Fibeln*, *MM*, 2, 1961, 55 sigs., especialmente 60 sigs., fig. 7 A, 5-7; 7 B, 10; 7 C, 18; 10, 2, 3; 11 B; 12 A, 1. E. CUADRADO, "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica", *Trab Preh*, VII, Madrid, 1963, 11, tabla cronológica; p. 15, fig. 3; p. 19 sigs.; La Pedrera (Lérida): *Mus. Arq.*, Lérida. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Zephyrus*, 10, 1959, 5 sigs.; Ceal (Jaén): *Mus. Arq. Prov.*, Jaén. A. BLANCO FREIJEIRO, "Orientalia", II, *ArchEspArq*, 33, 1960, 26 sigs., fig. 45, sig. 53 (la capa inferior con la última cerámica a mano y la primera a torno). V. también W. SCHÜLE, *Mesetakulturen*, 26 sigs., 143 sigs., mapa 2, 16, y relación, p. 212 sigs.

³⁰⁷ Véase W. SCHÜLE, *op. cit.*

³⁰⁸ R. NAVARRO, *Las fíbulas en Cataluña*, Barcelona, 1970, 27 sigs., esp., 36 sigs. y 39 sig.

³⁰⁹ A. ARRIBAS y J. WILKINS, *Pyrenae*, 5, 1971, 185 sigs.; esp., "Nota adicional". V. además también J. ARNAL, C. HUCUES, J. PEYRON y A. ROBERT, *Les fibules en bronze à deux ressorts dans le Midi de la France*, XLIII^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon, Béziers, 1970, Montpellier, 1971, 21 sigs.

³¹⁰ A. ARRIBAS y J. WILKINS, *op. cit.*, 198, fig. 5; 200, fig. 6; 212, fig. 11; 236, fig. 17; 241, fig. 20.

³¹¹ A. ARRIBAS y J. WILKINS, *op. cit.*, 202, fig. 8, 8, 2.

vación del año 1967 aportó también en la colonia de Toscanos varios fragmentos de fíbulas con arco de doble muelle, en parte con arco de sección rectangular³¹², que hay que fechar también en el siglo VII.

Esto sirve, por tanto, para reforzar la teoría de que las fíbulas de doble resorte proceden de la zona oriental del Mediterráneo y penetraron en el interior de la Península Ibérica a través de las colonias fenicias³¹³. El número de ejemplares en el Oriente Próximo es desgraciadamente muy escaso³¹⁴, en cambio es relativamente grande en la Italia de los siglos IX-VIII a. d. C.³¹⁵, lo que hace suponer que allí existió por lo menos un centro secundario, desde donde las formas pudieron llegar a la Península Ibérica, tanto a través de las colonias fenicias como a través del Sur de Francia³¹⁶.

La datación de las fíbulas de doble resorte oscila entre los siglos IX y V a. d. C.³¹⁷, debiendo conceder a estas fíbulas, con variaciones de anchura relativamente grande, una vida de uno a dos siglos por lo menos. Si se parte de la suposición de que a los ejemplares más grandes les corresponde una antigüedad mayor, la fibula de Trayamar pertenece al grupo más temprano de estas fíbulas en la Península Ibérica. Si el grupo de jarras del nicho occidental de la sepultura 4 se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. d. C.³¹⁸, las fíbulas tempranas de doble resorte deben colocarse lo más tarde en esa época. Dado que en Toscanos se encontraron fragmentos de fíbulas de doble resorte, también de formas más complicadas, en estratos que hay que fechar en la primera mitad del siglo VII, lo más tarde hacia el 650, hay que considerar, frente a las opiniones más recientes, la totalidad del siglo VII a. d. C. como período de utilización de esa forma de fibula. Su comienzo en la Península Ibérica podría situarse aún anteriormente, en el siglo VIII, con dificultad ya en el siglo IX a. d. C.

En el catálogo de hallazgos, entre los números 556 y 557, se menciona una fibula de bronce que se encuentra en la colección Canivell, en Málaga. Ramón Fernández-Canivell creía haber comprado la fibula en un comercio de objetos de arte, pero no estaba seguro si procedía de la tumba 1 de Trayamar, entre cuyos hallazgos la conservaba³¹⁹. Como la forma de la fibula hacía pensar en un origen italiano, los autores se dirigieron al profesor doctor Otto-Hermann Frey pidiéndole su opinión sobre ella. Su contestación fue la siguiente: "Se trata de un tipo de fibula cuya existencia sólo se ha comprobado en torno al Adriático. En el libro de Sundwall sobre las fíbulas italia-

³¹² *Toscanos*, 1967, *MF*, 6, 2 (en preparación). El hallazgo está reproducido con poca claridad en R. NAVARRO, *op. cit.*, 38. Sobre un probable fragmento de un arco de fibula del Morro de Mezquitilla, v. arriba, p. 75 sig., fig. 1, 543.

³¹³ R. NAVARRO, *op. cit.*, 39.

³¹⁴ Riis, Hama.

³¹⁵ W. SCHÜLE, *MM*, 2, 1961, 55 slgs. Hay también prototipos de Sicilia (por ejemplo, Leontini, Mus. Leontini) del grado Pantalica III (en el último horizonte pregregio de Leontini de finales del siglo VIII a. d. C.).

³¹⁶ V. arriba nota 277.

³¹⁷ R. NAVARRO, *op. cit.*, 39 sigs. resumiendo.

³¹⁸ V. abajo 236 sig.

³¹⁹ V. también otra pieza "del comercio arte" en la colección Fernández-Canivell: I. GAMERWALLERT, *TrabPreh.*, 29, 1972, 267 sigs.

nas más antiguas ya no figura, pues se la consideró como muy moderna, contemporánea de la fibula de Certosa. En Este, sin embargo, hay ejemplares comprobados anteriores al horizonte de Certosa que corresponden por lo menos a mediados del siglo vi. Un fragmento que, desgraciadamente, se presenta algo dudoso hace verosímil una inserción en el siglo vii tardío. Además de en Este, aparecen ejemplares en todo el ámbito de los Alpes Orientales, véase, por ejemplo, Marchesetti, S. Lucia, lám. 16, 7; 29, 3 y Stare, Vace, lámina 32, 5, 7. El punto clave de su difusión, donde se encuentran semejanzas exactas con el ejemplar en cuestión, se halla, sin embargo, en el Piceno, véase, por ejemplo, Dumitrescu, *L'Età del ferro nel Piceno*, 132 sig., que clasifica, sin embargo, la fibula dentro de las "fíbulas de Certosa"; véase también, por ejemplo, las figuras, desgraciadamente muy malas, en Dall'Osso, Guida Ancona. Creo verosímil que ejemplares aislados hayan llegado hacia el S. hasta Apulia. Del otro lado del Adriático llegan por lo menos hasta la región de Japoden; del Glasinac, sin embargo, no conozco paralelo alguno."

El profesor Frey, al que los autores están muy agradecidos por su colaboración, comunicó posteriormente, completando su anterior información, que había llegado a conocer también una forma semejante de Sala Consilina, en la provincia de Salerno³²⁰. Este tipo de fibula llega, por tanto, también hasta la costa occidental italiana, lo que podría ser importante en nuestro caso. Sobre todo después del hallazgo de la fibula resorte en la sepultura 4, de Trayamar, que está también relacionada con formas italianas, el que la fibula de bronce de que tratamos haya podido pertenecer a la sepultura 1, lo que cronológicamente sería también posible, no puede considerarse ya como inverosímil, aun cuando no puede aportarse ninguna prueba que asegure esta pertenencia.

Además de la fibula se encontraron *anillos* que pueden reivindicarse con seguridad como ofrendas de bronce, y un anillo en espiral, que consta de poco más de una vuelta de alambre redondo de bronce (lám. 16, 597), en uno de los enterramientos de incineración tempranos de la sepultura 4 (4 a, anexo 17), como también dos fragmentos de un anillo, plano en su interior y curvo en su exterior, en la sepultura 1 (565). En la inhumación 4 d se encontraron indicios de óxido de bronce, cuyo origen no pudo ponerse en claro, pero que hace suponer una pequeña ofrenda de bronce (anillo, chapa de hojalata, cuenta ?).

También como resto de una ofrenda sepulcral puede considerarse el fragmento, de 2,4 cm. de longitud, del cuerpo de una *aguja* de bronce (565 a), que se encontró en la sepultura 1. En cambio, varios *clavos* de bronce deben considerarse más bien relacionados con las construcciones de madera del tejado. Entre ellos se encuentran clavos con una perforación en la cabeza y con el cuerpo de corte cuadrado con estrías longitudinales (564, 566), también 567 ? (lám. 50 ce), así como otro tipo con cabeza plana cuadrada (563, lám. 50 d).

³²⁰ J. DE GENIÈRE, *Mélanges D'Arch. et d'Hist.*, 73, 1961, pl. XI, 6.

HIERRO

La sólida cabeza semiesférica de un clavo de hierro con el arranque del cuerpo en posición algo excéntrica (lám. 19, 666) apareció en la segunda capa de la cámara sepulcral 4, de 0,25 a 0,40 m. sobre el suelo de la cámara. El clavo no pertenece, por tanto, ya al horizonte de enterramientos de la sepultura, sino que se encuentra entre el material de relleno o arrojado allí. Podría haber llegado al interior de la sepultura casualmente, aun cuando poco después del final de los enterramientos, pero es mucho más verosímil otra suposición, la de que el clavo de hierro, lo mismo que los clavos de bronce de la sepultura 1, hubiese encontrado aplicación en la construcción de la estructura de madera de la sepultura —marco de madera o techo—. Esto se confirma por la estructura de madera conservada en el óxido de la parte inferior de la cabeza del clavo (lám. 9, 666).

La importancia de este hallazgo reside no sólo en que sirve de importante documento sobre la técnica del carpintero en la época fenicia, sino también sobre el empleo del hierro en sí y la prueba segura de su utilización en la segunda mitad del siglo VII a. d. C.³²¹.

PIEDRA

Vasos de alabastro

De las ánforas de alabastro que en las sepulturas 2 y 3, y posiblemente también en la 5, sirvieron de recipientes para contener las cenizas de incineración, tres se han conservado más o menos completas: 579 y 580 de la sepultura 2 (lám. 15, 40), así como 589 de la sepultura 3 (lám. 14, 41 e). Se han podido rescatar otros cuatro fragmentos pequeños (590 a 593)³²², que en parte podrían pertenecer a la última de las ánforas mencionadas, pero en parte, por lo menos, pueden atribuirse a otra urna de incineración. También debe contarse, por lo menos, con otra urna de alabastro en la sepultura 5³²³. Se trata, en todos los casos en que pueden reconocerse, del mismo tipo de un recipiente tubular con base redondeada, con un cuerpo más o menos esbelto o panzudo con dos asas de orificio redondo contrapuestas en su tercio superior y un cuello corto, indicado, curvado hacia fuera. Tienen de 30 a 40 cm. de altura. Con el hallazgo de estas, que se suponen fueron al menos cinco, urnas de alabastro, se encuentra también Trayamar entre las necrópolis fenicias de Occidente, en las que estos valiosos productos de importación se utilizaron como recipientes para las cenizas de incineración. Y aun cuando, frente a las piezas ya conocidas de este horizonte de hallazgos (v. más abajo), por su tipo-

³²¹ Sobre el comienzo de la utilización del hierro en la Península Ibérica v., entre otros, W. S. CHÜLE, *Die Meseta-Kulturen*, MF, 3, Berlín, 1969, 9, 42, 137.

³²² V. más arriba pág. 130 sig. del *Catálogo de hallazgos*.

³²³ V. más arriba pág. 190.

logía y la falta de inscripciones, puedan considerarse como poco específicas, es, sin embargo, precisamente esta relación la que les da su significado, y en realidad en varios aspectos: en primer lugar, acrecientan el número bastante considerable ya, aun sin eso, de vasos encontrados en el suelo de la Península Ibérica de este tipo egipcio o egiptizante que, cosa digna de notar, por lo demás —exceptuando Grecia (y Etruria ?)³²⁴— en el ámbito más estrecho de la esfera cultural fenicio-mediterránea sólo se han documentado hasta ahora en Cartago, y esto, de todos modos, en proporciones muy escasas (v. más abajo). En segundo lugar, se trata aquí de documentar más ampliamente que el empleo de las urnas de alabastro como recipientes para incineraciones es evidentemente característico de las tempranas factorías fenicias de Occidente en la costa meridional de la Península Ibérica. Y es digno de notar que esto no es extensivo a las otras colonias de la Baja Andalucía de la esfera cultural "tartésica" en la que, sin embargo, aparecen, con mayor o menor fuerza, influencias e importaciones fenicias: los tres recipientes de alabastro de la sepultura B de Osuna, del túmulo H de Acebuchal, junto a Carmona, y de Setefilla, eran con la misma seguridad unguentarios o recipientes corrientes de ofrendas³²⁵, que las piezas, dadas a conocer recientemente, de la sepultura 9 de la necrópolis de La Joya en Huelva³²⁶. Para el ánfora de alabastro en forma de torpedo del Puerto de Santa María en la bahía de Cádiz, junto a la desembocadura del río Guadalete, siguen siendo inseguros el lugar del hallazgo y su utilización³²⁷. No debe excluirse el que procede de una época moderna. Sin embargo, el único testimonio seguro sobre la utilización de las urnas de alabastro como recipientes de incineraciones en el ámbito fenicio occidental fuera de la Península Ibérica procede de Cartago: allí encontró A. Merlin en 1916 en una sepultura de incineración en la colina de Junon, sin otro dato para una fecha aproximada, una urna de alabastro estrechamente relacionada en su tipología con las anteriores³²⁸. Debe, sin embargo, destacarse que esta sepultura es hasta ahora la única excepción entre los muchos centenares de sepulturas de la época arcaica de Cartago.

Por último, hay que especificar que en las sepulturas 2, 3 y 5 se trata de sepulturas de cámara construidas y no de sepulturas de pozo como en la ne-

³²⁴ Grecia: T. J. DUNBAIN, *Perachora II* (1969), 517, fig. 39 (además en M. E. AUBET, *Pyrenae*, 7, 1971, 116, nota 19). Etruria: Fr. W. VON BISSING, *StEtr.*, 3, 1929, 493 sigs., lám. 55. Se trata casi exclusivamente de las piezas de alabastro del Museo Gregoriano-Etrusco del Vaticano, que realmente no han podido ser usados más que como unguentarios. Desgraciadamente se han perdido todos los datos de procedencia de estos objetos.

³²⁵ Ultimamente M. E. AUBET ha tratado extensamente de esto en "Los Hallazgos Púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7, 1971, 113 sigs. V. A. GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, 1970, 18 sigs., figs. 14-16. Una pieza adicional (?) de la Cruz del Negro en la colección Bonsor: R. FERNÁNDEZ CANIVELL, H. SCHUBART, H. C. NIEMEYER, *Zephyrus*, 18, 1967, 76, lám. 7.

³²⁶ J. P. GARRIDO ROIZ, *ExcArqEsp.*, 71 (1970), 46 sigs., fig. 35. V. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 18, fig. 12. El texto no pone en claro el lugar del hallazgo dentro de la sepultura.

³²⁷ GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 11 sigs., figs. 6, 7, 17.

³²⁸ A. MERLIN, *BullArch. du Comité*, 1918, 301 sigs., fig. 4 (sep. 8). *Archaeologia Viva* I, 2: *Karthago* (1969), 63, lám. 81, núm. 55. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 21, fig. 13. P. CINTAS, *Manuel d'Archéologie Punique I* (1970), 435 sigs., lám. 18, fig. 81. Otra urna de alabastro, que parece procede del santuario de Tanit en Salambó, es mencionada por CINTAS, *op. cit.*, 436, sin mencionar más datos. Otro alabastrón de Cartago, encontrado en posición secundaria en una villa romana, *BullArch. du Comité*, 1907, 451 sigs., fig. 19.

crópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñécar, que es la que hasta ahora ha suministrado el mayor número de recipientes de alabastro de la Península Ibérica³²⁹. Con ello se pone en claro que la costumbre de encerrar las cenizas de incineración en un urna de alabastro no estaba ligada en modo alguno a un determinado tipo de sepultura, sino que podía aparecer tanto aquí como allí. Y si bien es verdad que en las sepulturas de pozo investigadas en 1963 en Almuñécar las incineraciones estaban siempre conservadas en una urna de alabastro, sin embargo en las sepulturas de cámara de Trayamar, por lo menos en dos de ellas, se emplearon vasos de cerámica y en una tercera, al parecer, urnas de cerámica y alabastro, contiguas unas a otras³³⁰, sin que esta distinción pueda atribuirse a un rango social distinto.

Los paralelismos tipológicos y cronológicos de las piezas de Trayamar se encuentran ya en el vecino complejo de hallazgos de Almuñécar, que acabamos de mencionar (fig. 21)³³¹, donde aparecen documentados tanto el tipo tubular alargado (sep. 14, segunda fila, segunda de la izquierda; sepultura 1, tercera fila exterior derecha) como también el tipo aovado (sep. 16, cuarta fila centro; sep. 15, segunda fila extremo derecho). Asimismo pueden enumerarse piezas de comparación orientales, tanto para el tipo esférico del ánfora 580 (lám. 15, 40 c, d)³³² como para los otros tipos que se acaban de citar³³³. Su posición temporal se determina en parte por las inscripciones que aparecen en los vasos. Estas documentan para algunas piezas de Almuñécar un origen en el siglo IX a. d. C., estando destinadas, al parecer, a determinados soberanos de la 22.ª dinastía³³⁴, y para los vasos ya mencionados encontrados en Assur su pertenencia al inventario del palacio de Abdimilkuti de Sidón en el primer cuarto del siglo VII a. d. C.³³⁵.

Con ello, sin embargo, no se ha ganado mucho para establecer una cronología de las ánforas de Trayamar fuera del marco temporal, muy general, que, por lo demás, se acomoda bien con las otras consideraciones cronológicas. Pues hasta ahora no se ha logrado establecer un desarrollo tipológico gradual digno de confianza para este grupo arqueológico ni es fácil que llegue a conseguirse. Tampoco está aún libre de dudas el carácter de los vasos en cuestión: ¿se trata de originales egipcios?, ¿son imitaciones fenicias contemporáneas o incluso tardías?, ¿cuándo y por qué camino llegaron a Trayamar?

³²⁹ M. PELLICER CATALÁN, *ExcArqEsp.*, 17 (1963). El mismo, *MM*, 4, 1963, 9 sigs. Entretanto se puede citar una bibliografía muy numerosa: J. MALUQUER DE MOTES, *Zephyrus*, 14, 1963, 57 sigs. J. LECLANT, *The rôle of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations*, publ. por W. WARD (1968), 13. W. CULICAN, *Levant*, 2, 1970, 28 sigs. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 11 sigs. AUBET, *op. cit.*, 114 sigs. I. GAMER-WALLERT, *XII Congr. Nac. de Arqueología*, Jaén, 1971 (1973), 401 sigs.

³³⁰ V. más arriba pág. 212.

³³¹ V. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 16, fig. 8. Allí se ha reproducido en la tercera fila, desde arriba, dos veces el ánfora de la sepultura 2, como 2 y 3. Para comparar en detalle: R. FERNÁNDEZ CANIVELL, H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, *Zephyrus*, 18, 1967, 75 sigs.

³³² V. por ejemplo Fr. W. VON BISSING, *ZfAss.N.F.*, 12, 1940, 153, fig. 6 (en p. 160), con una inscripción de Sargón II (721-705) al parecer de Chipre.

³³³ V. BISSING, *op. cit.* ("Agyptische und Agyptisierende Alabastergefäße aus den deutschen Ausgrabungen in Assur"), 149-182.

³³⁴ V. GAMER-WALLERT, *op. cit.*, 408.

³³⁵ V. nota 12, además CULICAN, *op. cit.*, 29 sigs.

Es sabido que sobre estas cuestiones se discutió en un pasado reciente, con motivo del material encontrado en Almuñécar, con resultados totalmente controvertidos. Al contrario de lo que sucede allí, en Trayamar, sin embargo, las hipótesis inverosímiles³³⁶ y verosímiles³³⁷ no pueden apoyarse para su comprobación crítica en inscripción alguna. Hay que contentarse con tratar de interpretarlas por analogía con aquéllas: como importación de objetos de lujo egipcios de la metrópoli fenicia. Y es también muy verosímil que los vasos de alabastro pertenecieran primero en las factorías al inventario del poblado. En el vecino Toscanos se observaron reiteradas veces, y en parte también en el interior de los estratos del poblado, fragmentos de vasos de alabastro³³⁸.

Así, las urnas de alabastro de Trayamar y sus fragmentos adquieren, no menos que las de Almuñécar, su especial valor de testimonio acerca de una relación estrecha y directa de las factorías de la Andalucía meridional con la metrópoli. La comparación con los escasos hallazgos análogos de Cartago refuerza la sospecha, corroborada además por lo que se refiere a los adornos de oro y a la misma arquitectura funeraria que señalan en una dirección análoga, de que existió una independencia relativamente grande del desenvolvimiento cartaginés³³⁹.

2. *El thymiaterion*

El soporte de piedra caliza (lám. 15)³⁴⁰ está fabricado con la blanda caliza conchífera del Cerro del Peñón, situado a unos pocos kilómetros tan sólo al O. de Trayamar, sobre la factoría de Toscanos, y es, por tanto, incuestionablemente, trabajo indígena. Conservado únicamente en su parte superior y muy deteriorado, permite aún que se reconozca bien su forma, muy sencilla. Sobre un fuste de columna cónico que se estrecha ligeramente hacia su parte superior, cuya altura original fue tal vez de 35 a 50 cm., se encuentra un pequeño remate en forma de olla, que en su superficie superior, aplanada, presenta una ligera depresión circular. El fuste de columna remata por arriba en un saliente redondeado y plano sobre una gola. No debe descartarse el que la superficie haya estado cubierta en su día de un enlucido con pinturas,

³³⁶ CULICAN, *op. cit.* (nota 8), cree posible que las urnas de alabastro de Almuñécar procedan del palacio de Abdimilkuti, saqueado por Assarhaddon en 377 a. d. C. En cambio, ya GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, 18, comp. AUBET, *op. cit.*, 115, núm. 18.

³³⁷ I. GAMER-WALLERT, *op. cit.*, se decide con nuevos argumentos por la opinión de MALQUER de que los vasos procedían originariamente del propio Egipto.

³³⁸ G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER, H. SCHUBERT, *MM*, 13, 1972, 142 sigs., fig. 9 a. V. TOSCANOS, 1964, 119 sigs., fig. 8. Aquí se supuso aún en primer lugar que los fragmentos, que entonces (hasta 1967) procedían únicamente de estratos revueltos, habían ido a parar secundariamente a la zona del poblado desde sepulturas destruidas situadas en la pendiente. Sobre la aparición de vasos de alabastro, también ánforas, en los inventarios corrientes en Oriente remitiremos únicamente aquí a G. E. REISNER, C. S. FISHER, D. G. LYON, *Harvard Excavations at Samaria* (1924), 333 sigs., fig. 204 sigs. J. W. CROWFOOT, G. M. CROWFOOT, K. M. KENYON, *Samaria-Sebaste. The Objects from Samaria* (1957), 466, fig. 119, núm. 6.

³³⁹ V. más arriba pág. 198 sigs., 221.

³⁴⁰ R. FERNÁNDEZ CANIVELL, H. SCHUBERT, H. G. NIEMEYER, *Zephyrus*, 18, 1967, 73 sigs., fig. 10 v., p. 76.

o sea, que hubiese tenido quizá una decoración de hojas sobre el remate y el cuerpo superior.

El pedestal encuentra sus paralelos en los "offeringstands", soportes de incensarios y ofrendas, o "thymiaterion" del Oriente y debe interpretarse como el ejemplar muy simplificado de un tipo que se ha conservado completo en el thymiaterion de capitel, de caliza, de Megido³⁴¹. Estos objetos se encuentran con más frecuencia, como era de esperar, en los dominios de las artes menores, en bronce, terracota, cerámica³⁴².

De todos modos, la mayoría de los objetos orientales que se citan aquí como comparación proceden de poblados y santuarios³⁴³, en tanto que, como procedentes de sepulturas, se conocen allí más bien soportes de lucernas y platos de barro³⁴⁴. Sin embargo, las diferencias de material resultan al parecer insignificantes, tanto respecto a la tipología de las formas como a la tipología de los inventarios. En relación con esto señalaremos un tardío thymiaterion de barro en miniatura de Volubilis, que sobre una columna estriada y una terminación de hojas (moldura de ovas) lleva como remate un cuerpo superior en forma de olla con hojas de loto verticales³⁴⁵. Todos los elementos esenciales del pedestal de ofrendas de Trayamar se conservan aún aquí. También en el ámbito púnico se señalan varios ejemplos que muestran la pertenencia de estos pedestales de ofrendas a inventarios sepulcrales: es conocido el "autel votiv" que P. Gauckler encontró en un sepultura de la necrópolis de Bordj-Djedid, en Cartago³⁴⁶. Unos "cipos de piedra caliza" semejantes fueron encontrados por J. Tamburello en sepulturas de Palermo³⁴⁷. Todos ellos están trabajados, en contraposición a los pedestales de ofrendas de Trayamar, sobre planta rectangular o cuadrada. Si esto puede tener una significación de gran alcance es cuestión que tiene que quedar planteada.

MARFIL

En el nicho N. de la sepultura 4 de Trayamar se encontraron varios fragmentos de placas de marfil 656, sobre la delgada capa de barro depositada encima del pavimento de losas y junto a la piedra de la pared O. (lám. 46 b; pl. 17). Estos restos, que se conservaban muy incompletos, pudieron, basándose en la forma, las listas de los bordes y los pequeños orificios de ensamblaje, unirse para formar una cajita de marfil de unos 10 cm. de longitud y 5 cm. de altura (lám. 17, 53 b). Si esta reconstrucción es efectiva en todos

³⁴¹ G. SCHUMACHER, W. STEUERNAGEL, *Tell-el-Mutessellim I*, 261, fig. 118 y frontispicio. V. *MM*, 6, 1965, 79.

³⁴² Sobre esto H. G. NIEMEYER, *MM*, 11, 1970, 96 sigs.

³⁴³ V. por ejemplo E. FUGMAN, *Hama II*, 1 (1958), 120 sigs., fig. 143. Tell Halaf IV. B. H. ROUDA, *Die Kleinfunde aus historischer Zeit* (1962), 67, lám. 52. L. WOOLLEY, R. D. BERNETT, *Carchemish III* (1952), lám. 69 e.

³⁴⁴ V. por ejemplo P. L. O. GUY, *Megiddo Tombs (OIP, 33, 1938)*, 69 sigs., lám. 34.

³⁴⁵ A. JODIN, *BullArchMarocaine*, 6, 1966, 505 sigs.

³⁴⁶ Altura sólo 14 cm. (1). P. GAUCKLER, *CatMusAlaoui I* (1897), 47, lám. 11, núm. 2. El mismo, *Nécropolis puniques*, I, lám. 203 sigs.

³⁴⁷ I. TAMBURELLO, *NSc.*, 1967, 372, fig. 21, v. 362, núm. 2.

sus detalles es cosa que tiene que quedar en entredicho. Es seguro el ensamblaje de las placas de los costados sobre la placa del fondo (tapa ?) por medio de finas espigas redondas, probablemente del mismo material. Cómo se unía, en cambio, la tapa con la caja —bisagras normales no aparecen documentadas hasta ahora para aquella época en inventarios arqueológicos— si, tal vez, una ranura de la tapa efectuaba el ajuste entre tapa y caja, es cuestión que tiene que quedar planteada.

Con toda la modestia de esta cajita, el valor del testimonio histórico sobre la aparición del marfil en el horizonte de las factorías del Occidente fenicio —la supuesta patria de los peines de marfil de la Baja Andalucía³⁴⁸— es, sin embargo, considerable.

C U E N T A S

Además de las cuentas de oro de la sepultura 4 a (lám. 16, 593-595) y 4 d (lám. 54 n-t), de las que trataremos en otro lugar³⁴⁹, se encontraron cuentas aisladas de distintos materiales en las dos sepulturas de Trayamar estudiadas por lo menos en parte, y cuya tierra sobre todo pudo ser cribada. La sepultura 1 dio una cuenta de ámbar más bien cilíndrica (lám. 50 f), la sepultura 4 a una cuenta de caliza de una forma semejante con los lados ligeramente convexos (lám. 16, 596) y la sepultura 4 d, el rico enterramiento de inhumación, además de las cuentas de oro, una de cornalina (lám. 54 l), otra de vidrio negro (lám. 54 m) y una tercera de vidrio azulado mate (lám. 54 k).

Las cuentas se sometieron al dictamen de la doctora Th. E. Haevernick y los autores agradecen cordialmente sus informaciones a las que se hace referencia a continuación. La cuenta de ámbar de la sepultura 1 (lám. 50 f) no está trabajada en ámbar de procedencia nórdica, con lo que se da ya una indicación importante de su posible origen mediterráneo. La cornalina, trabajada en forma de cuenta, procede sobre todo del Oriente —en el amplio sentido de la palabra— y de muy distintas épocas, sin que pueda determinarse el origen exacto de cada una de ellas. La cuenta alargada, de vidrio azulado mate muy corroído (lám. 54 k), recuerda hallazgos micénicos tardíos, sin que su aparición en el siglo VII a. d. C. tenga que tener la menor relación con ellos. Debe considerarse mucho más frecuentemente como posibilidad la de que hubo centros de producción autónomos en distintas regiones en vez de pensar siempre y sólo en dependencias de importaciones como explicación de cada caso.

³⁴⁸ Sobre esto, por último, M. E. AUBET, *Pyrenae*, 7, 1971, 111 sigs., esp. 119 sigs. V. H. G. NIEMEYER, *MDOG*, 104, 1972, 40 sigs., núm. 60 (con bibl.) W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen*, t. 3 (1972), 16 sigs.

³⁴⁹ V. p. 222.

Al estudiar las distintas formas no se dedicó un interés especial a los inventarios funerarios dentro de las unidades sepulcrales mayores, pero se establecieron, sin embargo, criterios para la reconstrucción de estos inventarios allí donde las observaciones hechas durante la excavación no eran suficientes. Vamos a intentar ahora recopilar estos datos y ampliarlos en lo posible³⁵⁰.

En la sepultura 1, desvalijada en parte hace bastante tiempo, la reconstrucción está, como es natural, dificultada por esta circunstancia. Como punto de partida relativamente seguro debe tomarse el número de los enterramientos y con ello el grupo de los vasos de incineración, entre los que hay que contar las ánforas de la forma 2 después de su hallazgo en la sepultura 4. De acuerdo con eso, la sepultura 1 habría contenido dos enterramientos de incineración, que se designan como 1 a y 1 b. A ella corresponden las dos parejas de jarras, los dos vasos dobles, las dos ánforas de la forma 1 y finalmente los dos soportes circulares que sirvieron para sostener las urnas. Una distribución de estos vasos da como resultado dos inventarios funerarios con una composición que era también corriente en Cartago. Que ambos enterramientos no fueron contemporáneos, sino que se sucedieron con un intervalo determinado, lo demuestra el estudio del ángulo N., donde un ánfora de la forma 1 fue evidentemente depositada allí con anterioridad: el ánfora 558 puede atribuirse a la sepultura 1 a, el ánfora 559, más reciente también por su forma, a la sepultura 1 b. Un desarrollo análogo en las ánforas de la forma 2 presenta al ánfora 557 como la más moderna. Esta ánfora con tapa se encontró en situación secundaria sobre las ánforas de la forma 1, mientras que el soporte circular que evidentemente le correspondía se encontraba muy próximo aún *in situ*. El ánfora con tapa 547, encontrada en parte ya en 1930-1931 y más antigua por su forma, y el soporte circular 548 se encontraban, por tanto, seguramente más hacia el O., más alejados de la entrada, lo que confirmaría una colocación anterior. Habría, por tanto, que atribuir con gran verosimilitud a la sepultura 1 b el ánfora 547 con la tapa más redonda y el soporte 548 (borde levantado !), e igualmente a la sepultura 1 a el ánfora 557 con una tapa más perfilada y el soporte 560 (con borde saliente !). Para la distribución de las parejas de jarras la excavación no ofreció indicio alguno, pero por su forma las jarras 549 y 551 podrían pertenecer a la sepultura 1 a, más antigua, y las jarras 550 y 552 a la sepultura 1 b, más moderna. La forma del vaso doble 554, encontrada en conjuntos de hallazgos más antiguos, puede servir de motivo para colocarlo en la sepultura 1 a. El anillo de oro 556, partiendo de la situación del hallazgo de las cuentas de oro de la sepultura 4 a, debió encontrarse en la incineración o, en todo caso, próximo a las urnas. Finalmente, en cuanto al plato 555 y a la lámpara 561, si la proximidad de estos vasos al punto en que se encontraban las urnas se considera como una

³⁵⁰ V. aquí y más adelante lám. 24.

premisa decisiva para decidir la pertenencia a un inventario, el plato correspondería a la sepultura 1 b y la lámpara más bien a la sepultura 1 a.

Aun cuando la cámara de la sepultura 4 pudo ser estudiada sistemáticamente, los puntos de partida para la reconstrucción de los inventarios funerarios son, sin embargo, asombrosamente escasos, ya que, por un lado, varios vasos, como el ánfora 634 o las jarras de boca trilobulada 603 y 604, se encontraron en posición secundaria, pero por otro, sobre todo, porque apenas se dio una posibilidad de poder demostrar la vinculación de las distintas sepulturas con los complejos de hallazgos por medio de conexiones con estratos o por otras observaciones sacadas de la excavación. Tan sólo algunos hallazgos, como el inventario de los nichos de la sepultura 4 ó el ánfora con soporte de la sepultura 4 c, presentan realmente una vinculación segura. Las jarras de boca de seta que se encontraban muy próximas sobre el suelo de la sepultura 4 pertenecen, sin embargo, con gran verosimilitud —junto con la jarra de boca trilobulada que acompañaba a cada una— a distintos inventarios sepulcrales. Si, por otro lado, las ánforas 631 y 632, que se apoyaban en un ángulo de la sepultura 4, fueron verdaderamente llevadas a la sepultura al mismo tiempo o, como las ánforas 558 y 559, fueron depositadas en distintas épocas, si pertenecen, por tanto, a un mismo inventario o más probablemente a distintos y, sobre todo, a cuál de ellos, es cuestión que tiene que permanecer sin respuesta. Para los enterramientos de la sepultura 4 puede darse con mucha exactitud el número de cinco, pero, sin embargo, no se encontró ningún vaso de ofrenda directamente en relación con las sepulturas 4 a, 4 b, 4 d y 4 e. Como las sepulturas 4 a y 4 b eran de incineración, seguramente en vasos de sustancias orgánicas, y las sepulturas 4 d y 4 e eran de inhumación, exceptuando la sepultura 4 c, no aparecen tampoco vasos de incineración con soporte. Un ánfora de la forma 2 (606) y un soporte (607) representan, pues, para la sepultura 4 c el único inventario funerario compuesto de vasos. Las sepulturas 4 a y 4 d tienen inventarios de joyas, formados, sobre todo, de objetos de oro. En una hipotética reconstrucción de los inventarios podrían repartirse las dos parejas de jarras (600, 601, 603, 604), en las que no se ofrece como en la sepultura 1 una solución clara de combinación, aun cuando las formas, menos pronunciadas y probablemente más evolucionadas, están atribuidas en la lámina 24 a una sepultura más moderna (b ?), y las dos lucernas (602, 605), entre las sepulturas más antiguas 4 a y ab, quizá también las dos ánforas de la forma 1 (631, 634). Para dos de las sepulturas pueden, por tanto, reconstruirse inventarios de composición corriente, aunque hay que tener en cuenta que uno de los inventarios podría también pertenecer a la sepultura 4 c. El plato 633, colocado aún sobre el suelo de losas de la cámara misma, corresponde, por tanto, a la fase más antigua de incineraciones, lo que es importante para su datación. A las sepulturas de inhumación 4 d y 4 e, que aparecen como más modernas por haberse formado una capa en la cámara, no se les puede adjudicar con seguridad ningún vaso de ofrenda, a no ser el ánfora 634, que se encontraba en posición secundaria, o también las jarras del inventario de los nichos, vasos que pueden atribuirse tam-

bién aún a las sepulturas de incineración. Puesto que en el grupo de jarras del nicho occidental aparecen formas más modernas, sería sin duda posible situar estos vasos y la fíbula de doble resorte en los enterramientos de inhumación, quizá incluso en la sepultura 4 d, especialmente rica en objetos de oro. La cajita de marfil del nicho N. no puede atribuirse a inventario alguno.

La sepultura 2 tuvo, según lo demuestran las ánforas de cerámica (584) y de alabastro (579, 580), que seguramente se utilizaron para contener cenizas de incineración, tres enterramientos de incineración; la sepultura 3, con una urna de alabastro (589), por lo menos uno. El escaso material de hallazgos de estas sepulturas no permite reconstrucción alguna de inventarios.

CRONOLOGÍA

Los estudios hechos hasta ahora no han dado más que una cronología relativamente válida para cada sepultura. En la sepultura 1 la incineración la debió tener lugar poco después de haber levantado el edificio de la sepultura. Después de un cierto intervalo siguió la incineración 1 b. El plato del dromos podría corresponder al momento del cierre definitivo de la sepultura.

En la sepultura 4 siguen a las incineraciones más antiguas 4 a, 4 b y 4 c, de las que la 4 c puede ser algo posterior, las inhumaciones 4 d y 4 e algo más modernas. El inventario de los nichos es evidentemente más moderno que, por lo menos, dos de las incineraciones, y quizá incluso contemporáneo de las inhumaciones. Las ofrendas en la sepultura (capa 8) pueden haber empezado en la época de la ocupación, pero continúan aún con seguridad después del cierre definitivo de la sepultura 4.

De acuerdo con la reconstrucción parcial de los inventarios de las sepulturas que acabamos de realizar, y basándonos en los estudios que se han hecho de las distintas formas, puede formarse una imagen de las fases de la ocupación en las dos sepulturas estudiadas y de la relación de los distintos enterramientos entre sí, imagen que debe entenderse como un intento de interpretación, sujeta a posibles correcciones.

La sepultura 1 y la sepultura 4 debieron ocuparse en la misma época, como lo indica el parentesco de todas sus formas, en especial de las jarras, lucernas y ánforas.

I.—La sepultura 1 podría haber sido construida un poco antes que la sepultura 4, tal vez hacia el final de la primera mitad del siglo VII o alrededor del 650. Hablan a favor de ello las formas, relativamente tempranas, de las jarras y el tipo de ánforas, bastante antiguo, de la sepultura 1 a. Especialmente, el plato 568 es con toda evidencia más antiguo que su paralelo 633 de la sepultura 4.

II.—Con anterioridad, sin embargo, a haberse efectuado en la sepultura 1 el enterramiento 1 b, más moderno, parece hubo lugar —ya a principios de la segunda mitad del siglo VII— la construcción de la sepultura 4 y las incineraciones 4 a, 4 b y 4 c. Las dos parejas de jarras de estas sepulturas y el ánfora de la sepultura 4 c parecen más antiguas que las jarras y el ánfora (forma 1) de la sepultura 1 b.

III.—Entre la jarra de boca de seta 550, que se atribuye a la sepultura 1 b, y una jarra (652) del nicho occidental de la sepultura 4 existe una coincidencia tan grande en la configuración de la parte del cuello que han de tenerse por casi contemporáneas (III a). La sepultura 1 b sería, por tanto, aún paralela o a una de las incineraciones de la sepultura 4 o ya a una de las (III b) inhumaciones (4 d ó 4 e) de la segunda fase de enterramientos. Cronológicamente la sepultura 1 b y el inventario de los nichos 4 corresponderían al siglo VII tardío.

IV.—Finalmente, los hallazgos más modernos de platos del complejo de ofrendas 8 de la sepultura 4 señalan hacia una época en los alrededores del 600 a. d. C.

Para la sepultura 2, únicamente el fragmento de lucerna 582 señala hacia el único momento de ocupación abarcado dentro de la historia bastante larga de la sepultura, que correspondería al siglo VII tardío.

La primera fase de ocupación de ambas sepulturas (I y II) corresponde aún a los estratos más modernos del complejo IV de Toscanos y en parte pasa ya por encima de él. La ocupación más tardía (III) y las ofrendas (IV) pueden equipararse a las manifestaciones más modernas de Toscanos, no abarcadas aún en 1964, que se designan como Toscanos V y llevan hacia el 600 a. C. y los principios del siglo VI³⁵¹.

En lo que se refiere a Almuñécar, las sepulturas de fosa más modernas pueden ser contemporáneas de los primeros enterramientos de Trayamar, mientras que la ocupación de las sepulturas de cámara de Trayamar pasa con seguridad de la época representada por Almuñécar³⁵².

³⁵¹ H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 9, 1968, 76 sigs., 84, fig. 5; 92, fig. 9. H. G. NIEMEYER, *ArchEspArq.*, 44, 1971, 152 sigs., esp. 155. G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 13, 1972, 125 sigs., esp. 136 sigs., también 148.

³⁵² M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 9 sigs.

CONCLUSIONES

El establecimiento de la desembocadura del río Algarrobo es hoy, con Almuñécar y Toscanos, la tercera de las colonias fenicio-occidentales de la costa meridional española de este lado del Estrecho que han podido estudiarse arqueológicamente. La factoría descubierta en 1964, cuyo reconocimiento se efectuó por primera vez con la prospección que aquí se ha presentado, se encuentra en la orilla oriental del río, sobre el cerro del Morro de Mezquitilla, de unos 30 m. de altura, alejado de Toscanos tan sólo unos pocos kilómetros.

Lo más antiguo que se encontró fueron estratos de un poblado prehistórico, fechado entre la época del cobre tardía y la Edad del Bronce. Los estratos con material de hallazgos fenicios y unas pocas piezas de importación griega de los siglos VII y VI a. C. corresponden a los períodos de florecimiento y tardío del vecino Toscanos, aunque sólo pudieron ser analizados con la reserva del carácter completamente provisional y la extensión extremadamente reducida de la prospección. Después se asentaron aproximadamente hacia mediados del siglo VII a. C. y debieron llegar hasta los siglos VI-V a. C.³⁵³

El núcleo de la factoría debió encontrarse sobre el Morro mismo. Hasta donde el reconocimiento muy parcial permite afirmar, existió en la cima un lugar de sacrificios, como se han conocido recientemente en otros establecimientos fenicios de Occidente³⁵⁴. Es muy improbable que la factoría hubiese estado situada en la pendiente, ya que entonces habría estado constantemente amenazada por el poblado prehistórico indígena. Piénsese en las islas o penínsulas escogidas casi siempre, como Mogador, Lixus, Cádiz, Guadalhorce, Toscanos, Almuñécar, Adra, Rachgoun, Mothya, Cartago y Tiro mismo. Un establecimiento de los fenicios sobre el Morro, sin embargo, sólo habría podido tener lugar si el poblado prehistórico allí existente ya no subsistiese o únicamente en muy escasos restos. Esta suposición estaría de acuerdo con lo que se dijo en el capítulo sobre la cerámica a mano del Morro de Mezquitilla, acerca de una interrupción, aunque tal vez corta o limitada en el espacio, de la vida del poblado. Algunos fragmentos de cerámica bastante modernos de la época púnica o ibérica llevan a una ocupación posterior romana en la época de la República o de principios del Imperio.

³⁵³ V. más arriba p. 82 sigs., 88, 102.

³⁵⁴ Por ejemplo en SOLUNT y también en MOTYA, v. V. *Tusa en Motia II* (1966), 143 sigs.

Frente a la factoría, en la orilla occidental del Algarrobo, se encuentra la necrópolis de Trayamar. Entre el poblado y la necrópolis existe una relación de situación, como se encuentra repetidamente en lugares fenicios. No hay más que recordar Almuñécar, Toscanos (en relación con la Casa de la Viña), Rachgoun y Utica³⁵⁵. La disposición de las sepulturas, para cuya forma de construcción sólo se encuentra una relación dentro de la Península Ibérica en Villaricos, pero que es conocida en el norte de Africa, sobre todo en Cartago, se remonta a modelos del Mediterráneo oriental. La composición de los inventarios corresponde a la tradición funeraria fenicia. Característico es, sobre todo, el empleo predominante de la cerámica de barniz rojo, así como la falta de la cerámica pintada de gris, amarillo y polícroma, y, desde luego, de la cerámica a mano. Precisamente esto distingue de modo convincente las sepulturas de una factoría fenicia occidental del ajuar de las sepulturas "tartesias", tal como existen en Huelva, donde se mezclan formas cerámicas fenicias de distintas "cerámicas" y también ricos objetos de importación de bronce, con cerámica a mano indígena³⁵⁶.

La especial significación histórica de la factoría y necrópolis de la desembocadura del río Algarrobo, según se ve en una ojeada retrospectiva ya después de la prospección, tiene una base de doble vertiente. Por una de ellas se confirman de nuevo el carácter evidentemente colonial, oriental y extraño de las factorías fenicio-occidentales situadas muy próximas unas a otras en la costa meridional de España, así como su estrecha relación con la metrópoli fenicia, tanto en la arquitectura como en los inventarios —aquí principalmente los de las sepulturas de cámara—. Por la otra se muestra un hallazgo monumental de un alto rango, inesperado en la historia arquitectónica y cultural. De ello se desprende una importancia económica, puede derivarse una influencia cultural hacia el interior ibérico-turdetano. El que la prospección haga esperar en realidad más de lo que ya justifica al terminarse, determina la realización de futuras tareas tanto en Trayamar como en el Morro de Mezquitilla.

VOLKER PINGEL: *Consideraciones sobre los resultados de los análisis efectuados en los objetos de oro de Trayamar.*

Desde finales del Neolítico, los hallazgos de oro dentro de la prehistoria de la Península Ibérica adquieren una importancia considerable³⁵⁷. Es obvio que este fenómeno se halla relacionado con la presencia de ricos yacimientos auríferos en la Península, que desempeñaron un papel importante en la tra-

³⁵⁵ M. PELLICER CATALÁN, *MM*, 4, 1963, 16 sigs.; H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *MM*, 8, 1967, 126; G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *MM*, 13, 1972, 156 sigs. Para los hallazgos en la Casa de la Viña, ahora MARTÍ ALMAGRO GORBEA, *MM*, 13, 1972, 172 sigs.

³⁵⁶ E. M. ORTÁ y J. P. GARRIDO, "La tumba orientalizable de "La Joya", Huelva", *TrabPreh.*, 11, 1963; J. P. GARRIDO, "Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva", *ExcArqEsp.*, 71, 1970.

dición histórica de los últimos siglos a. C.³⁵⁸ Lógicamente se reproduce aquí solamente una fase adelantada dentro de un largo período de desarrollo de la explotación y elaboración del oro en la Península.

Muy probablemente deba asociarse con la colonización fenicia en el sur de España una serie de novedades y cambios decisivos en este aspecto. El complejo de hallazgos de Trayamar, que corresponde a los primeros tiempos del establecimiento fenicio durante el siglo VII a. C., con una cronología relativamente segura y con el suficiente gran número de hallazgos, merece en este caso una consideración especial³⁵⁹.

Procedentes de las tumbas de Trayamar se conservan en total 19 piezas de oro, 11 de las cuales se han analizado³⁶⁰; estas piezas analizadas proceden exclusivamente de la tumba de cámara³⁶¹. A excepción de algunas cuentas laminadas, todos los hallazgos de oro de la mencionada cámara han sido sometidos a análisis; del colgante (Cat., núm. 627) se ha obtenido una prueba de cada uno de los dos anillos.

En la tabla adjunta (fig. 22) se recogen todos los resultados de los análisis.

Partiendo de las proporciones de plata, cobre y estaño —la posible presencia de partículas de bismuto y de plomo, que aparecen de manera muy esporádica, son de interés secundario para el presente estudio—³⁶², resulta, de una comparación cuantitativa, que el oro empleado en las piezas de Trayamar no corresponde a un material homogéneo.

En principio destacan tres composiciones perfectamente diferenciadas:

1. Los ocho análisis Au 2987, 2989-2993, 2996 y 3937, con un contenido en plata entre 15 y 25, una proporción de cobre de 2,3 a 3,9 y un valor de

³⁵⁷ Las observaciones que aquí exponemos forman parte de un trabajo en curso, sobre los hallazgos de objetos de oro prehistóricos de la Península Ibérica. Los preliminares y la obtención de los análisis se han de agradecer a A. Hartman (Württ. Landesmuseum Stuttgart), quien ha publicado las bases de la investigación sobre análisis de oro en el tomo 3 de *Studien zu den Anfängen der Metallurgie* (1970), citado en adelante como SAM, 3 (1970). En la presente contribución únicamente tratamos ciertos aspectos relacionados con Trayamar, sin estudiar, por ejemplo, la problemática de la formación de grupos de materiales en la Península y sus contactos con otras regiones. El autor se da cuenta del carácter provisional de este estudio y también de la ausencia frecuente de documentación. A los autores del estudio de las tumbas de Trayamar se agradece el estímulo recibido para ofrecer, pese a las mencionadas limitaciones, una colaboración a este importante complejo de hallazgos.

³⁵⁸ RE, VIII (1913), 2004 sigs., v. *Hispania* (A. SCHULTEN); A. SCHULTEN, *Iberische Landeskunde*, vol 2 479 sigs. Para estudios más recientes sobre estas cuestiones, véase C. DOMERGUE, *Introduction à l'étude des mines d'or du nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité*, ponencia del Congreso "Legio VII Gemina", León (1970), 254 sigs., donde se recoge ampliamente la bibliografía anterior.

³⁵⁹ Véanse los correspondientes argumentos sobre la cronología en este mismo tomo, página

³⁶⁰ Para el método analítico y todas las cuestiones relacionadas con ello, véase SAM, 3, (1970). Las tres pequeñas cuentas laminadas no permitieron un examen amplio sin riesgo de dañarlas; sin embargo, fue posible recoger las partículas extraídas de las tres cuentas para una prueba de análisis; en vista de la completa identidad entre las piezas, equiparable a una sola porción de material, nos pareció que podía servir al fin propuesto.

³⁶¹ El anillo de la tumba de cámara 1 de la colección Canivell (Cat. núm. 556) fue puesto a nuestra disposición por el propietario para un examen, a quien agradecemos el gesto, pero la prueba obtenida para análisis fue por desgracia demasiado pequeña.

³⁶² SAM, 3 (1970), 26 y 30.

estaño entre 0,1 y 0,2, forman una unidad, en la cual resulta evidente que Au 3937 y Au 2987 difieren claramente por su alto y bajo contenido de estaño, respectivamente ³⁶³.

2. Los dos análisis Au 2994 y 2995 presentan de manera clara un bajo porcentaje de plata, entre 5 y 10, y una proporción de cobre de unos 3, así como valores diversos de estaño de 0,007 y 0,020.

3. La prueba de análisis Au 2988 se caracteriza por un acusado alto contenido de plata, de 40, y una proporción de cobre de 11,5, con una ausencia total de estaño.

Observaciones en otro sentido sugieren que un contenido en cobre superior a ca. 2 equivale a una aleación de cobre, del mismo modo que una proporción de plata superior a ca. 30 parece deberse en la mayoría de casos a una aleación ³⁶⁴. Este proceso posterior de variación en la composición del oro puede atribuirse a causas muy diversas (p. e., influencia de la dureza, color, peso, etc.), que aquí no necesitan ser tratadas con mayor amplitud; las cuales, además, implican numerosos fenómenos, tales como la presencia de plomo o bismuto en el material aurífero.

Según esto, habría que admitir para Trayamar que en los ejemplos 1 y 3 mencionados se trata de oro cuya composición se obtuvo por medio de un proceso de aleación artificial; por el contrario, las pruebas obtenidas en los análisis 2 hacen pensar en "oro negativo". Aplicado a los hallazgos de Trayamar, cabe suponer que los colgantes cónicos (Cat., núms. 610-613), la única cuenta laminar lisa analizada (Cat., núm. 619) y, probablemente también, el gran anillo del colgante (Cat., núm. 627), están fabricados con un mismo material.

Un tanto diverso —a juzgar por el contenido de estaño— es el material del medallón granulado (Cat., núm. 609) y la pequeña cuenta laminar nervada (Cat., núms. 593-595).

El arco central del colgante (Cat., núm. 627) y el arco suelto (Cat., número 628), sin embargo, aparecen confeccionados probablemente con otro material, cuyo alto porcentaje distinto del estaño, obtenido en ambas pruebas, hace suponer que no se trata de un material de otro totalmente uniforme en sus componentes.

Por último, el gran anillo macizo (Cat., núm. 625) es completamente diverso en composición.

A pesar de las limitaciones anteriormente expuestas (nota 360), no se acusa ninguna diferencia fundamental en la composición del oro entre ambos horizontes documentados en la cámara (tumba 4 y tumbas 4d e, respectivamente; véase más arriba, p. 240 sigs.).

Las diversas composiciones de los objetos de oro de la tumba de cáma-

³⁶³ El contenido en estaño de Au 3937, de 1,25, constituye claramente el valor más alto de todos los análisis de la Península Ibérica y debe ser considerado como caso excepcional.

³⁶⁴ SAM, 3 (1970), *passim*.

ra 4 de Trayamar permiten, no obstante, formular interesantes deducciones en relación con todo el conjunto de análisis obtenidos en hallazgos auríferos prehistóricos de la Península Ibérica ³⁶⁵.

Entre las pruebas analíticas efectuadas en el horizonte del vaso campaniforme y de toda la Edad del Bronce hasta que aparezcan elementos de la Edad del Hierro, no se encuentran composiciones de oro que acusen una aleación de cobre superior a 2; ello significa que no se conoce hasta la fecha ningún material aurífero obtenido por aleación en ningún contexto prehistórico de la Península.

Particular interés en este aspecto reviste el complejo de hallazgos que se caracteriza por la presencia de anillos de oro fundidos con motivos geométricos incisos de diversas formas ³⁶⁶. Señalemos como ejemplos el tesoro de Bodonal de la Sierra (prov. Badajoz) ³⁶⁷, el anillo de Évora (Alentejo) ³⁶⁸ o el tesoro de Berzocana (prov. Cáceres) ³⁶⁹. Los anillos de oro de Berzocana fueron hallados junto a una pátera de bronce, que sólo puede relacionarse con los recipientes fenicios de bronce ³⁷⁰, de modo que constituye —y sin ánimo de intentar establecer aquí la cronología de dicho grupo de hallazgos—, probablemente, una interferencia de la época con la influencia fenicia en la Península Ibérica. Sin embargo, los anillos, al igual que otros hallazgos similares, no muestran ningún elemento de contacto, ya sea en su forma o en la decoración y técnica del acabado, con la orfebrería de oro fenicia. Dichos anillos reflejan, de una manera absoluta, la tradición de la orfebrería prehistórica de los primeros siglos del último milenio antes de Cristo. Numerosos objetos de oro de dicho grupo ofrecen una composición característica con componentes de plata de ca. 5-15, una proporción de cobre entre ca. 1,5-2,1 y un contenido mensurable de estaño de proporción variable. Esta composición corresponde a los análisis 2, mencionados, del colgante (Cat., núm. 627) y del anillo (Cat., núm. 628) de Trayamar.

En el mapa (fig. 23) están representados los análisis comparables de oro de la Península Ibérica, con sus composiciones respectivas ³⁷¹. Se han señalado aparte los hallazgos de anillos con decoración lineal y los grupos de hallazgos del Hierro reciente en ambiente fenicio e ibérico, así como los procedentes de la cultura castreña, los cuales, sin excepción, se caracterizan por su relativamente bajo contenido de estaño. Prescindiendo de estos ejemplos, los hallazgos se concentran en la parte central de Portugal y en Extremadura. Aquí parece haber existido, en un grupo "local", una típica composición de oro,

³⁶⁵ De la Península Ibérica se han efectuado ca. 850 análisis de hallazgos de todos los períodos hasta época romana, los cuales establecen un promedio bastante representativo para todos los hallazgos de objetos de la Península.

³⁶⁶ C. HAWKES, *The Sintra Gold Collar, Prehistoric and Roman Studies*, British Museum London (1971), 38 sigs.

³⁶⁷ *AEAraq.*, 16, 1943, 121 sigs.

³⁶⁸ *Antf.*, 5, 1925, 123 sigs.

³⁶⁹ *Zephyrus*, 11, 1960, 250 sigs.

³⁷⁰ Por ejemplo, C. CALLEJO y A. BLANCO en *Zephyrus*, 11, 1960, 254 sigs.; J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (1968), 105 sigs.

³⁷¹ Para la confección definitiva de los mapas ha de establecerse una relación de la localización de yacimientos.

que perduró sin duda hasta la época de la colonización fenicia y que también se encuentra en la tumba de Trayamar. Por el contrario, en el sur y sudeste de la Península aparecen objetos de oro análogos, pero con escasa proporción de estaño, únicamente a partir del siglo VII a. C., y, de modo especial, en hallazgos fenicios e ibéricos³⁷².

La composición de oro característica de Trayamar, descrita en el apartado 1, aparece frecuentemente en la Península Ibérica. Los objetos de oro obtenidos por aleación aparecen en numerosos hallazgos conteniendo relativa cantidad de estaño, que, a base de distintos argumentos, coincidiría con el área de los anillos con decoración lineal mencionado más arriba. Las piezas fabricadas con este material, las cuales traducen unos contactos con materiales mediterráneo, sólo aparecen de forma muy esporádica.

Aleaciones parecidas, con relativamente poco contenido de estaño, que asimismo se documentan en Trayamar, tal como atestigua un ejemplo, el colgante granulado (Cat., núm. 609), aparecen casi exclusivamente, por el contrario, en complejos fenicios más tardíos, ibéricos y en la cultura de los castros³⁷³.

El mapa (fig. 24) muestra el cuadro de difusión de tales hallazgos. El material rico en estaño tiene más amplia difusión que el grupo 2 del mapa anterior, más antiguo en general pero conteniendo asimismo una relativa cantidad de estaño, y queda todo él limitado al suroeste de la Península y al norte de Portugal; los testimonios de Trayamar representan, así, el punto situado más al sureste. Sin embargo, los correspondientes materiales de oro pobres en estaño —en general más recientes— comprenden asimismo la zona del sureste y noroeste de la Península Ibérica.

Igualmente, el resultado del análisis obtenido en el número 3 mencionado de Trayamar no constituye un caso aislado en la Península. Análogas composiciones de oro aparecen en numerosos ejemplos de hallazgos de la Cultura de los Castros y, en ocasiones también, en asociaciones fenicias e ibéricas³⁷⁴. En general, corresponde a una serie de hallazgos que deben situarse, en la medida en que son datables, en época posterior a la de la tumba de Trayamar.

En su difusión (v. mapa fig. 27), estos hallazgos revelan su centro de gravedad en el Noroeste peninsular y una segunda zona de difusión se advierte en el Sur y Sureste de España, en tanto que todo el área del Suroeste y el centro de Portugal quedan como zonas libres.

Si queremos resumir las observaciones hechas hasta ahora, se observa en

³⁷² Uno de los hallazgos más antiguo de este tipo parece constituirlo el broche de cinturón de decoración de botones de oro procedente del túmulo G de Acebuchal, en Carmona, que W. Scüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen*, 3, 1969, 132 sigs., fecha alrededor del 600 a. C.

³⁷³ Conviene señalar que la montura de oro del escarabeo de la tumba 16 de Almuñécar, provincia de Granada, muestra una composición de oro similar, aun cuando no contiene estaño. *ExcArqEsp.*, 17, 1963, 24, fig. 24,3 y lám. 19,2.

³⁷⁴ En comparación con la totalidad de hallazgos de objetos de oro en estas dos regiones, esta composición de material constituye una importante contribución dentro del ámbito de la cultura castreña.

todas ellas una notable relación, dentro de una heterogeneidad de resultados analíticos obtenidos en el apartado 1 y 2, con sus consiguientes deducciones.

En las mismas composiciones de material existe una diferencia en el incremento uniforme, y no demasiado acentuado, del contenido en cobre, así como de la proporción de plata. El incremento de cobre se obtuvo en un proceso de aleación sin que, con ello, los materiales descritos bajo el apartado 1 deban ser considerados como "oro nativo" respecto a los del 1.

En su difusión se acusa también una serie de relaciones que se observan en la concentración de los materiales más ricos en estaño en el área de hallazgos "locales" de principios del Hierro en el Suroeste de la Península. Los materiales con escasa proporción de estaño, ya sea los mencionados en el apartado 1 como los del 2, amplían, por el contrario, el área de expansión hacia el Sureste y Noroeste, respectivamente.

En principio cabe suponer, en este aspecto, que el primer conocimiento de las técnicas de aleación del oro debe considerarse como resultado de influencias fenicias. No viene a cuento aquí el cómo interpretar los supuestos contactos existentes entre las colonias y las tradiciones indígenas de los grupos de hallazgos en el interior del área del Noroeste. Sin embargo, conviene señalar al respecto que, tanto el Sur como el Sureste peninsular quedan claramente marginados en estas relaciones.

Por primera vez en época tardía se comprueban aquí materiales análogos, claramente pobres en contenido de estaño. Cabe mencionar, también, que la mayoría de objetos de oro fenicios e ibéricos del Hierro reciente muestra que éstos tenían composiciones propias de material, que aquí no describiremos³⁷⁵. No parece muy claro hasta ahora, hasta qué punto deban relacionarse estos hallazgos con el florecimiento de nuevas técnicas en la orfebrería de oro (granulado, filigrana, etc.), que eran de uso corriente entre los fenicios y, en menor proporción también, entre los iberos.

Del mismo modo deben considerarse todos los problemas planteados en torno a los yacimientos auríferos situados detrás de toda esta serie de hallazgos, ya que faltan investigaciones sobre el área de influencia fenicia en general, así como la localización de dichos yacimientos.

Los puntos anteriormente expuestos no descartan la posibilidad de que el oro utilizado en Trayamar proceda de fuentes que, a juzgar por las relaciones esbozadas, puedan localizarse en el interior de la zona del Noroeste³⁷⁶. Conviene señalar, además, y según nuestras posibilidades de investigación, la completa ausencia en el Noroeste peninsular, que las tradiciones antiguas señalaban como una zona aurífera de gran importancia³⁷⁷.

Sólo al considerar las características del material aurífero del apartado 3, salió a relucir este hecho. El marcado incremento de contenido de material parece constituir un aspecto característico de época tardía en el área de la

³⁷⁵ Así, el hallazgo de Aliseda, provincia de Cáceres, se caracteriza por presentar un material aurífero completamente distinto.

³⁷⁶ *Zephyrus*, 21-22, 1970-1971, 245 sigs., contiene un resumen de algunos hallazgos de objetos de oro de este tipo.

³⁷⁷ Véase nota 358.

cultura castreña, que en ocasiones constituiría, desde el punto de vista cronológico actual, el caso más antiguo; no obstante, no pueden resolverse en este aspecto los problemas que ello plantea.

A través de los análisis de los hallazgos de objetos de oro de la tumba 4 de Trayamar, no puede deducirse si la aparición de nuevos materiales de oro de fuera de la Península puedan tener relación con la colonización. Es más probable que el oro usado por los colonizadores fuera obtenido a través de una serie de contactos con grupos indígenas vecinos, del interior del país. Acaso pueda relacionarse con la colonización el conocimiento de la técnica de aleación del oro, la cual se documenta también entonces, de un modo esporádico, entre los grupos indígenas vecinos, en tanto que parece haber estado ausente en la Península en época anterior.

Más vinculados a las técnicas y orfebrería de oro fenicias e ibéricas, aparecen los materiales de oro análogos, pobres en estaño, que también caracteriza a los hallazgos de Trayamar y que en su composición no se distinguen de los correspondientes materiales conteniendo estaño. Las composiciones limitadas de oro, que aquí no se han tratado con más extensión, características del Sur y Sureste de la Península en hallazgos fenicios e ibéricos, no se comprueben en Trayamar y se alejan notablemente de todos los materiales mencionados aquí³⁷⁸.

IRWIN SCOLLAR: *Prospección de resistencia en Trayamar (Málaga)*

Durante el período del 22-IX al 3-X-1969 se emprendió una campaña de prospección de resistencia en Trayamar como experimento para determinar si las tumbas fenicias que se pensaba existían en ese área podían ser encontradas con esa técnica. El método de resistencia es uno de los más antiguos empleados en prospección geofísica, ya que se remonta a finales del siglo XIX. Hoy se usa un instrumento comparativamente sencillo para pasar una corriente a través de electrodos introducidos en el suelo. El campo eléctrico así inducido es distorsionado si allí se encuentran enterradas masas de material cuya resistencia eléctrica difiere considerablemente del terreno que las rodea. Esta distorsión de campo se nota midiendo el potencial eléctrico desarrollado en la superficie. El experimentador dispone de un gran número de configuraciones posibles de electrodos, pero las que se emplean más corrientemente son las de Wenner o Schlumberger³⁷⁹. En la primera de ellas, la corriente y los electrodos potenciales se sitúan a distancias iguales, mientras que en el segundo los electrodos potenciales se mantienen a una distancia fija en el centro del sistema y los electrodos de la corriente se mueven a distancias sucesivamente mayores. El primer método es algo más sensible a ligeras perturbaciones de superficie directamente por debajo de los electrodos potenciales. El

³⁷⁸ Véase nota 374; también conviene citar aquí gran parte de los hallazgos de Cádiz, Villaricos, Évora, Tugía, etc.; cf. también la recopilación en *ArchPrehLev.*, 12, 1969, 93 sigs.

³⁷⁹ R. G. VAN NOSTRAND and K. COOK, "Interpretation of Resistivity Data", *Geological Survey Professional Paper*, 499, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1966, p. 39 sigs.

segundo requiere un instrumento de medida de considerable sensibilidad cuando los electrodos están muy espaciados o los suelos son de baja resistencia. Otra técnica que parece indicada para detectar cámaras huecas enterradas es la que se debe a Gabillard, Dubus y Louage⁷⁸⁰. Se hacen unas perforaciones a intervalos, a una profundidad mayor que la de la base de la construcción, cuya existencia se sospecha, y se coloca un electrodo de corriente en el fondo y el otro en la parte alta del agujero perforado, que se llena entonces. Los electrodos potenciales se mantienen a distancias constantes y se mueven radialmente desde la perforación. En Trayamar se ensayaron las técnicas de Wenner, Schlumberger y Gabillard.

El examen de resistencia se llevó a cabo usando el puente de resistencia de Behrend³⁸¹, conocido como el "Geohm", manufacturado por Gossen GmbH de Erlangen (Baviera). Este instrumento está muy indicado para inspecciones a muy escasa profundidad (por debajo de los diez metros) en suelos relativamente buenos conductores. La corriente de una pequeña batería seca se transforma por medio de un vibrador en una corriente alterna de baja frecuencia. Esta se aplica por medio de una vuelta dada a un transformador a los electrodos exteriores. Una segunda vuelta al transformador deriva un voltaje de compensación que, por medio de un potenciómetro, se usa para cancelar el voltaje inducido en los electrodos potenciales. La balanza se detecta por medio de un galvanómetro sensible. El potencial alternativo se rectifica sincrónicamente por medio de una segunda serie de contactos en el vibrador. El instrumento es prácticamente insensible a perturbaciones en la línea de fuerza, opera de un modo de percepción a cero, lo que hace que la resistencia de contacto sea relativamente poco importante en los electrodos y lee directamente en resistencia aparente.

En Trayamar el suelo parece estar formado de depósitos geológicos comparativamente recientes, que son presumiblemente producto de altos niveles del mar Mediterráneo y formación de un delta por el vecino río Algarrobo. Los depósitos han sido posteriormente atacados por la erosión, que dejó colinas bajas, frecuentemente con pendientes escarpadas. Otras áreas próximas tienen formaciones más consolidadas de rocas más antiguas, pero ninguna de éstas entró dentro del campo de alcance del instrumento en el área inspeccionada. Los depósitos sin consolidar son de aluvión fluvial, arena y grava, entremezclado con bandas ocasionales de material tosco procedente de las márgenes del primitivo río. Debido a la irrigación empleada hoy en este área, la resistencia específica del suelo es muy baja, a pesar del clima seco, con valores típicos que van de 40 a 80 ohm/metro.

Las tumbas fenicias que se buscaban están construidas con sillares de piedra que no proceden de este lugar. Son, a juzgar por el ejemplo excavado, aproximadamente comparables a un cubo de tres metros de lado, enterrado

⁷⁸⁰ R. GABILLARD, J. P. DUBUS, F. LOUAGE, *Procédé électromagnétique pour la détection des carrières souterraines. L'onde électrique*, 49, 1969, 168-173.

³⁸¹ V. FRITSCH, *Elektrische Messungen an räumlich ausgedehnten Leitern*, G. Braun, Karlsruhe, 1960, p. 57.

a una profundidad de tres metros. Su cara superior está abierta, suponiendo los excavadores que durante su utilización como enterramiento existió un tejado temporal de madera. Una sepultura enterrada es de suponer que se llenó de tierra hasta arriba. Por eso la masa efectiva de material que perturba un campo eléctrico es menor que las dimensiones externas indicadas. Puede suponerse con bastante seguridad que el contraste de resistencia entre la piedra de la sepultura y la de la tierra que la rodea es por lo menos de 10 : 1, por lo que puede considerarse como un aislador³⁸². Consideraciones teóricas³⁸³ nos permiten suponer que un cuerpo de este tipo podría sólo ser meramente detectado a las profundidades de que se trata bajo condiciones ideales. Suponemos que el cuerpo perturbador está representado por una esfera perfectamente aislante. Usando las curvas de Van Nostrand e invirtiéndolas (puesto que están derivadas para conductores perfectos), vemos, como muestra la figura 25, que se puede esperar un 10 por 100 de variación en la resistencia aparente cuando el sistema de electrodos está directamente encima del cuerpo que se sospecha. Si el sistema de electrodos se desplaza lateralmente, si el cuerpo está a mayor profundidad, si tiene un menor volumen efectivo o contraste de resistencia que el supuesto, entonces lo más probable es que no sea detectado. Como las condiciones en Trayamar son marginales, no pueden sacarse conclusiones relativas a la presencia o ausencia de tumbas con grado alguno de seguridad.

El terreno moderno de Trayamar consiste en una serie de modernos bancales para la agricultura cuyas superficies difieren frecuentemente de la de la topografía natural en tanto como de tres a cinco metros. Cuando éste es el caso, la masa de material moderno transportado que cubre una posible tumba es tan grande que la detección es prácticamente imposible. En la mayoría de los casos los bancales son muy pequeños, por lo que permiten un espacio muy limitado para el sistema de electrodos que, para una penetración muy grande en profundidad de la corriente, se extiende a tres veces la profundidad máxima requerida. Los bordes de los bancales afectan también gravemente al trabajo. En principio es posible una corrección del terreno³⁸⁴, pero a menos que el borde del bancale sea relativamente recto no es practicable. En la práctica esto significa que el sistema de electrodos debe mantenerse por lo menos a un espacio y medio entre electrodos (mínimo 10 metros) del borde del bancale. Esto reduce el efecto del borde a menos del 10 por 100 de resistencia aparente, tal como se lee en el Geohm. En consecuencia, el área de trabajo se reduce mucho.

Debido al hecho de que todo el terreno que había que inspeccionar estaba con una u otra cosecha, el perfilado horizontal de resistencia (muchos puntos medidos) resultaba completamente imposible por el daño que se habría causado. La técnica de sondaje vertical con un sistema de expansión de elec-

³⁸² G. KUNETZ, *Principles of Direct Current Resistivity Prospecting*, Geb. Bornträger, Berlin, 1966, p. 4.

³⁸³ R. G. VAN NOSTRAND, "Resistivity Methods Inferred from the Buried Sphere Problem", *Geophysics*, 18, 1953, 423-433, fig. 2 a+b.

³⁸⁴ A. HESSE, *Prospections géophysiques à faible profondeur*, Dunod, Paris, 1966, pp. 40-43.

trodos era el único método posible bajo estas difíciles circunstancias. Se hicieron cuarenta de estos sondajes, treinta y siete usando la configuración Werner, una usando la de Schlumberger y dos usando el método de perforación de Gabillard. La separación de electrodos fue de uno a seis metros en el sistema Werner, dando un máximo de penetración de corriente de unos seis metros.

Los resultados de las mediciones pueden dividirse en varios grupos. 1) En los campos irrigados las resistencias fueron bajas, oscilando alrededor de 40 ohm/ metros y variando sólo ligeramente con la profundidad. En la mayor parte de los casos, cuando los campos habían sido regados recientemente, la resistencia en la superficie, indicada por mediciones hechas con una distancia entre electrodos de un metro, fue ligeramente más baja que a una profundidad mayor. La uniformidad de leer con profundidad y de un punto a otro en el mismo bancal fue asombrosamente alta, con frecuencia dentro del límite de exactitud del mismo Geohm (+2). 2) En las pocas áreas no irrigadas las resistencias de superficie fueron mucho más altas, pasando de 80 ohm/metros, seguida de una progresiva caída hasta 60 ohm/metros a mayores profundidades. De nuevo los valores de un sondaje al siguiente en el mismo bancal fueron muy uniformes y repetidos. 3) En dos casos, no lejos de la sepultura excavada, las lecturas de resistencia mostraron una subida anómala en separación de electrodos de tres a cinco metros. Con la ayuda del Ministerio de Obras Públicas, en su Delegación de Málaga, se hicieron perforaciones a profundidades de ocho metros. Allí se encontraron bandas de grava gruesa y de pequeños guijarros, que fueron las que originaron probablemente las anomalías registradas. Se hicieron sondajes desde los agujeros de perforación a intervalos de 45° hasta llegar a ocho metros desde cada agujero, que es el máximo con el que puede obtenerse una balanza de puente digna de confianza. En ellos no se apreció la perturbación horizontal característica que debía esperarse en presencia de cuerpos macizos no conductores. El método radial demostró ser desgraciadamente sensible a las menores irregularidades de superficie. Este método no puede emplearse cuando estas perturbaciones están presentes.

En ninguno de los cuarenta puntos medidos, que cubrían un área de 150 metros aproximadamente alrededor de la tumba excavada, se encontró anomalía alguna que pareciese justificar la excavación. Es posible, desde luego, que existan tumbas en este área, pero si existen, o están demasiado profundas para ser detectadas, o demasiado próximas a los bordes de los bancales para poder ser medidas sin una compleja corrección del terreno.

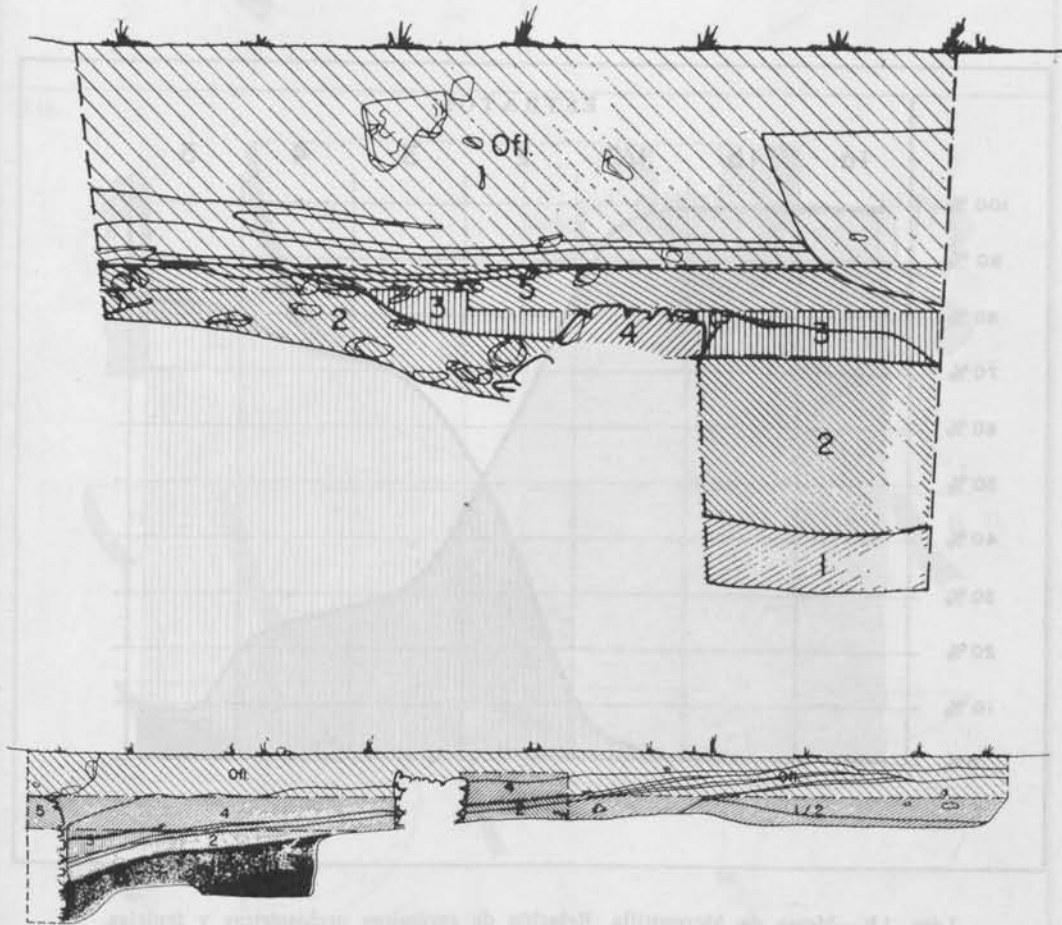
En la región en torno a Trayamar se han descubierto otras tumbas. Estos descubrimientos se han hecho en un área de unos cuantos kilómetros cuadrados. No parece que exista razón para creer que las tumbas son muy numerosas. Por el contrario, la construcción de modernos bancales en una gran extensión no ha sacado a luz más que unos pocos ejemplos, muy espaciados. Considerando el tiempo necesario para un sondaje de resistencia cuidadoso, las dificultades inherentes en este tipo de terreno y la gran distancia entre

las tumbas, no parece que merezca la pena continuar la busca con esta técnica aquí. El presupuesto de la técnica de búsqueda indica que se requeriría una densidad mucho mayor de tumbas, unas cuatro por hectárea. Por otro lado, para que el empleo de técnicas geofísicas resultase práctico se necesitaría un terreno despejado, donde se pudiese llevar a cabo la prospección con facilidad, sin el impedimento de cosechas pendientes u obstáculos de superficie. Todas estas consideraciones fueron expuestas por el abajo firmante al excavador antes de realizar la investigación. Fue una lástima que la investigación confirmase en el terreno las suposiciones previas.

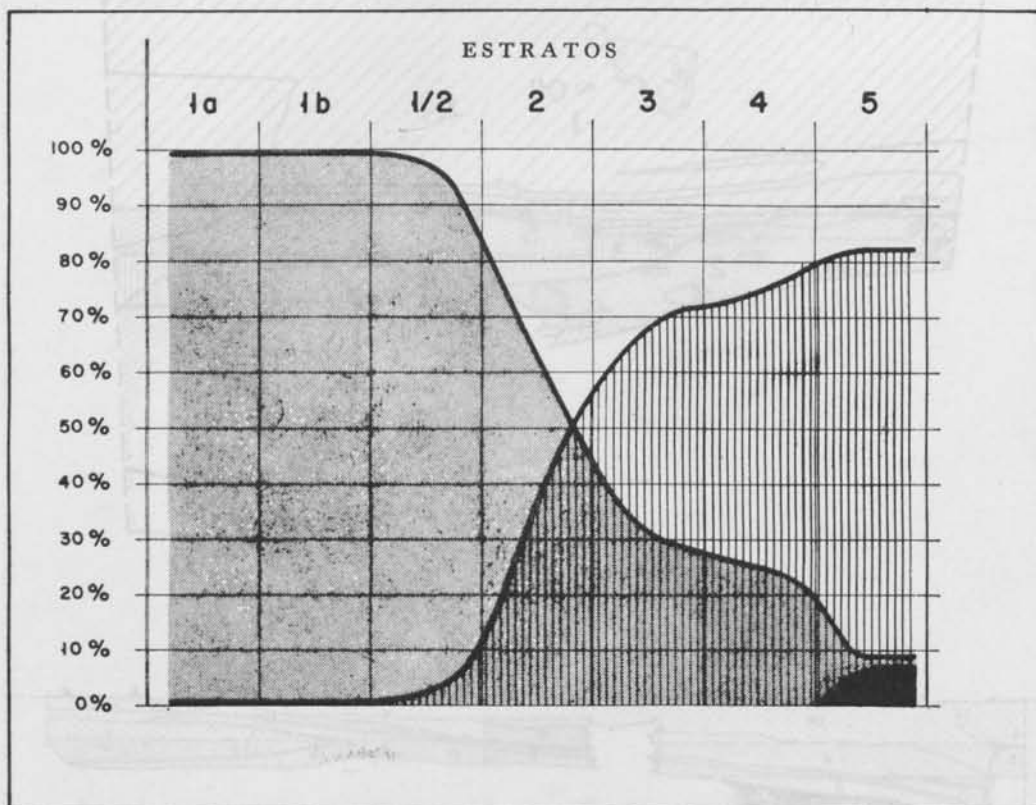
HANS-PETER UERPMANN: *Los hallazgos de huesos de animales del Morro de Mezquitilla*

Los huesos encontrados en el estrato O₃ del Morro (v. más arriba p. 19) están en su mayor parte calcinados por un fuego fuerte y se han resquebrajado. Por ello, sólo puede clasificarse una pequeña parte (fig. 26). De este modo es imposible determinar cantidades. Se ha comprobado el buey doméstico (*Bostaurus*), la oveja doméstica (*Ovis aries*), la cabra doméstica (*Capra hircus*) y posiblemente la *Capra* hispánica (*Capra pyrenaica*). Especialmente, el fragmento de radio de una cabra no puede decirse con seguridad si procede de un fuerte macho cabrío. El único hallazgo de huesos que pudo medirse, un fragmento del húmero de una pata de una cabra doméstico, perteneció a un animal débil. El testimonio de este pequeño complejo de huesos de animales es, considerado aisladamente, escaso. Se acrecienta, sin embargo, si se le considera dentro del marco de otros complejos comparables mayores. En el estudio de los hallazgos de huesos de animales de la factoría fenicia de Toscanos se abordará de nuevo los hallazgos del Morro de Mezquitilla (*Studien über Frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, t. 4, Munich, 1973).

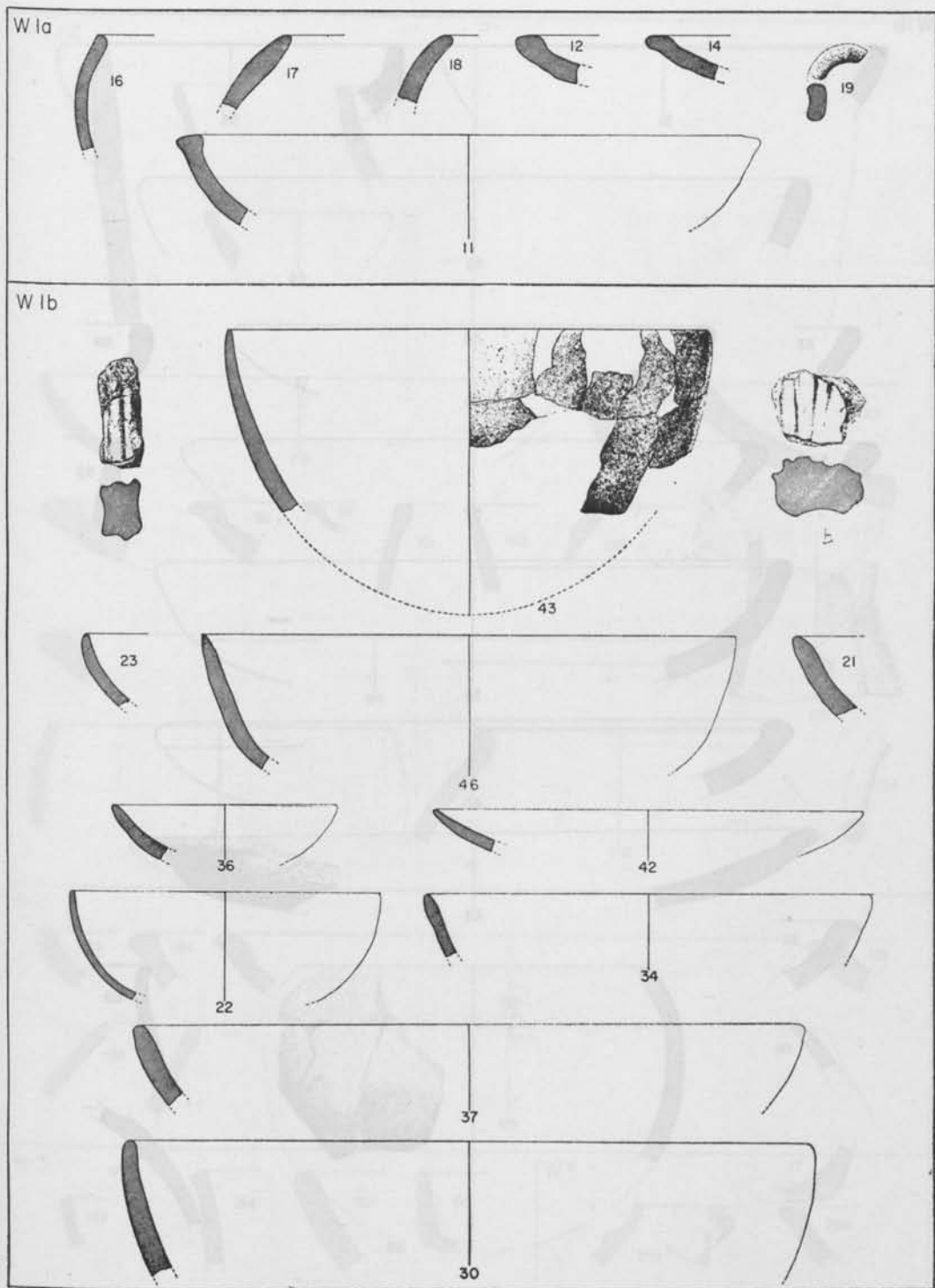
L A M I N A S



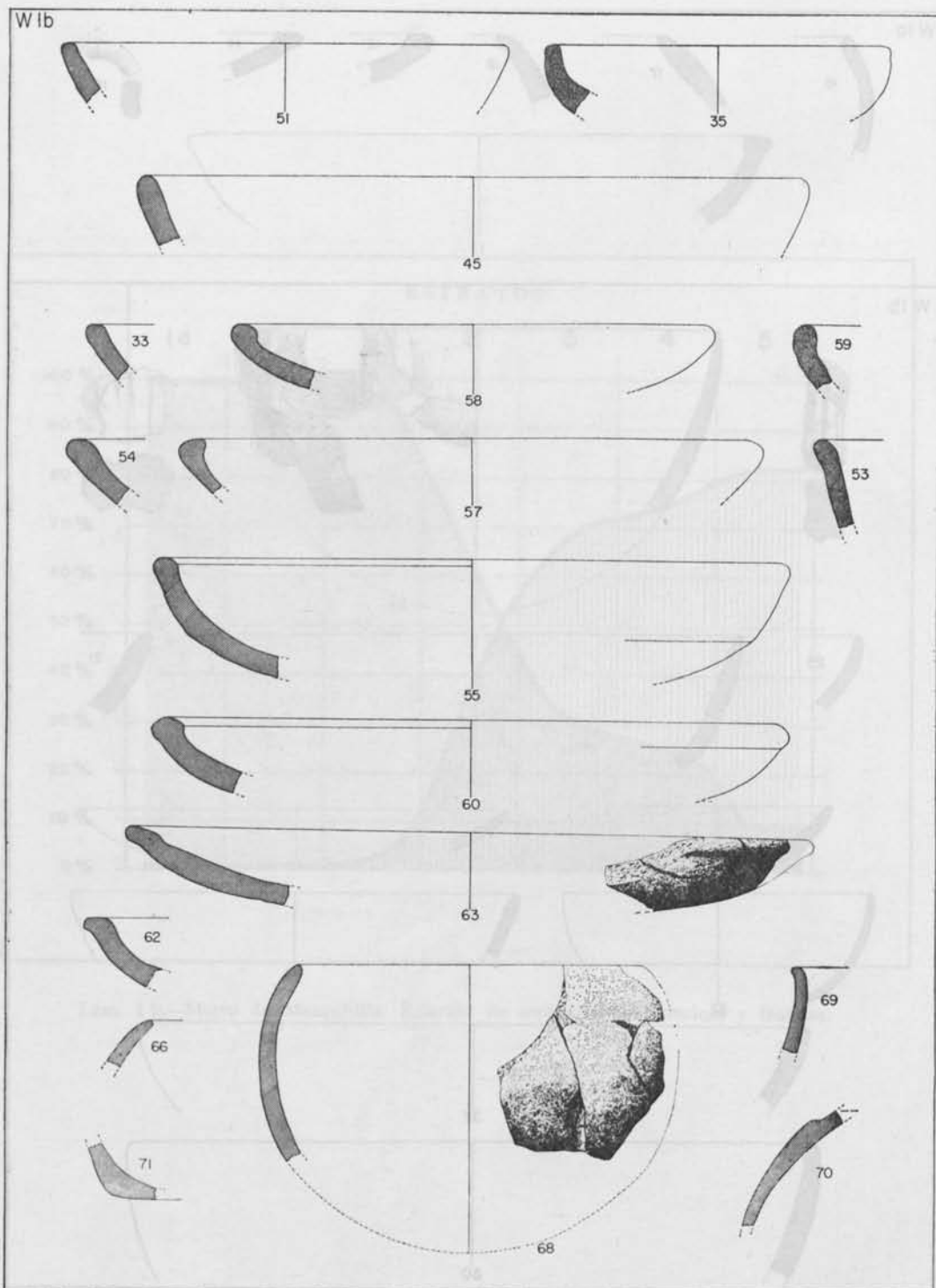
Lám. 1 a.—Morro de Mezquitilla. Indicación de los estratos en los cortes 1 A y 1 B



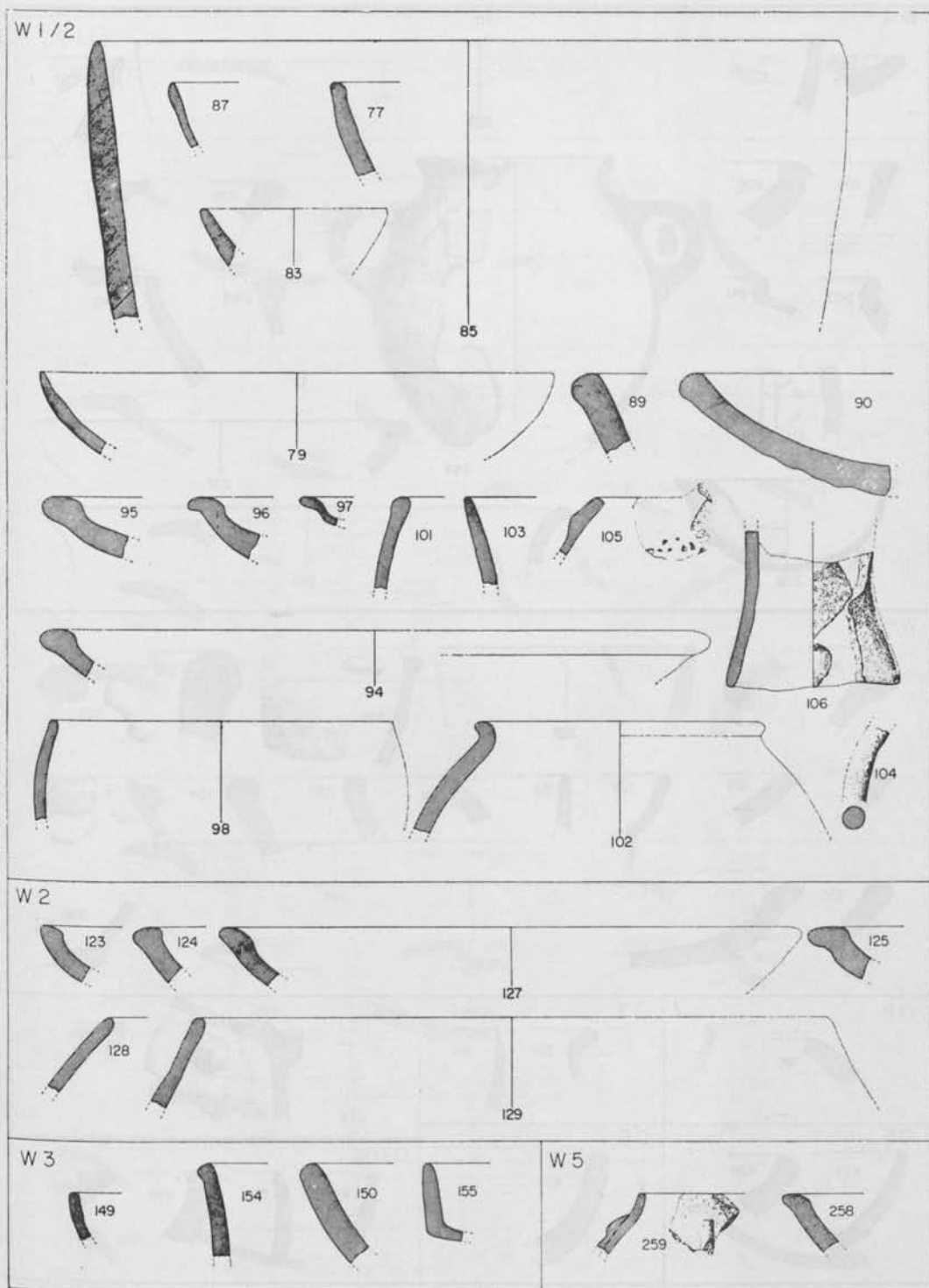
Lám. 1 b.—Morro de Mezquitilla. Relación de cerámicas prehistóricas y fenicias.



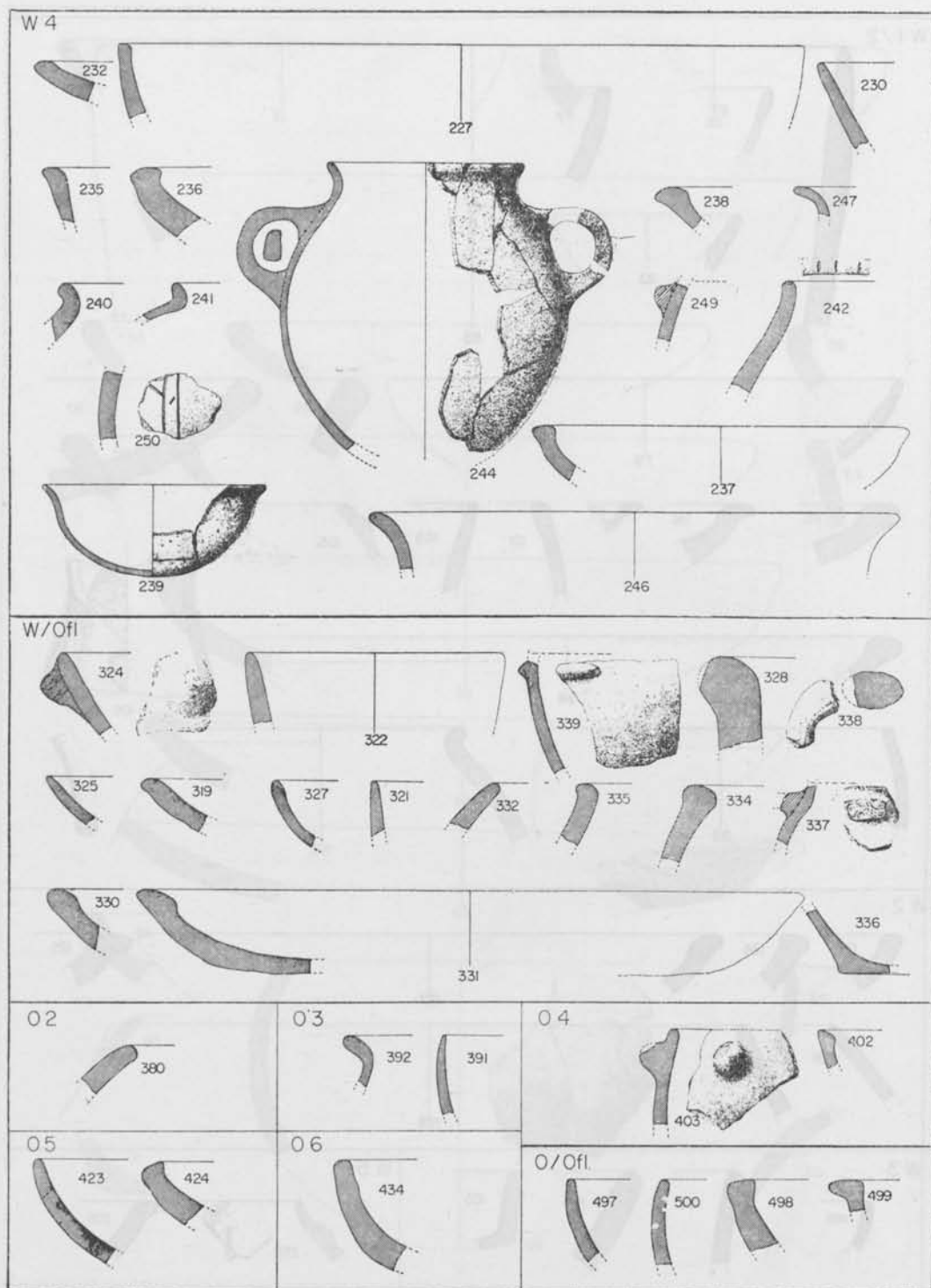
Lám. 2.—Morro de Mezquitilla. Cerámica a mano del corte 1 A (estratos W 1 a y W 2 b).
Aproxim. 1:4



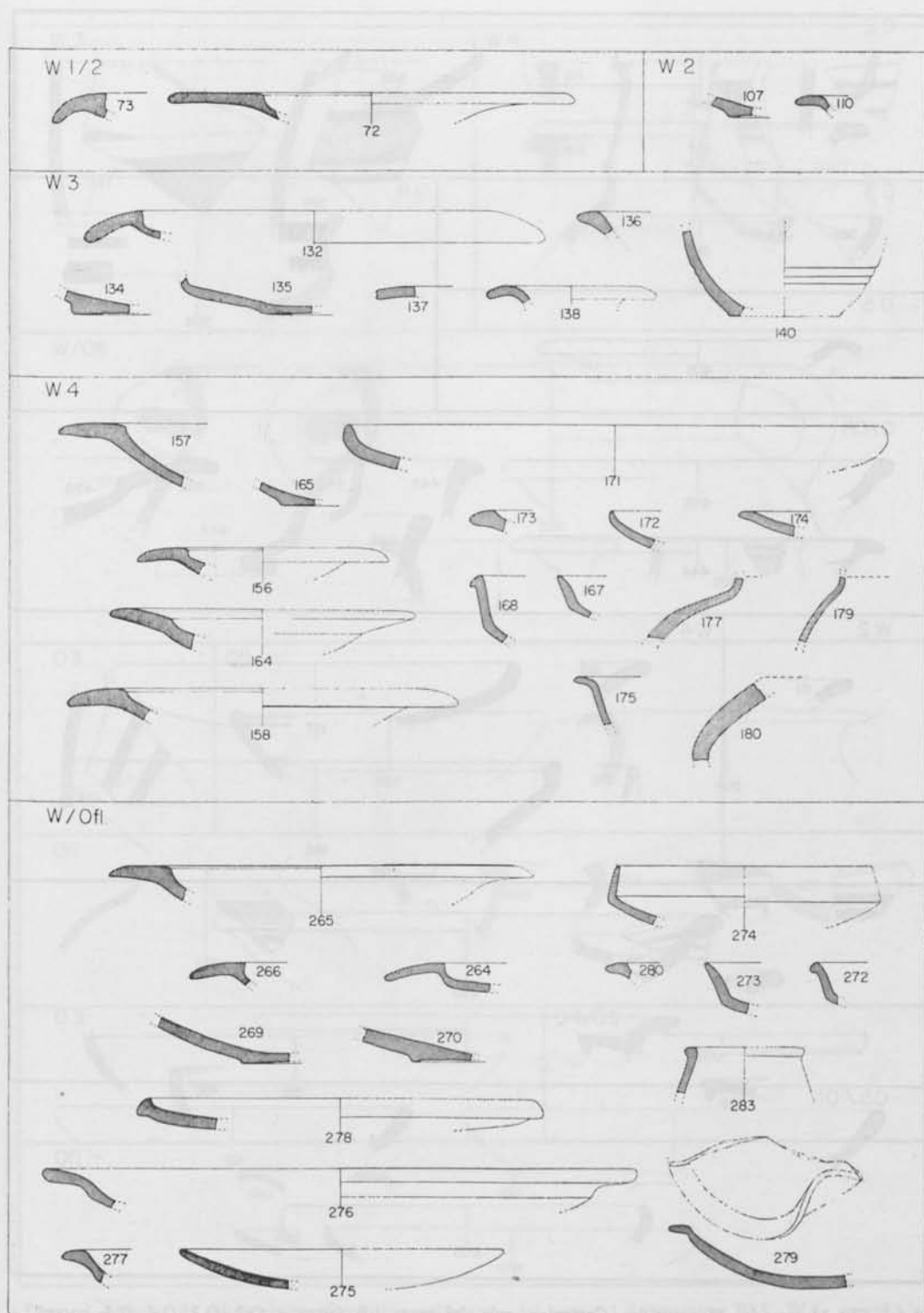
Lám. 3.—Morro de Mezquitilla. Cerámica a mano del corte 1 A (estrato W 1 b). Aprox. 1:4.



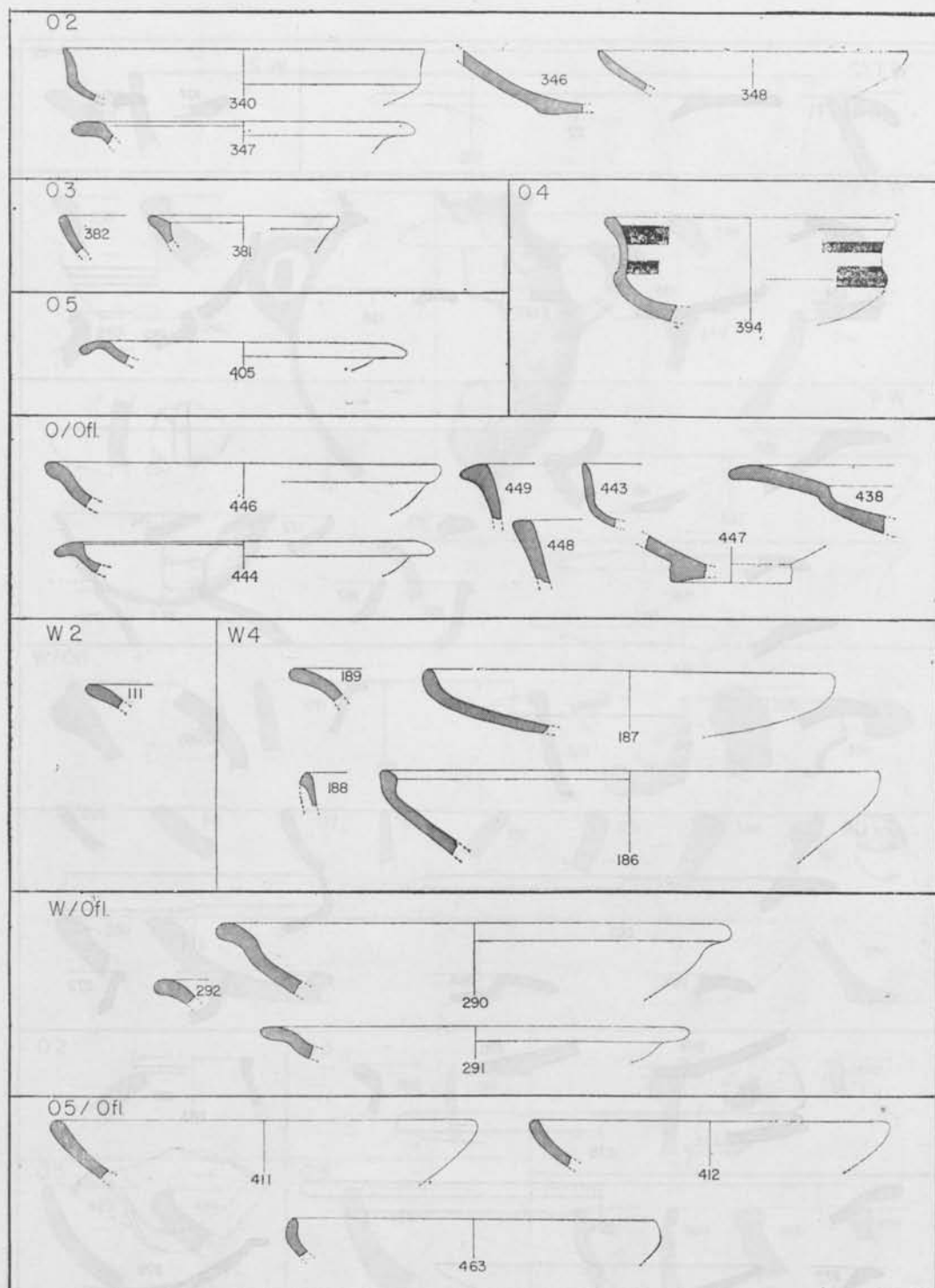
Lám. 4.—Morro de Mezquitilla. Cerámica a mano del corte 1 A (estratos W 1/2, W 2, W 3, W 5). Aprox. 1:4



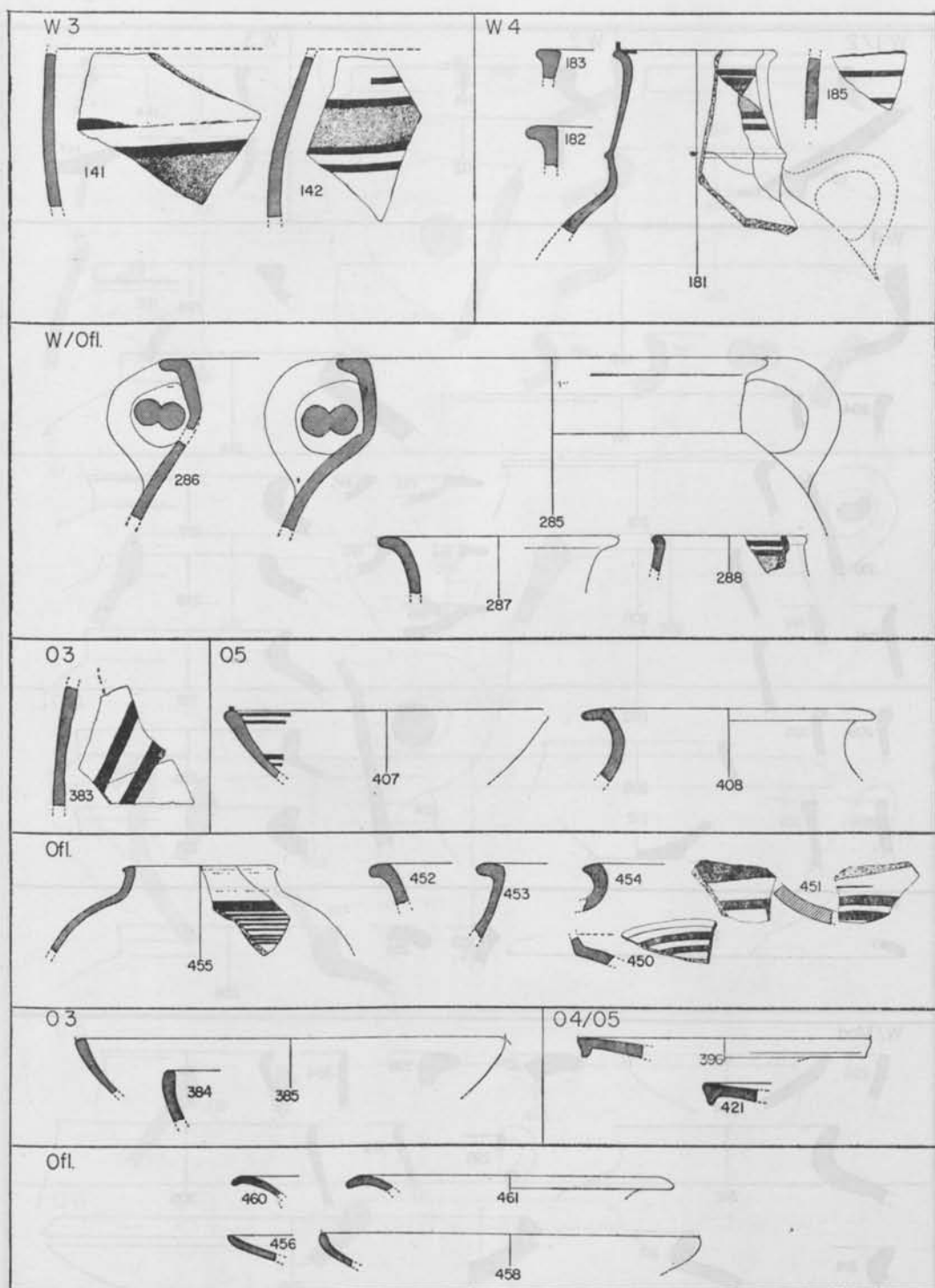
Lám. 5.—Morro de Mezquitilla. Cerámica a mano del corte 1 A (estrato W 4, superf.) y del corte 1 B. Aprox. 1:4



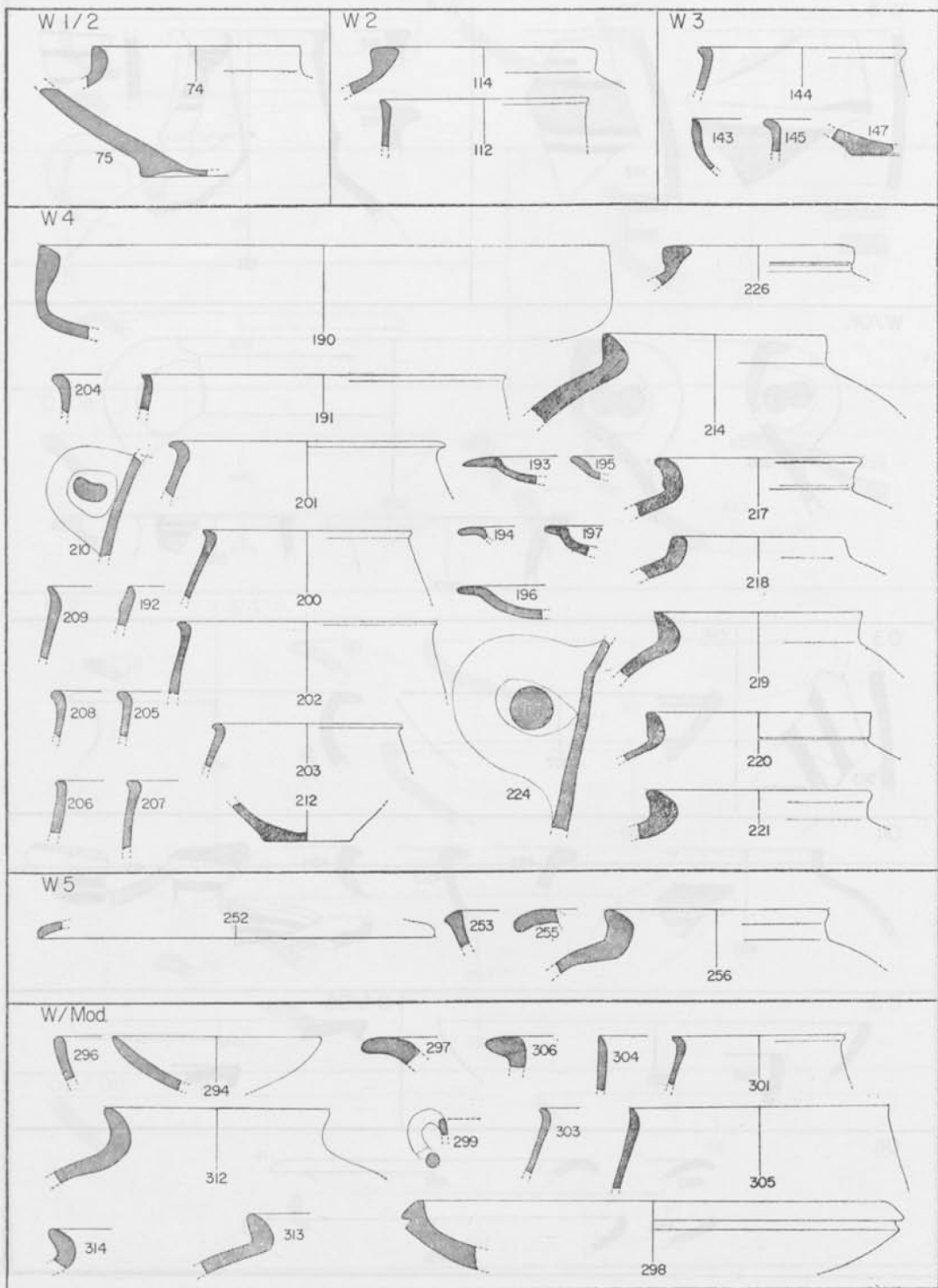
Lám. 6.—Morro de Mezquitilla. Cerámica roja del corte 1 A (estratos W 1/2, W 2, W 3 W 4, superf.). Aprox. 1:4



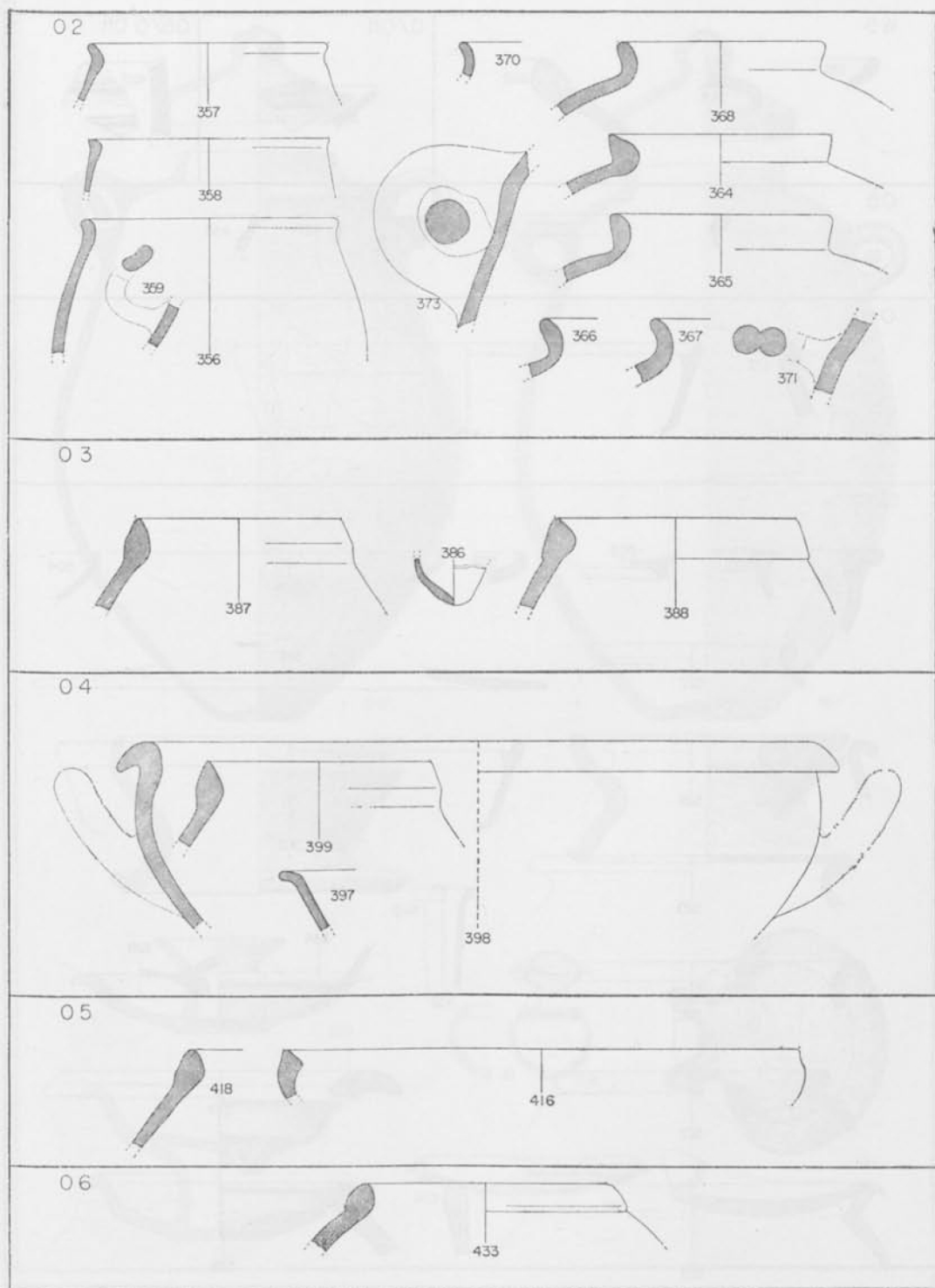
Lám. 7.—Morro de Mezquitilla. Cerámica roja del corte 1B (estratos O2, O3, O4, O5, superf.). Cerámica gris del corte 1A (estratos W2, W4, superf.) y del corte 1B (estrato O5, superf.). Aprox. 1:4



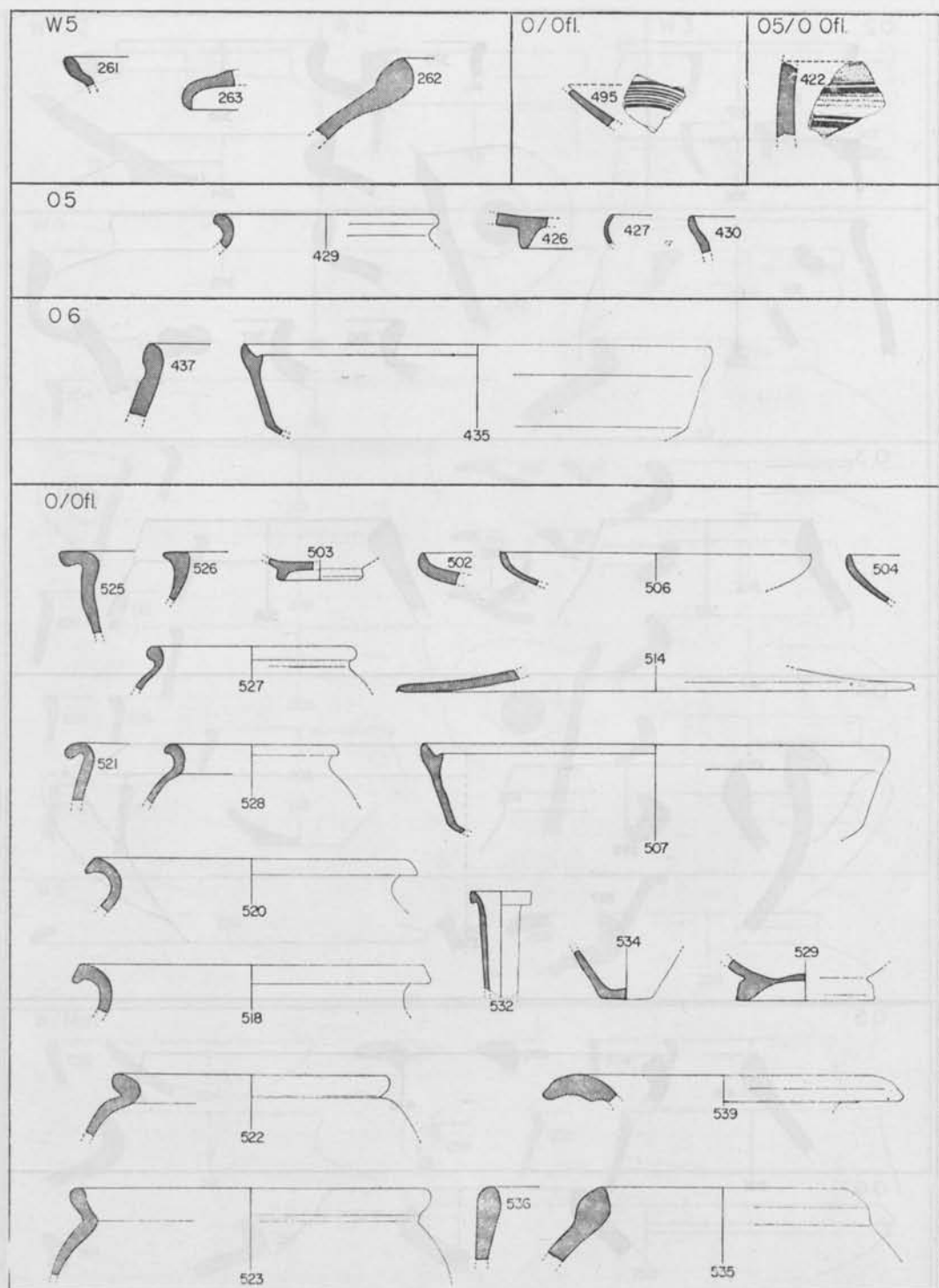
Lám. 8.—Morro de Mezquitilla. Cerámica policroma del corte 1 A (estratos W 3, W 4, superf.) y del estrato 1 B (estratos O 3, O 5, superf.). Cerámica de superficie lisa del corte 1 B (estratos O 3, O 4, superf.). Aprox. 1:4



Lám. 9.—Morro de Mezquitilla. Cerámica sin tratamiento de superficie del corte 1 A (estratos W 1/2, W 2, W 3, W 4, W 5, estratos modernos removidos). Aprox. 1:4

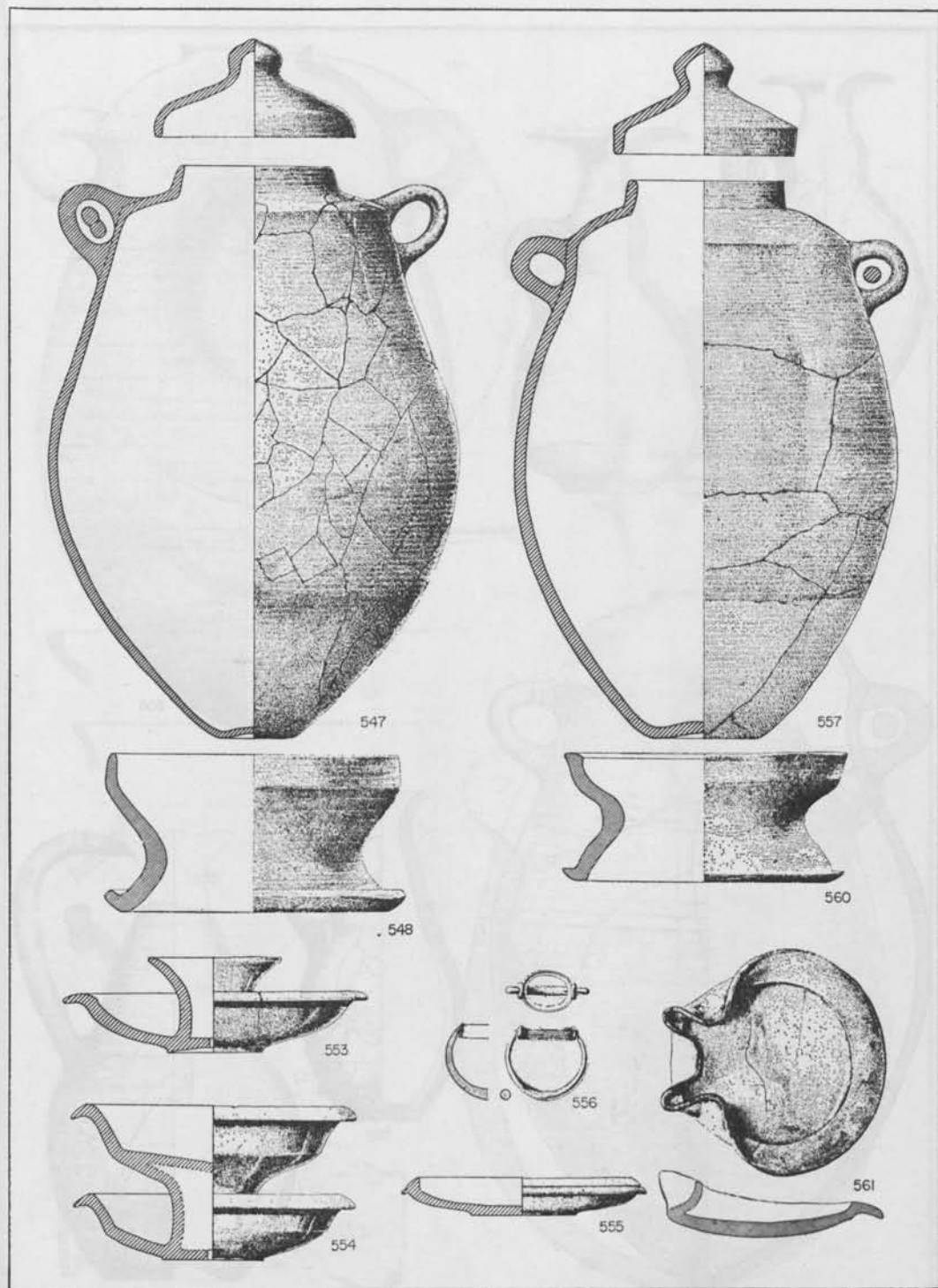


Lám. 10.—Morro de Mezquitilla. Cerámica sin tratamiento de superficie del corte 1 B (estratos O2, O3, O4, O5, O6). Aprox. 1:4

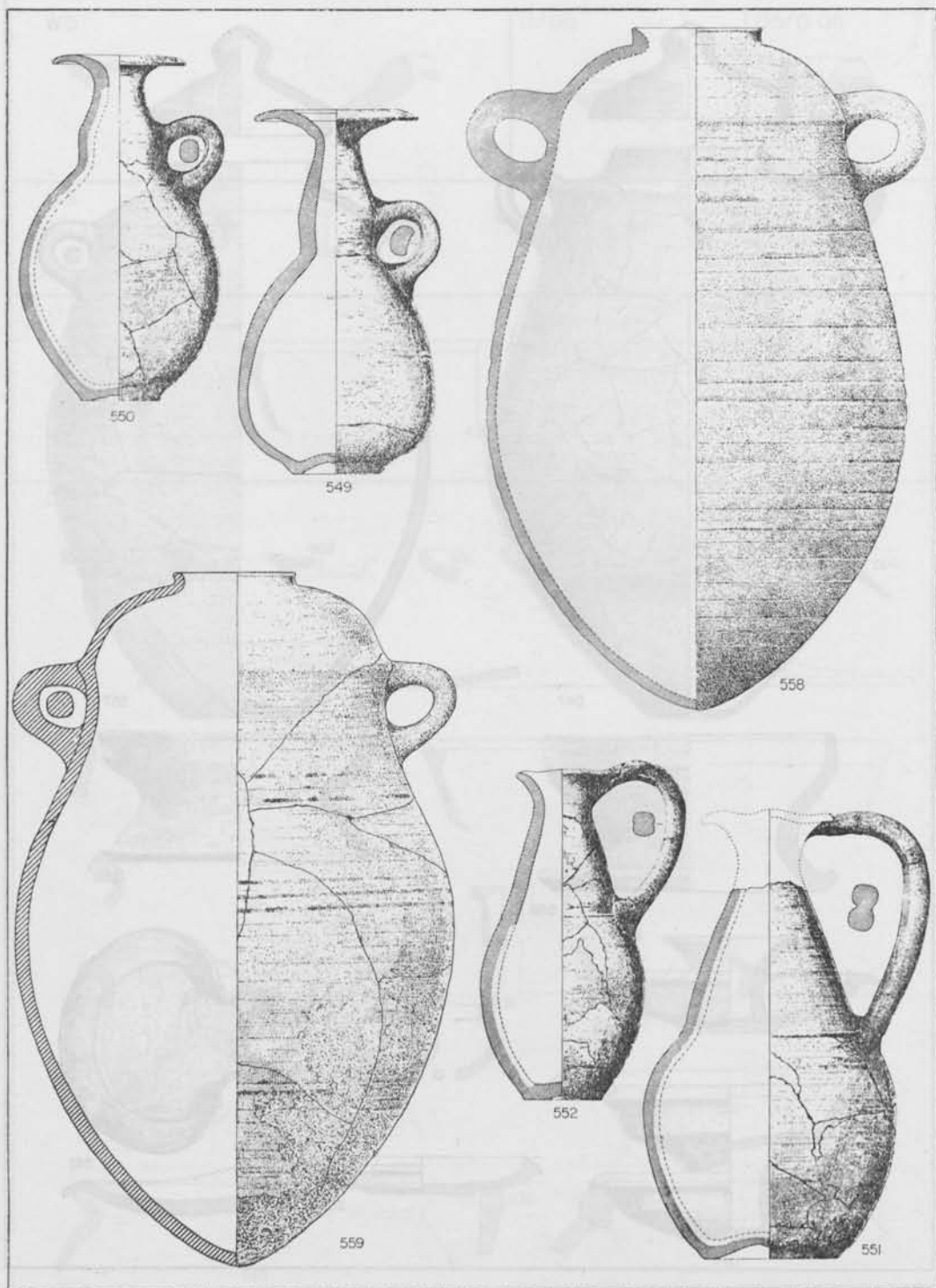


Lám. 11.—Morro de Mezquitilla. Cerámica griega del corte 1 B (estratos O 5, superf.). Cerámica romana del corte 1 A (estrato W 5) y 1 B (estratos O 5, O 6, superf.). Aprox. 1:4

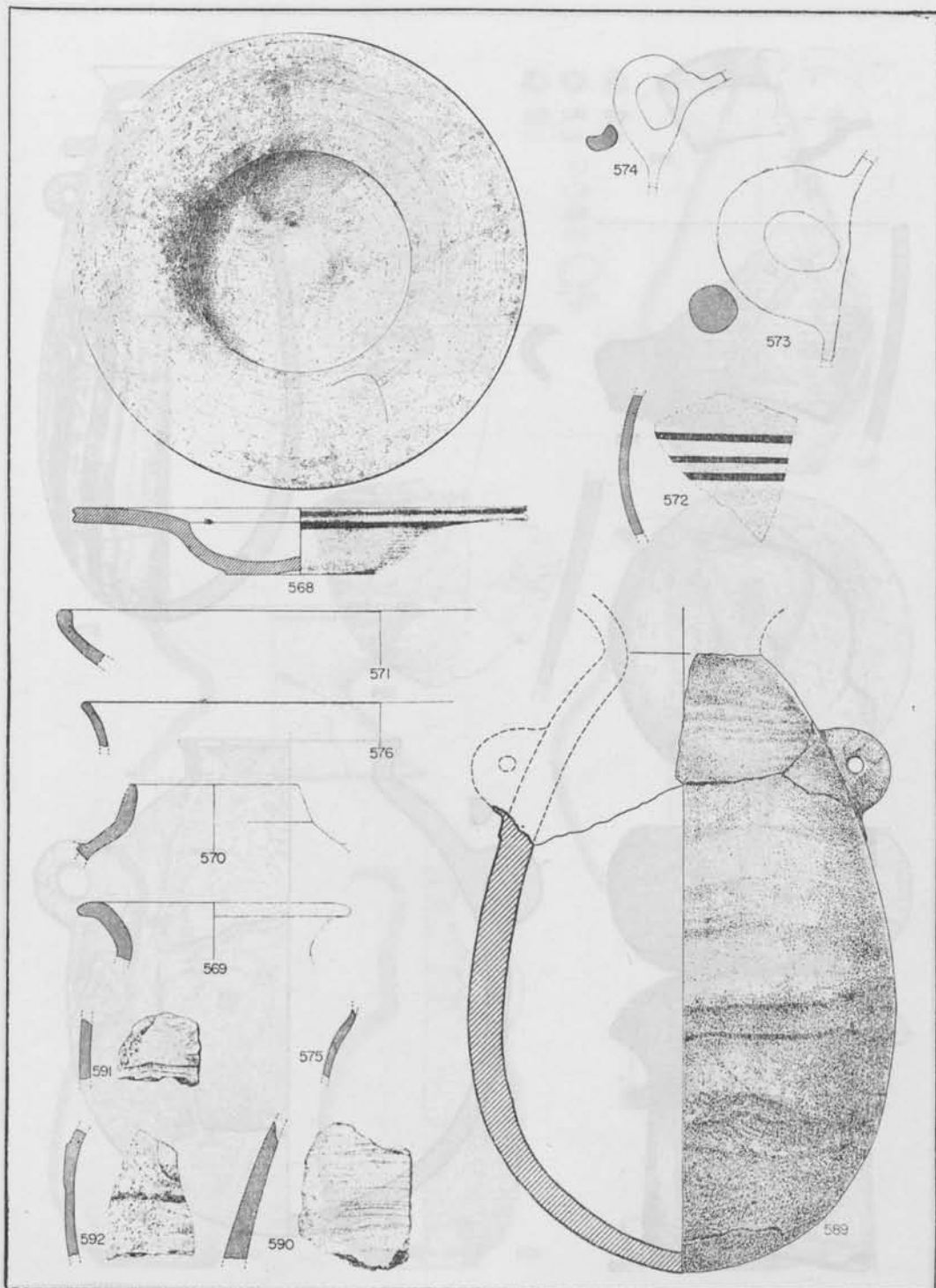




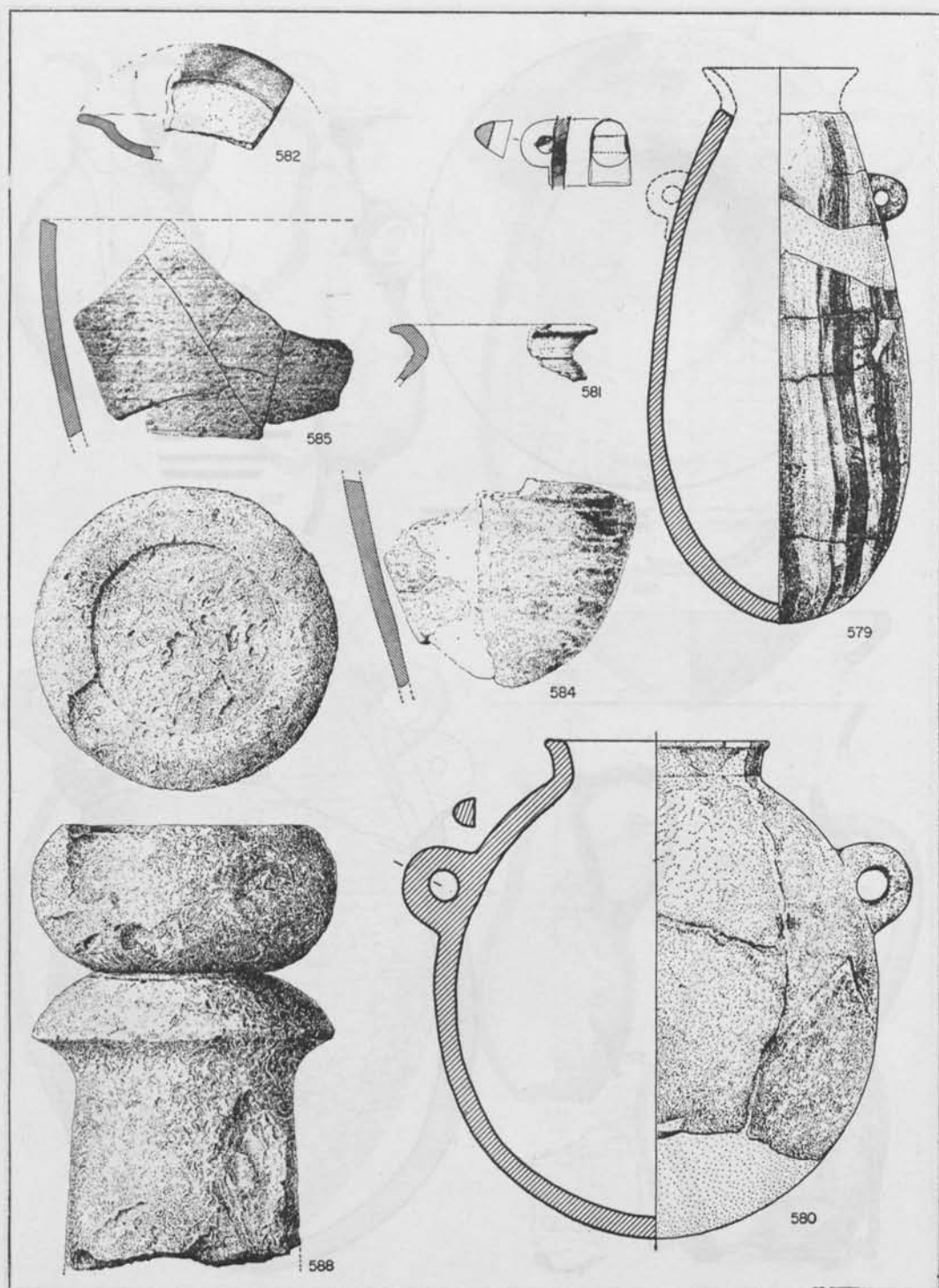
Lám. 12.—Trayamar I. Inventario de sepultura 547, 548, 553-556. Propiedad de D. Ramón Fernández Canivell, Málaga. 557, 460, 567: Museo Arqueológico Provincial de Málaga. 1:3, 547, 557: Aprox. 1:6,5



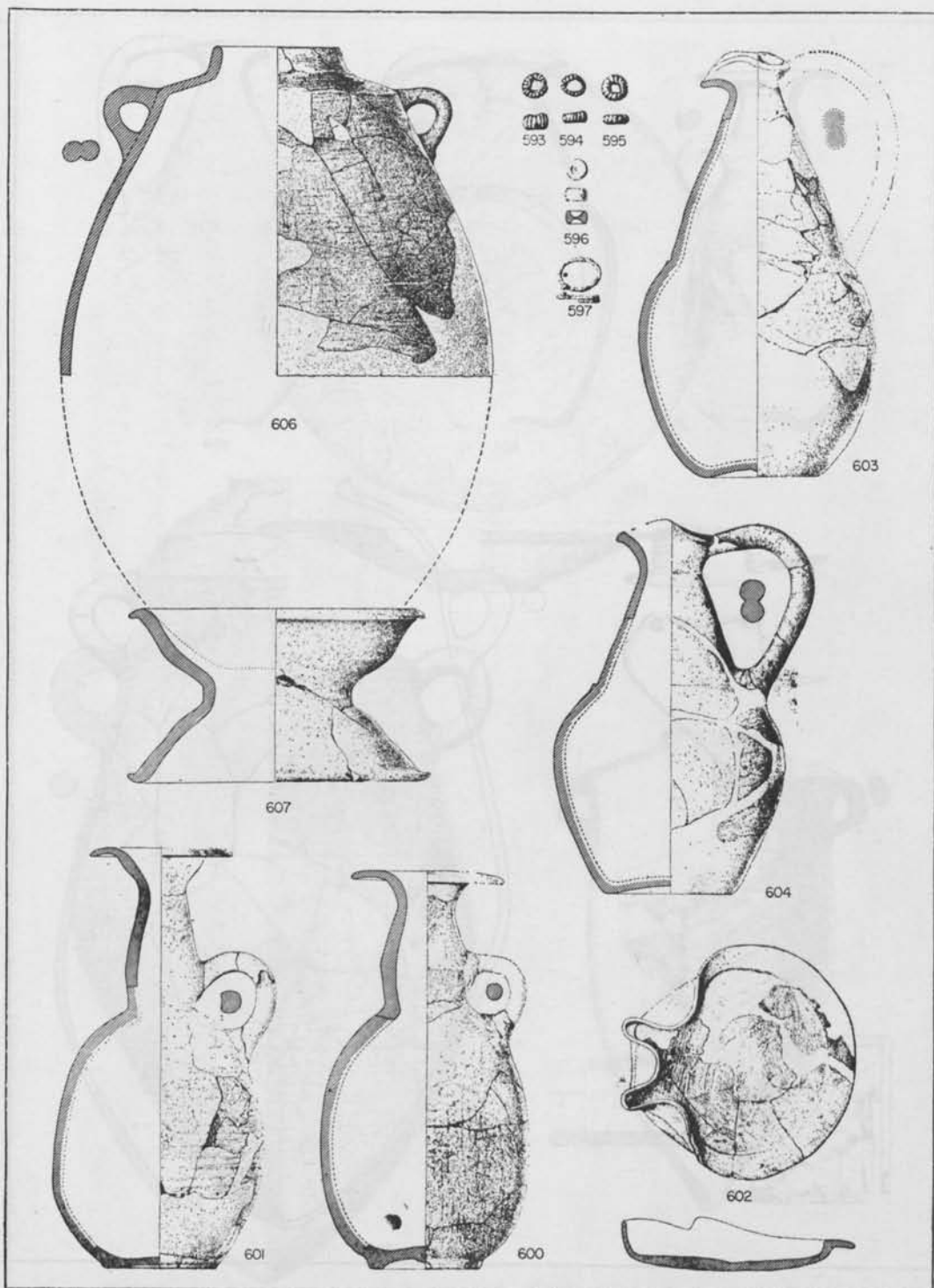
Lám. 13.—Trayamar I. Inventario de sepultura 549-552. Propiedad de D. Ramón Fernández Canivell, Málaga. Aprox. 1:4, 558, 559: Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:6,5



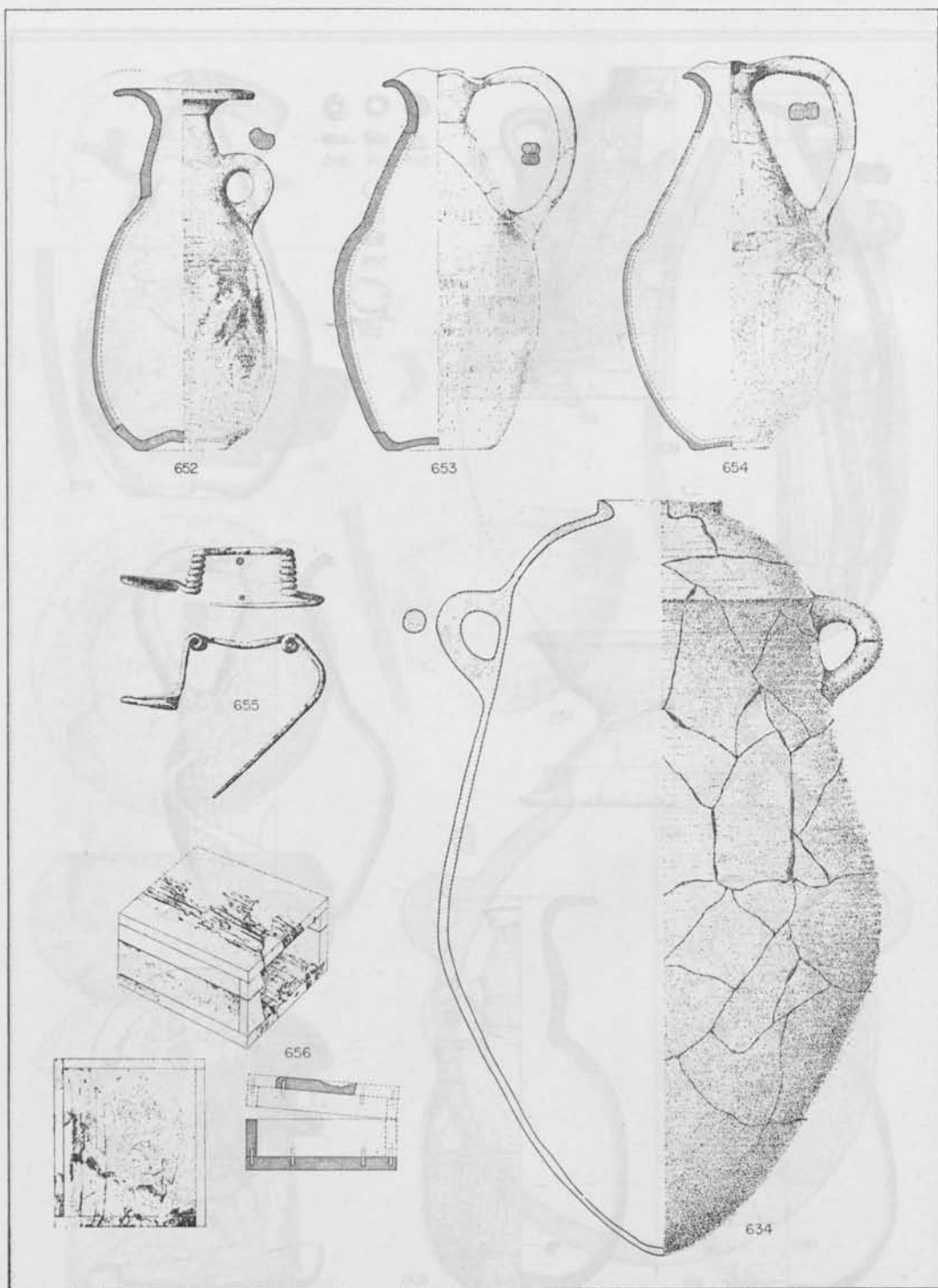
Lám. 14.—Trayamar 1. Hallazgos del dromo y relleno de sepulturas. Trayamar 3: 589-592 vaso de alabastro, fragmentos de vasos de alabastro. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



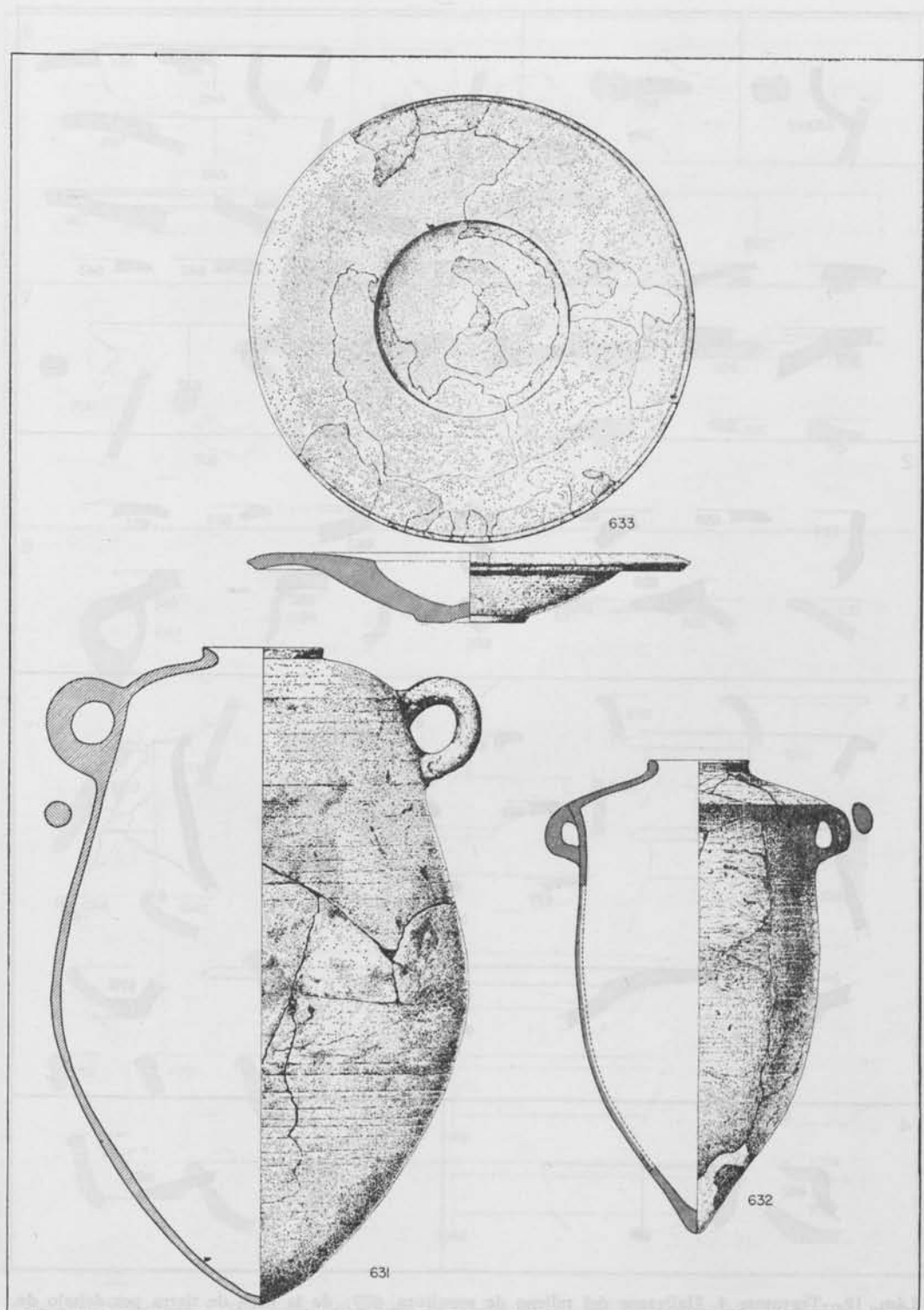
Lám. 15.—Trayamar 2. Inventario de sepultura. Propiedad de D. Ramón Fernández Canivell, Málaga. Aprox. 1:4



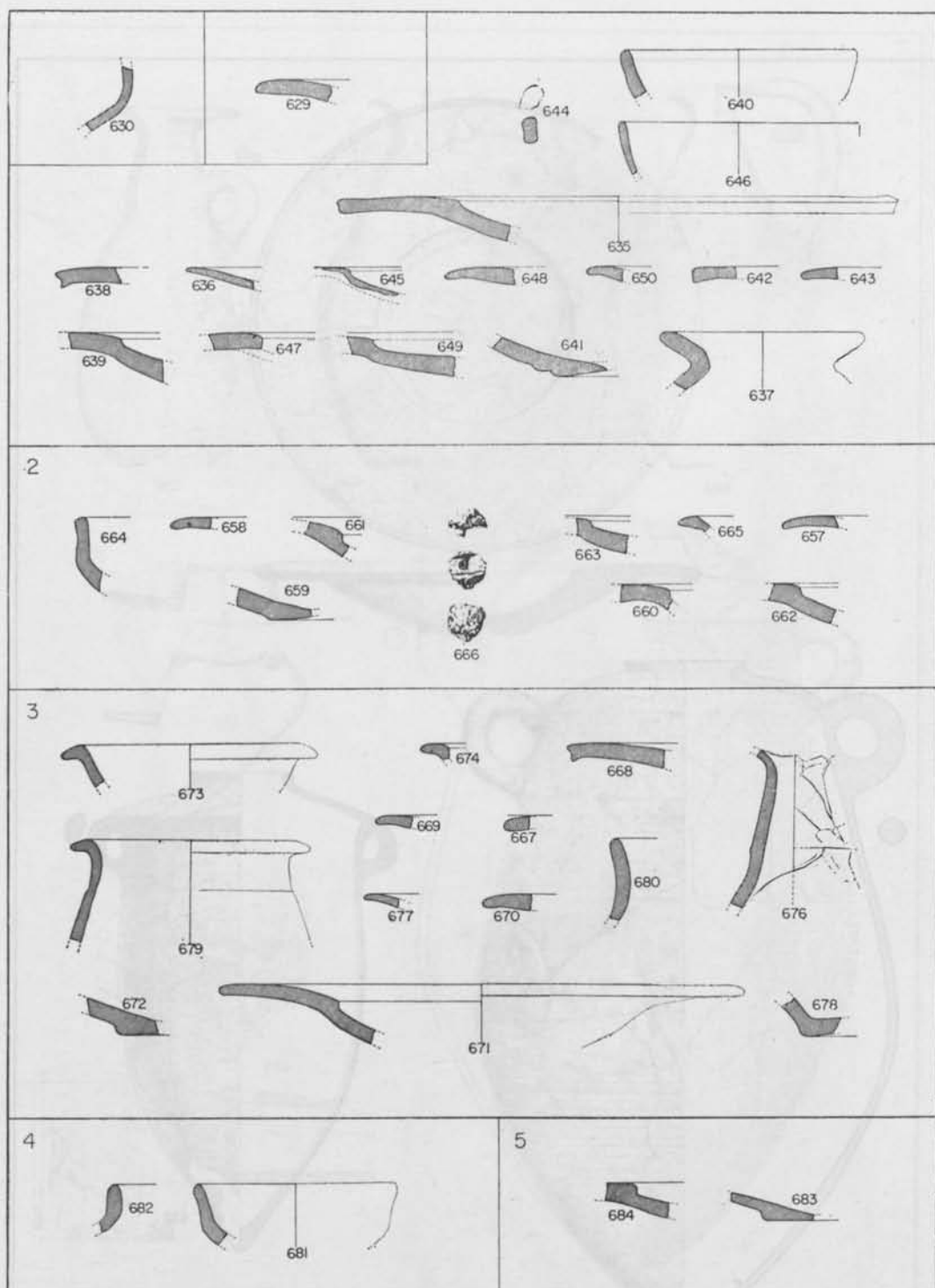
Lám. 16.—Trámar 4. Inventario de sepultura. 593-597: sep. 4 a; 600-604: sep. 4 a y 4 b; 606, 607: sep. 4 c. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. 606: aprox. 1:6,5; los demás, aprox. 1:4



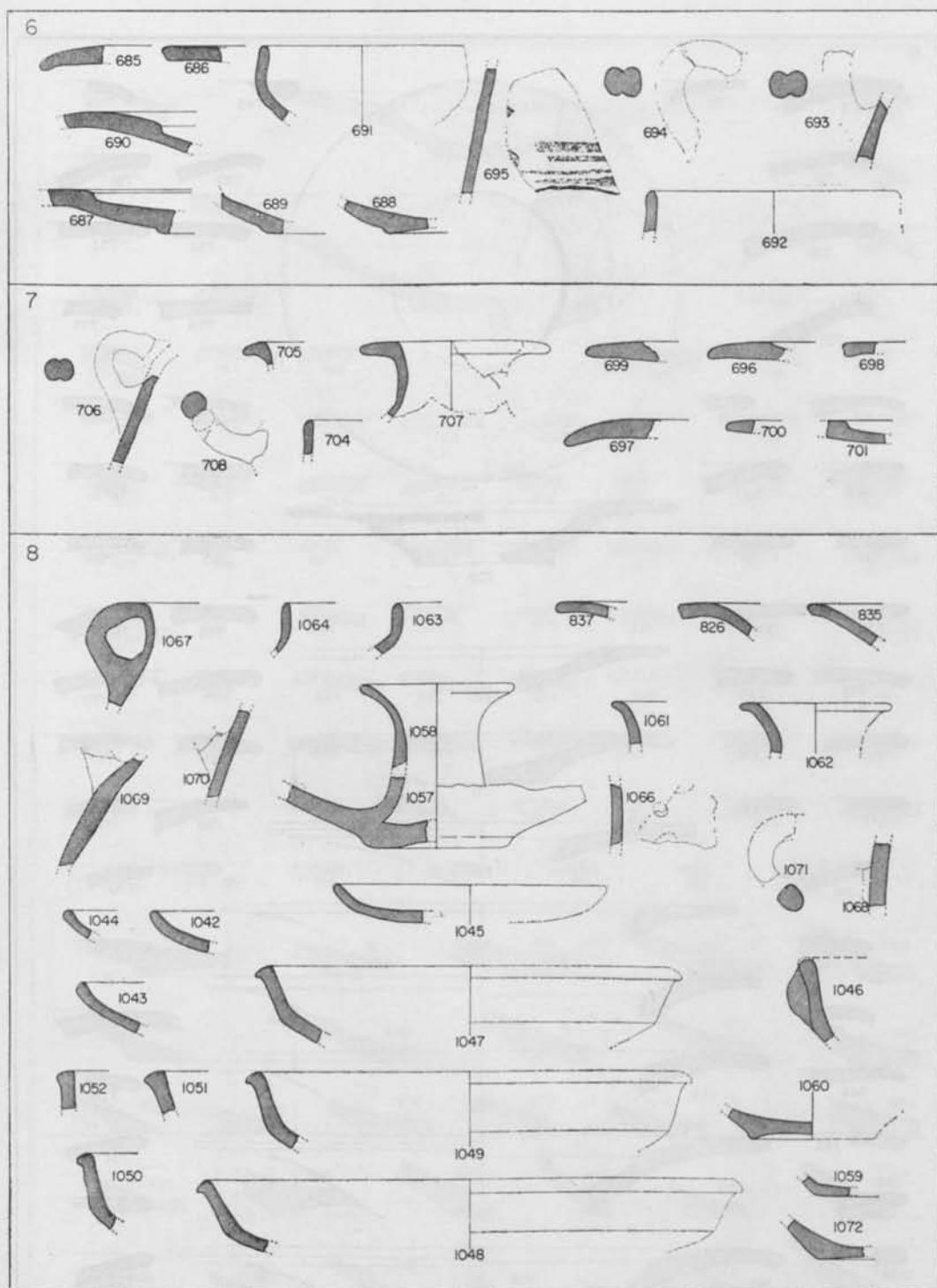
Lám. 17.—Trayamar 4. Inventario de sepultura, 634: del suelo de la cámara; 652-655: del nicho occidental; 656: del nicho N. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. 633: 1:3; 631, 632: Aprox. 1:6,5



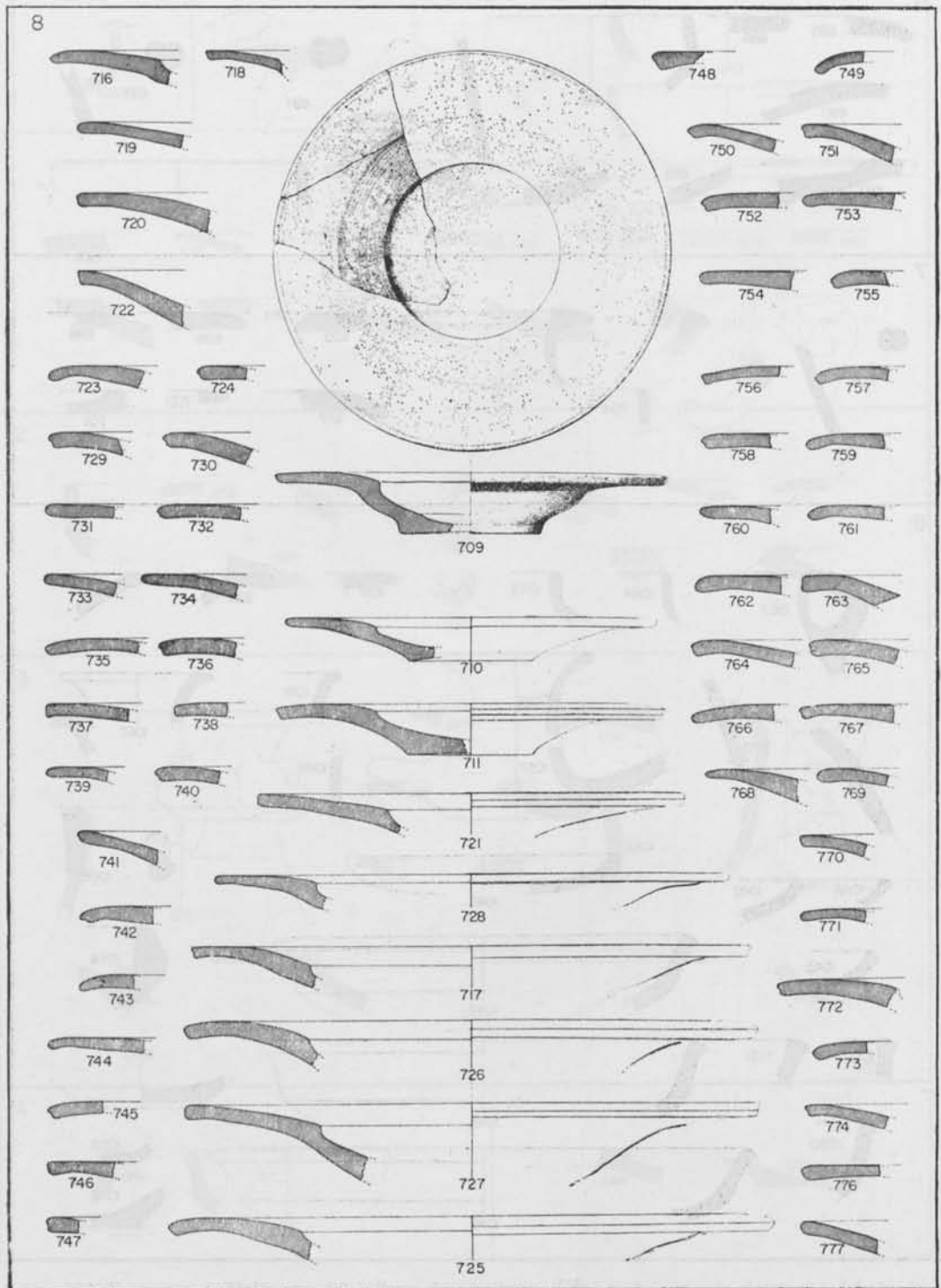
Lám. 18.—Trayamar 4. Inventario de sepultura del ángulo SE. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. 633: 1:3, 631, 632: Aprox. 1:6,5



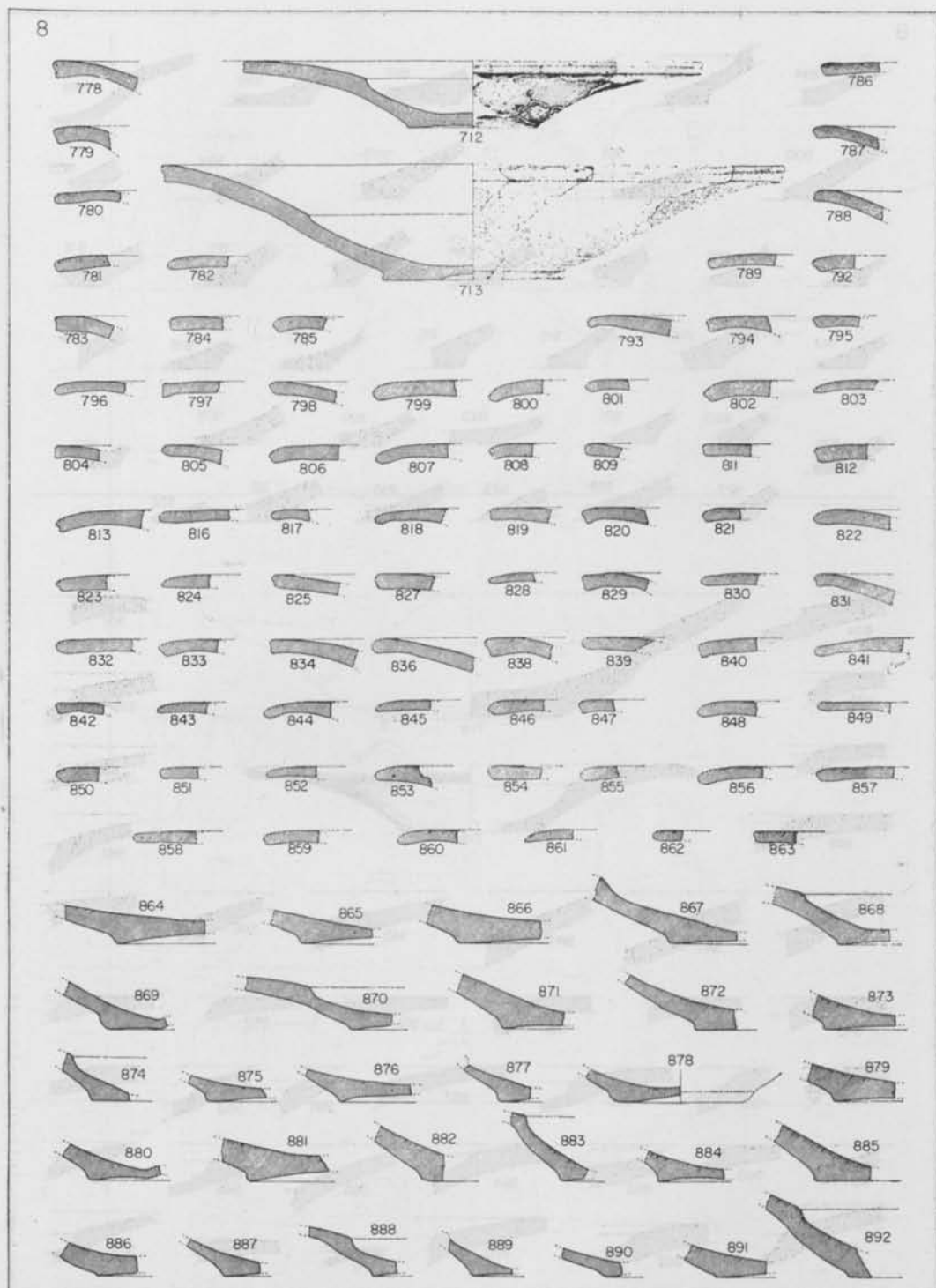
Lám. 19.—Trayamar 4. Hallazgos del relleno de sepultura. 629: de la capa de tierra por debajo de la sepultura d; 630: de la capa de tierra por debajo de la sepultura e. Relleno de sepultura en estratos por encima del suelo de la cámara 1: 0-0,25 m.; 2: 0,25-0,40 m.; 3: 0,40-0,60 m.; 4: 0,60-0,80 m.; 5: 0,80-1,00 m. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



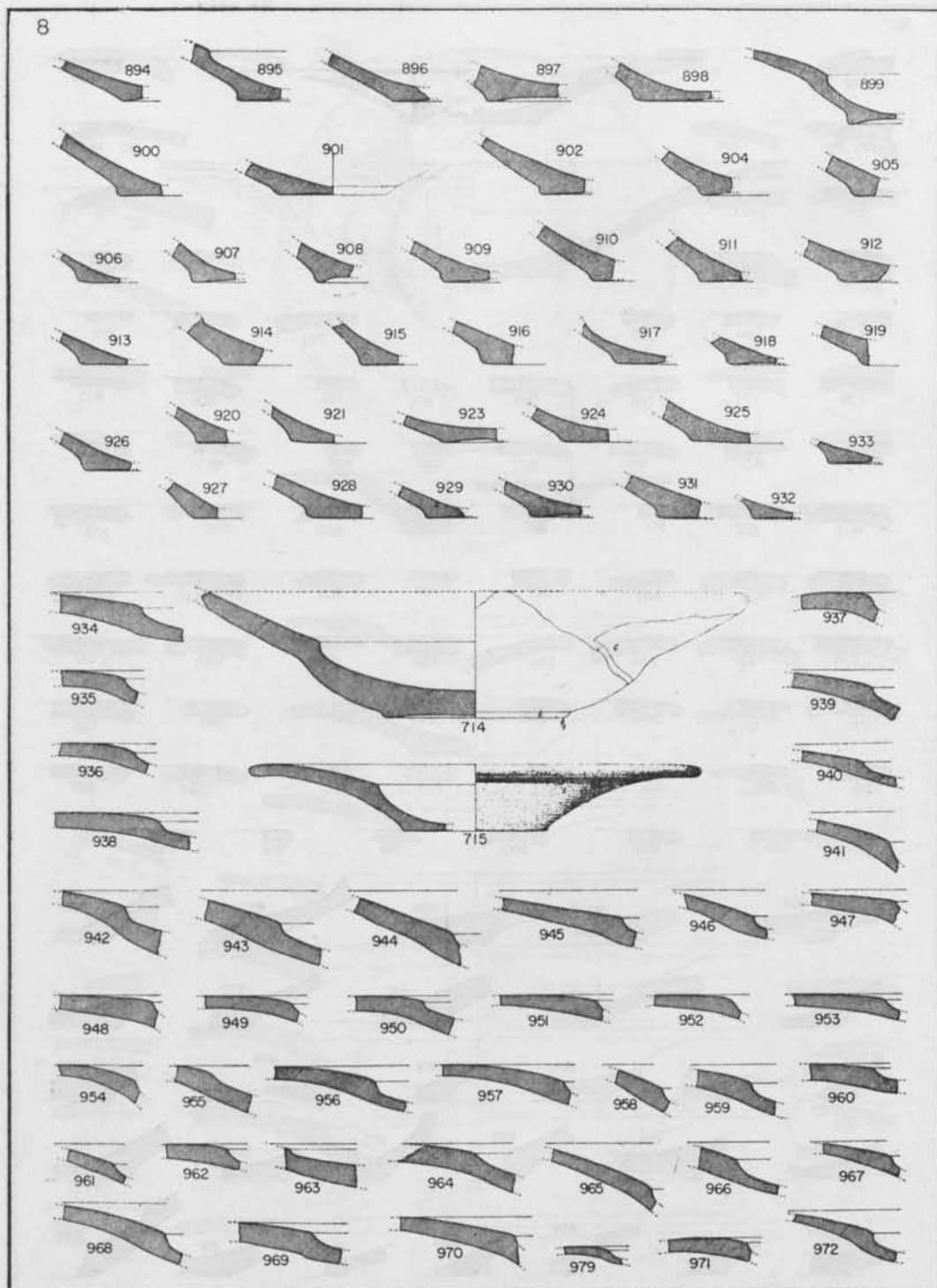
Lám. 20.—Trayamar 4. Hallazgos del relleno de sepulturas en estratos por encima del suelo de la cámara 6: 1, 20-2,35 m.; 7: 2,35-3,10 m.; 8: 3,10-4,10 m.= hasta un metro por debajo de la superficie (ofrendas ?). Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



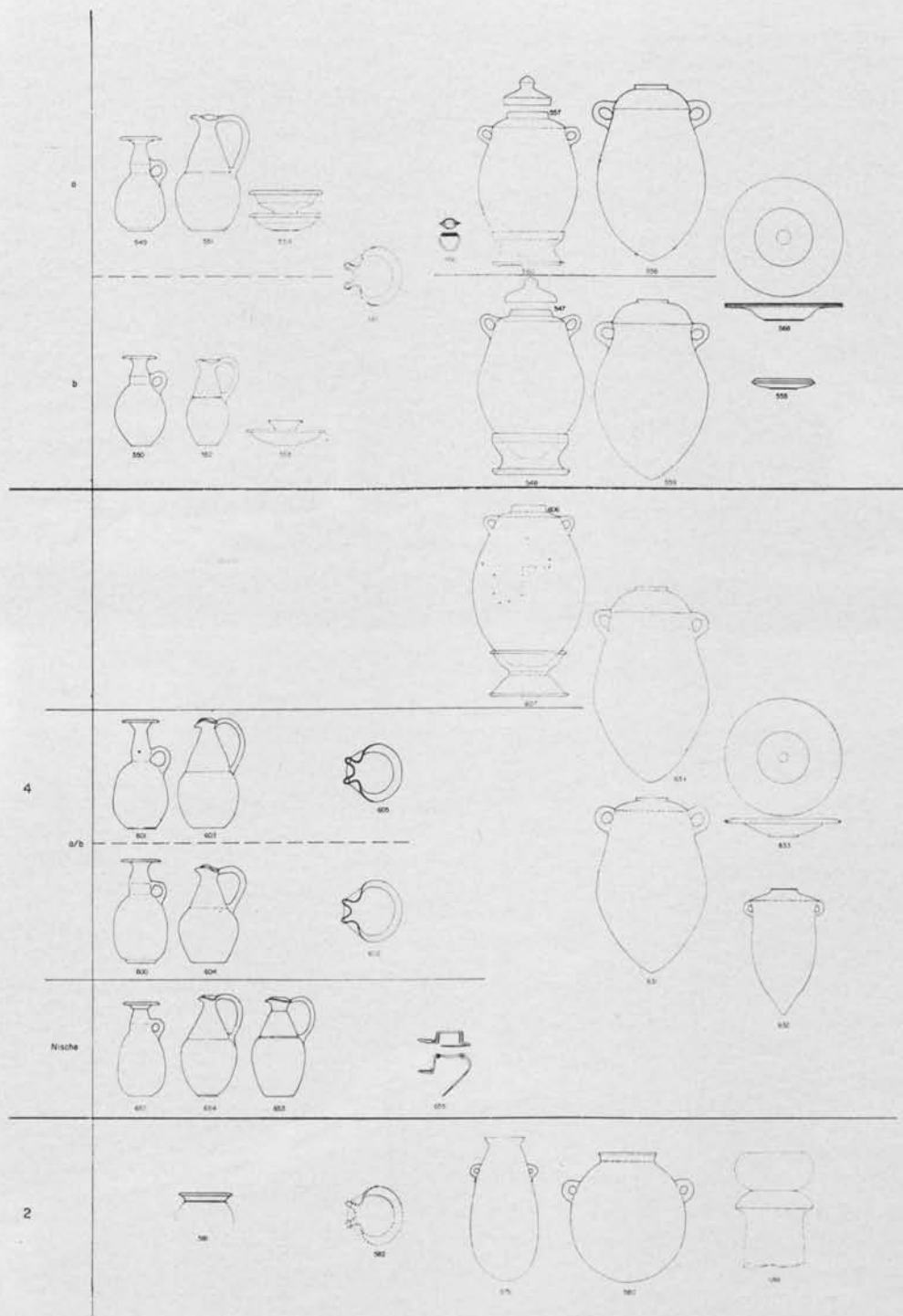
Lám. 21.—Trayamar. Platos (ofrendas ?) de la capa superior del relleno (8) hasta un metro por debajo de la superficie. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



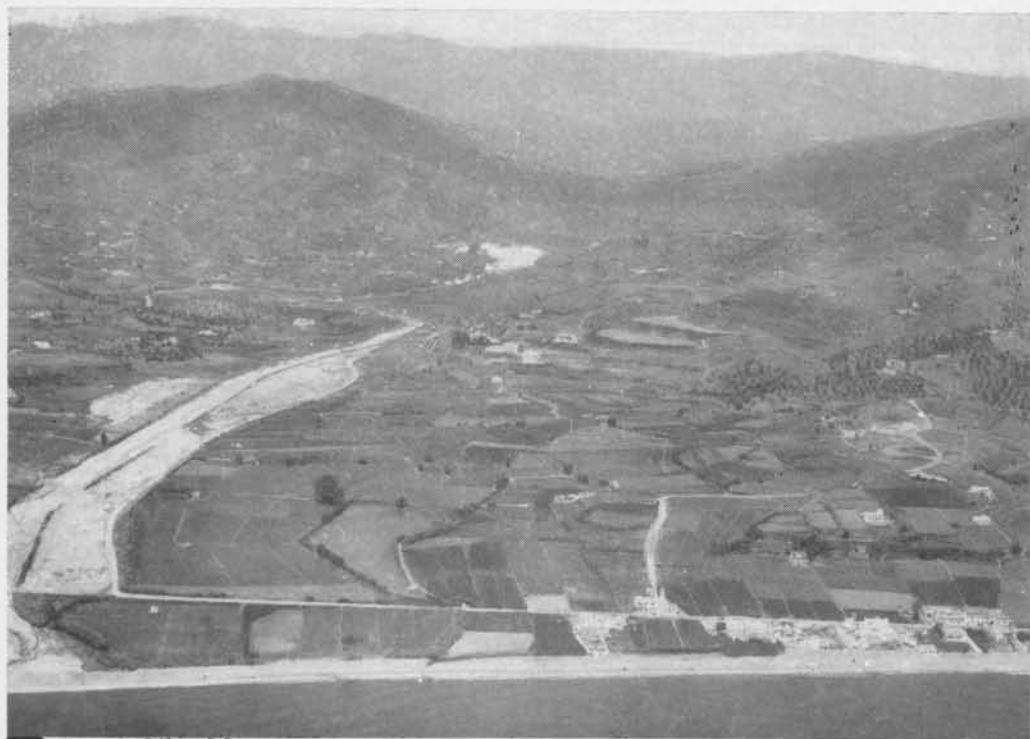
Lám. 22.—Trayamar. Platos (ofrendas ?) de la capa superior del relleno de las sepulturas (8) hasta un metro por debajo de la superficie. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



Lám. 23.—Trayamar. Platos (ofrendas ?) de la capa superior del relleno de las sepulturas (8) hasta un metro por debajo de la superficie. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Aprox. 1:4



Lám. 24.—Trayamar. Resumen de los inventarios seguros y reconstruidos.



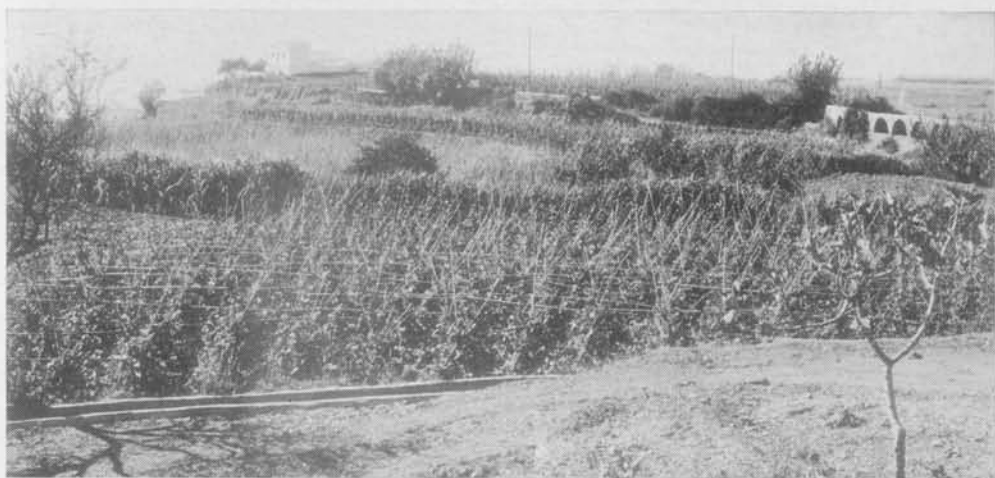
a) El valle del río Algarrobo. Vista desde el SE., 1970.



b) El valle del río Algarrobo. Vista desde el SO., 1970 Fotos Paisajes Españoles.



a) El Morro de Mezquitilla, Vista de Trayamar, Sepultura 1. Inst. Neg. G 173.



b) El Morro de Mezquitilla, Vista desde el NE. Inst. Neg. R 312-67-3.



c) El Morro de Mezquitilla, Vista desde el N. Inst. Neg. R 312-67-4.



a) El Morro de Mezquitilla. Vista desde el S. sobre la vega. Inst. Neg. G 174.



b) El Morro de Mezquitilla. Vista desde el E. Inst. Neg. R 315-67-6.



c) El Morro de Mezquitilla. Vista desde el E. Foto Inst. de Arq., Univ. de Colonia.



a) Morro de Mezquitilla, corte 1 B, vista desde el E. Restos de una construcción de sillares y muro seco posterior. Inst. Neg. R 323-67-3.



b) Morro de Mezquitilla, corte 1 A, vista desde el O. En primer término, zanjás del horizonte del poblado prehistórico; detrás, muro seco de la época romana. Inst. Neg. R 325-67-3.



c) Morro de Mezquitilla, corte 1 B, vista desde el N. Muro seco de la época romana, antes de quitarlo. Inst. Neg.



d) Morro de Mezquitilla, piedra de moler a mano del corte 1 A. Inst. Neg. R 329-67-1.



a) Trayamar, situación de la sepultura 1 (junto a los pinos en medio del horizonte). Vista desde el E. sobre la cuenca del río Algarrobo. Inst. Neg. R 322-67-1.



b) Trayamar, sepultura 1, vista desde el E. hacia la cámara. En la parte de atrás muro seco moderno. Inst. Neg. 311-67-6.



c) Trayamar, sepultura 1, vista desde el O. hacia la cámara; detrás del muro de la puerta la rampa de entrada. Inst. Neg. R 318-67-2.



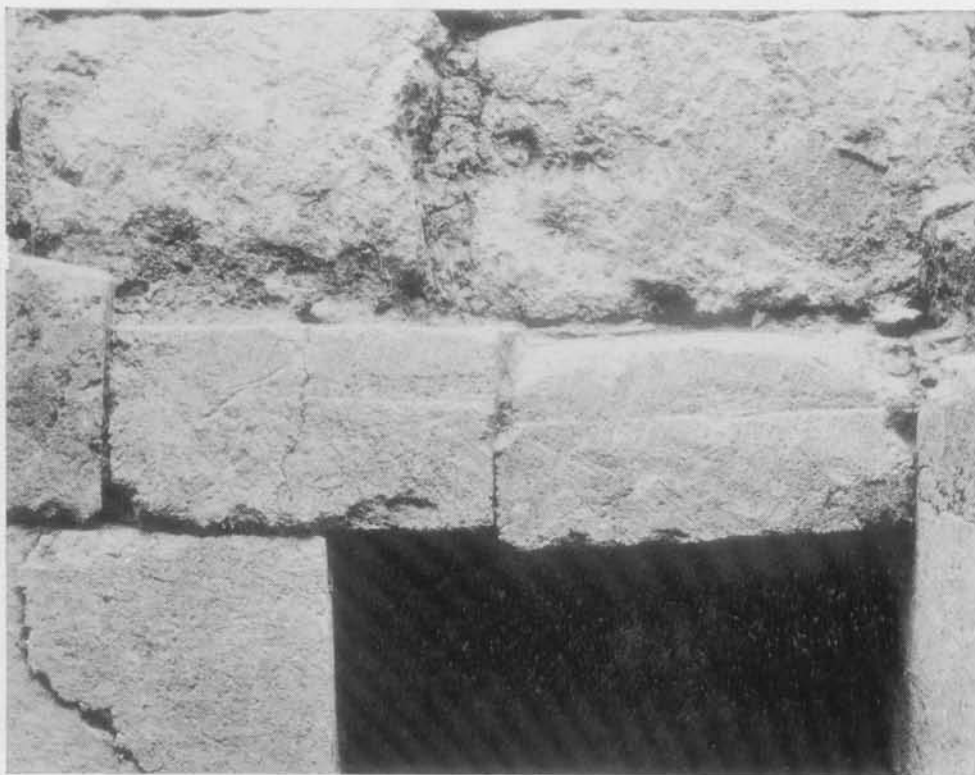
a) Trayamar, sepultura I. Parte trasera del hastial E. Inst. Neg. R 320-67-5.



b) Trayamar, sepultura I. Muro O. con puerta. Inst. Neg. R 326-67-6.



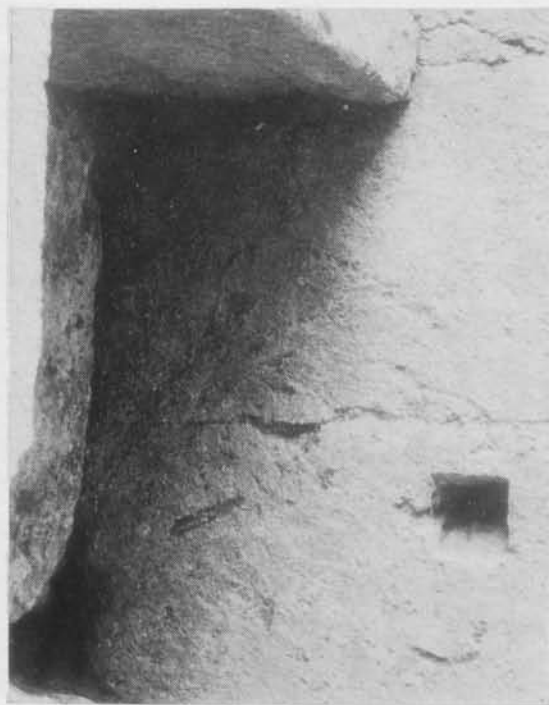
a) Trayamar, sepultura 1. Vista desde el O. hacia el hastial E. Inst. Neg. R 318-67-3.



b) Trayamar, sepultura 1. Dintel de puerta. Inst. Neg. R 321-67-1.



a) Trayamar, sepultura 1. Puerta. Inst. Neg.
R 320-67-6.



b) Trayamar, sepultura 1. Puerta, cara S. Inst. Neg.
R 321-67-2.



c) Trayamar, sepultura 1. Nicho en la cara S. de la
puerta. Inst. Neg. R 321-67-3.



a) Trayamar, sepultura 1. Muros de la cámara, ángulo NE. Inst. Neg. R 307-67-2.



b) Trayamar, sepultura 1. Muros de la cámara, ángulo NE. Inst. Neg. R 325-67-5.



c) Trayamar, sepultura 1. Muro S. Inst. Neg. Inst. Neg. R 326-67-3.



d) Trayamar, sepultura 1. Muro N. Inst. Neg. R 326-67-5.



a) Trayamar, sepultura 1. Zanja de construcción antigua. Suelo de losas y arranque de muros.
Angulo SO. Inst. Neg. R 306-67-8



b) Trayamar, sepultura 1. Zanja de construcción antigua. Angulo SO. Inst. Neg. R 326-67-1.



a) Trayamar, sepultura 1. Muro N., borde occidental de la brecha con vista del relleno posterior y el muro de la zanja de construcción al N.I Inst. Neg. R 308-67-6



b) Trayamar, sepultura 1. Muro S., borde occidental de la brecha con vista del relleno posterior y el muro S. de la zanja de construcción. Inst. Neg. R. 306-67-7



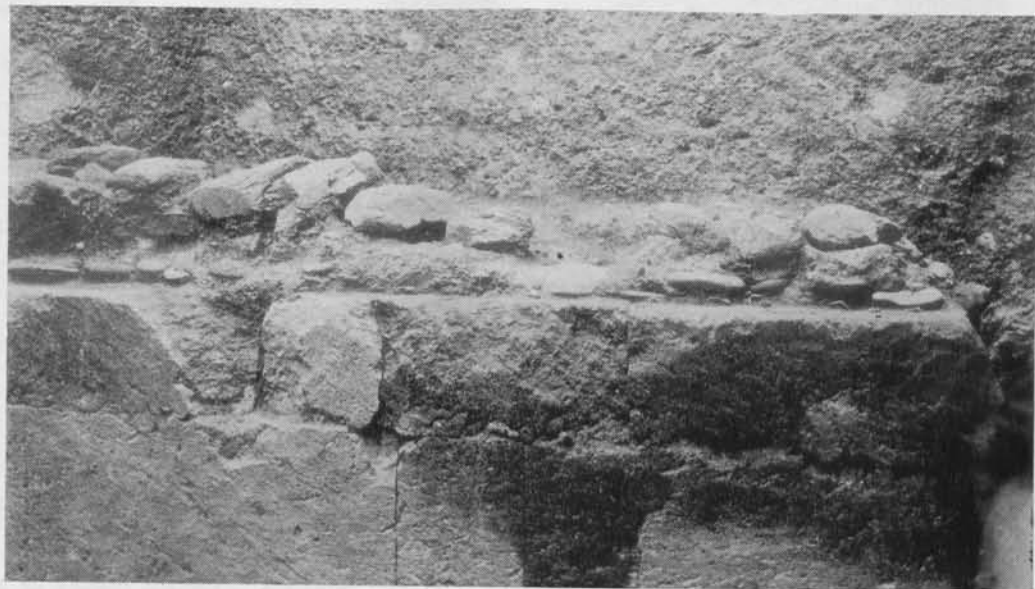
a) Trayamar, sepultura 1. Hastial del O., límite S. de la zanja de construcción (v. lám. 30 a).



b) Trayamar, sepultura 1. Bloque, con ángulo trabajado, de la capa irregular de piedras de la puerta.



c) Trayamar, sepultura 1. Rampa de entrada, vista desde el E. en el otoño de 1967.



d) Trayamar, sepultura 1. Capa de piedras y barro en el muro S.



a) Trayamar, sepultural. Capa irregular de piedras en la rampa de entrada delante de la puerta, tal como se encontraba después de la limpieza del otoño de 1969, 1.ª fase.



b) Trayamar, sepultura 1. Capa irregular de piedras en la rampa de entrada delante de la puerta, tal como se encontraba después de la limpieza del otoño de 1969, 2.ª fase.



c) Trayamar, sepultura 1. "Umbral" a la entrada de la puerta, vista desde el E.



d) Trayamar, sepultura 1. Entrada después de la limpieza en el otoño de 1969.



a) Trayamar, sepultura 1. Vista desde el S. hacia la cámara de la sepultura. Estado en que se encontraba durante la excavación. Foto del Instituto Arqueológico de la Universidad de Colonia.



b) Trayamar, sepultura 1. Vista desde el N. hacia el relleno de tierra sobre la cámara de la sepultura. Estado al empezar la excavación. Foto del Instituto de la Universidad de Colonia



c, d) Trayamar, sepultura 1. Monedas modernas del relleno del muro seco. Aproximadamente 5:3.



e) Trayamar, sepultura -. Angulo NE. Anforas 557, 558, 559 al descubrirlas.



a) Trayamar, sepultura 1. Angulo NE. Anforas 558 y 559 al descubrirlas.



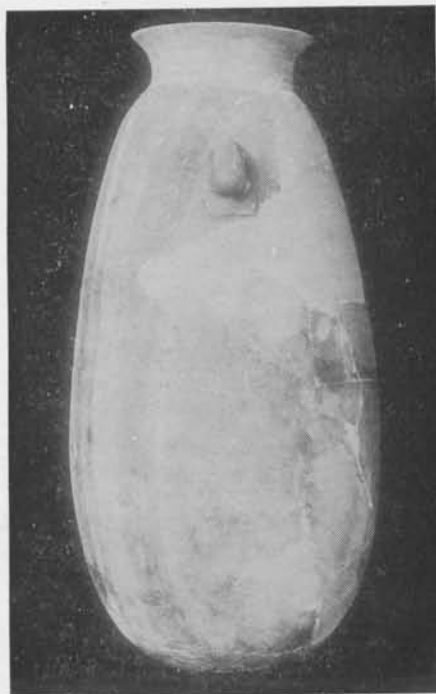
b) Trayamar, sepultura 1. Angulo NE. Anforas 558 y 559 después de sacadas. El ánfora 559 con la distribución antigua.



c) Trayamar, sepultura 1. Vista desde el O. hacia la mitad oriental del suelo de la cámara. Anforas 558 y 559, anillo de base 560, lámpara 561 *in situ*.



d) Trayamar, sepultura 1. Base del ánfora 559 después de una reconstrucción parcial, con huellas antiguas de nivel de agua.



a
a, b) Trayamar, sepultura 2. Urna de alabastro 579.



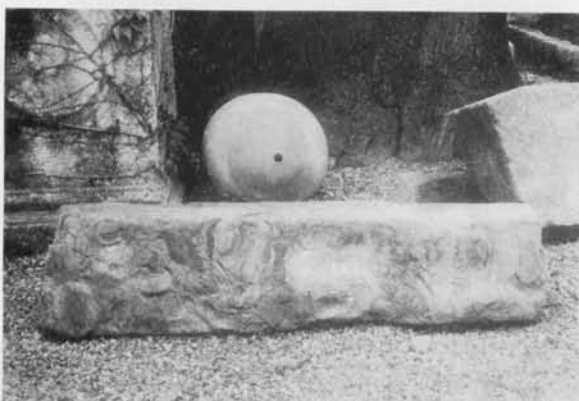
c
c, d) Trayamar, sepultura 2. Urna de alabastro 580.



a) Trayamar, sepultura 2. Trozos de sillares del revestito del muro.



d) Trayamar, sepultura 2. Restos de la planta en el momento de su destrucción.



b) Trayamar, sepultura 2. Piedra del umbral.



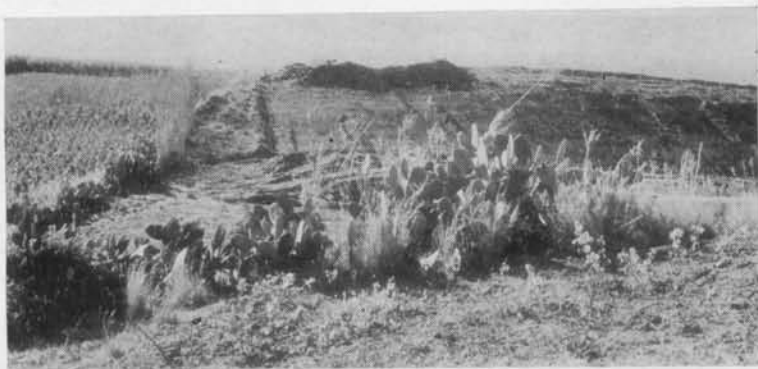
e) Trayamar, sepultura 5 En el centro de la fotografía lugar aproximado de la sepultura.



c) Trayamar, sepultura 3 Urna de alabastro 589. Foto del Instituto Arqueológico de la Universidad de Colonia.



Trayamar, sepultura 5. Lugar del hallazgo de los fragmentos de sillares.



a) Trayamar, sepultura 4. Vista desde la altura de 36,1 en el N. sobre el sitio de la excavación.



b) Trayamar, sepultura 4. Vista desde el O. hacia la mitad N. de la cámara. Estado en que se encontraba durante la excavación, antes de descubrir el ajuar de la sepultura.



c) Trayamar, sepultura 4. Vista desde el O. hacia el hastial E. Estado en que estaba durante la excavación antes de descubrir el ajuar de la sepultura.



d) Trayamar, sepultura 4. Vista desde el SO. hacia el hastial E. Delante una capa de guijos de río como restos de la construcción del tejado derrumbado.



a) Trayamar, sepultura 4. Puerta con añadido antiguo.



b) Trayamar, sepultura 4. Zócalo de piedra en el ángulo NO. (sepultura b). Vista desde el E.



a) Trayamar, sepultura 4. Vista hacia la mitad E. de la cámara. En primer término, a la izquierda, la sepultura c (ánfora 606, anillo de base 607) *in situ*, en el ángulo SE. al fondo, a la derecha, las ánforas 631 y 632. El plato 633 *in situ*.



b) Trayamar, sepultura 4. Muro E. El plato 633 *in situ*.



c) Trayamar, sepultura 4. Angulo SE. Anforas 631 y 632 *in situ*.



a) Trayamar, sepultura 4. Vista hacia la mitad occidental de la cámara. En el centro, a la derecha, oinochoe 600 y 601 y lucerna 602 (sepultura a ó b ?) *in situ*; a la izquierda, delante, restos del esqueleto de la sepultura 4e.



b) Trayamar, sepultura 4. Oinochoe 600 y 601 y lucerna 602 *in situ*.



c) Trayamar, sepultura 4. Oinochoe 600 y 601 y lucerna 602 *in situ*.



a) Trayamar, sepultura 4. Nicho occidental. Oinochoe en el sitio del hallazgo.



b) Trayamar, sepultura 4. Nicho N. Cajita de marfil en el sitio del hallazgo.



c) Trayamar, sepultura 4. Angulo NO. con sepultura d. Amuleto de oro 609 en el sitio del hallazgo.



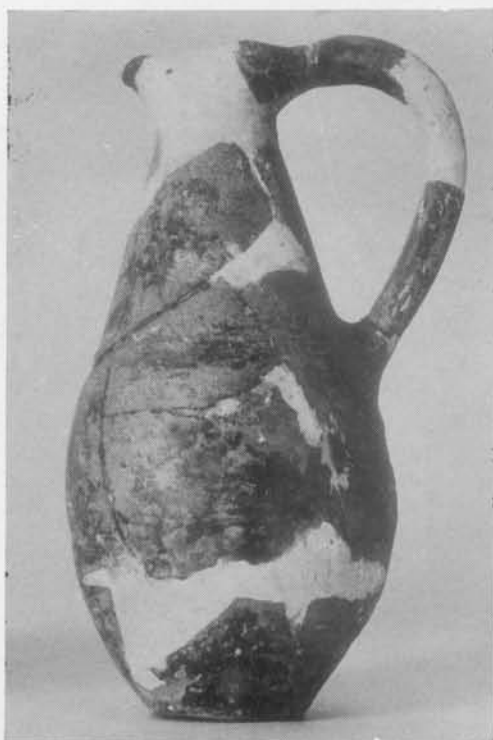
a) Trayamar, sepultura 4. Modelo. Vista hacia el ángulo NO.



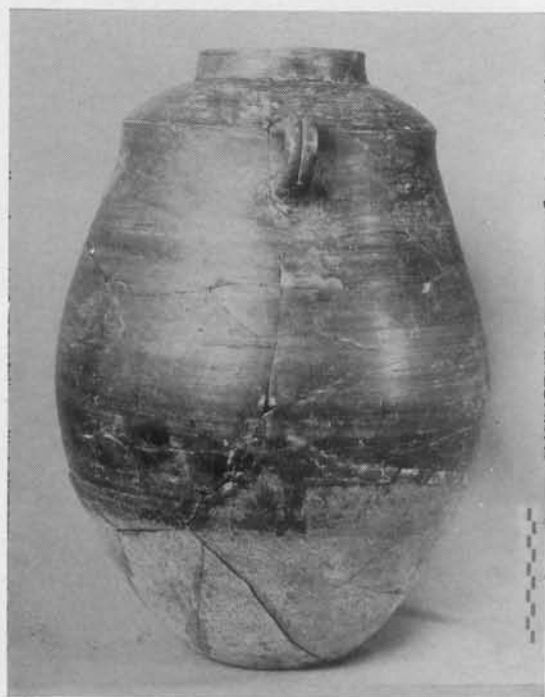
b) Trayamar, sepultura 4. Modelo. Vista desde arriba, hacia el suelo de la cámara y el hastial E.



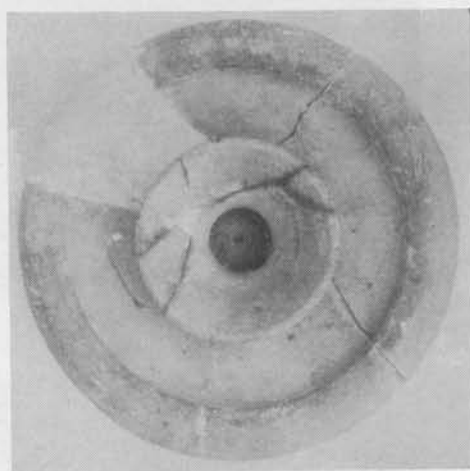
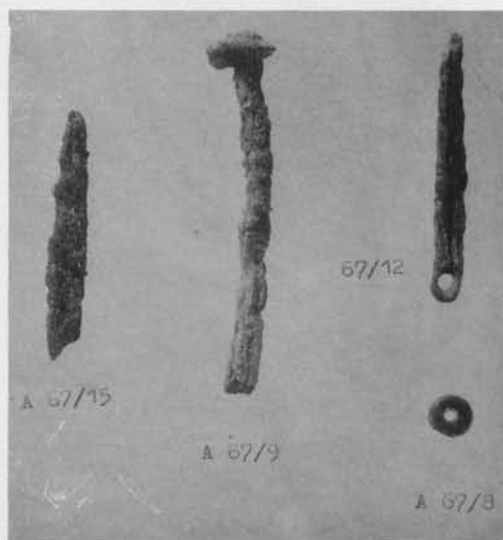
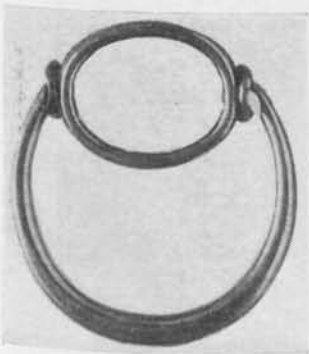
c) Trayamar, sepultura 4. Modelo. Vista desde el O., hacia el hastial E.



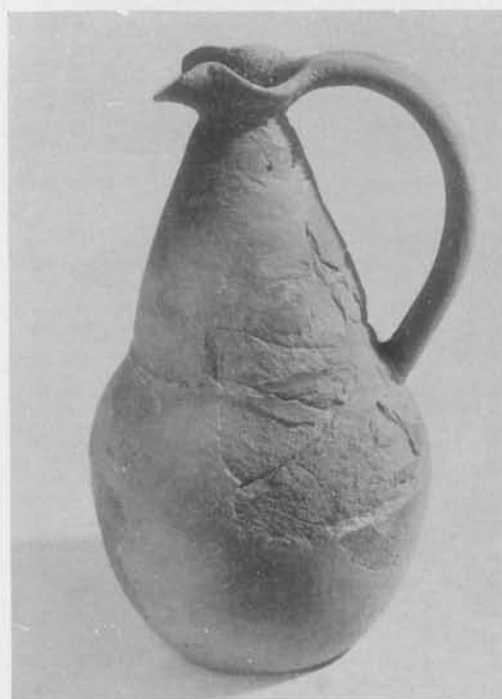
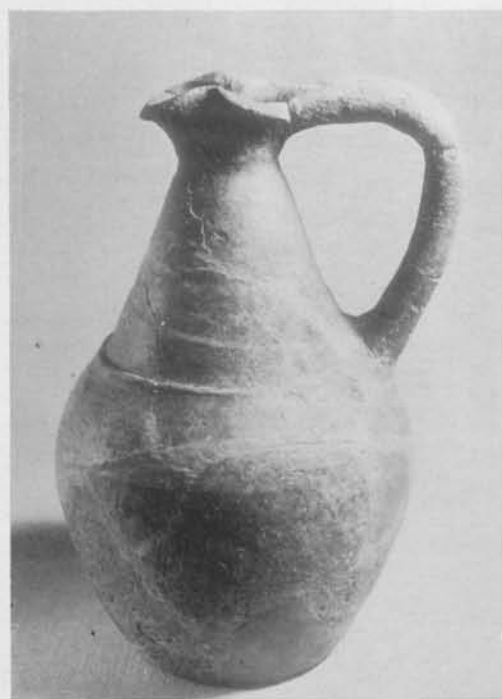
Trayamar, sepultura I. Ajuar de la sepultura. *a)* oinochoe 550; *b)* oinochoe 552; *c)* ánfora 547; *d)* plato hondo doble 554; *e)* anillo de base 548



Trayamar, sepultura 1. Ajuar de la sepultura. a) oinochoe 549; b) oinochoe 551; c, d) ánfora 557.



Trayamar, sepultura 1. Ajuar de la sepultura. *a, b*) anillo de oro 556; *c*) aguja 566; *d*) clavo 563; *e*) aguja con 564; *f*) cuenta de ámbar 562; *g*) lucerna 561; *h*) anillo de base 560; *i, k*) incensarios.



Trayamar, sepultura 4. Ajuar de la sepultura. *a)* oinochoe 600; *b)* oinochoe 601; *c)* oinochoe 604; *d)* oinochoe 603.



a



b



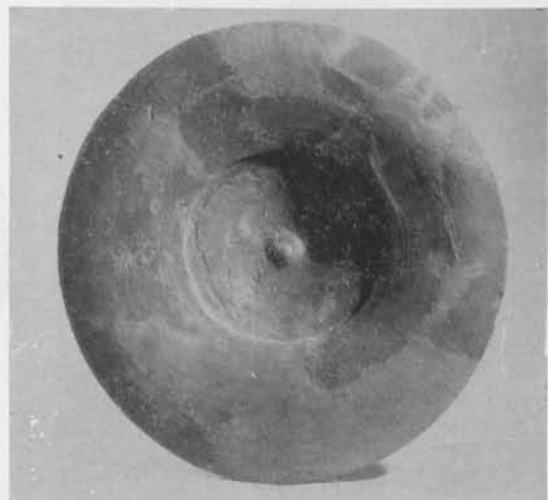
c



d



e

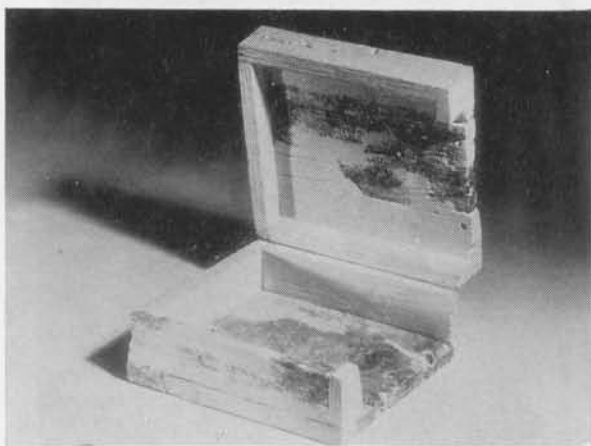


f

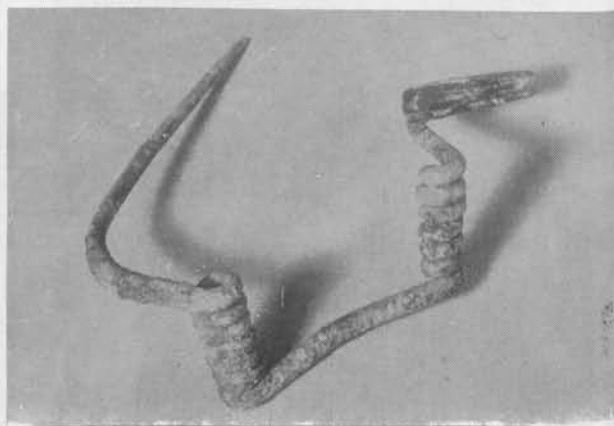
Trayamar, sepultura 4. Ajuar de la sepultura. a) *lucerna* 602; b) *ánfora* 606; c) *ánfora* 632; d) anillo de base 607; e) plato 712; f) plato 633.



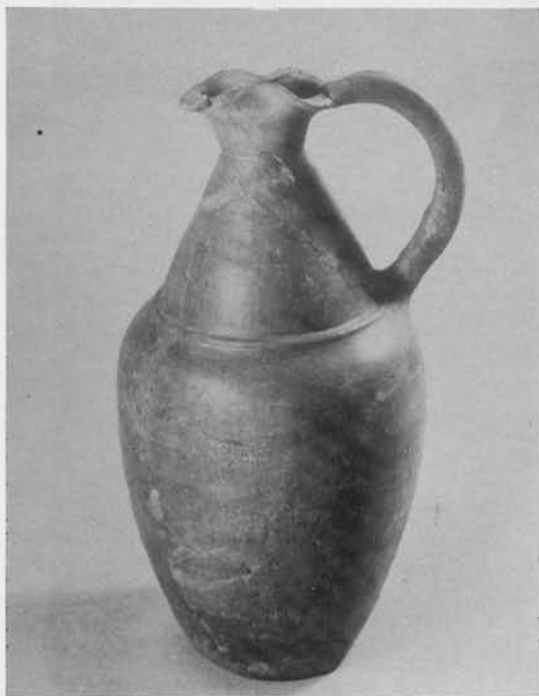
a



b



c



d



e

Trayamar, sepultura 4. Inventario de los nichos. *a*) oinochoe 652; *b*) cofre de marfil 656; *c*) fíbula 655; *d*) oinochoe 653; *e*) oinochoe 654.



a



b



c



f



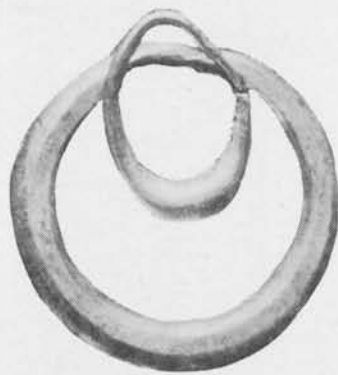
g



h



i



d



k l



m



n



o



p



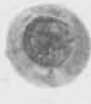
q



r



s



t

Trayamar, sepultura 4. Ajuar de la sepultura. a, b) amuleto de oro 609; c) colgante de oro 627; d) anillo de oro 628; e) anillo de oro 625; f, i) colgante de oro 610-613; k) cuenta de vidrio 622; l) cuenta de cornalina 615; m) cuenta de vidrio 623; n-t) cuentas de oro 614, 616-621.

FIGURAS

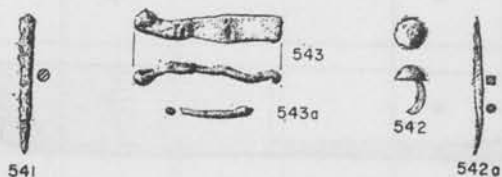


Fig. 1.—Hallazgos de bronce de los estratos de habitación del Morro de Mezquitilla: 541, fragmento de aguja; 542, remache; 543, fragmento (de un arco de fíbula, ?); 543 a, fragmento de aguja. 1:2

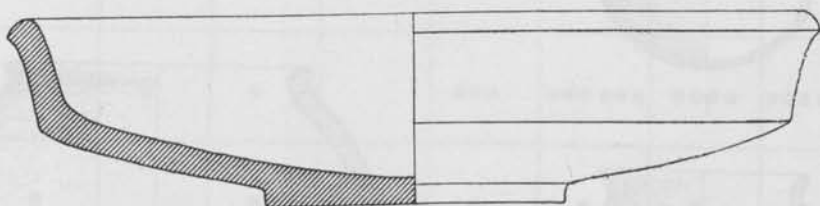


Fig. 2.—Plato hondo con carena de la cerámica roja de la factoría fenicia de Toscanos (TM 64/139/5). 1:2

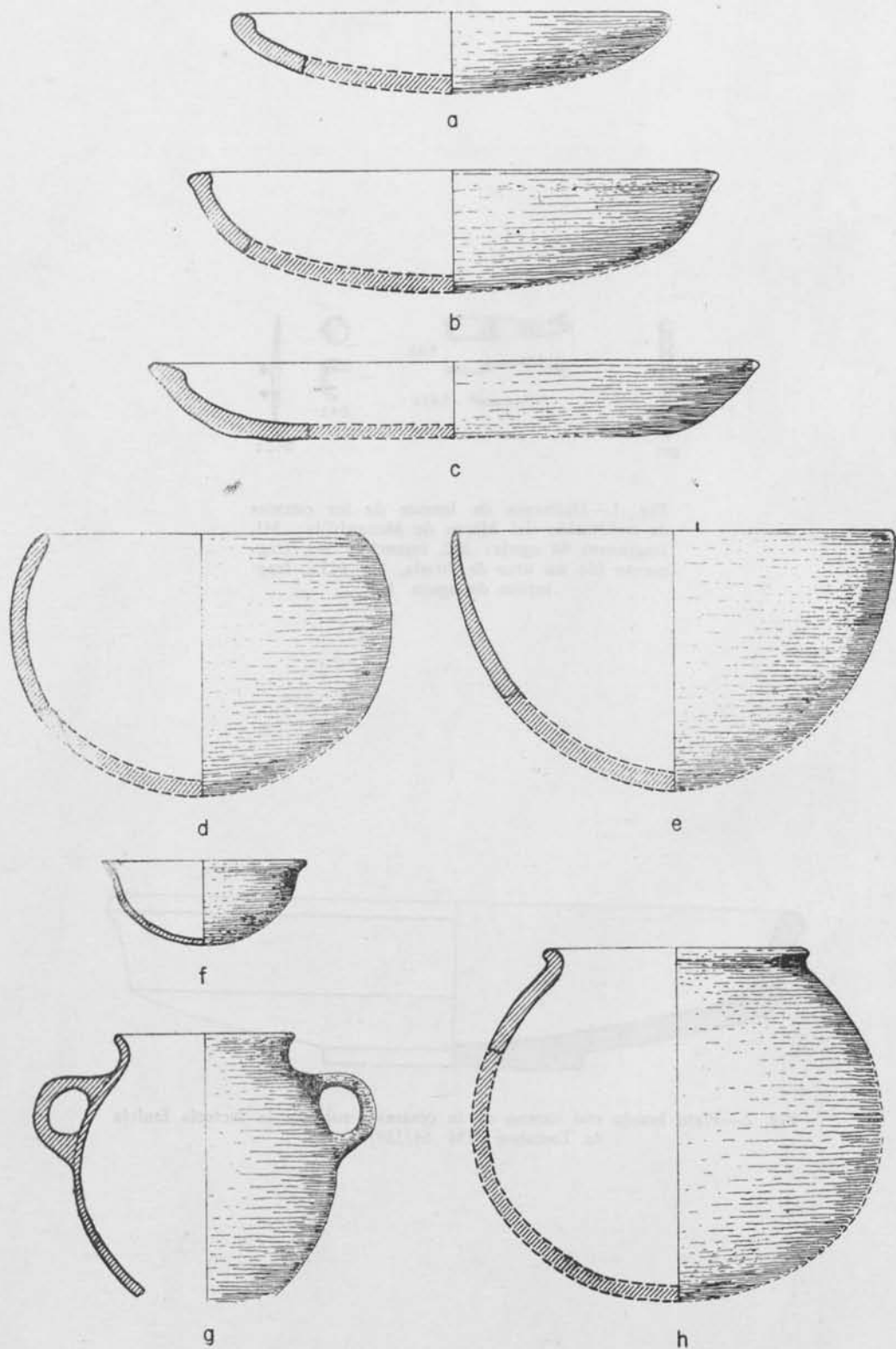


Fig. 3.—Formas básicas de la cerámica a mano del Morro de Mezquitilla: *a)* Plato hondo con borde engrosado por un lado (58); *b)* plato hondo con borde engrosado por ambos lados (11); *c)* plato hondo o plato sencillo con borde marcado y saliente (331); *d)* cuenco con borde sencillo (68); *e)* fuente con borde sencillo (43); *f)* plato hondo con perfil redondeado (239); *g)* cila con perfil redondeado (244); *h)* olla esférica con borde marcado (102).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Ofi.	•••••	•	•	•				••	••			
W 5	•			•				•			•	
W 4	•••••	••	••	•		•		•	•	•	•	•••••
W 3	••	••					•					
W 2	•••••	•	•	•••				•••	•			
W 1/2	•••••	••	•	•••••		•		•••	•	•	•	
W 1b	•••••	•••	•	•••	•			•••			•	
W 1a	•••••	•	•	•••				•••				

Fig. 4.—Distribución de las formas de vasos de la cerámica a mano en los estratos del corte 1 W en el Morro de Mezquitilla. Vasos abiertos: 1, platos hondos y fuentes con borde sencillo; 2, platos hondos y fuentes con borde engrosado por un lado; 3, grandes platos y platos hondos con borde engrosado por ambos lados; 4, grandes platos y platos hondos con borde marcado y saliente; 5, fuentes con borde marcado; 6, platos hondos con perfil redondeado; 7, platos hondos con carena. Vasos cerrados: 8, cuencos y ollas con borde sencillo; 9, cuencos y ollas con borde engrosado; 10, ollas con borde marcado; 11, vasos cerrados con la parte superior alta; 12, vasos cerrados con perfil redondeado

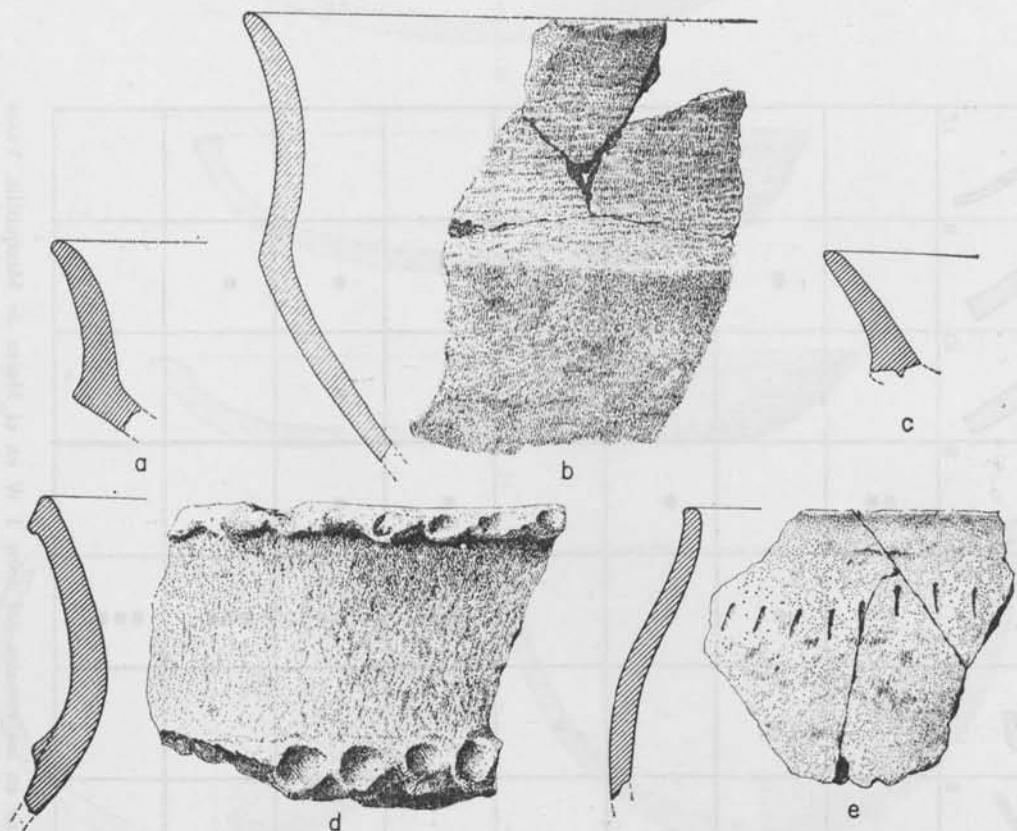


Fig. 5.—Cerámica a mano del siglo VIII a. C. (*b-e* del estrato I o I/II) y de la época, alrededor del 700 a. C. o poco después (*a* del estrato IV *b*) de Toscanos, entre ellos perfiles en la tradición de la Edad del Bronce (*a-c*) y formas de la Edad del Hierro (*a-c*). Referencia a Toscanos 1964: *a* = 1014 a; *b* = 204; *c* = 201; *d* = 109 a; *e* = 335. 1:2

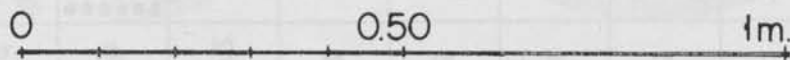


Fig. 6.—Trayamar, sepultura 1. Fragmento de sillas con talla; encontrado en el montón de piedras que cerraba la entrada de la sepultura. 1:10

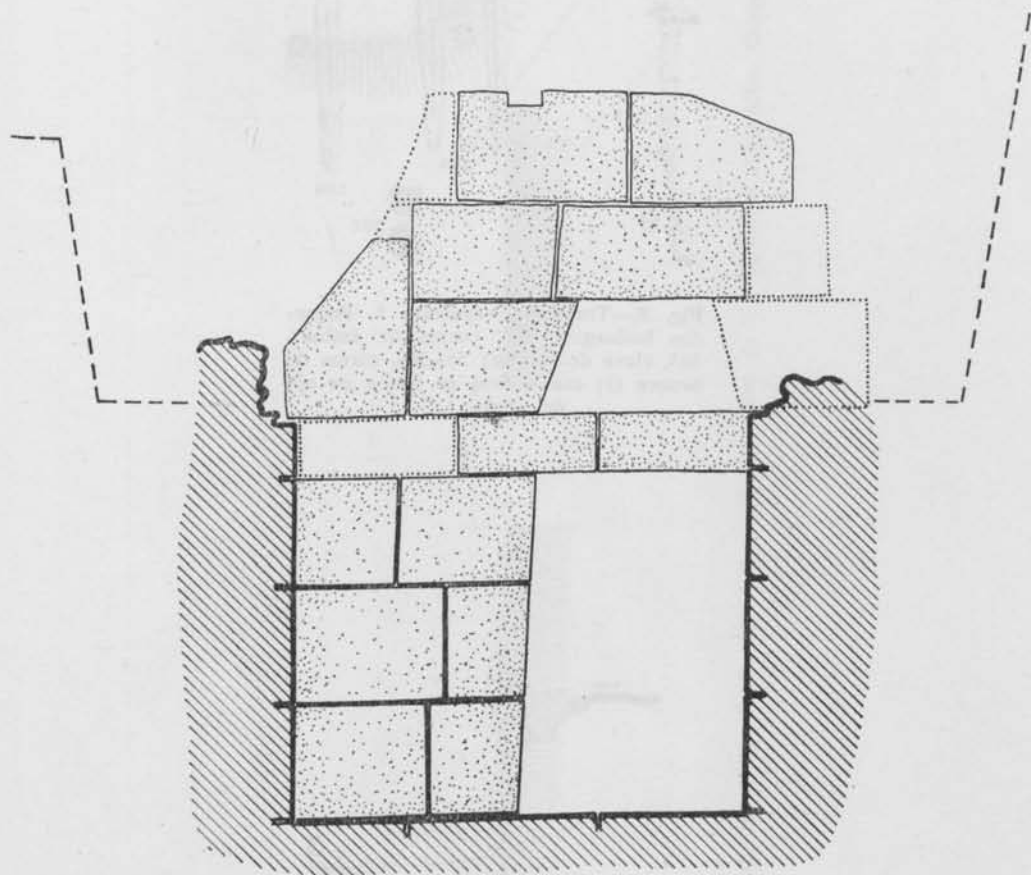


Fig. 7.—Trayamar, sepultura 1. Intento de reconstrucción del estado original del muro de frontón oriental.

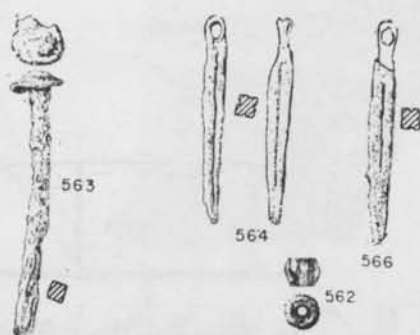


Fig. 8.—Trayamar, sepultura 1. Pequeños hallazgos: 562, cuenta de ámbar; 563, clavo de bronce; 564-566, clavos de bronce (?) con orificio en forma de ojo de aguja. 1:2

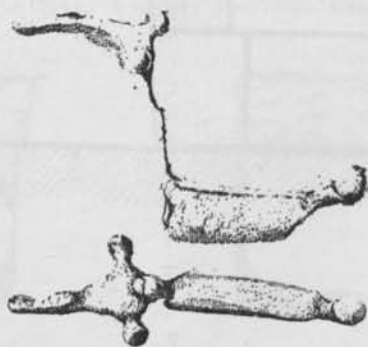


Fig. 9.—Trayamar, sepultura 1 (?). Es dudosa la pertenencia a la sepultura. Fibula de bronce con botón de base y de arco. 1:2

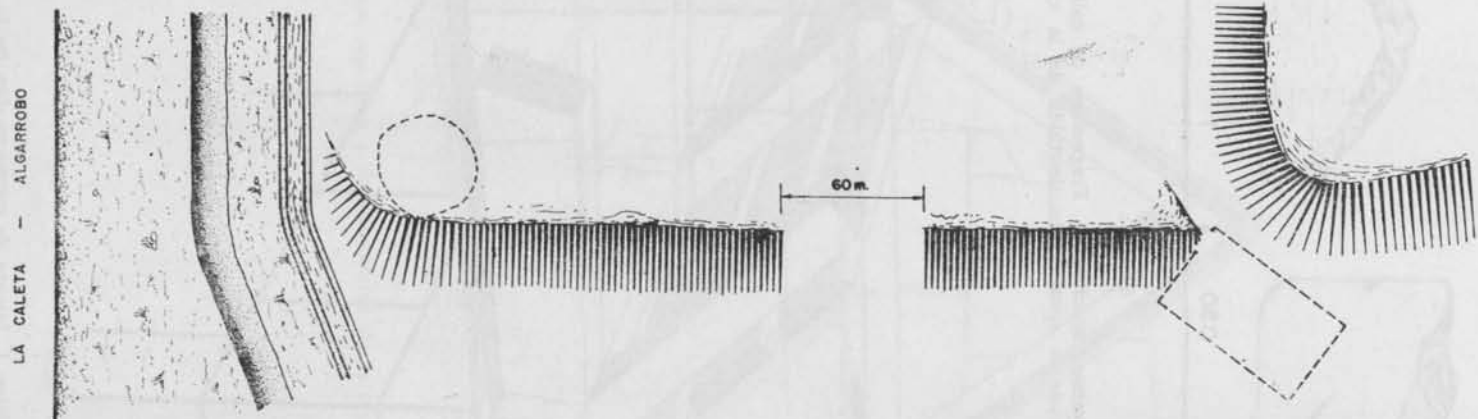


Fig. 10.—Situación de la sepultura 5 de Trayamar, al E. de la carretera de La Caleta a Algarrobo. Croquis.

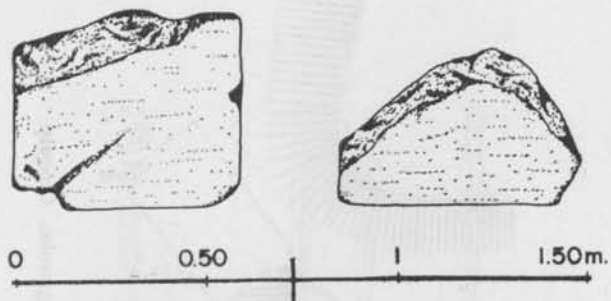


Fig. 11.—Trayamar, sepultura 5. Fragmentos de caliza de sillares de caliza de la construcción destruida de la cámara. 1:20

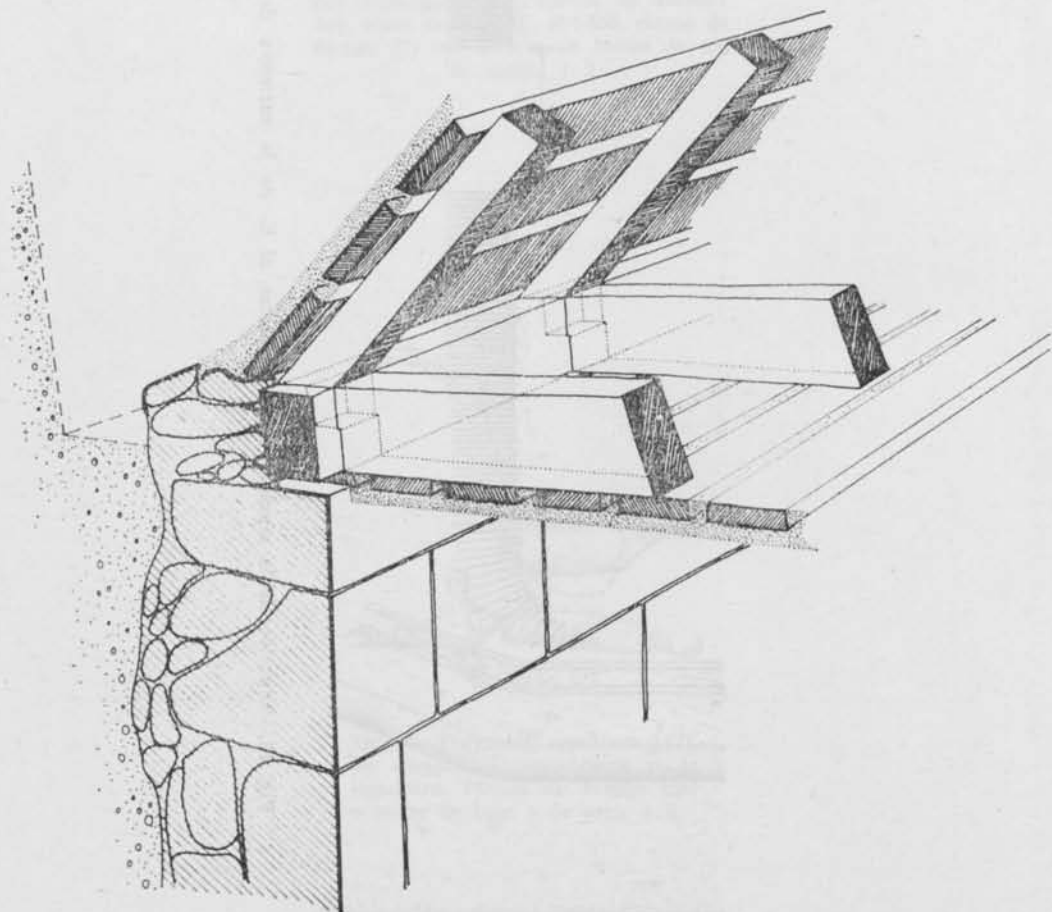


Fig. 12 a.—Trayamar, sepultura 1. Intento de reconstrucción de la techumbre de la cámara.

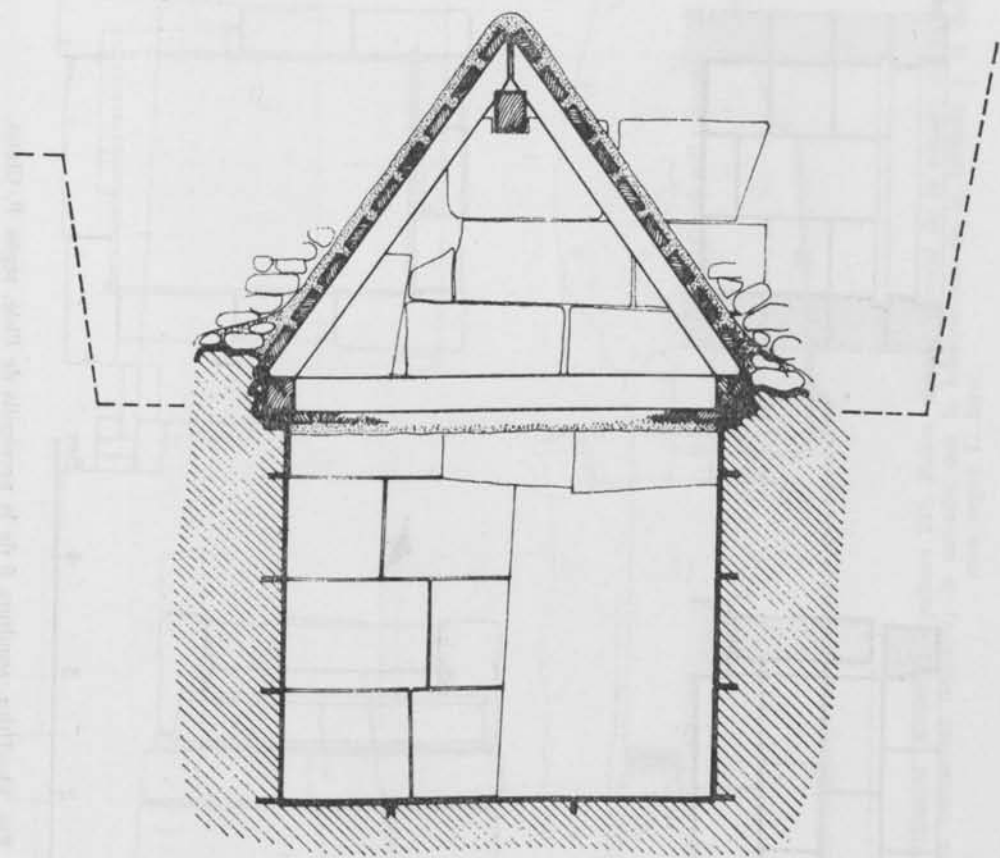


Fig. 12 b.—Trayamar, sepultura 1. Reconstrucción de la techumbre de la cámara

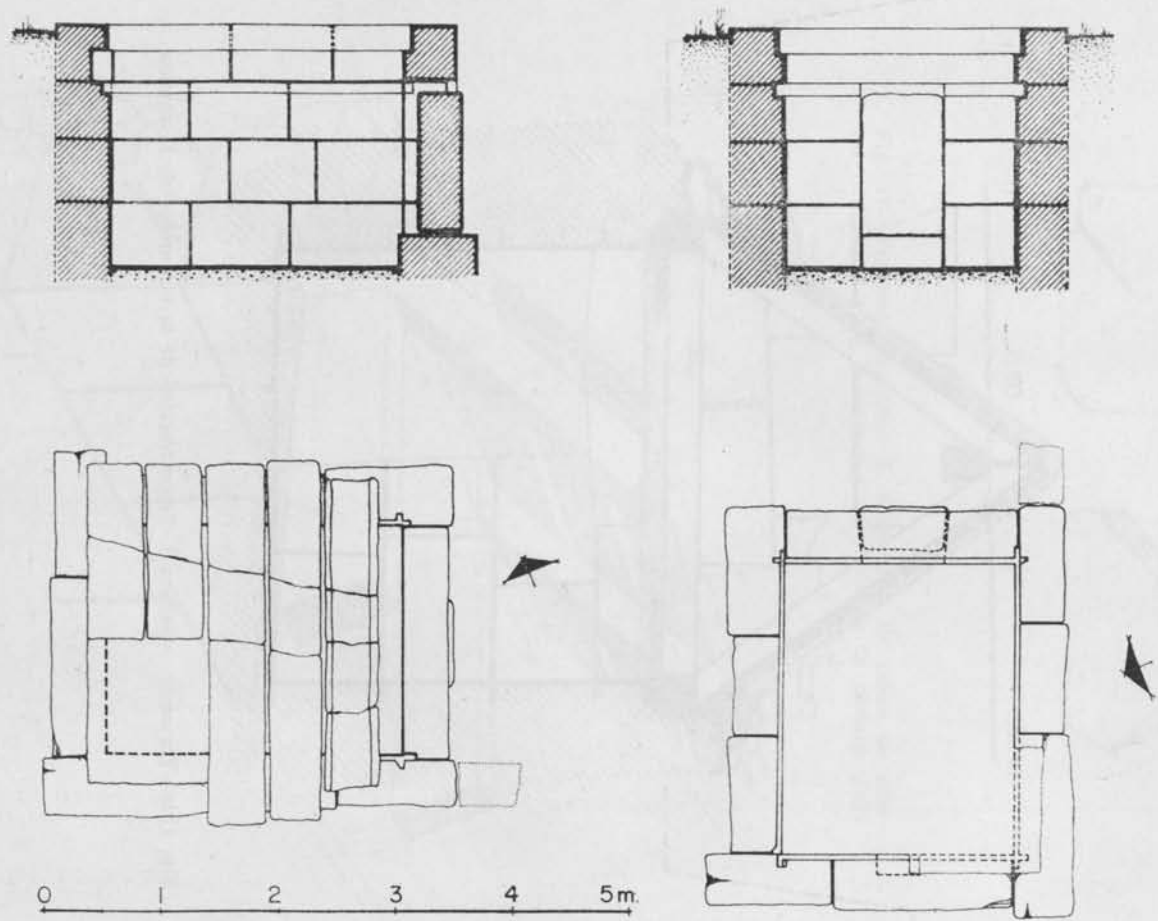


Fig. 13.—Utica, sepultura 8 de la necrópolis de l'Isle, según P. Cintas.

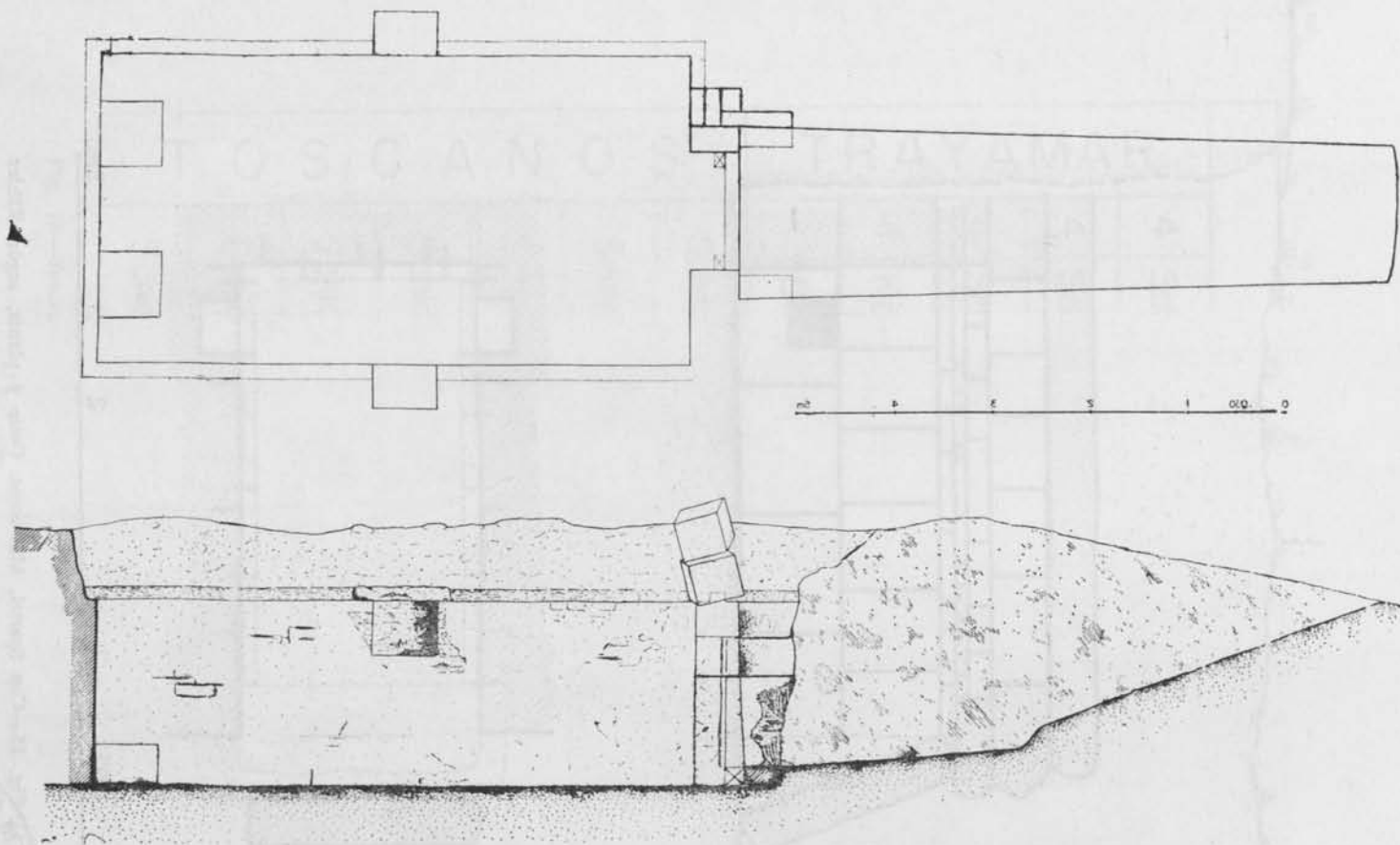


Fig. 14.—Villaricos (Almería), sepultura 223. Planta y corte vertical de la cámara de la sepultura con hornacinas laterales; la entrada, con la construcción de la fachada y el dromus, según L. Siret.

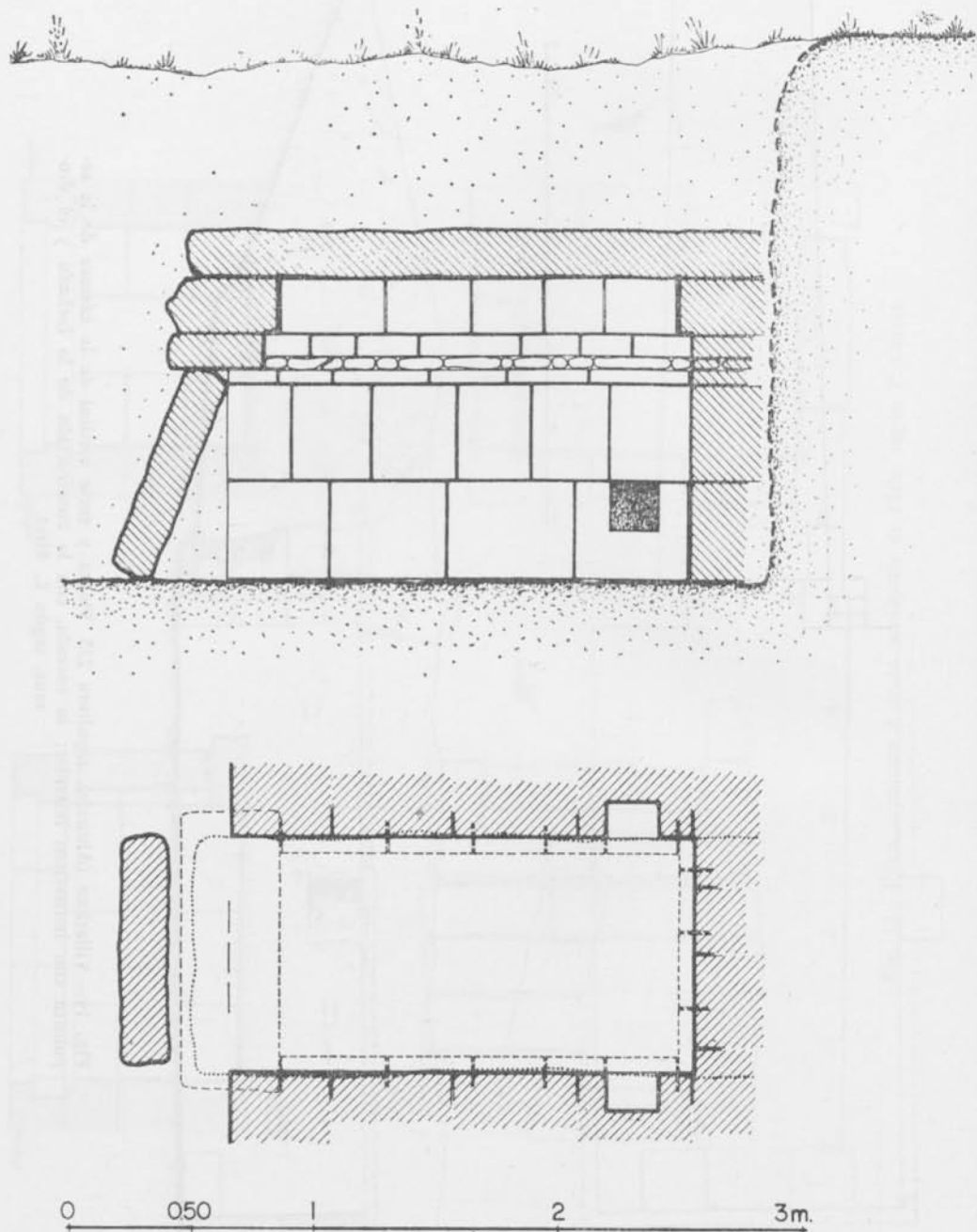


Fig. 15.—Cap Spartel, Marruecos. Corte y planta, según Köhler.

		33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	74	75	76	77	79	94				
TRAYAMAR	4 Schicht 8																																																		
	4 Schicht 3																																																		
	4 Schicht I																																																		
	4 Kammer																																																		
	I Dromos																																																		
TOSCANOS	Schicht IVb																																																		
	Schicht IVa																																																		
	Schicht IV																																																		
	Schicht III																																																		
	Schicht II																																																		
	Schicht I/II																																																		
	Schicht I																																																		

Fig. 17.—Toscanos y Trayamar. Platos de la cerámica roja; proporciones diámetros/anchos de bordes, clasificados por estratos

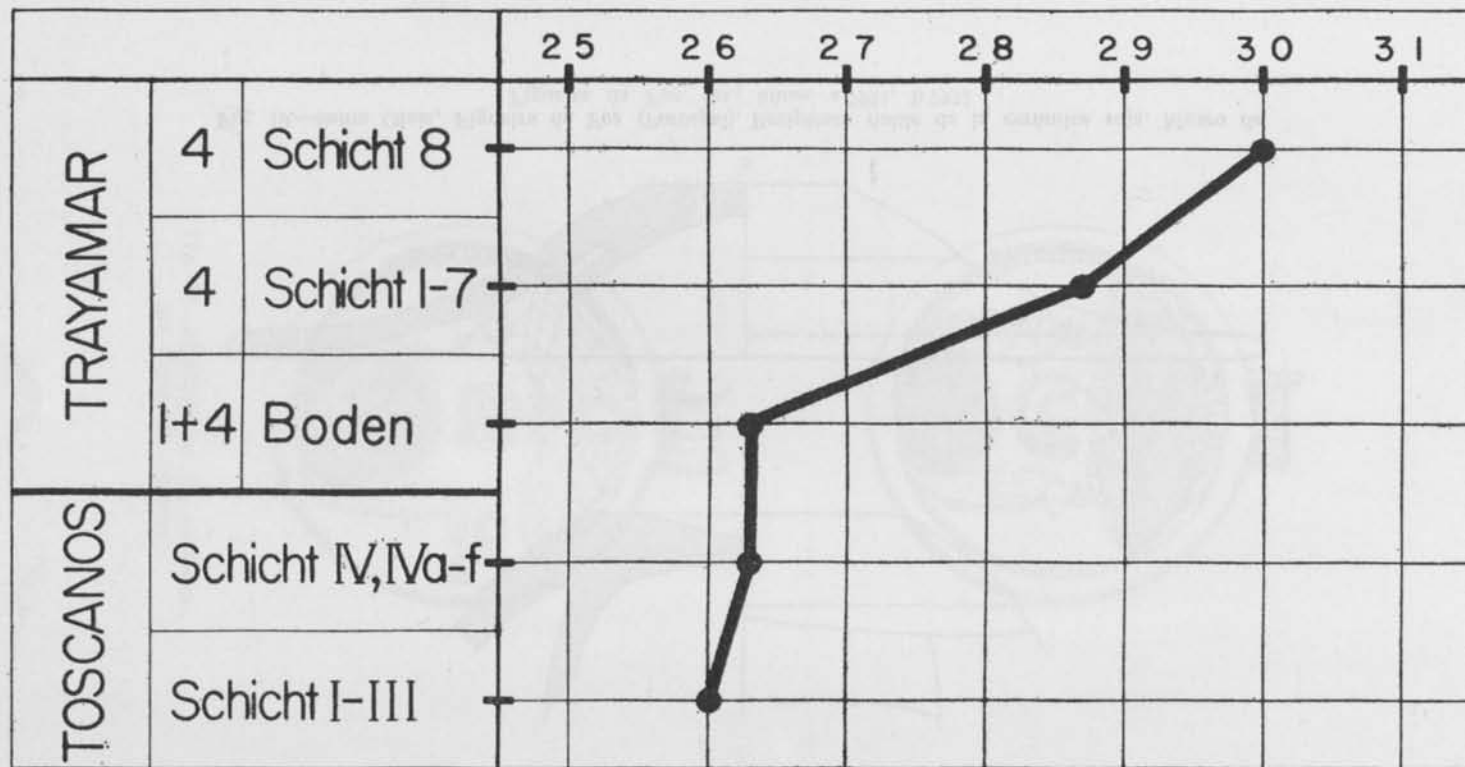
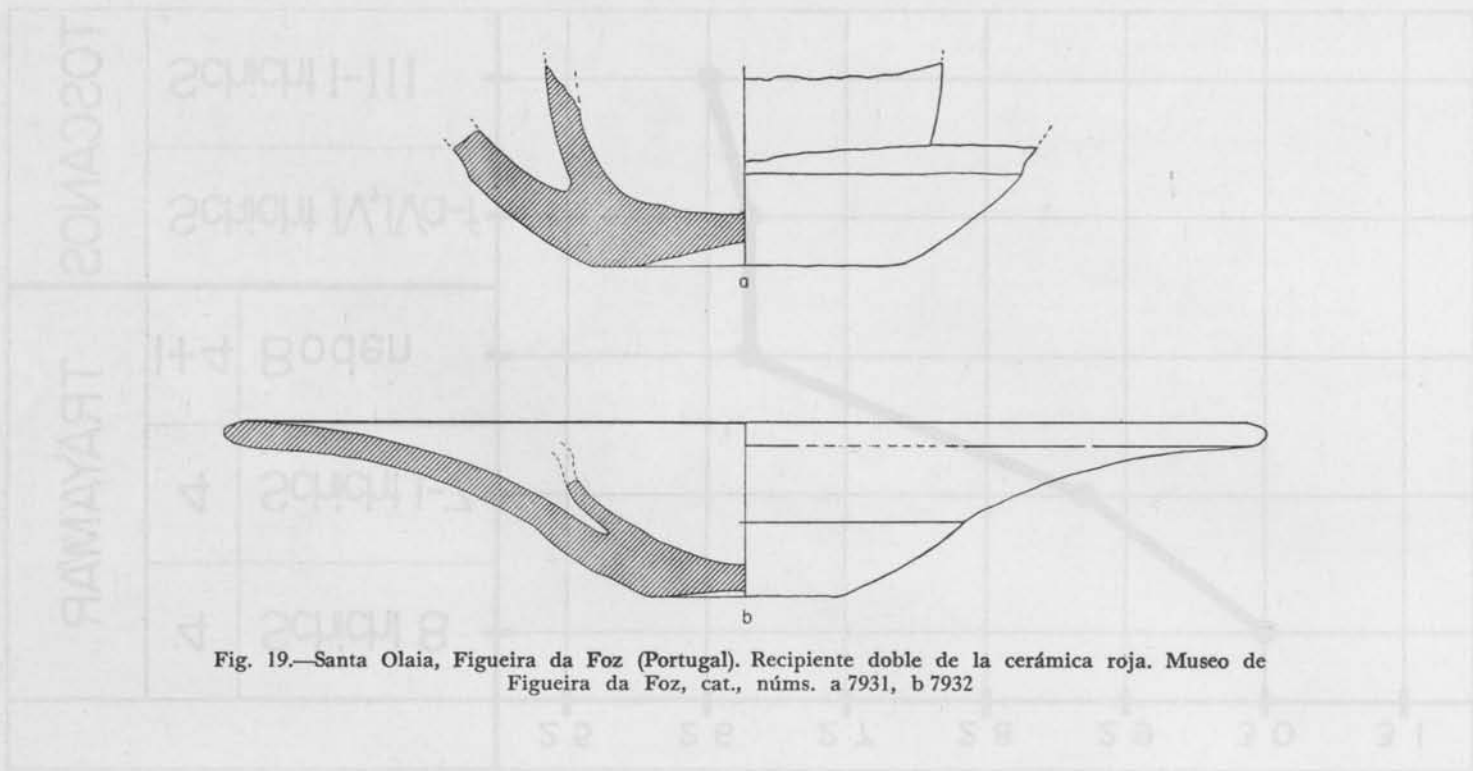


Fig. 18.—Toscanos y Trayamar. Platos de la cerámica roja; diámetros medios clasificados por estratos



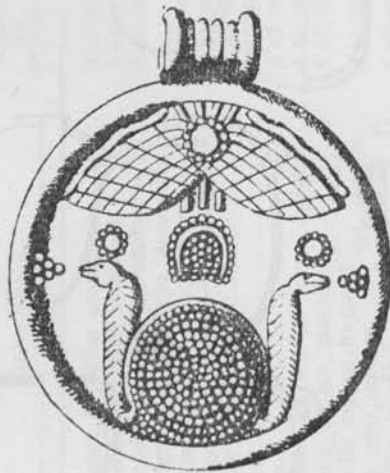
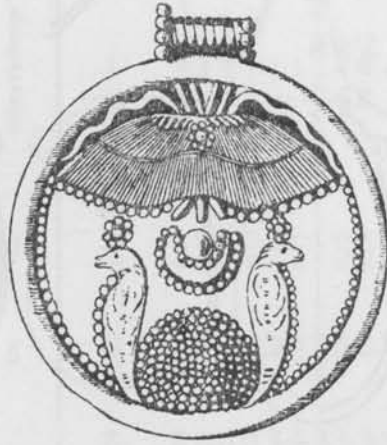


Fig. 20.—Medallón de oro de Cartago, según A. Delattre



Fig. 23.—Distribución de los hallazgos de oro, cuyos resultados de análisis son comparables con los materiales de Trayamar mencionados en el número 2. Puntos = por encima de 0,1; círculos = por debajo de 0,1; barras horizontales = hallazgos con decoración de rayas; barras verticales = hallazgos de la Edad del Hierro tardía; signos pequeños = uno a dos ejemplares; signos grandes = más de dos ejemplares; círculo grande = Trayamar



Fig. 24.—Distribución de los hallazgos de oro cuyos resultados de análisis son comparables con los materiales de Trayamar mencionados en los números 1 y 3 del texto. Puntos = grupo 1, por encima de 0,1; círculos = grupo 1, por debajo de 0,1; cuadrados = grupo 3; signos pequeños = uno a dos ejemplares; signos grandes = más de dos ejemplares; círculo grande = Trayamar

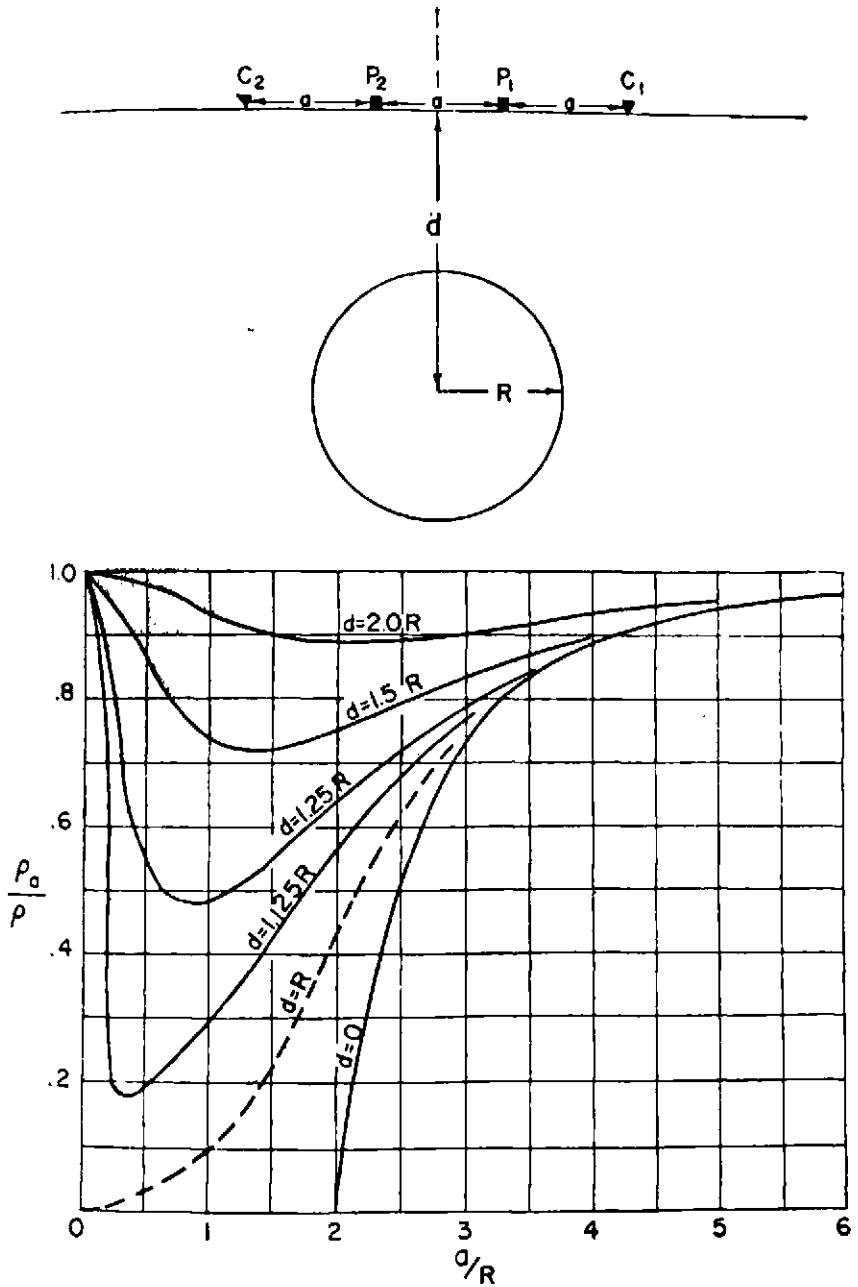


Fig. 25.—Resistencia aparente medida sobre una esfera conductora enterrada, configuración de electrodos de Wenner:

$\frac{pa}{p}$ = proporción de resistencia aparente

d = profundidad del enterramiento

$\frac{a}{R}$ = proporción de separación de electrodos/radio

	BUEY	OVEJA	CABRA	OVEJA O CABRA	CABRA MONTES
CORNUA			6		1
NEUROCRANIUM			1		
VISCEROCRANIUM					
DENTES SUP.				2	
DENTES INF.					
MANDIBULAE				1	
VERTEBRAE CERV.	1			2	
VERTEBRAE THOR.					
VERTEBRAE LUMB.					
VERTEBRAE SACR.					
VERTEBRAE CAUD.	1				
COSTAE					
STERNUM					
SCAPULA		1			
HUMERUS			1	4	
RADIUS				1	1
ULNA		1			
CARPUS					
METACARPUS	1			2	
PELVIS				2	
FEMUR					
TIBIA	1			2	
TALUS					
CALCANEUS		1			
TARSUS-REST				1	
METATARSUS				2	
PHALANX 1			1		
PHALANX 2	1		1	1	
PHALANX 3					
	5	3	10	20	2

Fig. 26.—Hallazgos de huesos de animales del Morro de Mezquitilla

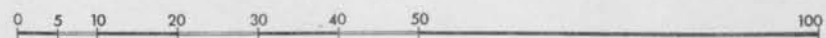
A N E X O S



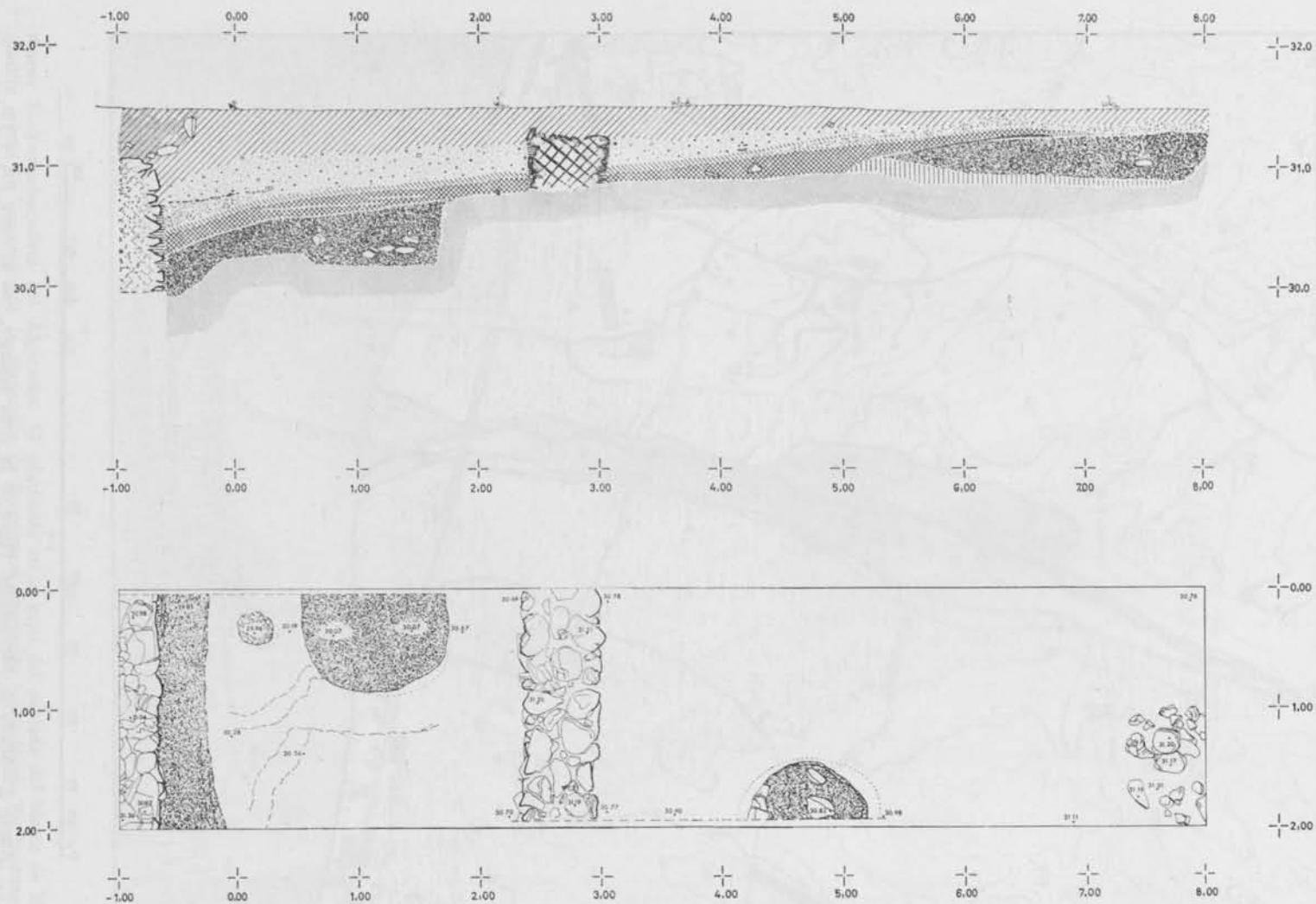
Anexo 1.—La Península Ibérica, con indicación del río Algarrobo y otros lugares con restos de establecimientos fenicios antiguos



Anexo 2.—Desembocadura del Algarrobo. El plumeado en la zona del poblado del Morro de Mezquitilla señala la extensión de la dispersión de fragmentos observada hasta ahora. En la zona de la necrópolis de Trayamar se indica la situación de las cinco sepulturas de cámara. 1:10.000



Anexo 3.—Morro de Mezquitilla. Plano de la cima superior, con el corte 1 A y 1 B.

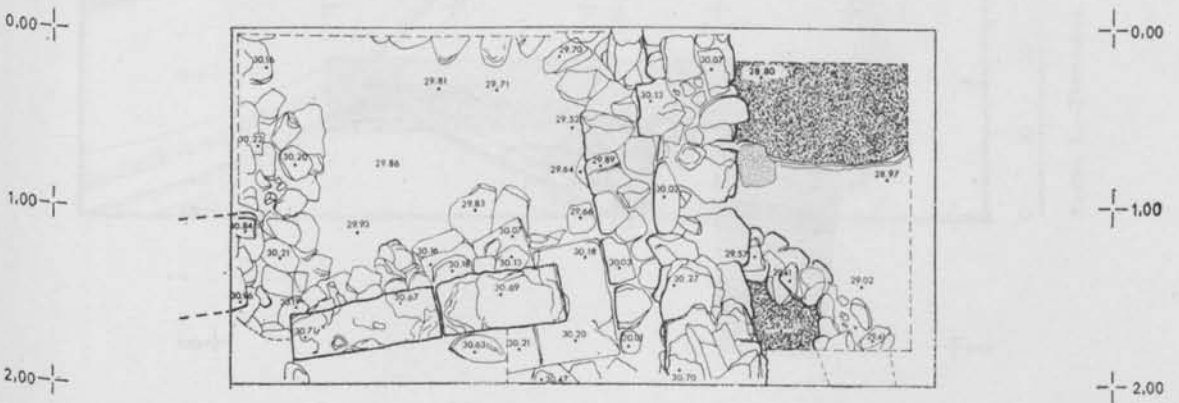


Anexo. 4.—Morro de Mezquitilla, corte 1 A, plano y perfil N.

21.0 22.0 23.0 24.0 25.0

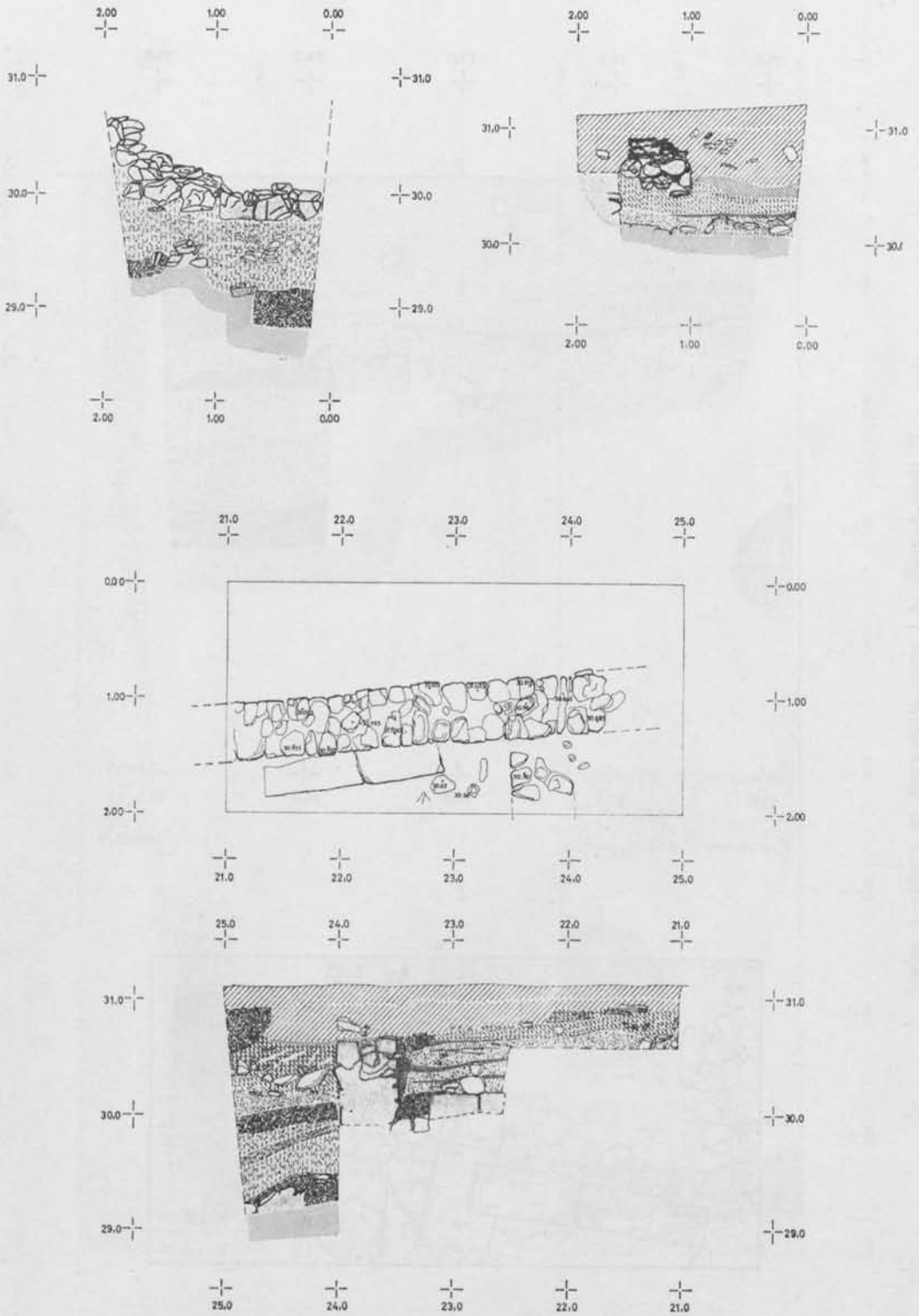


21.0 22.0 23.0 24.0 25.0

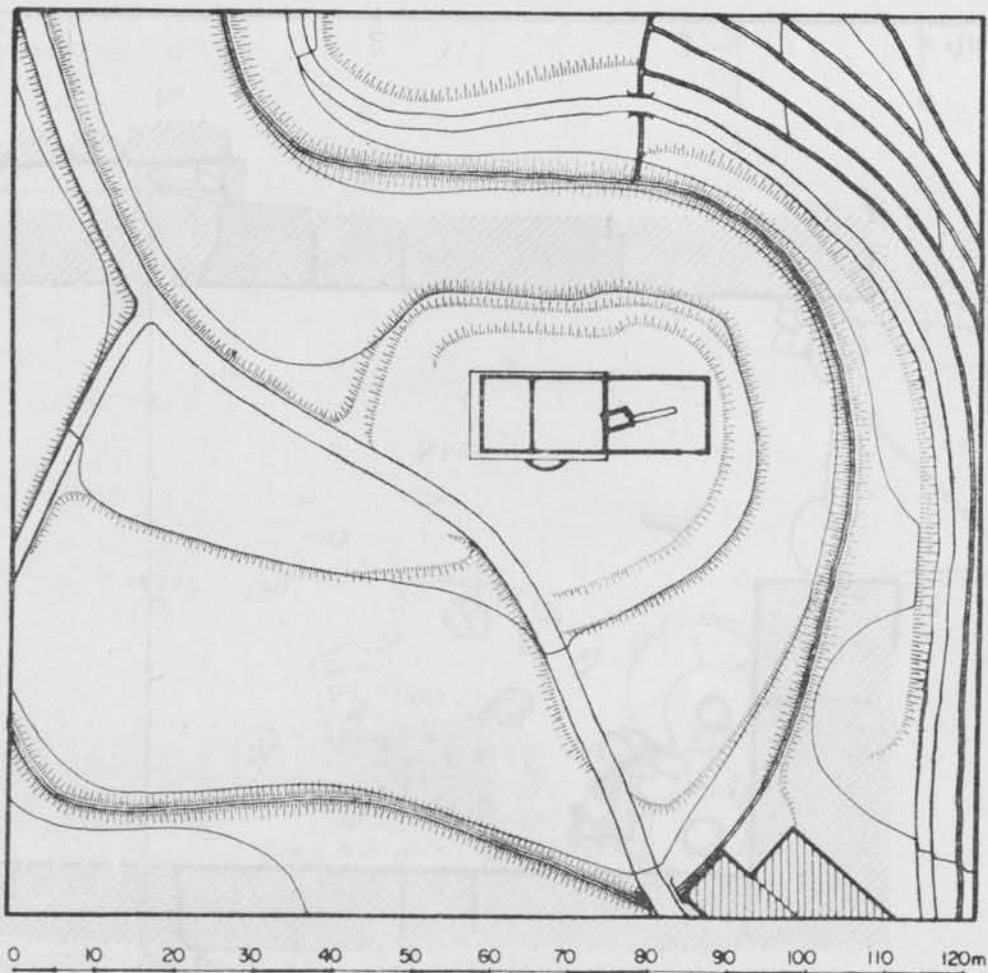


21.0 22.0 23.0 24.0 25.0

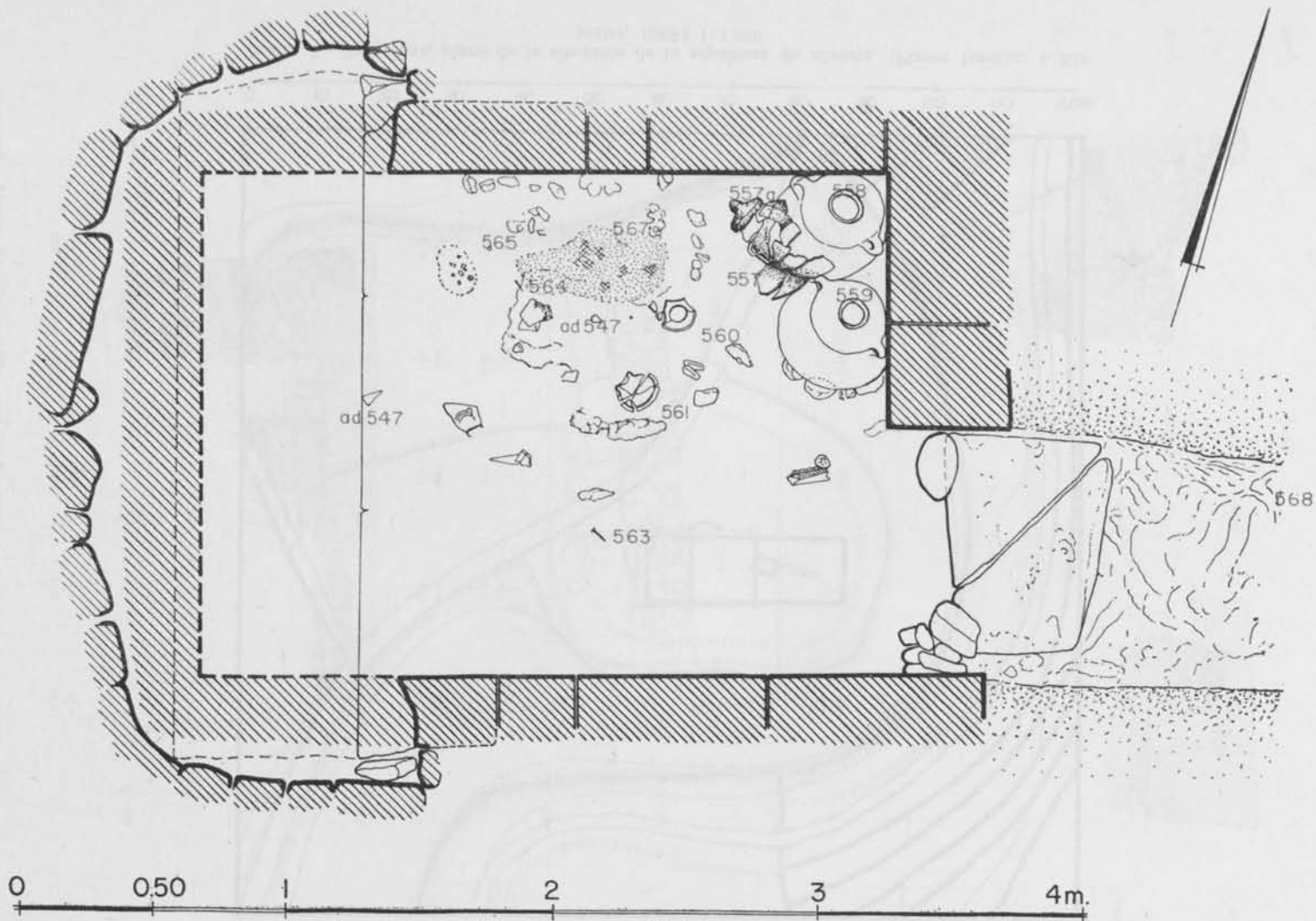
Anexo 5.—Morro de Mezquitilla, corte 1 B, plano y perfil N.



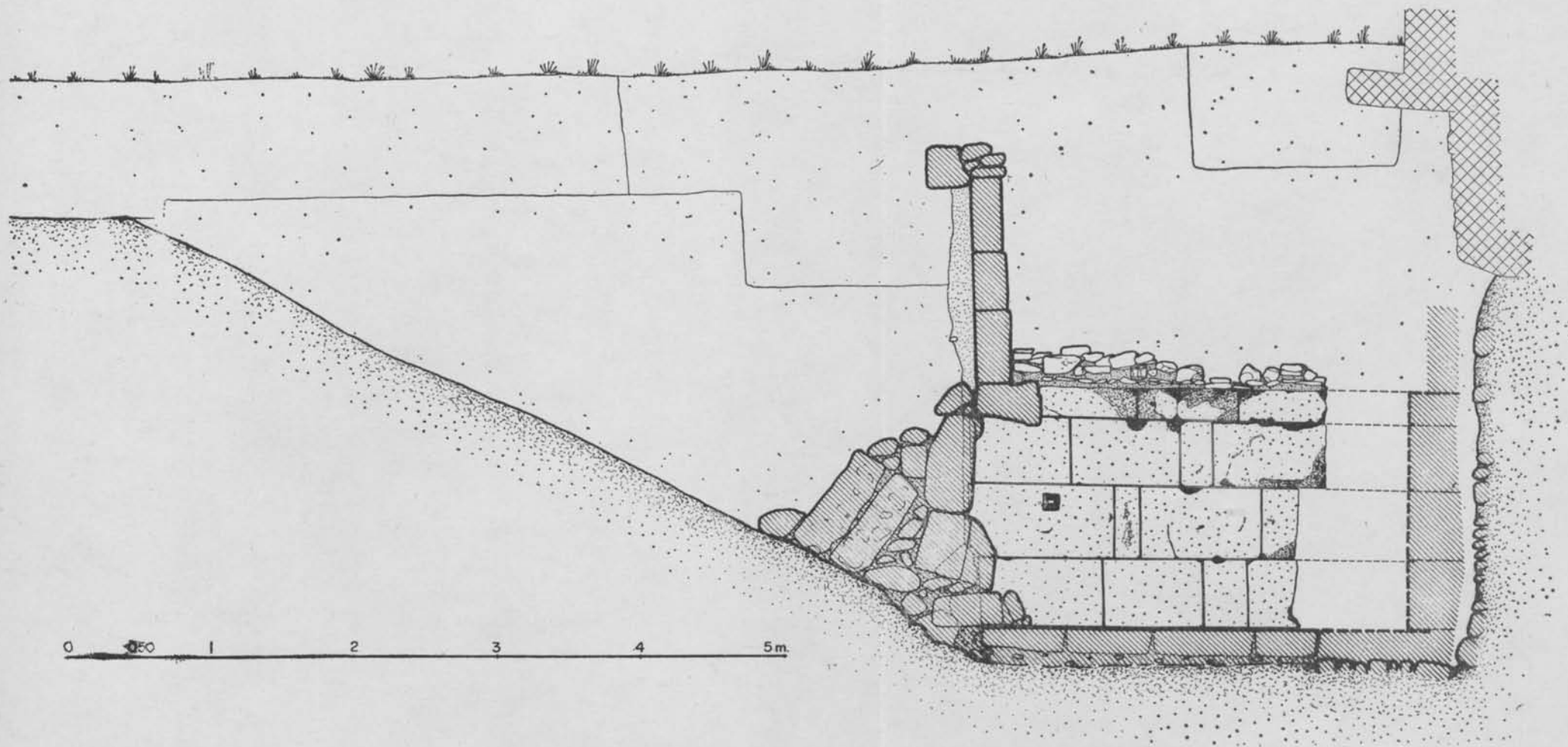
Anexo 6.—Morro de Mezquitilla, corte 1 B, perfil transversal S. y detalle del muro.



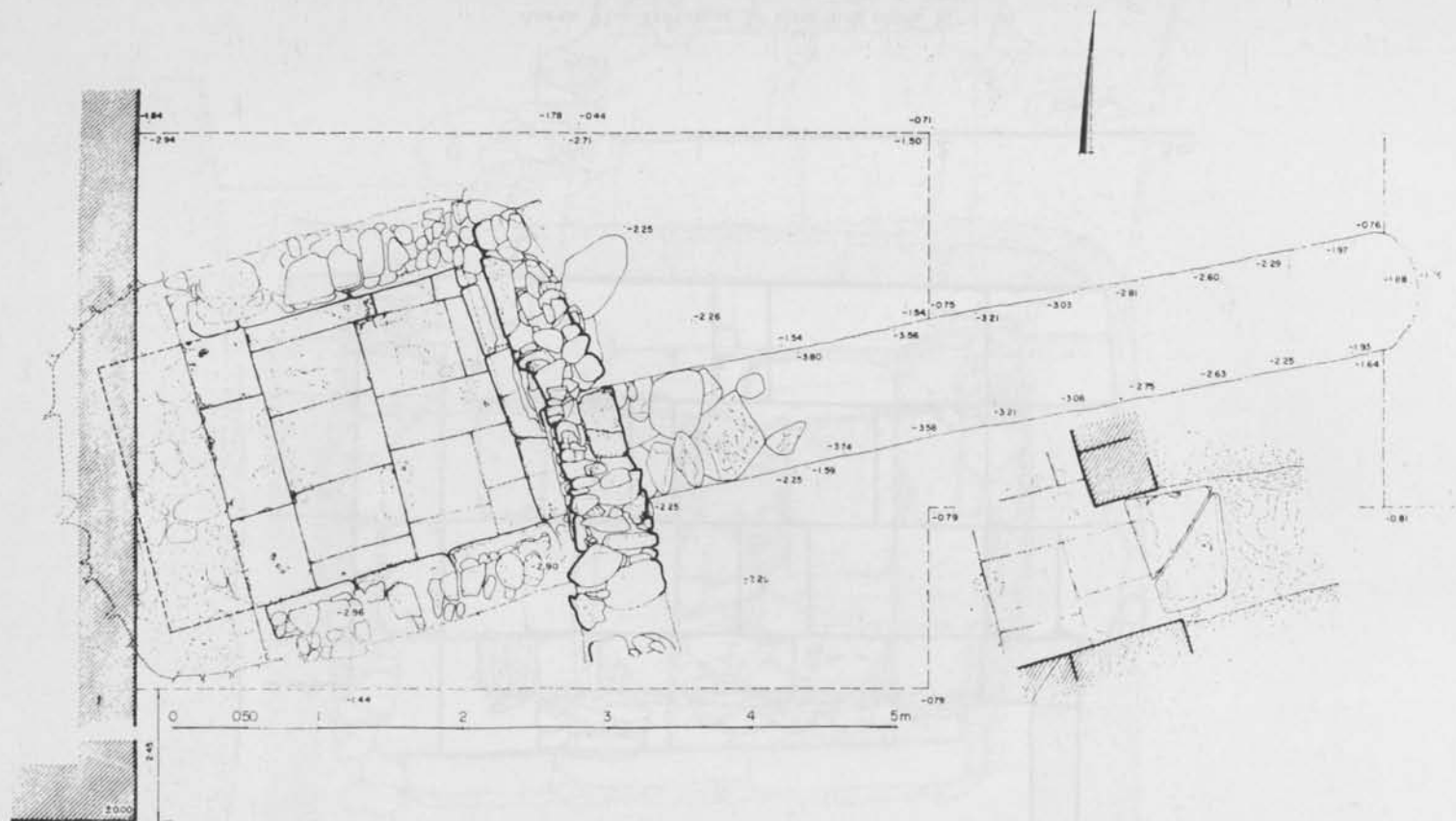
Anexo 7.—Trayamar, plano de la situación de la sepultura de cámara. (Planta Ixmaier y Kirmaier, 1965.) 1:1.000



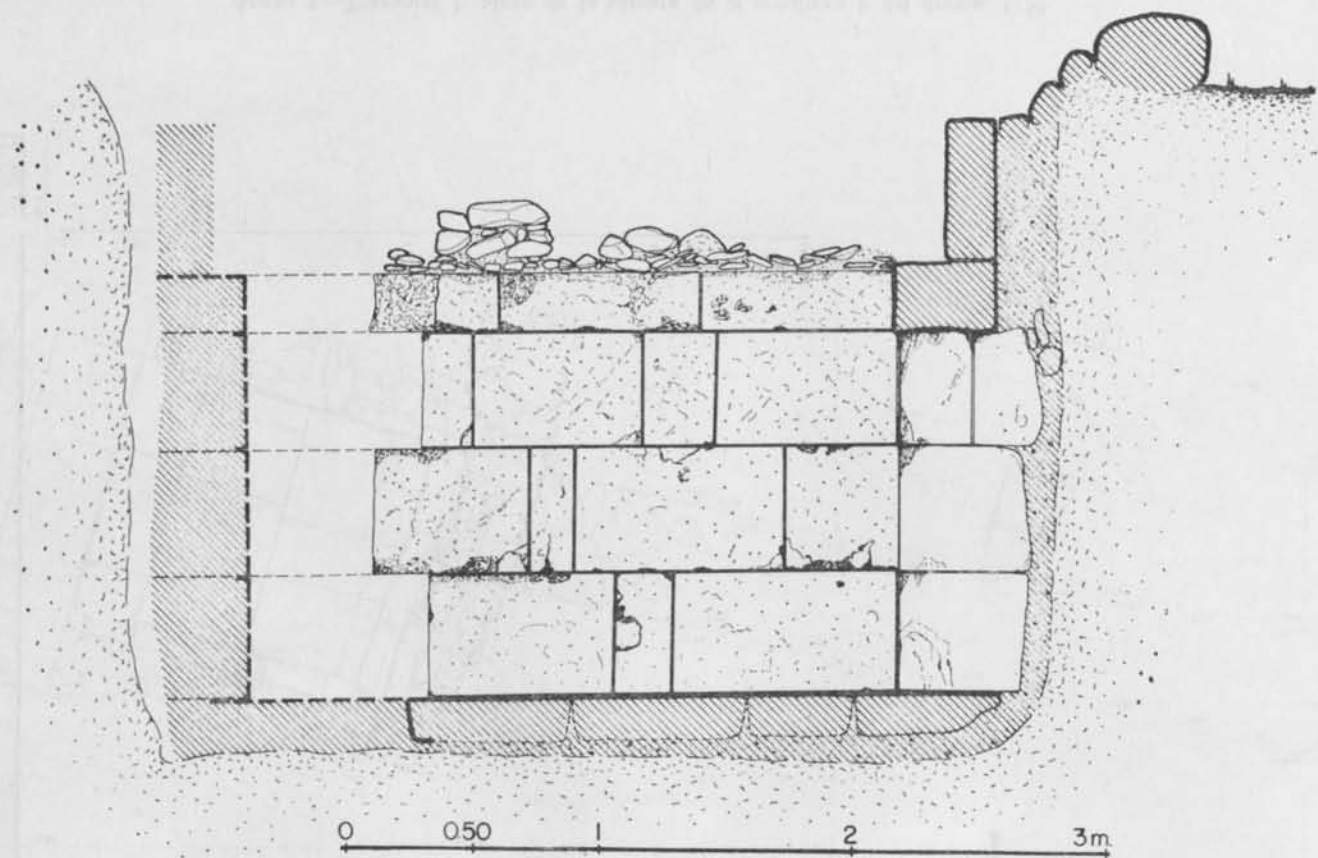
Anexo 8: Trayamar 1, plano de la cámara de la sepultura con hallazgos. 1:25.



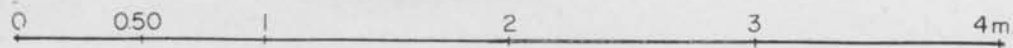
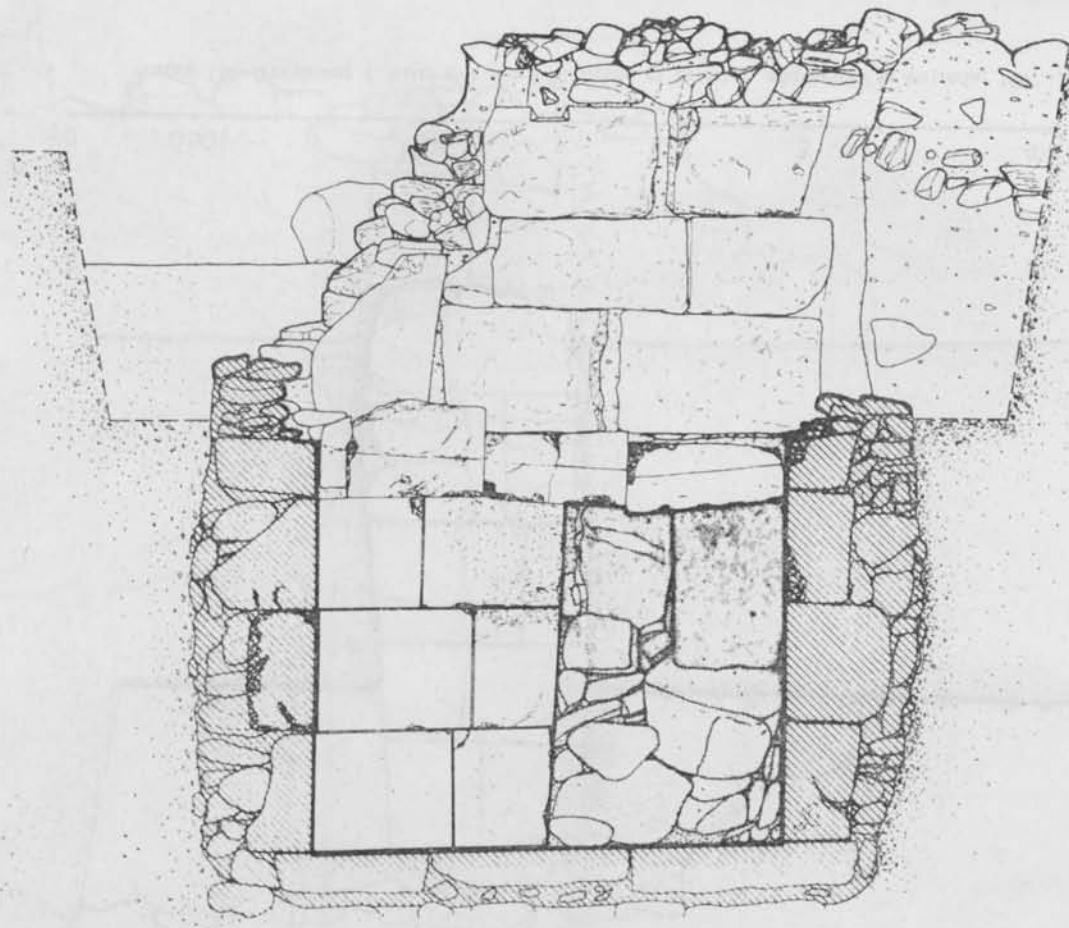
Anexo 10.—Trayamar 1, corte a través del dromo y de la cámara y vista del muro S. 1:40



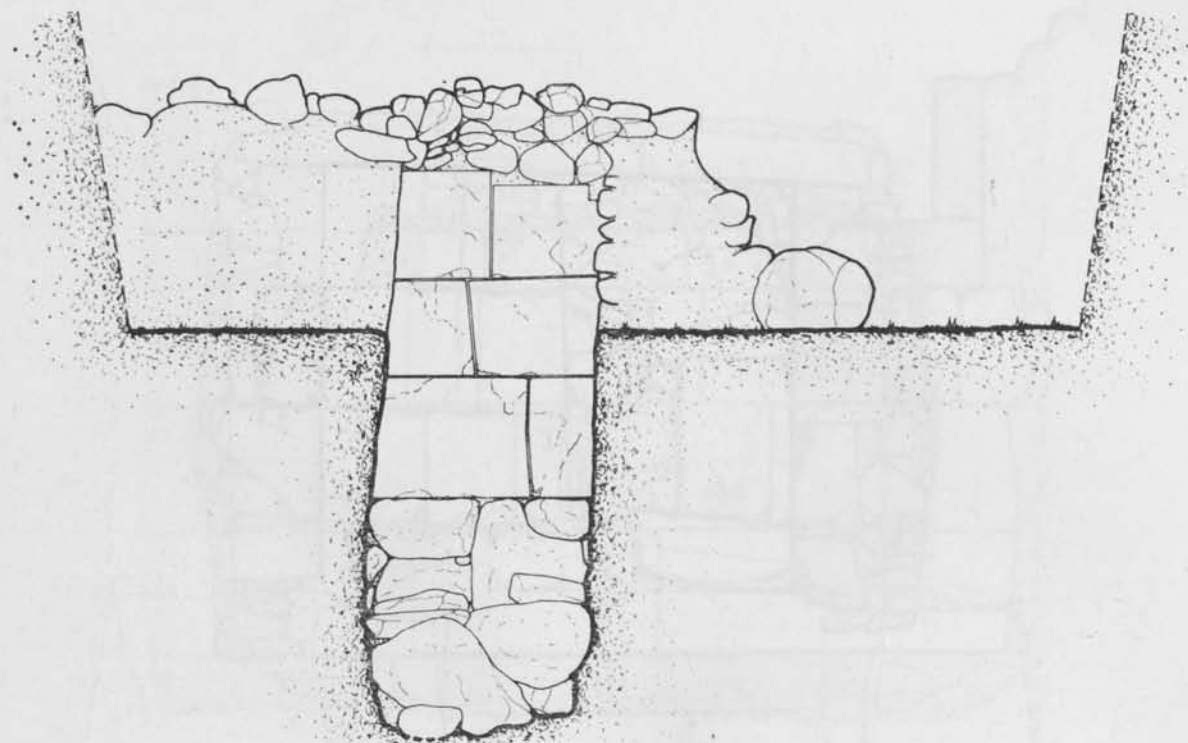
Anexo 9.—Trayamar 1, plano de la cámara de la sepultura y del dromo. 1:50



Anexo 11.—Trayamar 1, vista del muro N. 1:30



Anexo 12.—Trayamar I, vista del muro E. 1:30

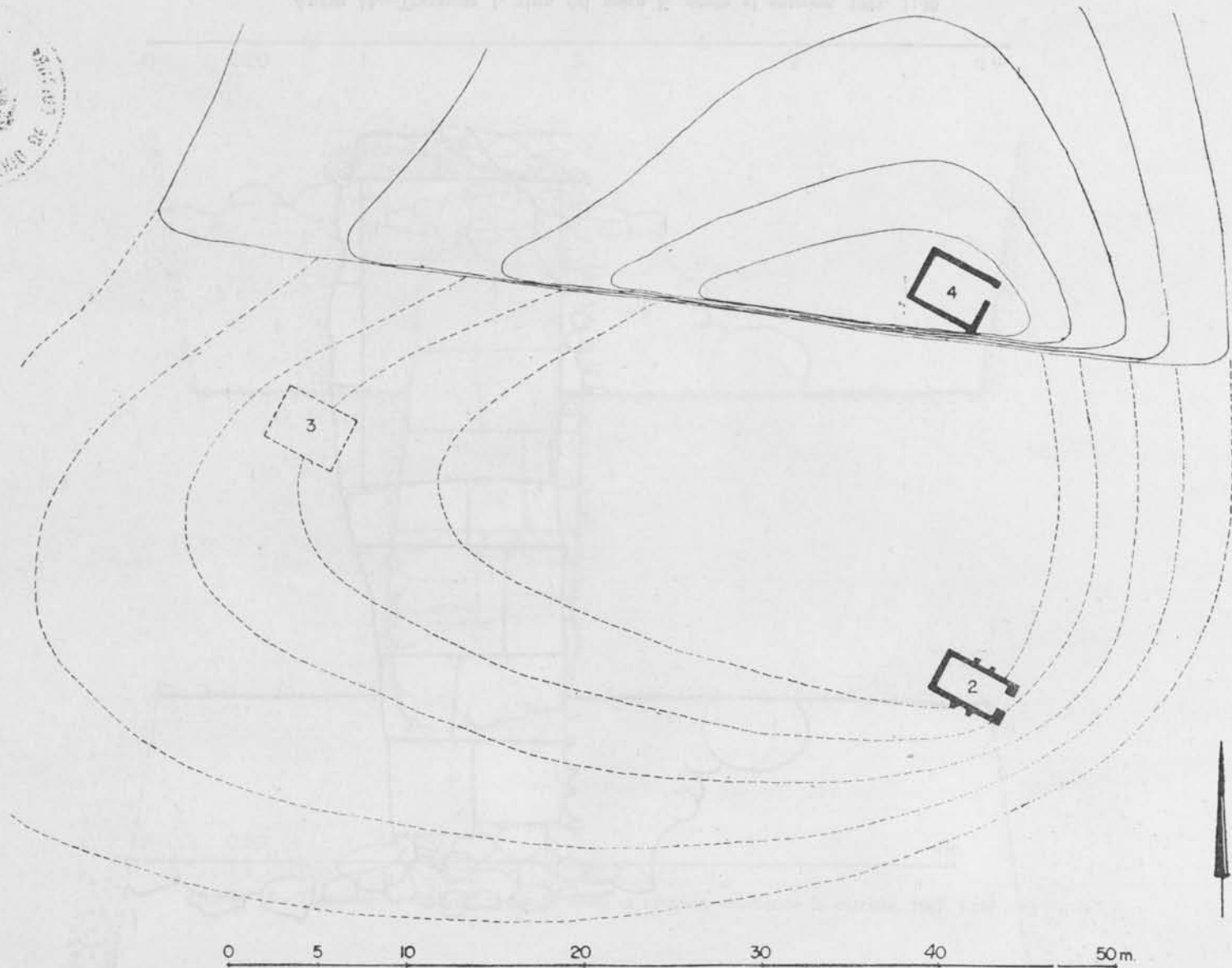


0 0.50 1 2 3 4m.

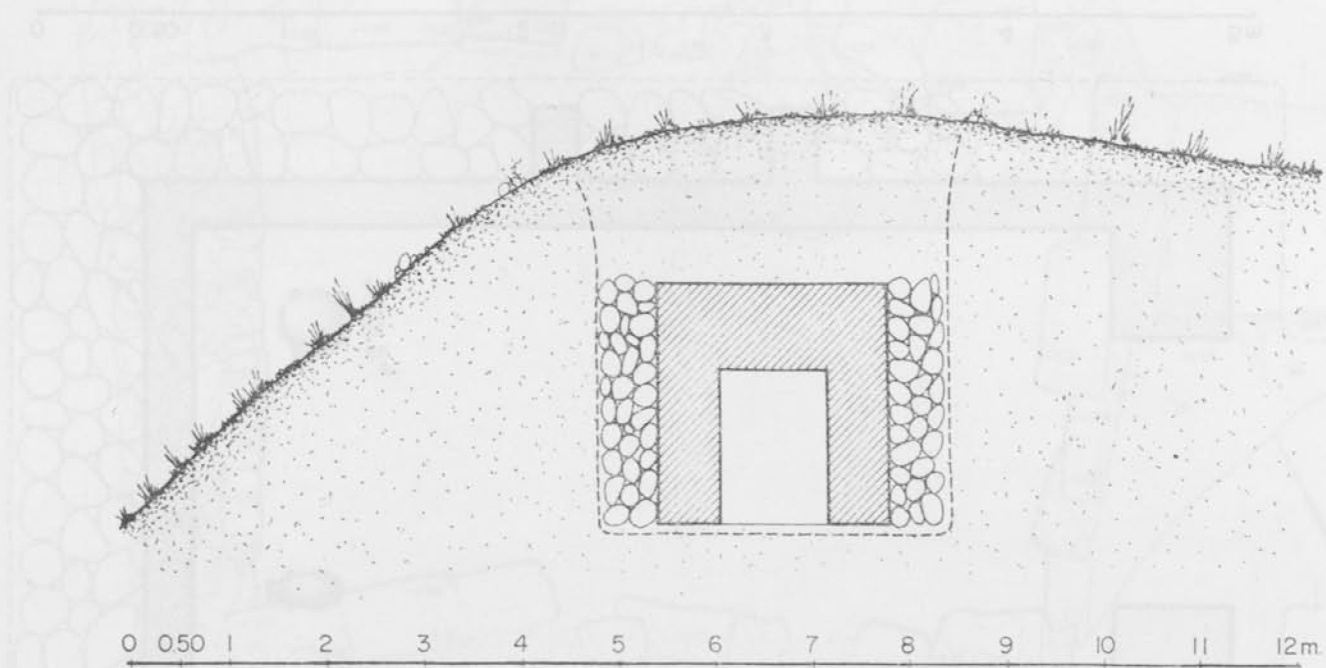
Anexo 13.—Trayamar 1, vista del muro E. desde el exterior, añadiendo la entrada, 1967. 1:30



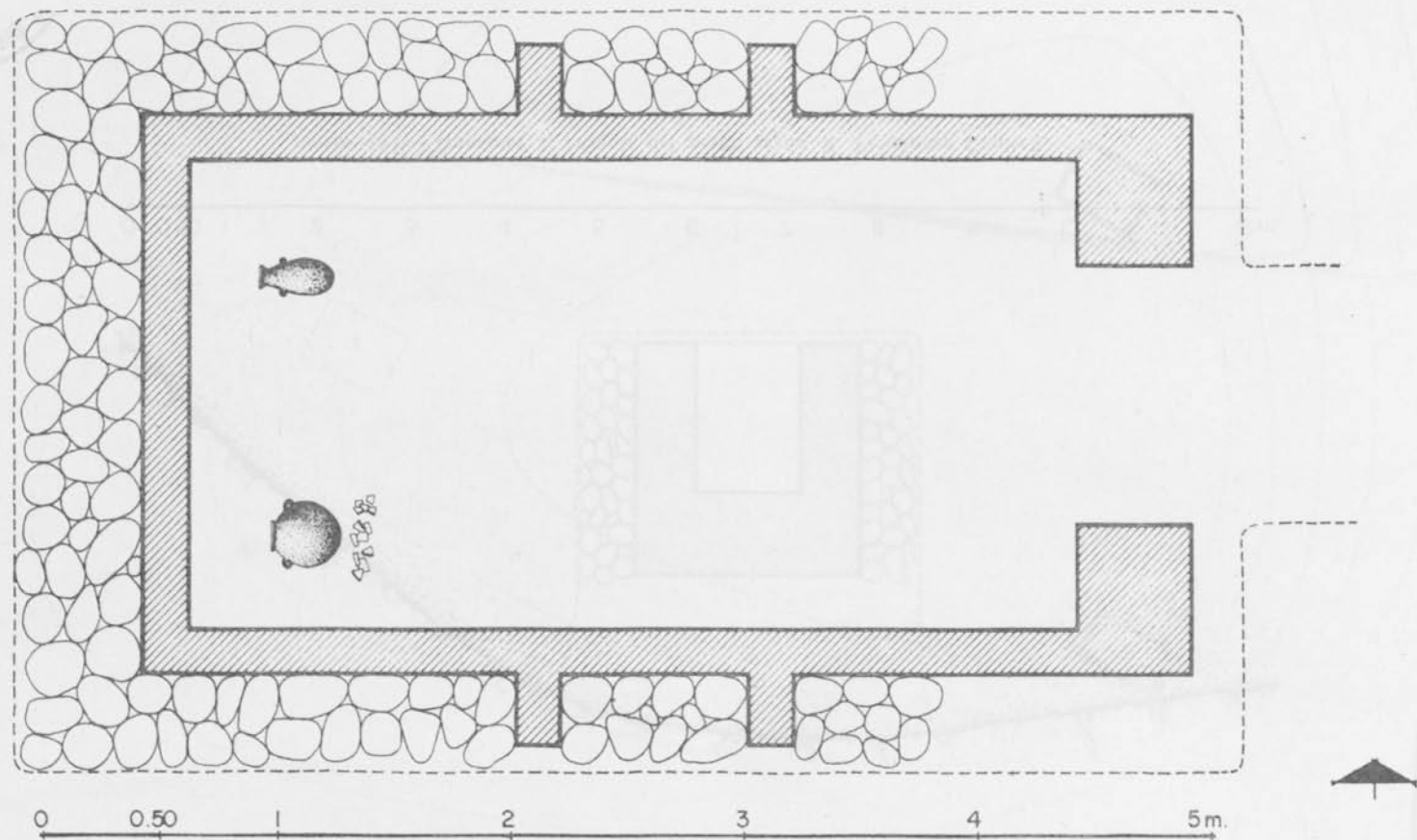
Anexo 14.—Trayamar 1, vista del muro E. desde el exterior, 1969. 1:30



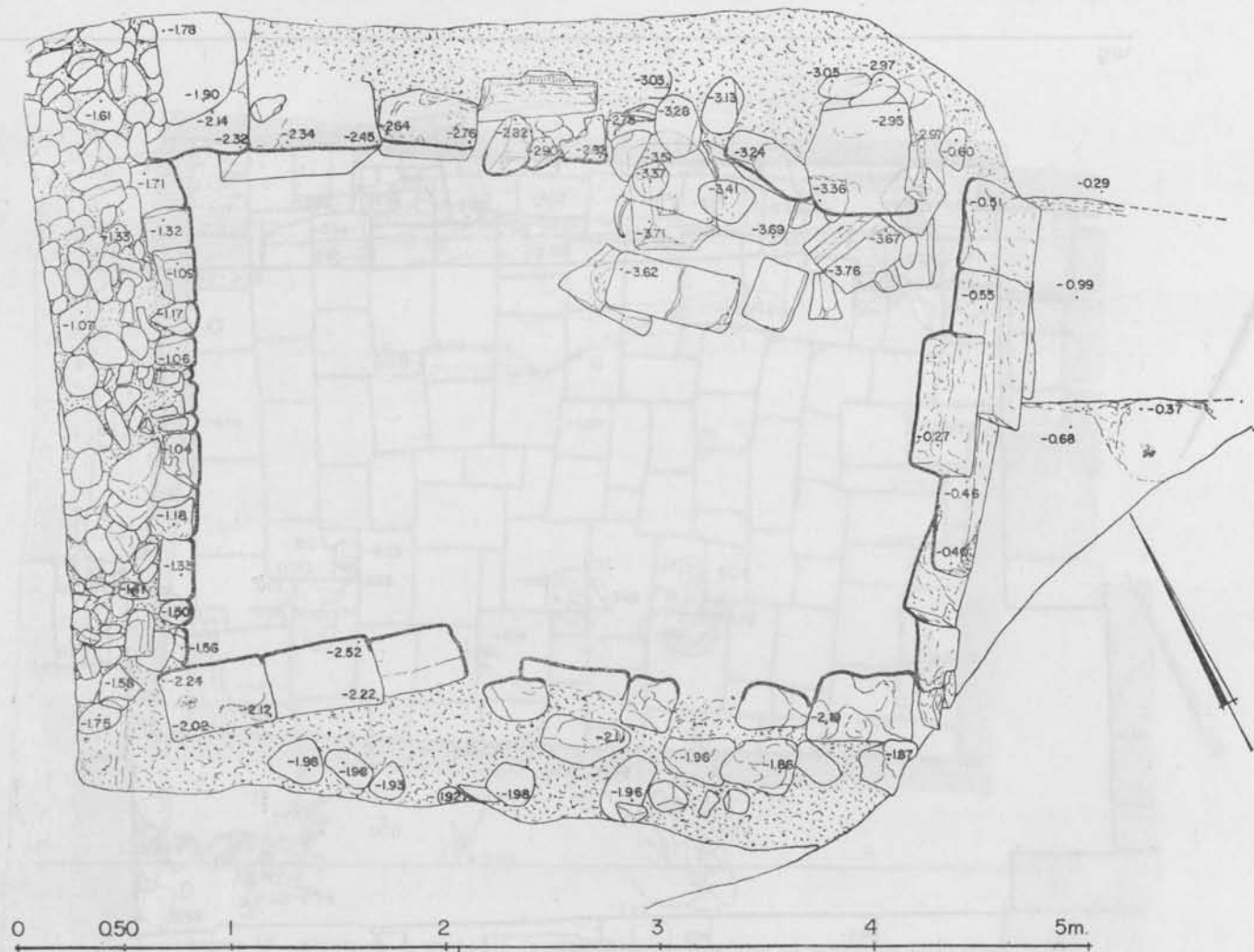
Anexo 15a.—Trayamar, croquis de la situación de los sepulcros de cámara 2 a 4; después de la destrucción de las sepulturas 2 y 3, reconstruidas



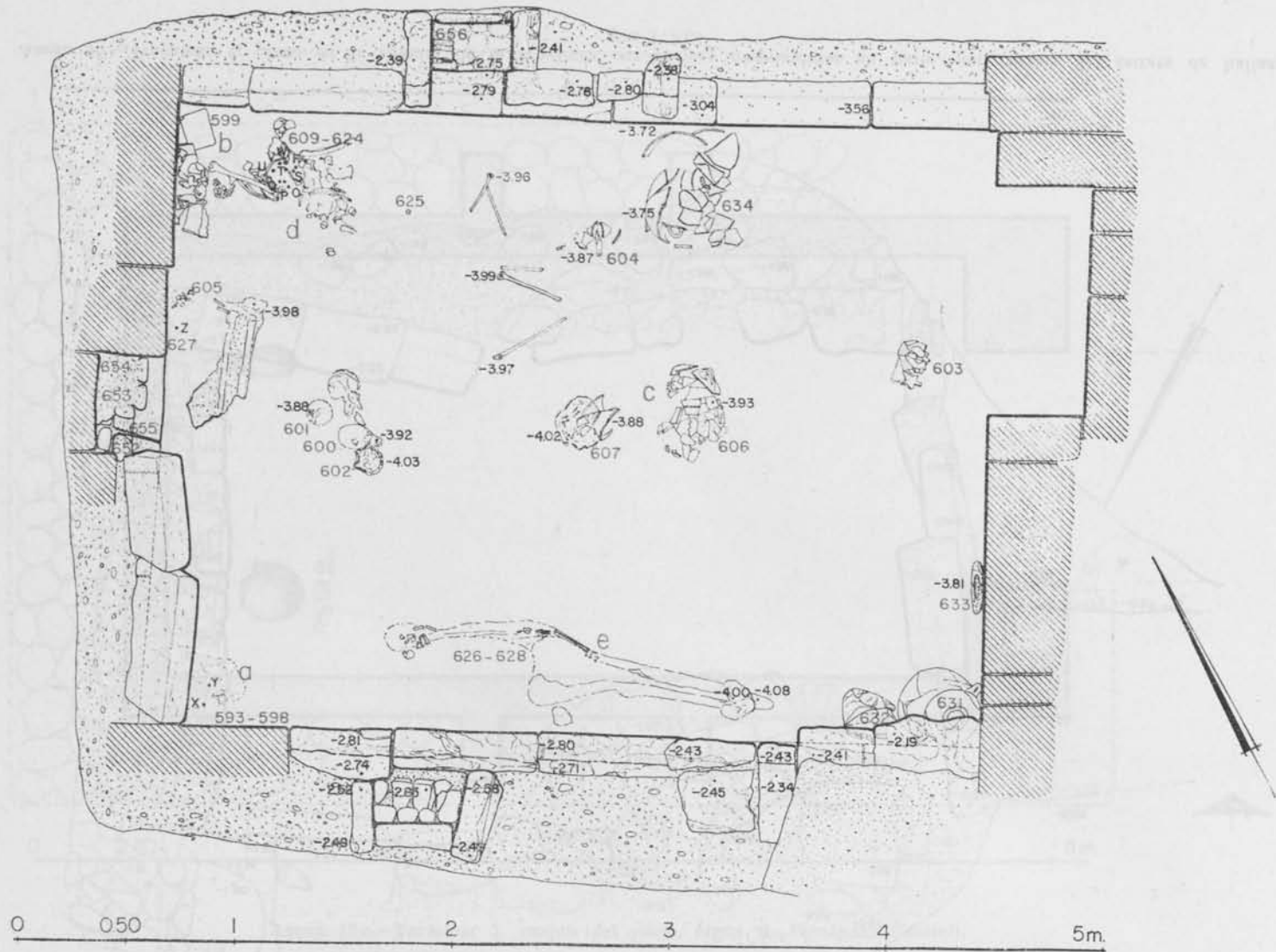
Anexo 15 b.—Trayamar 2, croquis del perfil, según R. Fernández Canivell.



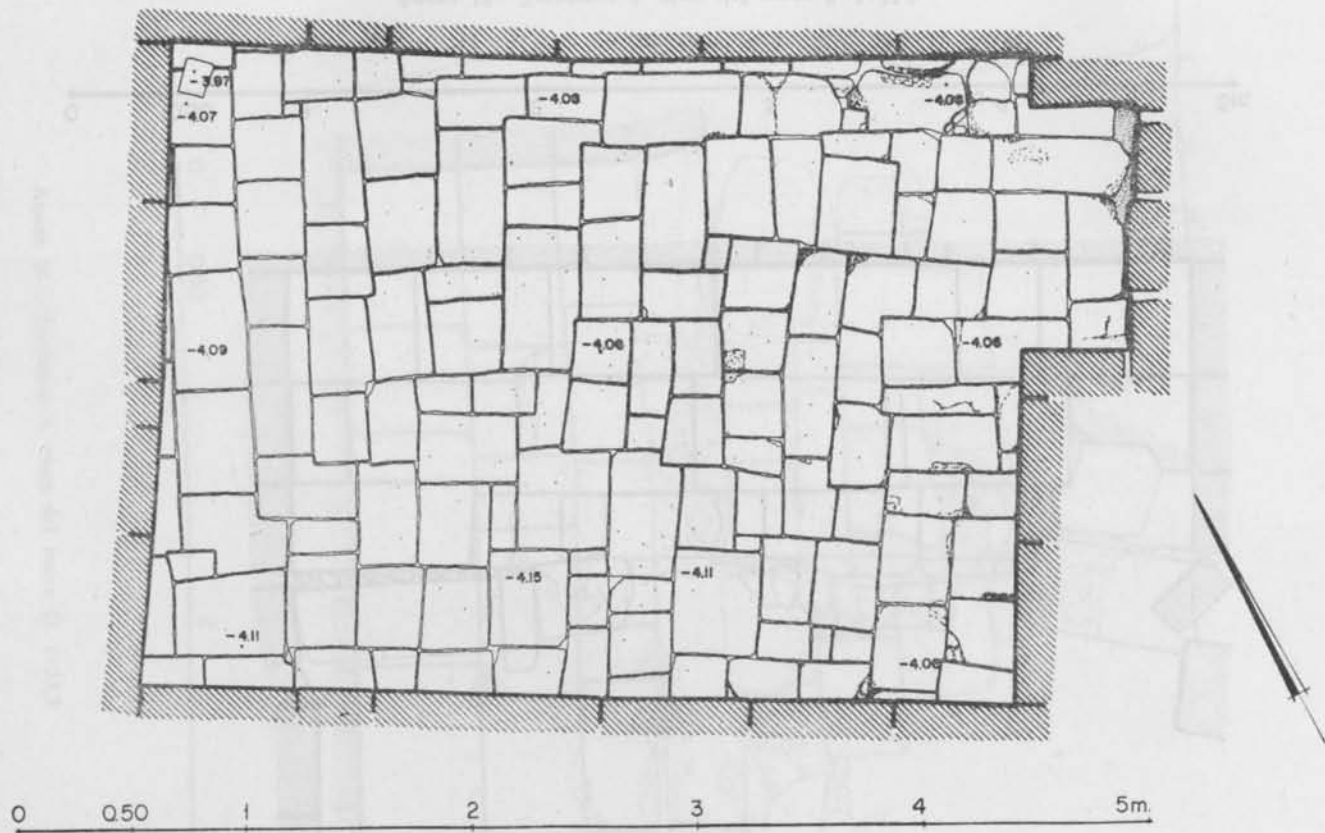
Anexo 15 c.—Trayamar 2, croquis del plano, según R. Fernández Canivell.



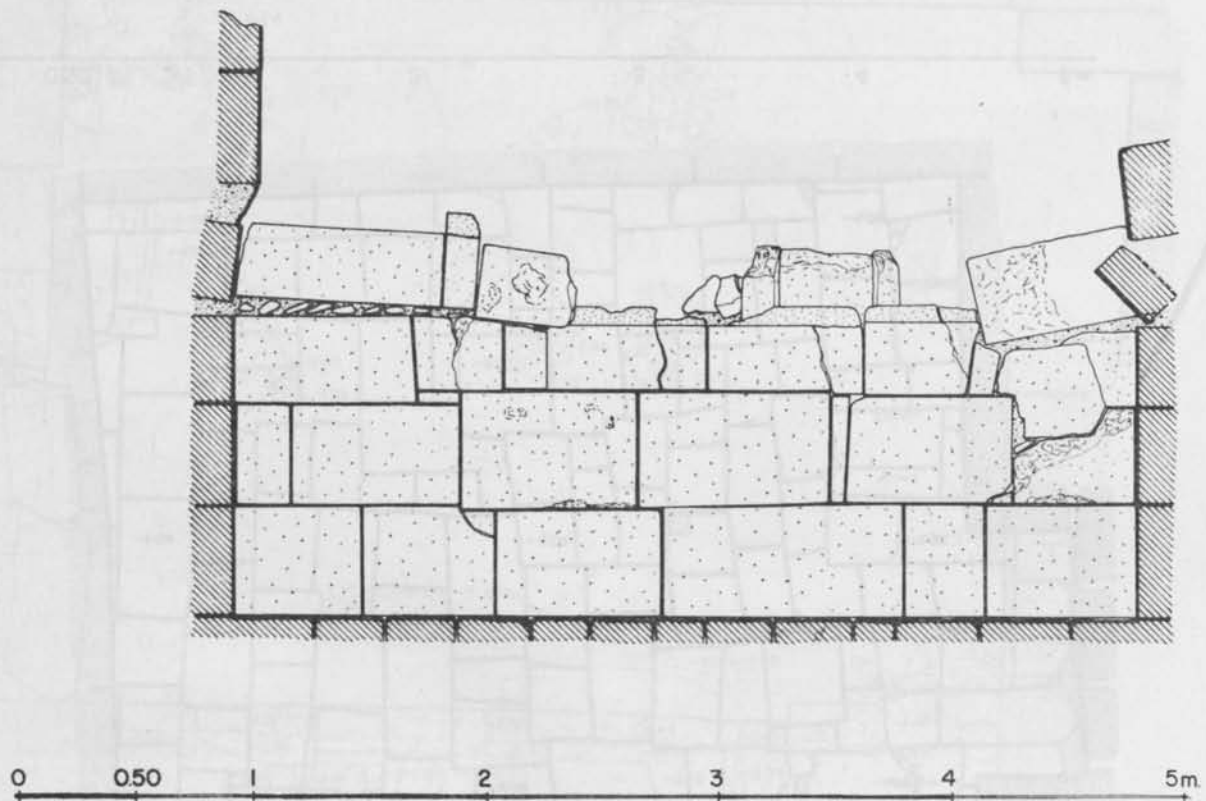
Anexo 16.—Trayamar 4, plano de la cámara de la sepultura con bloques desprendidos en parte, por encima del estrato de hallazgos. 1:33,3



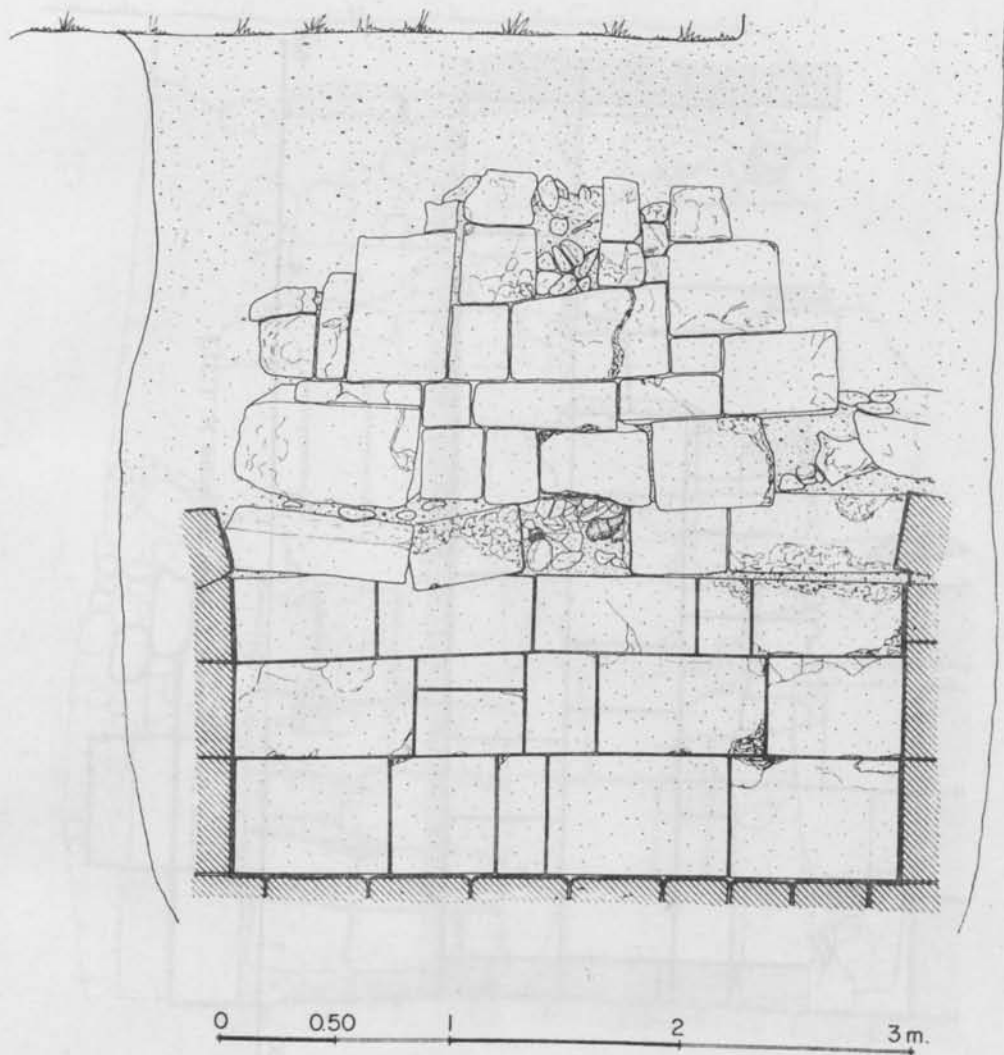
Anexo 17: Trayamar 4, plano de la cámara con indicación de los hallazgos. 1:25.



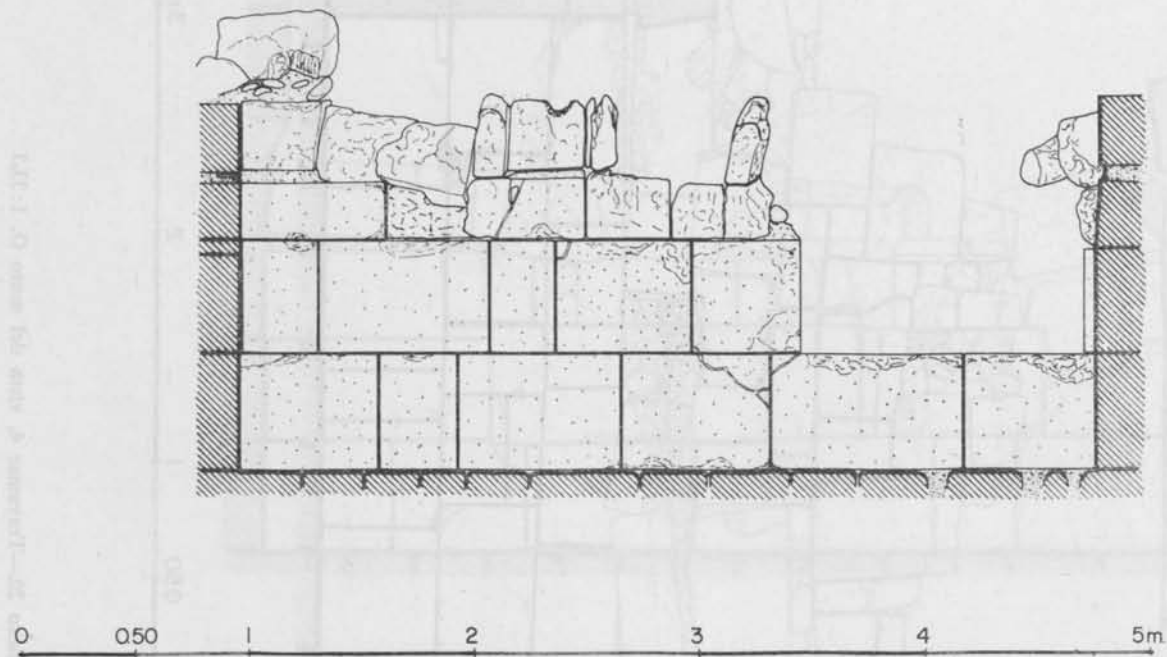
Anexo 18.—Trayamar 4, plano de la cámara de la sepultura al acabar la excavación. 1:33,3



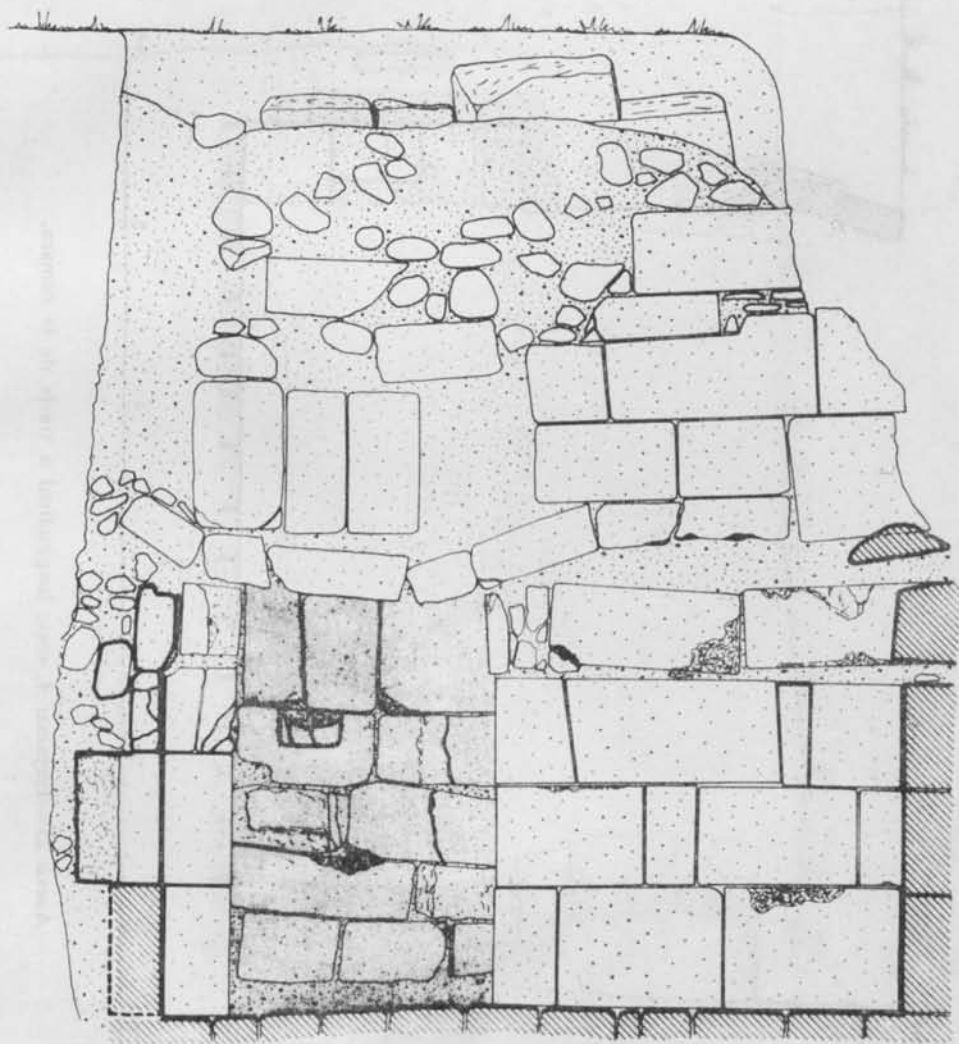
Anexo 19.—Trayamar 4, vista del muro S. 1:33,3



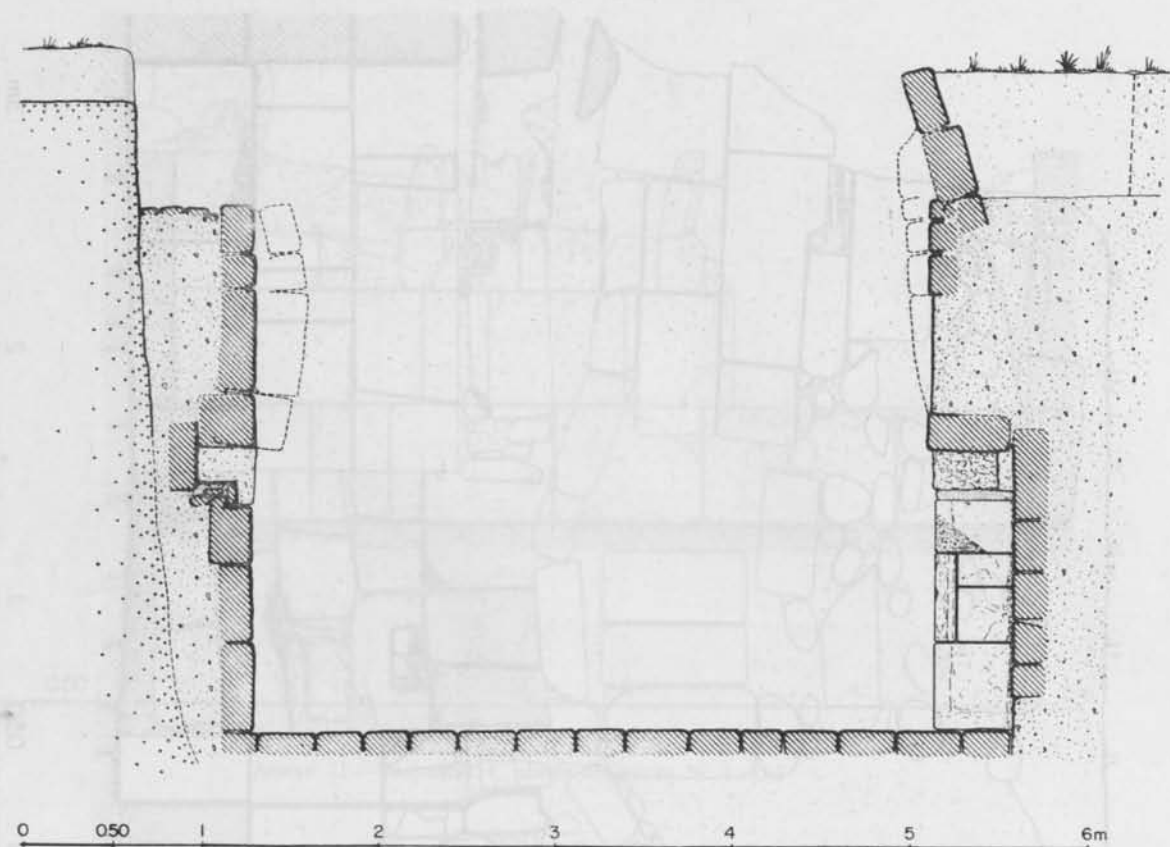
Anexo 20.—Trayamar 4, vista del muro O. 1:33,3



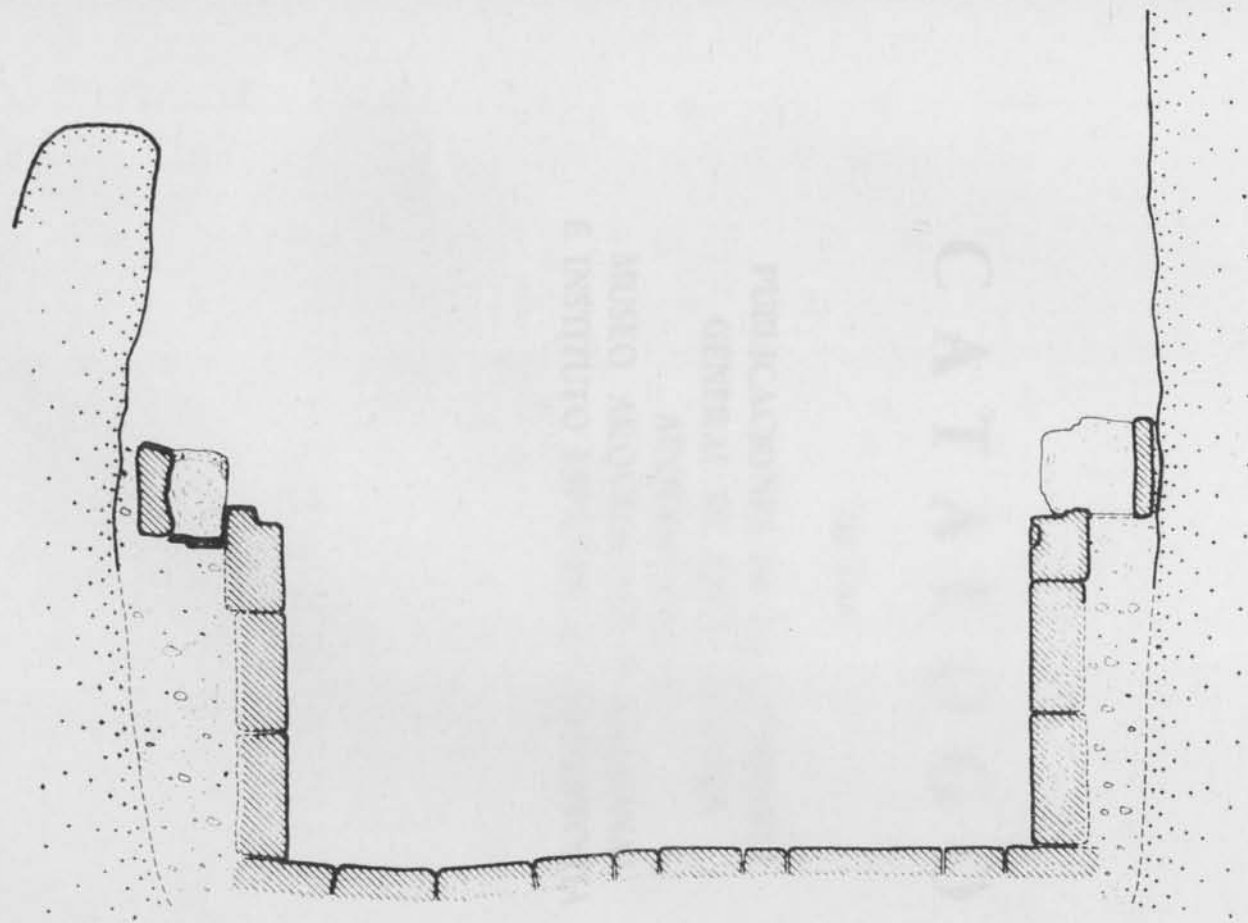
Anexo 21.—Trayamar 4, plano del muro N. 1:33,3



Anexo 22.—Trayamar 4, vista del muro E. 1:30



Anexo 23.—Trayamar 4, corte longitudinal a través de la cámara.



0 0.50 1 2 3m

Anexo 24.—Trayamar 4, corte transversal a través de la cámara. 1:30



MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias», según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por IGNACIO CALVO. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por ANTONIO BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por NARCISO SENTENACH. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por CARLOS ROMÁN. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGUENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Agotado. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y José PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTO. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BORDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por IGNACIO CALVO y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUERO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCANIZ (TERRUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925-1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGRONO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.

89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mérida y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRANO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de Justo JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. SENNENT IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉRIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.

120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDENOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ Aguiló. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCANA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DÓLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN, 1942. 2.ª edición. Agotado.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOUZA BREV, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943. Agotado.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BANALES DE SADA-BA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA, 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPANA, 1948, por JULIÁN SAN VALERO APARISI, 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RIU, 1944. Agotado.
7. EL CATRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SANTIAGO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Agotado.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPANA DE 1943, por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA, 1945. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI, 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, 1946. Agotado.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Agotado.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA, 1946. Agotado.
13. PRIMERA CAMPANA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS, 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY, 1947. Agotado.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 A 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURLA, 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLÓN), por SALVADOR VILASECA, 1948. Agotado.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ, 1949. Agotado. 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO, 1950. Agotado.

19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BANALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA, 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BANOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CENO, 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ, 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO, 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO y MARTÍNEZ, 1950. Precio, 600 pesetas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950, 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC, 1951. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por CARLOS CERDÁN MÁRQUEZ, GEORG LEISNER y VERA LEISNER, 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etc., 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES, YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por LUIS DIEGO CUSCOY, 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER, 1955. Precio, 1.500 pesetas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955, 1956. Precio, 1.000 ptas.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continúa en la actualidad.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTORICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Agotado.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO. Campaña de 1942-1943. Agotado.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATÓN (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 pesetas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTÍN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Agotado.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por PEDRO DE PALOL y JAVIER CORTÉS. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 2.000 ptas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencias de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VIGIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 pesetas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMINE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. HOWEL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Agotado.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHULE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE DON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Agotado.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUNECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 pesetas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO COSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PARRÓS», por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DOCTOR M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico), y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Agotado.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNÉS, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BELTRÁN. Precio, 100 ptas.
31. LAS GANDARAS DE RUDINO (PORRINO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Agotado.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BANOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE «SON OMS» (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Agotado.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EME-TERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN FUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORREA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHELM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BELTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MA-NUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELE-NA M.ª ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL S. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS DíEZ-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EME-TERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA),

- por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.^a ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
 63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.
 64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
 65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
 66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
 67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
 68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN EL «CARAMBOLO», por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
 69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
 70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
 71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
 72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
 73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
 74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.
 75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por ANTONIO ARRIBAS, MIGUEL TARRADELL y DANIEL E. WOODS. Precio, 500 ptas.
 76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por IGNACIO BARANDIARÁN. Precio, 500 ptas.
 77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA. Precio, 500 ptas.
 78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. LUZÓN NOGUÉ. Precio, 500 ptas.
 79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. DOMERGUE, G. NICOLINI, D. NONY, A. BOURGEOIS, F. MAYET y J. C. RICHARD. Precio, 500 ptas.
 90. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA). UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. CABALLERO ZOREDA, con un apéndice redactado por TITO VARELA. Precio, 500 ptas.
 91. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. ARRIBAS PALAU. Precio, 500 ptas.
 92. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. M. IGLESIAS GIL y P. CALOCA. Precio, 500 ptas.
 93. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. ALMAGRO GORBEA. Precio, 500 ptas.
 94. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. ALMAGRO BASCH. 500 ptas.
 95. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ y L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
 96. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. MOLINA GONZÁLEZ y E. PAREJA LÓPEZ. Precio, 500 ptas.
 97. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por JOSÉ LUIS ARGENTE OLIVER.
 98. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por MANUEL RIU.
 99. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por LUIS CABALLERO ZOREDA y THILO ULBERT.
 90. TRAYAMAR (LOS HIPOGEOS FENICIOS Y EL ASENTAMIENTO EN LA DESEMBOCADURA DEL RIO ALGARROBO), por HERMANFRID SCHUBERT y HANS GEORG NIEMEYER.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticiario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticiario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

TOMO I, 1953. Agotado.
TOMO II, 1955. Agotado.
TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.
TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.
TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.
TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.

NUEVAS SERIES

«PREHISTORIA»

Prehistoria 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.
Prehistoria 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.
Prehistoria 3, 1974. (En prensa.)
Prehistoria 4, 1975. (En prensa.)
Prehistoria 5, 1975. (En prensa.)

«ARQUEOLOGIA»

Arqueología 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.
Arqueología 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.
Arqueología 3, 1974. (En prensa.)
Arqueología 4, 1975. (En prensa.)
Arqueología 5, 1975. (En prensa.)

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las «Memorias de la Misión Arqueológica Española en Egipto», por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

- I.—ANTIGUEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-CO (SEGUNDA CATARATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO, 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER CATALÁN, 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL, 1963. Precio, 300 ptas.

- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO, 1964. Precio, 350 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO «X», Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB, ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS, 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR, 1965. Precio, 350 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO, 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús LÓPEZ, 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO: I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA, 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO «X» DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

BIBLIOTECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la «Bibliotheca Praehistorica Hispana».

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGUILLANA, por PEDRO DE PALOL, 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG, 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG, 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHIGARAY, 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO, 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY, 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN, 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO, 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENEY, 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS, CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA, 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN, 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANICO, por M. J. ALMAGRO GORBEA, 1974. Precio, 2.000 ptas.

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus «Inventaria Archaeologica».

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4, 1958. Agotado.
E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.
E. 7 a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.
E. 12 a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie «Trabajos de Prehistoria. Monografías»; sustituido en 1969 por la revista «Trabajos de Prehistoria. Nueva serie».

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO, 1960. Agotado.
II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE, 1961. Precio, 80 ptas.
III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA, 1961. Precio, 150 ptas.
IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN, 1961. Precio, 150 ptas.
V.—EL AJUAR DEL «DOLMEN DE LA PASTORA» DE VALENTINA DE ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO, 1962. Precio, 80 ptas.
VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA, 1962. Precio, 120 ptas.
VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO, 1963. Precio, 250 ptas.
VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA, 1963. Precio, 150 ptas.
IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ, 1963. Precio, 115 ptas.
X.—EXCAVACIONES EN EL «DOLMEN DE LA PIZARRILLA», por MARTÍN ALMAGRO, 1963. Precio, 90 ptas.
XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO, 1963. Precio, 110 ptas.
XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LÍTICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA, 1963. Precio, 150 ptas.
XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO, 1964. Agotado.
XIV.—ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA, 1964. Precio, 260 ptas.
XV.—LA CUEVA DE LA CARIGUELA DEL PINAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER, 1964. Precio, 215 ptas.
XVI.—LOS «DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA», por M. ALMAGRO, 1965. Precio, 125 ptas.
XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO, 1965. Precio, 200 ptas.
XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA, 1965. Precio, 200 ptas.

- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL, 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA, 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON «ASAS DE MANOS» DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO, 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO, 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CALAFONS, 1967. Precio, 175 pesetas.
- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ, 1967. Precio, 150 ptas.
- XXV.—LOS IDOLOS «BETILOS» DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA, 1968. Precio, 250 ptas.

NUEVA SERIE

- XXVI.—1969, 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVII.—1970, 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVIII.—1971, 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXIX.—1972, 354 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXX.—1973, 407 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXXI.—1974, págs. Precio, 1.000 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

- LAS PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES DE LA CUEVA DE CHUFIN. RICLONES (SANTANDER), por M. ALMAGRO BASCH. Madrid, 1973. Precio, 200 ptas.
- SYMPOSIUM INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE. 1970. Santander-Asturias. Precio, 3.000 ptas.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, 1876. Agotado.
- MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.
- CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.
- CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA y DEL HIERRO, 1892. Agotado.
- CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid, 1892. Precio, 500 ptas.
- MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES y ESCUDERO, 1893. Agotado.
- GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1917. Agotado.
- TESORO DE ALISEDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ANTIGUEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
- UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1925. Agotado.

- CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y MARÍA DEL CASTO RIVERO, 1926. Agotado.
- ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO «OSCLATORIOS» ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1929. Agotado.
- ENSEÑA ROMANA DE BRONCE, procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1929. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona, 1929. Precio, 80 ptas.
- CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1980. Agotado.
- M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1945. Agotado.
- EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1931. Agotado.
- LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos), 1932. Precio, 60 ptas.
- PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA, 1932. Precio, 600 ptas.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por José RAMÓN MÉLIDA, 1939. Agotado.
- HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI. (Notas biográficas y bibliográficas.) Agotado.
- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU y LLOPIS, 1934. Agotado.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por José RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 pesetas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MATEU y LLOPIS, 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. Agotado.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición, 1965. Agotado.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS MEDIEVALES Y DEL RENACIMIENTO. Madrid, 1970. Precio, 100 ptas.
- LAS NUEVAS SALAS DE ANTIGUEDADES IBERICAS Y CLASICAS. Madrid, 1972. Precio, 350 ptas.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS DE LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX. Madrid, 1972. Precio, 250 ptas.

GUIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

- 1.—CERAMICA GRIEGA, por R. OLMOS ROMERA. Precio, 250 ptas.

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (I), inició la publicación en 1917 de la serie de sus «Adquisiciones».

- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo) y una espada de Alconétar (Cáceres), por Joaquín María Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
COLECCION DE ANTIGUEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por fray Francisco Roque Martínez, por Felipa Niño y Mas. Precio, 40 pesetas.
COLECCION DE ANTIGUEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
JOYAS DE ORO POST-HALLSTALICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por Francisco Alvarez-Ossorio. Agotado.
COLECCION DE ANTIGUEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
ESTATUA ROMANA DE SILENO, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
MODO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUNIDE, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por María del Casto Rivero. Precio, 40 ptas.
LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por Emilio Camps Cazorla. Agotado.
COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por Felipa Niño y Mas. Precio, 40 ptas.
LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por Felipa Niño y Mas. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA, por Pilar Fernández Vega. Agotado.
COLECCION NUMISMATICA DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE

- MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU y LLOPIS. Precio, 40 pesetas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. MATEU y LLOPIS. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por MARÍA DEL CASTRO RIVERO y F. MATEU y LLOPIS. Agotado.
- PILA BAPTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34. — COLECCION DE ANTIGUEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAPTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA A ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 pesetas.
- LA DAMA DE BAZA, por FRANCISCO PRESEDO VELO, 1973. Precio, 200 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 500 ptas.



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA